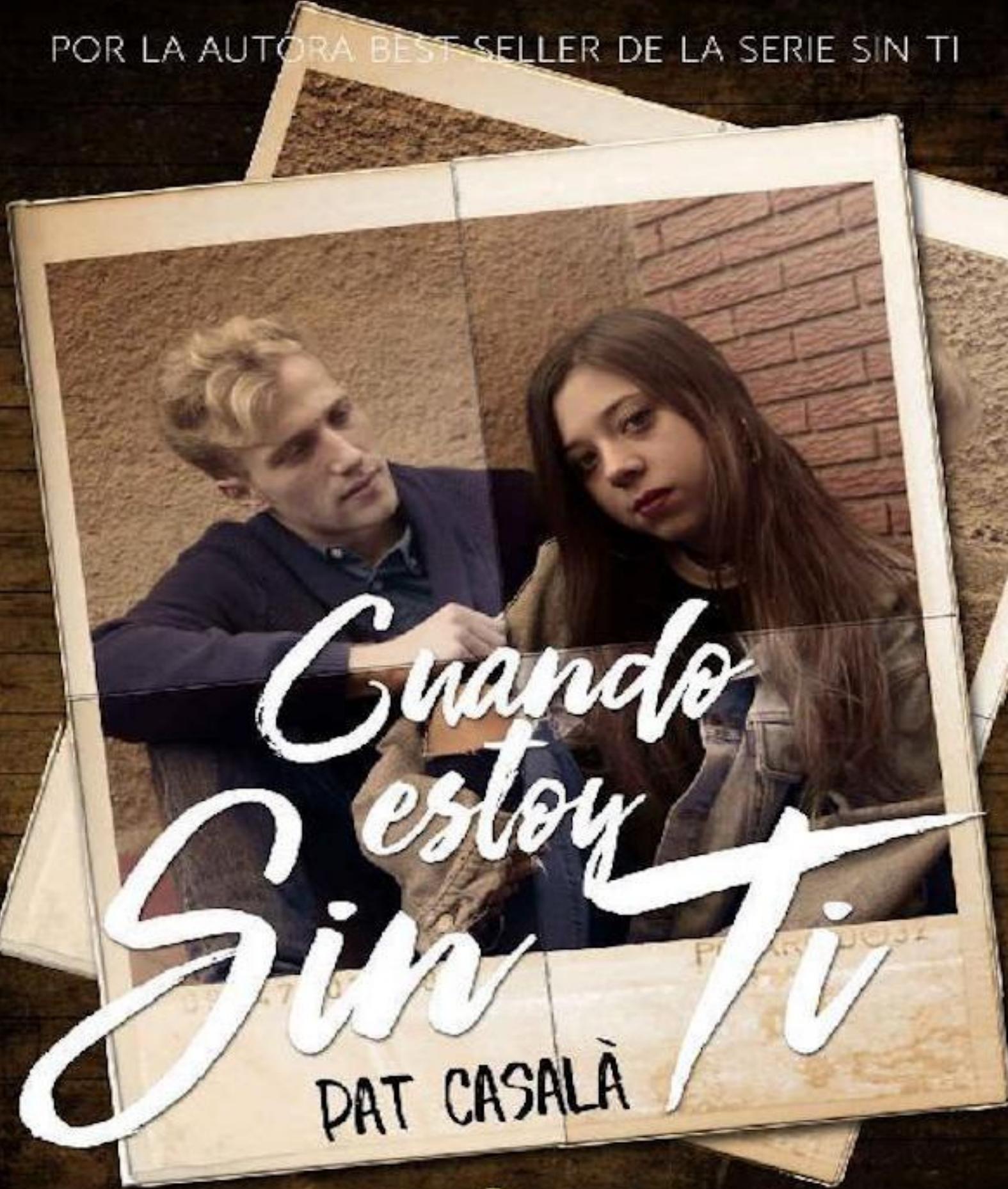


POR LA AUTORA BEST SELLER DE LA SERIE SIN TI



Quando
estoy
Sin
Ti

DAT CASALÀ



Cuando estoy sin ti
(Sin ti vol. 4)

Pat Casalà



Los personajes y situaciones que se narran en esta historia son ficticios, cualquier hecho parecido a la realidad es mera coincidencia.

Cuando estoy sin ti (Serie Sin Ti 4)

©Patricia Casalà Albacete

©De esta edición: Red Apple Ediciones

www.redappleediciones.com

info@redappleediciones.com

Diseño de la cubierta y maquetación: Isla Books

Imagen de la cubierta: ©Jordi Guitart García

Bajo las sanciones establecidas por las leyes queda rigurosamente prohibidas, si la autorización expresa de su titular, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro —incluyendo la impresión para su posterior copia o la difusión a través de “amigos” en internet— y la distribución de ejemplares de esta edición o posteriores y futuras mediante alquileres o prestamos públicos.

Menú de navegación

- [1](#)
- [2](#)
- [3](#)
- [4](#)
- [5](#)
- [6](#)
- [7](#)
- [8](#)
- [9](#)
- [10](#)
- [11](#)
- [12](#)
- [13](#)
- [14](#)
- [15](#)
- [16](#)
- [17](#)
- [18](#)
- [19](#)
- [20](#)
- [21](#)
- [22](#)
- [23](#)
- [24](#)
- [25](#)
- [26](#)
- [27](#)
- [28](#)
- [29](#)
- [30](#)
- [31](#)

32

33

34

Agradecimientos

Esta novela existe gracias a Mara y a sus ideas,
así que se la dedico a ella.
¡Espero que la disfrutes!

*Cuando el amor es algo real e incontrolable
nos entra un miedo indefinible e intolerable
porque así debe ser o así debemos ver
que no hay nada igual a él.*

Pablo Colin

*Enamorarse es como lanzarse de un precipicio.
Tu cerebro grita que no es una buena idea
y que el dolor y el daño inevitablemente llegarán a ti.
Pero tu corazón cree que puede elevarse, deslizarse y volar.*

Marie Coulson

1

La luz del sol se cuele por las vidrieras formando unas barras de luz vertical frente a las primeras mesas. Llevo una semana trabajando en este bar y lo siento como un hogar. Maggi, la dueña, es una mujer agradable de unos cuarenta años que me trata con cariño, como si no necesitara tiempo para congeniar conmigo. Alta, de huesos angulosos y con un poco de sobrepeso, tiene una de esas caras que estrujarías al verla por los mofletes rosados e hinchados.

Su manera de ser me encanta. Es risueña, feliz y siempre encara los obstáculos con una sonrisa. Viste un poco hippie, con vestidos anchos superpuestos a juego con los largos pañuelos multicolores que suele llevar y las amplias cintas que usa para recogerse la larga melena morena.

Me fijo en las sonrisas de los jóvenes que llenan las mesas del Maggi's. Exudan felicidad, como si la vida fuera sencilla para ellos y no les faltara el aire al pensar en la clase de vida que les espera fuera de estos muros llenos de vitalidad y alegría.

La decoración retro me parece un acierto, con un colorido blanco, negro y rojo que recuerda a películas antiguas como Grease, una de mis preferidas por la música, la ambientación y la historia. ¿A quién no le gustaría vivir un amor como el de Sandy y Danny?

Reprimo un suspiro.

Antes muerta que demostrar esa sensibilidad estúpida. Necesito aparentar fortaleza si quiero sobrevivir y nada me hará flaquear en mi empeño.

Coloco un plátano y un puñado de fresas en la batidora, añado leche, aprieto el botón para disparar el aparato, me doy la vuelta acompañada del sonido estridente y observo con curiosidad a un grupo de chicos de mi edad que se acerca a la máquina de canciones de los setenta riendo, como si estuvieran a punto de cometer una locura.

—Ahora vas a divertirte un rato, Kristie —dice Maggi señalándoles—. Ese grupito es la bomba, siempre bailan en medio del bar.

Levanta las cejas con una sonrisa cuando uno de los chicos tira una moneda de veinticinco centavos y elige una canción. Es muy guapo. Lleva el

pelo rubio desgreñado de manera atractiva, su mirada de ojos azules es penetrante y viste con un aire moderno que indica con luces de neón su tendencia a rebasar los límites y a ligar con cualquier chica sin implicarse emocionalmente con ella.

—¿La doscientos dos? —pregunta la rubia carcajeándose al escuchar los primeros acordes de *Staying Alive*, de los Bee Gees.

El chico que ha tirado la moneda asiente, camina hacia ella y la rodea por la cintura para empezar a contonearse al ritmo de la música. Los demás les siguen hasta una zona sin mesas, moviéndose como si estuvieran en una discoteca.

—¡La que va a montar! —Maggi se tapa la boca con la mano al ver entrar en el local a un soldado de unos treinta años con una expresión enfadada—. Es Zack, el marido de Julia. —Señala a la rubia—. ¡Y no veas cómo es de celoso! Luke acabará con una patada en el culo si no aprende a quitar las manos de ella. ¡Cada vez se comporta igual! ¡No aprende!

Zack va vestido con pantalones de camuflaje, botas militares y una camiseta que le marca los pectorales. Parece cansado, como si acabara de llegar de alguna misión. Se acerca a su mujer en tres zancadas rápidas, la rodea por la cintura y la aparta de Luke con brusquedad. El rubio le sonríe con picardía, como si ese tipo de comportamiento fuera algo normal entre ellos.

Repaso a Luke con admiración. Es guapísimo, de él surge un magnetismo salvaje, como si su cuerpo fuera puro fuego. Salgo de la barra para seguirlo con la mirada mientras se aparta un poco de Julia y le sostiene la mirada al militar. Los vaqueros bajos de talle un poco rotos y desgastados le quedan muy sexys. Lleva una sudadera fina de algodón crudo con un escote en uve que muestra unos trabajados pectorales. Y se mueve al son de la música con una gracia especial, ensanchando su sonrisa al ver la expresión furiosa de Zack.

—¡Tío! —Le saluda con una mueca divertida—. Pareces un poco destrozado. Quizás te iría bien una ducha y dormir durante horas. A tu edad no conviene hacer muchos esfuerzos.

El soldado contrae la boca y aprieta los puños dispuesto a saltar sobre Luke, pero Julia interviene colgándose de su cuello.

—Baila conmigo. —Empieza a contonearse despacio mientras lo aparta de su amigo—. Te echaba de menos. ¿Cuándo has llegado?

—Hace una hora —contesta él sin relajar la mirada asesina—. Tu padre me ha dicho que estabas aquí. ¡Llevamos tres días separados! Pensaba

que me esperarías en casa.

—No sabía cuándo ibas a llegar. —Acerca sus labios a los de Zack y él gime—. Y como hoy he ido a la uni con Ethan no tenía coche para volver a casa a esperarte, así que he venido con él hasta aquí.

—Al ver que no estabas me he subido al Dodge y he venido a por ti. —La besa con una pasión que me llena de envidia—. No podía pasar un segundo más sin probar tus labios.

Parecen sacados de una película romántica de las que suelo mirar hasta quedarme sin lágrimas. La pasión y el amor se filtran en el aire mientras las últimas notas de la canción se apagan.

Mis ojos se evaden con demasiada frecuencia hacia Luke. Su forma de moverse es sensual, como si consiguiera darle un toque íntimo a cada uno de sus contoneos y me invitaran a acercarme a él para bailar pegada a su cuerpo.

Niego con la cabeza cuando los últimos acordes se funden en el silencio. No necesito conocerle más para imaginarme su actitud con las chicas. Los tipos como él siempre actúan igual.

—¿Otra? —pregunta Luke con una sonrisa—. ¿Os apetece *Dancing Queen*?

—¡Síííí! —aplauden los demás y los clientes que se han levantado para acompañarlos en su locura.

Zack y Julia continúan bailando pegados y besándose, como si la música todavía llenara el local.

—¡Eh! —Luke se acerca a ellos—. ¡Largaos a casa!

—Por una vez podríamos hacerle caso a Luke. —El soldado le acaricia las mejillas a su mujer y baja mucho la voz—. No sé si aguantaré mucho rato sin una cama.

—Una canción más y nos vamos —contesta ella mordiéndose el labio con picardía.

Me doy cuenta demasiado tarde de que tengo una sonrisa bobalicona en los labios. No debería permitirme exteriorizar este sentimentalismo de gilipollas que me atrapa cuando me emociono. Llevo demasiados golpes en la vida como para saber lo importante que es mantener mi coraza de mujer fría.

Los ojos de Luke de repente reparan en mí. Los siento ascender desde mis piernas hasta la cara, deteniéndose en mis ojos con una sonrisa seductora. Yo compongo con rapidez una mueca impenetrable, como si no sintiera cosquillas en el vientre ni el rubor luchando por apoderarse de mis mejillas.

Emana un atractivo que me atrapa y tira de mí hasta obligarme casi a

sonreír. Pero no pienso hacerlo, apenas le conozco y su apariencia es de pijo con la vida resuelta.

Me guiña un ojo antes de caminar hacia mí.

—¿Trabajas aquí? —Señala el delantal rojo y blanco que se asienta sobre mis shorts cortitos—. No te había visto nunca.

—Solo llevo una semana.

—¿Te dejan bailar? —Se acerca y me rodea la cintura con un brazo—. Te puedo enseñar algunos pasos. Y luego podríamos irnos a mi casa. Estoy solo.

La última frase la pronuncia en un tono tan sensual que me acaricia el cuerpo. Coloco mis manos sobre la suya con firmeza y me deshago del abrazo.

—Pareces muy seguro de ti mismo. —Le aguanto la mirada con una sonrisa irónica—. Búscate una tía que se derrita con tus palabras.

Me doy la vuelta y camino hacia la batidora acompañada de las risas de los chicos.

—Bien hecho. —Maggi asiente con contundencia—. Luke es un viva la vida, tiene una novia distinta cada semana y no se compromete con ninguna.

—Ahora entiendo los celos del cachas —digo sin evitar mirar un segundo a Luke, quien me devuelve el gesto con grosería—. Es un tío tentador.

—¡Julia solo tiene ojos para Zack! —Mi jefa se coloca las manos en el corazón y suspira con un mohín emocionado—. Su historia de amor es una de las más bonitas del mundo. Ojalá alguna vez viviera algo parecido. Un amor prohibido, con códigos secretos y mil obstáculos para poder acabar juntos y felices. ¡Y míralos ahora! —Se le escapa otro suspiro—. Luego te la cuento, ya verás como tú también te morirás de envidia.

Los primeros acordes de *Dancing Queen* llenan el local. Los bailarines se mueven al son de los aplausos del resto de clientes del bar entre risas y pasos de baile de los años setenta. Cruzo un par de miradas con Luke y siento cómo me sacuden despertándome un hormigueo en la piel.

—¿Quién te contó su historia?

—Julia. —Llena la licuadora con frutas—. La he visto crecer y ahora sé que no tardará en convertirse en un icono de la música. Luke, Ethan y ella son parte de un grupo, están a punto de sacar su segundo disco y les han programado una gira a nivel nacional para esta primavera.

—¿Tienen alguna canción conocida?

—*Cada día te espero a ti, Un día más sin ti y No puedo vivir sin ti* son las más escuchadas, pero cantan un montón chulísimas.

—¿En serio? ¿Son miembros de *The Band*? —Levanto las cejas al descubrir que son los autores de varias de mis canciones preferidas—. ¡Tengo casi todas sus canciones en mis listas! ¡Julia tiene una voz increíble!

No tenía ni idea de quien cantaba las composiciones que atesoro en mi Spotify. Nunca me ha interesado ponerle cara a los cantantes, sin embargo ahora me hace ilusión ver cómo se divierten y conocer algo de sus vidas.

—Luke es el guitarrista. —Me guiña un ojo—. Es un tío más listo de lo que parece. Está en tercer año de pre-grado en medicina y cuando termine empezará su residencia en el University Hospital Primary. Saca notazas, aunque no lo parezca.

Le observo un segundo. Me parece increíble que bajo esa capa de tipo duro se esconda un chico capaz de esas hazañas. Él gira los ojos hasta encontrarse con los míos y me sonrío con travesura antes de que yo aparte la vista para servir a una de las mesas.

Siguen bailando un par de canciones más. Julia convence a su marido con movimientos sensuales que consiguen dispararle la libido. Entre ellos saltan chispas, es como si pudiera alcanzarme la tensión sexual que vibra cuando se miran, se tocan o bailan juntos.

Maggi está feliz. Me explica que espera con emoción estos espectáculos porque llenan el local y consiguen aumentar las consumiciones de los comensales. Después del ejercicio se mueren de sed.

—Nos vamos. —Zack se acerca a la barra sin soltar a Julia—. ¿Qué te debo?

Me giro hacia la máquina registradora para sacar su ticket y se lo llevo en uno de los platitos preparados para ello.

—Maggi me ha contado que eres la compositora de *Cada día te espero a ti* —le digo a la chica mientras su marido paga—. Te felicito, me encantan tus canciones.

—¿Te apetece venir a escucharnos un día? —Ella me sonrío con mucha afabilidad—. Tocamos los miércoles en el The Hole, es un bar cercano a Cibolo.

—No sé si van a dejarme salir —musito con rencor—. Pero lo intentaré.

—Si vienes, búscame.

—Okey, si puedo me paso el miércoles.

Zack la abraza por la cintura desde atrás, la besa en la nuca y me sonrío.

—Te voy a robar a esta preciosidad. —Su voz es melosa y suave—. Nos vemos el miércoles.

La música sigue sonando y el grupo de bailarines aumenta. Hay personas que descubren el espectáculo desde la calle y se unen a él, consiguiendo llenar el Maggi's.

Me quedo unos instantes pensativa. No tengo ni idea de cómo puedo ir al The Hole el miércoles. No tengo coche, la madre de acogida de la casa donde vivo con mi hermana es una cabrona con unas normas muy estrictas en referencia a las salidas nocturnas y no puedo dejar a Steff sola, es capaz de cometer una locura.

Preparo varios batidos dándole vueltas a la situación. Me encantaría tener libertad para comportarme como una chica de mi edad. En menos de un mes cumplo los dieciocho. Debería ir a fiestas, salir por ahí, pensar en asistir a la universidad el año que viene y no vivir angustiada por si vuelven a mandarme al reformatorio, por si la cabrona de mi madre de acogida quiere jodernos o por si su hija tiene ganas de iniciar otra pelea.

—¿Seguro que no te quieres venir a mi casa? —Luke se acerca a la barra y me habla bajito, insinuándose con una sonrisa capaz de derretir los polos—. Podríamos pasarlo bien.

—Supongo que este rollito de chico malo te funciona con las tontas que se deshacen con una sonrisa. —Mi tono es incisivo—. Tienes pinta de ser un pijo acostumbrado a conseguir todo lo que quieres sin esforzarte demasiado. Yo soy de luchadores maduros con algo más que una cartera llena de billetes.

—¿Así me ves? ¿Cómo a un niño?

Se carcajea de manera deliciosa. Su melena rubia se mueve al son de sus risas, se le ilumina la cara y me muestra unos penetrantes ojos azules que el flequillo oculta un poco.

—Ya me han contado cómo tratas a las tías. —Le miro con descaro, sin amilanarme ante su sonrisa taimada—. Yo no soy de usar y tirar. Los cabrones que buscan un polvo fácil me producen urticaria.

—Soy más sensible de lo que parezco a simple vista.

Me coloca la mano sobre la mía y la acaricia con un dedo.

Contengo el estremecimiento que me produce su tacto suave y cálido. No voy a permitirle conseguir ni un ápice de sus intenciones. Un tío así solo busca un revolcón.

—Lo supongo. Debes tener mil formas distintas de romperle el corazón a las desgraciadas que conquistas con estos métodos de seductor barato. —

Quito la mano y me giro para prepararle la cuenta sin perder el tono sarcástico—. A mí me pone más alguien como tu amigo Zack. Un tío capaz de cualquier cosa por su chica. Nunca me han interesado los rollos de una noche.

—¿Qué os pasa a las tías con los soldados? —Niega con la cabeza cuando le doy su ticket—. Julia perdió la cabeza por él desde el minuto cero. Mírala, acabó casándose a los diecisiete y no se separa de él. Yo soy mejor partido. —Me manda un beso y levanta los hombros—. Guapo, rico, guitarrista, con carrera, a punto de ser médico.

—¡Joder tío! —Me carcajeo—. Solo te ha faltado ponerte una medalla. Baja a la Tierra, no te pavonees tanto y crece de una vez. ¿Crees que me importa una mierda si estás forrado o eres un muerto de hambre? Me la trae floja si eres buen o mal partido. No me interesas.

—Si cambias de idea, llámame. —Coge una servilleta, alarga la mano para agarrar el bolígrafo que tengo en el bolsillo de la camisa y escribe su número—. Puedo concederte una noche de placer imposible de repetir.

—Prepotencia en primera persona. —Arrugo la servilleta con la mano y la tiro a la basura—. No pienso malgastar ni un segundo de mi tiempo con un engreído como tú. Si quiero un polvo salvaje me buscaré alguien a la altura.

Me paga las consumiciones con un par de billetes, vuelve a acariciarme la mano con la yema de un dedo y sonrío con lascivia.

—Tú te lo pierdes.

Sale del local acompañado de sus amigos. Antes de cerrar la puerta se gira hacia mí, junta los labios y me manda un beso.

—Parece que le has gustado —dice Maggi—. Ve con cuidado con él.

—No tengo ninguna intención de liarme con un tío así, podría complicarme mucho las cosas. —Aprieto los músculos de la cara al pensar en mi situación—. Solo me faltaría sumar otro corazón roto a mi vida.

—Mi oferta de ayudarte sigue en pie —musita—. Tu historia me dejó un poco tocada. Si necesitas un sitio para Steff y para ti mientras resuelves los temas legales cuenta con mi casa.

—Es muy generoso por tu parte. —Le sonrío—. Se lo comentaré a la asistente social, pero tendrías que conseguir una licencia para ser familia de acogida, y no es un trámite rápido. Además, apenas me conoces.

—Piénsatelo.

Asiento. Este es el mejor empleo que he tenido, quizás sea el definitivo, el que me permita llevarme a Steff conmigo cuando cumpla los dieciocho y salga de una vez del sistema. Necesitamos empezar a vivir con

optimismo.

Regreso a casa en autobús. Vivo a las afueras de San Antonio, en un barrio residencial, en una casa de acogida donde no nos tratan muy bien. Es una vida dura, con mil responsabilidades y obligaciones.

Estoy cansada cuando al fin traspaso el umbral para plantarme en el hogar conocido y temido a la vez. La tensión se palpa al instante, como si fuera una corriente de aire que se ocupa de erizarme la piel cada vez que camino por el recibidor. Vivo con Amy Phelps, una mujer con un temperamento difícil, y con su hija Rachel, una chica hostil que solo intenta herirme, y yo debo convertirme en una persona fuerte cuando me encuentro entre estos muros.

Subo las escaleras sin hacer demasiado ruido, no me apetece avisar de mi llegada. Una vez en la habitación Steff se levanta de su cama con una sonrisa preciosa y me abraza. Es una chica de dieciséis años guapísima, alegre, con un carácter jovial y una de las personas más valientes que conozco, capaz de enfrentarse a nuestra situación con una fortaleza increíble.

—¿Qué tal tu día? —pregunta—. Tengo ganas de que llegue el sábado para acompañarte a conocer el Maggi's.

—Esta tarde han aparecido un grupo de chicos y se han puesto a bailar. ¡Ha sido divertidísimo! A ver si vuelven el sábado para hacerte una demostración.

—Quiero saberlo todo de ellos. —Abre muchísimo los ojos con esa expresión tan suya de curiosidad que consigue arrancarme sonrisas—. ¡Bailar en un bar! ¡Ua! ¡Ha de ser algo excitante!

Le relato la tarde omitiendo la existencia de Luke y sus insinuaciones. Cuando le recuerdo sonrío como una boba. Debería contener esos gestos estúpidos, dejar de pensar en él y centrarme en mi futuro inmediato, pero me parece difícil no recordar su sonrisa, esa voz sensual, sus gestos sexys...

—¿Vas a ir el miércoles a ese concierto? —Steff parece muy interesada en el tema—. ¡Cantan tres de tus canciones preferidas!

—¿Y cómo lo hago? —Suspiro y me estiro en la cama boca arriba con los brazos abiertos—. Necesito un coche y escaparme.

—¡Venga Kris! —exclama ella con una carcajada—. No sería la primera vez que haces algo así. Eres una experta escapista y puedes robarle las llaves del coche a Amy. Sería una experiencia increíble. ¿Me llevarás contigo?

—Ni de coña. —Niego con la cabeza—. Tienes dieciséis años, eres

una cría para algo así.

—¡Solo nos llevamos catorce meses! —Se queja mirándome con rabia—. ¡No puedes pasarte la vida haciéndome de madre!

—Sigo siendo la hermana mayor...

—El miércoles voy a ir contigo y no se hable más.

La miro con una sonrisa, siempre acaba saliéndose con la suya.

—¿Qué tal tu día? —pregunto para cambiar de tema.

—He conocido a un chico guapísimo de tu curso. —Se muerde el labio y suspira—. Espero que Barry Lawson me invite al baile de graduación. Está cañón y quiero algo más que bailar con él.

—¡No corras tanto! —Le dirijo una mirada inquieta—. Te lleva un año y ya sabes qué esperan los tíos a nuestra edad.

—Apenas hemos hablado un par de veces. —Tuerce la boca—. Pero estoy decidida a conseguirlo. Ya verás como en dos días le tengo comiendo de mi mano.

—Ve con cuidado Steff. —Conozco demasiado bien su insistencia cuando algo le interesa como para oponerme a sus intenciones—. No te dejes engañar.

—No lo haré. —Me guiña un ojo—. Y ahora vamos a trazar un plan para el miércoles. ¡Me encantan los *The Band*!

2

Luke abre la puerta de su Chevrolet Corvette Z06 con una sonrisa tras pasar un rato charlando con sus amigos en la calle.

Faltan apenas tres semanas para la boda de su hermano Brandon con Sharon, la rica heredera del imperio de los Bowman, y en pocos días la casa se llenará de gente, trasiego, preparativos y familiares a los que no le apetece ver. Él prefiere pasar su tiempo con el grupo, pero las obligaciones sociales están a punto de irrumpir en su rutina y dejarle sin tiempo para la música.

Su hermano mayor le lleva siete años, está a punto de cumplir los veintisiete y ha tenido un montón de relaciones esporádicas desde que rompió con su novia de siempre. Es una persona manipuladora que logra sus objetivos aplastando a quien se le ponga por el camino, sin reparar en los daños emocionales. Nunca se conforma con migajas, busca el premio gordo, como la pobre Sharon, que está enamorada de él y no es capaz de darse cuenta de las aventuras de Brandon ni de su verdadera intención.

Las premisas de su hermano son claras: dinero y poder, es lo que persigue y por lo que sería capaz de vender hasta a su propia madre.

Aunque no siempre ha sido tan acusada esa manera de ser. Antes de irse a la universidad tenía una relación estable y su ambición no llegaba a extremos, pero Harvard le cambió a peor.

Emparentarse con los Bowman le ofrecerá un mundo de contactos interesantes para aumentar su abultada cuenta corriente y las posibilidades de nuevos negocios en las altas esferas.

Aprieta el acelerador para avanzar a toda velocidad por las impresionantes rectas de la I-35 N, con la música a todo volumen.

Por suerte sus padres no pospusieron la visita al nuevo complejo hotelero que han construido en Las Maldivas y se fueron el miércoles. Tienen prevista su llegada en nueve días y piensa disfrutar de su libertad.

Brandon volará a Texas a final de mes. No le apetece nada verle, le repatea su presencia en casa. En cambio sí tiene deseos de abrazar a Jill. Su hermana mediana tiene veinticuatro años, vive en Florida y dirige uno de los hoteles familiares con buenos resultados. Comparte una pequeña casa cercana

al complejo con Kenneth, un promotor inmobiliario de treinta años. Aunque a sus padres les costó aceptar su elección de novio.

De niño solía acompañarla en sus salidas con amigas. Era tierna con él, se entendían bien y acostumbraban a aliarse para repeler los ataques directos de Brandon, quien siempre quería acaparar la atención y conseguir la mejor parte de cualquier situación. Hasta que se fue a Harvard y desapareció de sus vidas.

Algo pasó entre Jill y sus padres unos meses antes de que ella empezara su vida universitaria y desde entonces entre ellos solo existe tirantez. Quizás por eso viene tan poco de visita.

Acciona el mando a distancia para abrir la valla de entrada a la casa y conduce por el camino asfaltado con un jardín cuidado a ambos lados. El trabajo del jardinero consigue darle un aspecto moderno a la avenida que culmina en la casa de arquitectura colonial, con columnatas, paredes marmoladas, enredaderas y una escalinata señorial por la que accede a la puerta principal.

Aparca frente a la puerta del garaje, al lado de un Maserati Alfieri plateado.

—¡Mierda! —masculla apagando el motor.

Ese coche solo puede ser de Brandon. ¿Qué coño hace en casa? Debería estar en Washington dirigiendo la división de la empresa que le corresponde.

Busca el móvil en el bolsillo de los vaqueros para ver si sus padres le han mandado algún mensaje anunciando la visita de su hermano, pero solo encuentra cuatro textos de Lilian cabreada por la ruptura.

Abre la aplicación para que deje de mostrarle los mensajes no leídos y pasa de contestar. Una vez termina con una chica tiene por norma no volver a contactar con ella. Es parte de sus estrictas reglas para no liarse en serio con ninguna. Nunca volverá a tener una relación estable, eso no es para él, por eso creo sus normas.

Sale del coche, toca el capó del Maserati y comprueba que está frío. Su hermano lleva un rato en casa.

¡Joder! No le apetece aguantar una conversación con el súper Brandon. Se cree superior al resto de los mortales por ser el primogénito de los Foster. ¡Como si eso fuera un indicativo de su valía!

Mira de reojo al garaje.

Quizás debería pasar el resto de la tarde encerrado en él con la

guitarra para evitar a Brandon, pero tarde o temprano tendrá que entrar en casa y cuanto antes se enfrente a la situación, mejor.

Se coloca el móvil en el bolsillo trasero del pantalón y camina hacia la puerta de entrada sin ganas. Hace un día agradable para estar a veintitrés de febrero, el sol brilla en un cielo despejado con una suave brisa que le acaricia el cabello mientras accede al recibidor.

En el salón se escucha el rumor inconfundible de la música de Brandon. Su hermano es un gran pianista, pero de joven decidió dejar de tocar para dedicarse a las fiestas, las copas y el mamoneo.

Luke entra en el salón de factura moderna, con muebles minimalistas que llenan el espacio con una armonía suave y cálida. Brandon está sentado frente al piano de cola negro lacado que se encuentra frente a la enorme librería apostada en la pared del final, tocando una pieza clásica de Chopin.

—Sigues sin tocar nada actual. —El guitarrista se sienta al lado de su hermano y acaricia las teclas para acompañarlo a dos manos—. Podrías probar con música de ahora.

—Eso te lo dejo a ti, para que juegues con ese grupo que tienes. Nunca debiste dejar el piano, es mil veces mejor que la guitarra.

—¿Qué haces aquí? —dispara la pregunta en un tono áspero—. No te esperaba.

—Lo imagino. —Brandon se levanta y camina hacia el mueble-bar para servirse una copa—. He venido por unos asuntos de negocios. Nuestros padres están de viaje y ha surgido un problema en la oficina de San Antonio. Solo quedaba yo para solucionarlo.

Las manos de Luke se entretienen tocando una de las últimas canciones escritas por Julia. Hacía tiempo que no se sentaba al piano, desde que decidió cambiarlo por la guitarra solo lo toca algunas veces, cuando la nostalgia le invade y regresa a la banqueta con deseos de recordar sus tardes infantiles aporreando las teclas sin medida.

Era bueno.

Muy bueno.

Pero no le apetecía dedicar su vida a ocupar los escenarios vestido de traje con pajarita. Sus gustos musicales evolucionaron al crecer y acabó con una guitarra eléctrica en la misma academia, aprendiendo a rasgar los acordes para saborear otros ritmos más movidos.

—¿De dónde has sacado el Maserati? —pregunta.

—Me lo ha conseguido el padre de Sharon. He venido en su Jet y me

lo he encontrado en la pista de aterrizaje.

—Tu suegro es un chollo.

Brandon bebe un trago con su habitual mirada de suficiencia.

—Deberías aprender de mí y buscarte a una chica a la altura. — Camina hacia el sofá y se sienta con una sonrisa taimada—. Siempre puedes liarte con quien quieras después. Lo importante es unir fortunas.

—Gracias por el consejo, pero soy feliz con mi vida. —Luke deja de tocar y le mira a los ojos con una mueca de disgusto—. Lo de sentar cabeza no es para mí. Si algún día lo hago será por amor. No me va engañarlas, prefiero ir de cara. Pero a ti nunca se te ha dado bien. Eres más de puñalada trapera por la espalda.

Las carcajadas de Brandon llenan el salón. Las acompaña con un movimiento de cuerpo y un nuevo trago de bourbon.

—En los negocios y en la vida hay que ser el más listo y no dejarse pisotear. —Levanta el vaso hacia él e inclina la cabeza—. Es increíble, tenías la posibilidad de estudiar en Harvard como nuestros padres y te quedaste en esta universidad de mierda para acabar haciendo de médico en un hospital pequeño.

—Es mi decisión, Brandon. —Vuelve a tocar una de sus últimas piezas para mantener las manos ocupadas—. Quiero dedicarme a la música de manera profesional. Ese es mi sueño. Aunque la medicina me apasiona y si las cosas no salen bien siempre será mi otra profesión. Además, aquí tengo mi grupo, mis amigos y mi familia.

—¿Esos muertos de hambre? —Levanta las cejas y niega con la cabeza—. No son propios de los Foster. Quedarte en la Universidad de San Antonio ha sido una gilipollez. Harvard te ofrecía mejores alternativas sociales. Deberías codearte con gente de nuestra posición social y dejar de salir con personas insignificantes.

—¿Me propones que sea como tú? —Utiliza un tono mordaz—. Conseguiste entrar en Harvard con una generosa donación de nuestros padres. ¿Cómo aprobaste? ¿Pagaste a un pringado para que se hiciera pasar por ti en los exámenes?

El rostro de Brandon se contrae un segundo, pero no tarda en recuperar su habitual rictus altivo, como si nada pudiera alterarlo.

—Cómo me saqué la carrera es irrelevante —señala con soberbia—. Tengo un título de Harvard, contactos en las altas esferas y suficiente poder para aplastarte si quiero.

—Nunca cambiarás. —Luke deja de tocar y niega con la cabeza—. Sigues pavoneándote como si fueras un puto miembro de la realeza. Me das pena Brandon. Nunca serás feliz porque prefieres vivir deseando lo que no tienes, en vez de disfrutar de lo que has conseguido.

Se levanta de la banqueta para caminar hacia la puerta del salón. Ya tiene suficiente Brandon por hoy.

Su hermano se carcajea antes de darle un nuevo sorbo a su bebida.

—Así que me crees un infeliz. —Emite una risotada—. Tengo mi cama siempre llena, dinero en la cuenta corriente, coches y lujos. ¡Eso es la felicidad! En cambio tú te rodeas de pobretones y acabarás sin un duro.

—Te veo a la hora de cenar. ¿O vas a salir a follarte a alguna de tus amantes?

—Janet tiene órdenes de servir la cena para dos.

Luke le mira con asco, se da la vuelta y camina hacia las escaleras.

Una vez en su habitación se pone a estudiar para el examen del día siguiente acompañado de música suave. Tarda un rato en serenarse lo suficiente para concentrarse. Su hermano suele quitarle de sus casillas con la arrogancia que desprende su discurso de siempre.

Sonríe al recordar los tatuajes de la camarera. Si Brandon le viera con ella clamaría al cielo con sus perjuicios. Parecía una chica muy segura de sí misma. Por la manera de contestarle ha estado a la altura de las circunstancias.

La próxima vez que la vea la convencerá para pasar un rato a solas. Le ha cautivado su cara de rasgos delicados y piel blanquecina.

Al salir del Maggi's la ha observado desde la puerta con un estremecimiento. Su larga melena rubia se bamboleaba al son de sus movimientos en la barra. Llevaba una camisa sin mangas blanca que transparentaba un poco su sujetador de puntilla y dejaba al descubierto un tatuaje en el hombro derecho. Era un símbolo de infinito rematado con una pluma y con dos palabras: *stay strong*.

Cuando se ha estirado sobre una de las mesas para vaciarla ha dejado al descubierto un segundo tatuaje en la espalda, sobre la cinturilla de sus shorts bajos de talle. Otro símbolo de infinito con la palabra *strength* escrita para unir las líneas.

No parecía necesitar tatuarse esas palabras para encarar la vida. A pesar de sus facciones frágiles, la expresión de su cara mientras hablaba con ella era dura, como si pisara los días con determinación, sin necesidad de recurrir a otros para salir indemne de las situaciones adversas.

—¿Nos vamos? —Mientras la miraba, Wyatt le ha estirado del brazo para arrancarlo de la puerta con una carcajada—. ¿Estás bien? Te has quedado traspuesto con la rubia.

—¿Traspuesto? ¿Yo? —Ha levantado las cejas girándose hacia él—. Tío, tú flipas. Solo admiraba las vistas. Tiene un culo acojonante. Mira cómo le aprietan los shorts cuando se inclina. ¡Está buenísima!

Wyatt ha puesto los ojos en blanco y ha curvado los labios en una sonrisa piente.

—Yo prefiero tu culo al de la camarera. —Le ha mandado un beso—. Estos vaqueros te quedan increíbles. —Le ha dado una palmada en el trasero, sin olvidar una carcajada.

—¡Tío! —Luke ha cerrado la puerta y le ha dirigido una mirada indignada.

Penny, Ethan, Bryan, Wyatt y Austin se han carcajeado mientras empezaban a andar hacia los coches, divertidos con la mueca de indignación de Luke.

Antes de subir al Corvette el guitarrista ha vuelto a dirigir su mirada hacia el Maggi's, con una extraña sensación en la boca del estómago. Desde su posición no veía el interior, pero la cara de la camarera le ha acompañado durante el trayecto como si fuera incapaz de desvanecerse de su mente.

Sacude la cabeza para desprenderse de los recuerdos y volver al estudio. Quiere sacarse el curso con buenas calificaciones y el examen de mañana es importante.

Una hora después baja al comedor para reunirse con su hermano. Brandon está perfecto, como siempre. Sin una arruga de más en su estudiado conjunto ni un pelo fuera de lugar.

—Buenas noches, hermanito —saluda Brandon desde su lugar en la mesa—. ¿Tienes hambre?

Luke asiente sentándose.

La cena se llena de ironía. Brandon intenta hacerle entender la importancia de seguir su forma de vida y Luke no se deja amedrentar por su juego dialéctico. Su hermano es un embaucador capaz de vender humo a cualquiera. Gracias a su labia suele convencer a los demás de cada una de sus ideas, pero Luke le conoce demasiado para dejarse seducir por su estudiada

manera de explicarle su punto de vista.

Se van pronto a la cama porque ninguno tiene ganas de pasar la velada en compañía del otro y Luke necesita descansar tras una agotadora jornada.

El viernes amanece soleado, como cada uno de los últimos días de esta semana. Luke aprovecha la soledad de la cocina para desayunar sin su hermano. La idea de compartir la casa con él le molesta, quería agotar sus días de libertad sin dar explicaciones a nadie.

Mientras conduce rumbo a la universidad vuelve a repasar la lección para prepararse para el examen de primera hora. Lo tiene dominado, pero no deja de sentir los nervios propios de la anticipación. Por suerte no suele sacar malas notas, tiene facilidad para memorizar cualquier asignatura y el cuerpo humano le apasiona desde niño.

Una vez en el aula saluda a los compañeros con una ancha sonrisa, tontea un poco con un par de rubias de la clase y utiliza todo su encanto para quedar con una de ellas esta noche. La chica no tarda en caer en sus redes.

Apenas se enfrenta a dificultades en el examen. Lo termina con rapidez, lo entrega y sale de clase para contestar un mensaje a Julia.

J: ¿QUEDAMOS DESPUÉS DE CLASE EN EL PARKING? TENEMOS ENSAYO...

L: ALLÍ ESTARÉ.

El resto de la mañana transcurre sin sucesos memorables.

Cuando sale de la última clase observa un segundo a sus amigos antes de caminar hacia ellos. Están charlando cerca de su Corvette. Son su familia, les quiere un montón y no se imagina sin ellos en un futuro. Su decisión de estudiar en San Antonio fue la mejor que pudo tomar.

—¿Me llevas tú? —pregunta Julia al verle llegar—. He venido con Penny porque Zack ha quedado en recogerme en tu casa sobre las seis. —Baja un poco el tono de voz—. Y como Ethan está de morros, Penny necesita estar a solas con él para aclarar la situación.

Mira a los aludidos con aire divertido. Llevan una eternidad saliendo y suelen ser una pareja envidiable, pero el temperamento rebelde de Ethan a veces choca con la terquedad de Penny.

—Vamos dejarles que resuelvan sus asuntos. —Le guiña un ojo a Julia—. ¿Dónde están Wyatt, Austin y Bryan?

—No van a venir. Esta tarde Bryan tenía un rodeo y lo han acompañado.

Se suben al Corvette entre risas al descubrir la expresión belicosa de Penny.

—Pobre Ethan —musita Luke—. Le espera una buena bronca. Mírala a ella, está a punto de sacarle los ojos. No sé qué ha hecho Ethan, pero le costará tranquilizarla...

—Penny está de los nervios. Las clases en Fort Lucas son durillas y Ethan la presiona para verse más. La vida de cadete es jodida.

—¡Quién le ha visto y quién le ve!

—¿Qué te pasó con la pobre Lilian? Pensaba que te gustaba de verdad.

—¡Se puso en plan plasta con lo de salir en serio! —Silva—. ¡Quería presentarme a sus padres y todo!

—Algún día encontrarás una tía de la que te enamores y entonces cambiarás, ya lo verás.

—Ni de coña. —Niega con la cabeza—. Ya salí contigo durante un año y no me apetece repetir. ¿Te has visto con Zack? Te vuelves gilipollas cuando estás con él.

Julia se carcajea.

—Estar enamorado es una pasada, deberías probarlo.

—¡Ni loco! ¿O es que no te acuerdas de cómo sufriste por tu querido piloto? No tengo ganas de pasar por algo parecido. Y mucho menos de comprometerme. Soy un alma libre.

—Hasta que llegue una chica con una jaula para retenerla.

Enfilan por la carretera a gran velocidad.

—Brandon está en casa, se va a quedar hasta después de la boda. —Chasquea la lengua—. No sé si voy a aguantarle tanto tiempo.

—Espero que no nos joda el ensayo.

—Pobre de él.

—Mañana podríamos ir al Maggi's por la tarde —propone Julia—. Le diré a Zack que se venga con Swan. Desde lo de Tess no levanta cabeza. Está siempre de mala leche y no quiere dejarse ayudar. Sigue culpándose de lo que pasó.

—Tu hermano solo necesita un poco más de tiempo, ocho meses no son suficientes para olvidar a la tía con la que se iba a casar.

—A ver si nos acompaña mañana y terminamos la tarde sin peleas.

—¡Guay! —Sonríe con picardía—. El Maggi's es el mejor sitio para ahogar las penas. ¿Te fijaste en la nueva camarera? Tiene un buen par de tetas.

—Parece una chica simpática. La invité al concierto del The Hole el

miércoles, pero no sé si va a venir. —Le lanza una mirada curiosa—. ¿Quieres ligártela?

—Tiene un buen polvo.

La tarde se escurre en el garaje ensayando las nuevas canciones. La última necesita un par de retoques, pero en general el repertorio les sale bien y su calendario sigue dentro del plan para poder empezar a grabar el disco a finales de abril.

Durante la cena con Brandon aguanta con estoicismo el recital de virtudes de su hermano. Parece decidido a explicarle cada una de sus últimas hazañas con una arrogancia que le molesta. Pero apenas le presta atención. No será Brandon quien le amargue la existencia, ya lo hizo durante su niñez.

Termina la noche en brazos de la rubia de su clase.

El sábado se despierta pronto, sin demasiadas ganas de pasarse la mañana estudiando, pero no le queda otra si quiere sacarse el curso. Durante la semana tiene un examen de anatomía importante para la nota final. Por suerte a la hora de comer Brandon ha quedado con un par de colegas en el club de tenis y le deja la casa para él solo.

Llega al Maggi's a las tres en punto. Sus amigos están sentados a una mesa esperándolo. Se fija en Swan y se compadece de él. Un cabrón mató a su novia en junio del año pasado, desde entonces parece derrotado y va por la vida peleándose con cualquiera.

Al entrar en el local sus ojos se desvían a la barra en busca de la rubia del otro día. Está de espaldas a él, anotando un pedido.

Hoy viste con un mono tejano sobre una camiseta a rayas blancas y marino de tirantes. Lleva el pelo recogido en un moño alto y muestra otro tatuaje en la nuca. Es una media luna con una estrella en el centro.

La recorre con la mirada. A pesar de la ropa ancha su cuerpo se insinúa perfecto debajo. Le fascinan sus movimientos, cuando les sonrío a los clientes echa la cabeza un poco a la derecha y mueve los cabellos que se han soltado de la sujeción. Al dejar de escribir las consumiciones en una libreta muerde el bolígrafo sin perder la sonrisa.

Ocupa una silla con sus amigos sin dejar de observarla.

Mientras cada uno aporta su granito de arena a la conversación su atención se evade con demasiada frecuencia a la camarera. Ahora se ha acercado a la barra y prepara los batidos charlando con una chica morena que se sienta en uno de los taburetes y sorbe su bebida a través de la cañita.

Gracias al espejo Luke descubre el enorme parecido en los rasgos de

ambas chicas. Tienen los ojos claros, una azules y la otra verdes, y la nariz en forma redondeada. La morena levanta un par de veces la mirada y le sonríe a través del espejo.

—Después bailamos un poco —anuncia obligándose a no mirar a la rubia—. Tengo mono de pasarlo bien.

— Claro! —Wyatt asiente—. El Maggi's no sería lo mismo sin una buena sesión de bailoteo.

—Parec is unos putos ni atos bailando en un bar. —Swan compone su habitual tono sarcástico dándole un sorbo a su cerveza—.  T os!  No tenéis ni un poco de vergüenza?  Es una idea de putos críos!

— De qué coño vas? —Ethan le lanza una mirada airada—. Si no te apetece salir con nosotros quédate en casa lami ndote las heridas.

— Ser s capullo! —Swan se levanta y le agarra de la camiseta.

— Ya basta! —Zack le rodea la muñeca con fuerza y le habla con dureza—. Guárdate tu mala leche e intenta pas rtelo bien.

Swan inspira una bocanada de aire, suelta a Ethan y vuelve a su silla dando un puñetazo en la mesa. Su mirada se evade un segundo a la barra donde la jovencita morena le sonríe a través del espejo. Siente como si el tiempo se hubiera detenido un segundo al contemplar esos labios pintados con carmín rojizo, sus ojos verdes que le observan divertidos, ese guiño pícaro mientras le recorre de arriba abajo.

Espira, se da la vuelta y bebe un largo sorbo de cerveza para rebajar sus latidos. Desde lo de Tess no es el mismo, se descontrola con demasiada facilidad.

—Voy a pedir a la barra —anuncia Luke fijándose en cómo la camarera rubia hace un mohín gracioso mientras llena los vasos con los batidos recién hechos y los coloca en la bandeja antes preparar los últimos—.  Qu  os apetece?

— Impaciente! —Julia se ríe—. Te pierden las ganas de hablar con la nueva. A ver si al final una chica te va a robar el corazón.

—T  flipas. —Ensancha su sonrisa—. Esa puede ser mi próximo ligue. Está buena y tiene un polvo, nada más.

Sus amigos aplauden y le vitorean con silbidos.

— A por ella! —le anima Ethan—. A ver cuánto tardas en lig rtela. Chicos,  apostamos?

—Mañana la tengo comiendo de mi mano —acepta Luke colocando un billete de veinte dólares sobre la mesa.

—Esa no parece una presa fácil. —Wyatt saca la cartera para igualar la apuesta—. No la consigues ni en un mes.

El resto de amigos aportan sus impresiones, menos Zack y Swan, quienes se mantienen en un segundo plano.

Luke camina hacia la barra con paso seguro. Su sonrisa más seductora le llena la cara cuando se sienta en uno de los taburetes al lado de la morena, frente a la camarera.

—No recuerdo cómo te llamas—susurra mirando a la rubia.

—Es que no te lo dije.

—Pues este sería un buen momento para hacerlo... Yo soy Luke.

Ella levanta la vista de la jarra para fijarla en él con una expresión mordaz.

—¡Tío, déjalo ya! —Suelta una carcajada—. Supongo que para ganar la apuesta debería derretirme con tus palabras, pero te anuncio que vas a perder porque no tengo ninguna intención de liarme contigo.

—¿Apuesta? —Levanta las cejas fingiendo sorpresa.

—No me chupo el dedo. —Vuelve a poner su atención en los vasos y la jarra con otra risotada—. Llevo suficiente tiempo sirviendo mesas como para reconocer a un capullo jugarse veinte pavos con sus amigos a que se lleva a la camarera a la cama en un tiempo récord.

—¡Con Kristie lo llevas claro! —La morena levanta los ojos del espejo para mirarle con una mueca divertida—. Deberías darte la vuelta y recuperar tu dinero.

—Ahora ya sé tu nombre. —Luke le acaricia la mano a Kris con la yema de un dedo—. Podríamos pasar al siguiente nivel.

—Tienes un serio problema si crees que con cuatro trucos baratos me vas a llevar a la cama. —Ella se deshace de su mano sin perder la ironía de su voz—. Prefiero los tíos maduros a los niños.

—Yo no soy tan borde como mi hermana. —La morena le sonrío—. Podrías presentarme a tus amigos. A los solteros, claro. Kris me ha dicho que hay un par de soldados y me molan los tíos con uniforme. Sobre todo el cachas con mala leche. ¡Uoooo! ¡Ese tío está cañón!

La chica se pone en pie recorriendo a Swan con una mirada llena de sensualidad.

—¡Steff! —la reprende su hermana—. No te acerques a esa mesa o te mando a casa.

—No seas aguafiestas. —Pone morritos con una mirada tierna—.

Socializar no le hace daño a nadie y me apetece un montón conocer a gente nueva. Los amigos de Luke parecen simpáticos.

Kristie alarga la mano para agarrarle del brazo a su hermana.

—¡Siéntate!

—Soy libre de pasarlo bien —replica Steff—. Si tú eres un muermo sin ganas de reír es tu problema. Yo voy a ir a hablar con ellos y cuando bailen estaré en la pista como una más.

La mirada divertida de Luke enciende a Kristie. Él la observa sentado en el taburete, sin perderse ni una de sus palabras. Le gusta el tono de su voz, las muecas que adquiere su rostro cuando discute con Steff, la arruga en la frente al descubrir la manera en la que la chica se enfrenta a sus negativas.

—Por mí puedes acompañarnos toda la tarde si quieres, Steff —ofrece—. La hora del baile es súper divertida.

—Kris me dijo que vuestra cantante la invitó a ir al The Hole el miércoles que viene, pero no tenemos coche. ¿Puedes venir a buscarnos? Nos encantaría ver tocar a los *The Band* en directo.

Compone una mueca esperanzada con los labios juntos, la cabeza ladeada y los ojos muy abiertos.

—Deja estar a Luke —ordena Kristie y dirige su atención al chico—. ¿Qué te pongo?

3

Anoto el pedido en la mente sin dejar de repasarle con la mirada. Sus labios se mueven de una manera deliciosa, como si acariciaran las palabras. Me gusta cómo se agita su melena mientras habla, la sonrisa pícaro que me dedica, esa tendencia a gesticular con las manos mientras enumera los ingredientes de los batidos y el tono firme de su voz.

Pero es un pedante, alguien acostumbrado a conseguir cualquier cosa con solo pedirla. Nunca me han gustado esa clase de personas, me molesta lo fácil que ven la vida, como si bastara con desear un cambio para abrazarlo.

La mía no es así, necesito mucho esfuerzo para salir adelante. Y siempre lo hago con una sonrisa, positivando cada golpe, sin pensar en la parte adversa de la situación. No voy a cambiar ahora ni a acercarme a un tío como Luke que solo busca un polvo fácil para ganar una apuesta. Aunque me parezca sexy, atractivo, simpático...

Se parece al actor de *Más allá del amor*, una de mis películas preferidas. Tiene el mismo aspecto físico del protagonista, pero con un carácter muy distinto. Ese *film* me pareció un cuento de hadas. Chica rica que se enamora de alguien muy alejado a su estatus, un padre forrado con ganas de quitarle de en medio y una preciosa historia de amor. Si alguna vez me acercase a Luke podríamos bordar el argumento intercambiando los papeles.

Estoy desvariando. ¿De verdad acabo de imaginarme enamorándome de alguien como él? Ni de coña, nunca podría sentir algo por una persona tan pegada de sí misma. Y queda clarísimo que él tampoco busca una relación seria, se decanta por ligarse a cualquiera que lleve faldas para pasar un buen rato.

Yo quiero fuegos artificiales, sonrisas, besos, caricias y amor. Sobre todo mucho amor. De eso ando falta porque solo cuento con Steff en mi parte afectiva desde que Dennis me abandonó. Con él lo sentía todo, incluso veía la vida con un color diferente.

A veces pienso que no debería volver a involucrarme con un tío en serio nunca más, pero a pesar de lo sucedido nunca me arrepentiré de mi historia con Dennis ni de mis sentimientos por él.

Quizás debería arriesgarme otra vez a querer a alguien que lo merezca, volver a vivir un amor de esos que se te meten en la piel como si fueran uno de mis tatuajes imborrables. Un amor que me haga vibrar y que se quede para siempre conmigo.

—¿Lo tienes? —La pregunta de Luke me devuelve al Maggi's—. No pareces demasiado concentrada y como no lo has escrito...

—¡Yo me acuerdo de todo! —Steff le sonrío—. Mi hermana es un poco olvidadiza, pero con mi ayuda no tardarás ni cinco minutos en probar tu batido de coco y Oreo. ¡Me parece una combinación increíble! ¿Cómo se te ha ocurrido?

—Me gustan las sensaciones excitantes y nuevas.

Su mirada se entretiene en mi escote. Me muevo por la barra para evitar que siga observándome con esa avidez, como si quisiera penetrar dentro de la ropa para acariciarme la piel.

—Lo probaré. —Steff le dedica uno de sus mohines de niña buena—. Kris hará un poco de más para las dos. A nosotras también nos encanta probar cosas nuevas.

—Os espero en la mesa. —Se da la vuelta para caminar hacia sus amigos.

No logro despegar la vista de su perfecto trasero enfundado en unos vaqueros desgastados y bajos de talle. Subo la mirada hasta la camiseta caqui de marca, sin perderme la cabellera despeinada a propósito que se mueve al son de sus pasos.

—Te gusta Luke. —Steff me señala con el dedo índice carcajeándose—. No lo niegues Kris. ¡Te conozco! Tienes la misma mirada que con Dennis.

—¡Se te va la cabeza! —contesto indignada—. Ese tío no es para mí ni ninguno de sus amigos. Canta a la legua que es un hijo de papá y Maggi me ha advertido de su manera de usar a las tías. Prefiero quedarme soltera de por vida a fijarme en alguien como él.

—Ya. —Pone unos morritos divertidos y mueve la cabeza—. Por eso le miras así. Vamos hermanita, admítelo, te gusta.

—Es guapo, sexy y tiene un buen culo. —Le guiño un ojo—. Y sí, está bueno. Pero no me interesa.

Ella asiente y sorbe de su batido a través de la cañita sin dejar de mirarme.

En ese instante entran tres chicos de mi clase, entre ellos Barry, el que le gusta a Steff. Ella abre mucho los ojos mientras los acompaña con la

mirada. Les saludo con un movimiento de cabeza y ellos responden al gesto con sonrisas. Barry repasa a Steff con la mirada ávida, se nota a la legua que su atracción es mutua.

Entre las dos recordamos el pedido de Luke. Preparo un poco más de batido de coco con Oreo para probarlo, lo retiro a un lado y lleno la bandeja para llevársela a los chicos.

—Veo que no has tenido problemas para recordar los batidos —dice Luke muy bajito—. Me sorprende tu memoria. Podríamos celebrarlo tomando algo después de tu turno.

—En tus sueños. —Suelto una carcajada—. Tengo planes más interesantes.

—¿Qué tipo de planes? Me adapto con facilidad a cualquier cosa.

—Unos que no incluyen a un plasta en busca de una noche fácil.

Camino de regreso a la barra sin perder la sonrisa al escuchar los silbidos de sus compañeros de mesa.

Maggi sale en este instante del cuarto interior, donde estaba acabando de anotar el género que nos falta para preparar un pedido.

—¡Ya les tenemos aquí! —señala con una carcajada—. Me gustan esos chicos, siempre consiguen llenarme el bar.

—¿Quién es ese? —Steff no se corta al señalar a Swan—. Es un tío cañón, no puedo dejar de mirarlo, me tiene hechizada.

—Cariño, ese está prohibido para ti —contesta Maggi—. Tiene casi treinta años y es un soldado. Demasiado complicado. Fíjate en esos. —Señala una mesa cercana donde está el grupo de mi clase—. ¡Son perfectos!

—Barry me gusta un montón. —Steff levanta los hombros—. Pero el soldado es mi amor platónico desde ya. ¿Por qué gasta tan mala leche?

—Es el hermano de Julia —nos cuenta Maggi—. Hace ocho meses un cabrón asesinó a su prometida y se quedó muy tocado.

—¡Joder! —exclama Steff—. ¡Pobre tío! Me gustaría ayudarle a olvidar.

Mi jefa se coloca conmigo tras la barra y le ofrece un delantal a mi hermana.

—¿Les tomas nota a los jovencitos? —Señala a Barry—. Ese no te quita el ojo de encima y es mejor elección que Swan, te lo aseguro.

—¡Okey! —Steff no tarda ni dos segundos en levantarse de un salto para colocarse el delantal—. Voy a por Barry, a ver si me invita al Prom. Pero Swan va a estar siempre en mi corazón.

La observo caminar hacia ellos con su estudiado movimiento de cadera. Los tres chicos la repasan con la mirada con admiración. Ella coquetea con Barry sonriéndole con inocencia, componiendo sus inigualables muecas tiernas, acercándose a él con suavidad para rozarle un brazo y consiguiendo su atención para el resto de la tarde.

—¿Puedo preparar un batido? —pregunta al regresar—. Le he prometido a Barry que se lo haría con muchísimo cariño. Y yo cumplo siempre mis promesas.

Maggi y yo estallamos en unas risas divertidas. Ella nos mira con un mohín entre enfadado y travieso mientras se coloca con nosotras tras la barra para ponerse con el batido.

—Sois malas. —Compone una mueca enfadada para reírse al segundo.

Mi jefa la alecciona sobre cómo preparar un batido perfecto. Aprovecho ese instante para limpiar un par de vasos. Mis ojos se evaden a Luke. Me hipnotiza esa forma de ladear la cabeza un poquito hacia la derecha cuando ríe, los expresivos gestos de sus brazos al explicar alguna anécdota, el movimiento de su cabello al hablar.

En un par de ocasiones nuestros ojos se encuentran.

—¡Mira! —Steff me muestra el batido que acaba de preparar—. ¡Lo he conseguido! Se lo voy a llevar a Barry, a ver si me invita a sentarme con ellos un rato. ¿Te molesta?

—Mientras no se te ocurra una de tus ideas luminosas...

—Eres la mejor hermana del mundo mundial. —Me besa en la mejilla en un gesto enérgico—. Voy a la caza de Barry.

Se encamina hacia él con una bandeja. Pobre Barry, no sabe lo que le espera con mi hermana, es una verdadera tigresa en busca de una presa.

El local se llena de gente. No tardo en anotar nuevos pedidos, preparar varios batidos y servir las mesas con una sonrisa. Observo demasiado a menudo a Luke, fascinada por su presencia. Nuestras miradas coinciden varias veces, como si los dos fuéramos capaces de sentir esa conexión que no debería unirnos en la distancia.

Steff ha conseguido atraer la atención de Barry, el chico parece abducido por ella. Aunque no me pasan inadvertidas sus miradas cruzadas con Swan. Luego tendré una charla con ella acerca de la peligrosidad de interesarse por un tío de casi treinta tacos.

Los amigos de Luke se levantan entre risas para acercarse a la máquina de canciones. En la mesa solo queda el hermano de Julia mirándolos con un

conato de rabia.

—¿La doscientos dos? —pregunta Penny con una moneda en la mano.

Sus amigos corean un *sí* y se colocan en una zona donde no hay mesas. Mi hermana y sus nuevos amigos no tardan en unirse a ellos con ganas de bailar. Suerte que Swan no se mueve y así Steff se centra solo en Barry porque ya me veía lidiando con ella.

—Ve —me anima Maggi cuando suenan los primeros acordes—. Tienes derecho a un descanso y mientras bailen nadie va a encargarse de un batido.

—No. —Niego con la cabeza mientras salgo de detrás de la barra para sentarme en un taburete—. Prefiero quedarme aquí.

La mirada de Luke asciende desde mis piernas hasta los labios. Camina hacia mí moviendo el cuerpo al son de la música setentera.

—¿Me concede este baile, *milady*? —Me hace una reverencia—. Sería un honor sacarla a la pista y ser su pareja.

—No me apetece bailar.

—Venga, no seas sosa. —Me agarra de la mano con suavidad—. Es divertido. No se puede ser una aburrida a tu edad.

—Hazle caso. —Maggi asiente con la cabeza para animarme—. Te lo pasarás bien.

—Okey. Vamos allá.

No le permito cogerme de la mano como pretende ni abrazarme por la cintura.

*Da igual si eres un hermano o una madre,
estás sobreviviendo, manteniéndote vivo.*

*Siente cómo se rompe la ciudad y todo el mundo se sacude,
permaneciendovivo, permaneciendovivo.*

Ah, ha, ha, ha.

Manteniéndote vivo, manteniéndote vivo.

Ah, ha, ha, ha.

Empiezo a moverme de manera un poco tímida, pero no tardo en seguir la música con pasos exagerados, como el resto de los bailarines. Steff se acerca en algunos instantes para bromear conmigo mientras seguimos el ritmo.

La canción termina con aplausos y vítores.

—¿Cuál os apetece ahora? —pregunta Julia.

—¡*I Will survive!* —Mi hermana se acerca a la máquina para leer los

títulos y la señala—. ¡Ciento uno!

—¡Genial! —Julia sonrío—. Esta hace tiempo que no la bailamos.

Tira la moneda, la elige y se arrima a su marido para rodearle con los brazos la cintura por la espalda. Él empieza a moverse al ritmo que marcan las manos de Julia.

—¿Bailas conmigo? —me susurra Luke al oído.

Niego con la cabeza mientras empiezo a moverme dando algunos saltitos y contoneando las caderas. Él me pone morritos y se queda a mi lado. Levanta los brazos para imitar un paso divertido de los setenta. Me tapo la nariz con una mano y bajo el cuerpo sin dejar de moverme. Él se para enfrente de mí, sin dejar de balancear las caderas al ritmo de la música, saca pecho, coloca un brazo izquierdo en la cintura, levanta el derecho y lo desplaza de un lado a otro, señalando en plan John Travolta en *Grease*.

Las carcajadas salen enseguida de mi boca.

Asiento y copio el gesto.

Ahora gira sobre sí mismo con los codos doblados y los brazos dando vueltas entre ellos. Me muerdo el labio, río y me uno a ese paso.

Acabamos haciéndonos gestos divertidos con las manos, sin dejar de bailar, con las miradas ávidas acercándonos. Siento el corazón a mil por hora, como si quisiera acompañarnos en la pista. No puedo apartar mis ojos de él, es como si su rostro me magnetizara.

Cuando el último acorde se desvanece en el silencio nos reímos a carcajadas, resollando por el esfuerzo. Nos quedamos mirándonos como si no hubiera gente a nuestro alrededor.

—Eres una bailarina cojonuda. —Levanta la mano para colocarme un mechón de pelo tras la oreja—. Deberíamos repetirlo.

—Otro día. —Me doy la vuelta para regresar a la barra.

El corazón me aporrea con fiereza la caja torácica. Siento un hormigueo donde su dedo me ha rozado y apenas logro contener la euforia. A medio camino me giro un instante y le descubro mirándome con anhelo.

Mientras el resto de la gente sigue bailando al ritmo de las canciones elegidas me quedo en un taburete observando a Luke, sin ser capaz de apartar mi atención de él. Me cuesta respirar sin jadear, como si su presencia me ahogara.

—Te lo vas a comer con los ojos. —Steff se sienta a mi lado.

—¡Estás loca! —Niego con el cuerpo—. No me interesa Luke.

—Tranquila Kris, él tampoco puede dejar de mirarte.

—Luego hablaremos tú y yo del juego que te traes con el hermano de Julia. —Soplo con los brazos en jarras—. Barry parece muy interesado en salir contigo. Ve a por él y déjate de gilipolleces. ¡Es un soldado y tiene casi treinta tacos!

—Solo coqueteaba un poco. —Compone una expresión tierna—. Me interesa Barry y me ha invitado a salir mañana. ¡No te agobies por tonterías!

Vuelvo al trabajo negando con la cabeza mientras mi hermana regresa a la pista de baile. Un par de minutos después la música cesa y los clientes empiezan a pedir mil bebidas para aplacar la sed tras el bailoteo.

A pesar de mis esfuerzos por no mirarle acabo haciéndolo cada pocos minutos. Me sonrojo al descubrir sus ojos observarme con la misma insistencia que los míos.

Una hora después se acerca a la barra dispuesto a abonar la cuenta.

—¿Dónde vives? —pregunta—. Si he de ir a por vosotras el miércoles deberías darme tu móvil y vuestra dirección.

—No hace falta que te molestes —musito con un hilo de voz.

—¿Te crees que voy a dejar a una de mis fans sin transporte? —Me guiña un ojo—. Y tu hermana parece muy interesada en ir al The Hole. —Me muerdo el labio para detener el tembleque cuando se acerca mucho a mí para susurrarme al oído—. No veo la hora de llevarte en mi coche.

—¿Te preparo la cuenta? —Me doy la vuelta para ocultar el rubor de mis mejillas y soltar el aire que llevo un rato reteniendo en los pulmones.

—¿Me das tu dirección? —insiste.

—Vivimos en una casa de acogida. —La voz de Steff me llena de ansiedad—. Es un poco chungueta, la verdad. Pero mejor eso que nada. Dame el móvil, te anotaré la dirección y el número de mi hermana. Ya ves que es un poco tímida.

Me doy la vuelta y le dirijo una mirada airada a Steff. Ella me sonrío con una caída de ojos que intenta ablandarme.

—¡Genial! —Luke no tarda en darle el teléfono—. Os iré a buscar a las seis para tomar algo antes del concierto. Me encantaría invitaros a una hamburguesa.

—No hace falta. —Le coloco el platillo con el ticket enfrente—. Cenamos en casa.

—¡Porfi! —Mi hermana utiliza una de sus caras más tiernas—. Podría ser una aventura chulísima.

—Insisto. —Él coloca la mano sobre la mía y me estremezco—. No

vamos a dejar a tu hermana con las ganas. Mírala, le apetece un montón.

Cierro un segundo los ojos maldiciendo a Steff en voz baja. No debería alentarme a volver a ver a Luke, no es un tío que me convenga y todavía no consigo dominar mis constantes alteradas al estar junto a él.

—Venga Kris. —La mirada de Steff me desarma—. Hace tiempo que no salimos juntas una noche. Será divertido.

—¿Y Amy? ¿Has pensado en qué le vamos a decir? No podemos salir de la casa sin una razón de peso. E ir a un concierto en un bar no es una demasiado buena.

—Pues nos escapamos. —Mi hermana me abraza—. Podemos hacerlo, no sería la primera vez. Si Luke nos recoge en la esquina nadie sospechará.

Él asiente con una mueca juguetona.

—Me vais a hacer cómplice de vuestra huida. ¡Mola!

—Pues no deberías tomártelo así. —Utilizo un tono serio—. Si me pescan puedo volver al reformatorio. Tengo casi dieciocho años, la próxima vez mi agente de la condicional podría mandarme a la cárcel de verdad.

—¿Reformatorio? ¿Cárcel? —Luke levanta las cejas—. ¿Agente de la condicional?

—Sí, ¿qué pasa? —Inspiro aire por la nariz decidida a seguir asustándole para apartarlo de nosotras—. Pasé seis meses en un reformatorio y ahora estoy en libertad condicional. Y una de las cosas prohibidas es escaparse de casa.

Él apoya los codos en la barra y acerca mucho la cara a la mía. Huelo su colonia, siento algunos de sus cabellos rebeldes acariciándome la mejilla y casi no logro contener un jadeo.

—Me gustan las chicas malas —musita—. Quiero saberlo todo de ti.

—Te equivocas si piensas que voy a deshacerme con tus trucos. —Me aparto de él sin mostrar mi turbación—. Mi vida no te interesa, te parecería demasiado complicada. Total, la tuya es un camino de rosas.

Siento sus ojos en los labios y no puedo evitar humedecérmelos con la lengua.

—A las seis en la esquina. —Se lleva la cuenta para repartirla entre sus amigos—. No me falles. El concierto será genial, ya lo verás.

Paso el resto de la tarde un poco alterada. No acabo de entender por qué mi cuerpo parece un terremoto cada vez que le recuerdo.

Steff queda con Barry para ir al cine mañana por la tarde y yo le doy permiso. El chico parece un encanto cuando viene a hablar conmigo, quizás

sea una buena influencia para la alocada de mi hermana. Necesita algo de serenidad en su vida y me alegro de que las miradas con Swan hayan quedado en nada.

Al llegar a casa nos encontramos con Rachel, mi hermana de acogida, dispuesta a amargarnos otra vez la velada. Es una chica problemática, con un pasado lleno de rebeldía y peleas. La tomó conmigo desde que llegué y no deja de provocarme.

—Ya está aquí la muñequita —me espeta empujándome cuando entro en la cocina—. ¿Crees que por ser la única de las dos que tiene un trabajo vas a librarte de fregar los platos esta noche?

—No me toca a mí —me defiendo sin amilanarme ante su tono—. Si miras la lista verás quien es la pringada que ha de quedarse a fregar.

—He hablado con mi madre para cambiar el turno. —Se acerca a mí y vuelve a empujarme—. Tengo deberes.

—Ni en broma voy a hacerte el trabajo. —Me acerco a ella aguantándole la mirada con furia—. ¿Le has dicho a Amy con quien te besuqueabas ayer por la noche en la calle? No soy estúpida Rachel, sé cubrirme bien las espaldas.

Veo cómo aprieta los puños. Si pudiera me pegaría un derechazo.

—Sería tu palabra contra la mía.

—Tengo varias fotos para demostrarlo. —Sonrío para darle un efecto más duro a mis palabras—. No podía dejar pasar la oportunidad.

Da un paso hacia atrás con la cara arrugada por la rabia cuando se las muestro en la pantalla del móvil.

—Esto no va a quedar así. —Sopla por la nariz intentando sin éxito hacerse con mi teléfono—. Voy a deshacerme de esas jodidas fotos y después te romperé la cara.

—Estaré esperándote.

Por suerte esta vez he conseguido salir victoriosa de la contienda. Esta casa es una de las peores en las que hemos estado. Rachel es hija biológica de Amy, una mujer huraña, con una manera un poco especial de ver su función como madre de acogida.

La noche se escurre entre una cena tensa y la lectura de una novela romántica. Me duermo con los sentimientos a flor de piel, como si las escenas del libro pudieran traspasar las páginas para presentarse en mi sueño. Somos Luke y yo viviendo una aventura increíble.

4

La casa está a oscuras, solo se observa una luz en el salón. La voz de Brandon le llega con claridad al caminar hacia allí. Su hermano parece alterado, como si la conversación le agobiara. Al entrar en el salón le descubre con el móvil en la oreja caminando de un lado a otro frente a la mesilla de centro, sin detenerse en ningún momento.

—¡No puedes hablar en serio! —grita Brandon sin percatarse de la presencia de Luke—. ¡No! ¡Eso no es cierto!... Por favor... ¡No me cuelgues!... Haz el favor de volver... ¿Qué? ¿Estás loca?... ¿Sigues ahí?

Brandon baja el brazo en un gesto furioso y mira la pantalla del iPhone con la sensación de que acaba de perderla para siempre. Camina hacia el sofá, deja el móvil a un lado, coloca los codos sobre las piernas y hunde la cabeza entre sus manos.

—¿Eso era una discusión de amantes? —Luke deja caer su cuerpo en el sofá—. Imaginaba que no estabas aquí por trabajo. Eres muy previsible hermanito.

—¡Piérdete! —La mirada de Brandon está llena de dolor—. No tengo ganas de hablar con un niño de mis problemas.

—¡Joder! —Luke profiere una carcajada—. ¡Estás colado por esa tía!

—No tienes ni puta idea de lo que hablas. —Lo fulmina con la mirada—. Estoy enamorado de Sharon. En pocos días me caso con ella.

—Ya... Por eso has volado a casa sin avisar y parece como si acabara de pasarte un camión por encima. ¿O me vas a decir que la del teléfono era Sharon?

La mueca mordaz de Luke intenta traspasar las defensas de su hermano. Nunca le había visto con esa expresión de derrota ni con esa mirada desesperada, como si de verdad tuviera un corazón en el pecho. Y no piensa dejar pasar la ocasión para ridiculizarlo.

—¡Métete en tus asuntos!

—Eres mi hermano, me interesa saber por qué estás en casa un sábado por la noche en vez de pasarlo con tu querida Sharon en Washington. ¿Quién es ella?

Brandon se levanta para poner distancia con Luke. Avanza hacia la puerta sin contestar a su pregunta ni darle más motivos para indagar en su situación. Hace demasiados días que ha perdido la fe en la felicidad. Nada entre dos aguas y no sabe cómo salir a flote.

—Me voy a dormir —anuncia—. Mañana pasaré el día en el club de golf.

Cuando su hermano sale del salón los pensamientos de Luke se evaden al Maggi's. Es curioso cómo su cuerpo reacciona al recordar a Kristie. Sus movimientos mientras bailaban, el sonido exacto de su risa y sus expresiones le llenan de una cálida exhalación que se concentra en el estómago.

Se ha pasado la cena con sus amigos con las mismas sensaciones, como si no pudiera quitarse a la chica de la mente. Apenas ha probado bocado y no se ha interesado en la conversación. Estaba muy lejos de ahí, con la voz crispada de Kristie cuando intenta intimar con ella resonando en su interior y la visión de sus ojos chispeantes.

Menea la cabeza al levantarse para ir a su cuarto. La chica es guapa, sexy y tiene un cuerpo de infarto, pero ya ha perdido la apuesta, no va a ir más tras ella. Sería tentar a la suerte. Porque le gusta de una forma diferente a las otras. Y no lo entiende. Ni lo quiere entender. Es mejor mantenerse alejado de esa posibilidad.

Pasa por la ducha antes de meterse en la cama acompañado de un poco de música. Tiene la pista de las últimas canciones para repasarlas, el martes tienen una reunión con su productor musical para evaluar las grabaciones. El nuevo disco sale a la venta en un mes y solo quedan los retoques finales.

La voz de Julia ha ganado mucho desde que estabilizó su relación con Zack. Es la compositora del grupo, una persona con una sensibilidad especial para crear letras y tonadas pegadizas como *Cada día te espero a ti*.

Toma algunas notas para futuros arreglos de la banda y se decide a cerrar la luz para descansar, al día siguiente ha quedado con sus amigos para pasar la tarde en el Mall. Van a comer juntos y a ver una película en el cine.

La mañana del domingo despierta soleada. Se despereza en la cama y abre mucho los ojos al recordar sus sueños. Es extraño, Kristie ha estado presente en varios de ellos y no acaba de entender esa obsesión de su mente.

Se ducha con agua un poco fría para despejarse un poco. Necesita centrar sus pensamientos en algo diferente de la camarera. No es propio de él tener a una tía metida en la cabeza.

Una vez vestido con unos vaqueros y un jersey fino de algodón baja a

desayunar.

Al entrar en la cocina se encuentra con Mary, la hija de la pareja que vive con ellos en la mansión y se ocupa de los quehaceres de la casa. Regresó hace un par de meses de New York para trabajar en el San Antonio Express como reportera y ayuda a su madre algún domingo.

—Buenos días. —La saluda oliendo el aroma a café recién hecho—. Huele de maravilla. ¿Has horneado los *croissants* de tu madre?

—Un surtido variado. —Asiente sentándose a la barra americana.

—Supongo que Brandon ya se ha marchado. —Ocupa un lugar frente a ella—. La casa está muy tranquila sin él.

—Se ha ido a las nueve en punto. —Suspira—. Le he visto marchar.

—¿Estaba tan gilipollas como siempre?

—Todavía más. —Mary pone los ojos en blanco—. Apenas hemos cruzado tres palabras.

Luke lee en su expresión que hay bastante más de lo que explica. Ella y Brandon estuvieron enamorados durante años. Tuvieron una relación a escondidas de la familia que solo Jill y él la conocían, hasta que sus padres se metieron en medio.

—Suéltalo. —La alienta Luke—. ¿Qué te ha hecho ahora?

—Es complicado. —Coge una taza de café y se sienta a su lado en la mesa de la cocina—. Lo nuestro siempre lo ha sido.

La chica desvía la mirada a la ventana con un semblante abatido. Luke no necesita demasiadas palabras para descubrir sus sentimientos.

—¿Sigues enamorada de él? Han pasado muchos años, Mary. Y Brandon ha cambiado a peor. Está a punto de casarse con Sharon, no hay esperanza para vosotros. En realidad creo que nunca la hubo.

—Porque tus padres nos separaron. —Suspira—. Si ellos no le hubieran enviado a Harvard quizás las cosas serían distintas.

Luke le coloca la mano encima de la suya para reconfortarla. Mary cierra los ojos y al abrirlos los fija en él. Su expresión abatida ablanda el corazón del joven.

—Pero él tampoco hizo nada para oponerse —expone Luke—. Le conoces tan bien como yo. Y sí, cuando estaba contigo era mejor persona, pero en el fondo Brandon siempre ha sido un cerdo manipulador. Decidió aceptar el soborno de mis padres para entrar en Harvard y te abandonó. No entiendo cómo puedes quererle todavía.

—Hablas como Jill. —Ella esboza una sonrisa triste—. A veces no es

tan fácil. Solo se ama de verdad una vez en la vida y nunca olvidas ese amor. Se mitiga con el paso de los años, incluso aprendes a querer a otras personas, pero nunca con la misma intensidad. Lo mío con Brandon era algo único.

—¡Se va a casar con Sharon! —insiste Luke con contundencia—. ¡Tiene mil líos! Ayer le escuché hablar con su última conquista... Creo que ha venido desde Washington por ella. Y tú conseguiste salir a flote cuando te dejó, no lo estropees ahora. Te fuiste a Columbia a estudiar periodismo, lograste tu sueño. Deja atrás el pasado. Brandon solo puede traerte malos rollos.

Mary se levanta para recoger un poco la cocina. No quiere que Luke descubra sus lágrimas ni contarle su verdad. Suspira antes de girarse.

—¿Cómo va tu vida? —pregunta en un intento de cambiar de tema—. ¿Ya has reemplazado a Lilian? Esa me gustaba, era muy simpática.

—De momento solo he tenido un par de líos de una noche. —Gesticula con las manos para enfatizar su discurso—. Voy a dejar pasar un tiempo sin atarme. ¡Siempre acaban queriendo una relación seria!

—Tienes edad para sentar cabeza.

—¡Ni de coña! Eso se lo dejo a Brandon y a Jill. Yo prefiero volar de flor en flor. No me va salir con una tía en serio. Ya lo intenté con Julia y fue un desastre. Me enamoré como un tonto, parecía gilipollas a su lado, y en el fondo sabía desde el minuto cero que ella no me amaba. Por eso la dejé, para no acabar destrozado. Suerte que conseguimos mantener a flote nuestra amistad.

—Erais unos críos, Luke. No puedes basar el resto de tu vida en una relación así. Lo tuyo con Julia fue solo un desengaño.

—Me rompió el corazón. —Sonríe con amargura—. Cuando entendí sus sentimientos estuve a punto de morirme de tristeza. Prometí no volver a pasar por lo mismo, no enamorarme otra vez.

—Algún día conocerás a una chica que te devolverá la fe en el amor. —Coloca un par de platos en el lavavajillas—. Ya lo verás.

Un pensamiento fugaz sobre Kristie cruza por la mente de Luke, pero lo rechaza con rapidez. Le da un sorbo al café y mordisquea un *croissant* sin dejar de recrear su rostro mientras bailaban, los tatuajes, la manera en la que interactuaba con él sin rendirse a sus encantos.

Pasa el resto de la mañana en su habitación, estudiando.

A las doce menos cuarto coge la cazadora de piel y las llaves del coche para llegar a tiempo a la comida con los chicos. Han quedado en una

pizzería del Mall a las doce y media.

—Me voy —se despide de Mary al encontrarla sentada en las escaleras de salida de casa—. ¿Estás bien? Parece que acabas de llorar.

—Estaba descansando un poco. —Se seca las lágrimas y sonrío—. Pásalo bien.

—¿Quieres venir con nosotros? Vamos a comer algo y a ver una peli.

—Tengo cosas que hacer.

—Si necesitas algo, llámame.

No tarda en llegar al local elegido por sus amigos. Pasan un par de horas muy agradables charlando de cosas sin importancia. Julia y Zack llegan después del postre. Tenían una comida con los colegas del piloto de la base y su amiga no quiere alejarle de ellos.

Caminan juntos hacia la sala multicines situada en la parte superior de las galerías comerciales. Han sacado las entradas por Internet, por lo que no necesitan hacer la cola en la taquilla.

Una vez entran en el recinto de las salas de proyección cada uno de ellos se coloca en una cola para comprar palomitas. Luke repasa con la mirada a la rubia de enfrente. Va vestida con un vaquero ajustado que marca un culo prieto y respingón. El jersey cortito de algodón azul claro se le ajusta al cuerpo mostrando su silueta de curvas perfectas. Su mirada se detiene unos segundos en el perfil y cuando descubre que es Kristie siente una aceleración de la respiración.

—¡No puede ser! —Le toca el hombro con el corazón bombeando sangre al triple de velocidad—. ¿Hoy libras en el Maggi's?

—¿Y a ti qué más te da? —contesta ella dándose la vuelta y fijando la mirada en los ojos azules de Luke—. ¿Sigues empeñado en ganar esa apuesta? Parece que me persigues y no me mola nada.

—¡Tranqui rubia, no te aceleres! —Se pasa la lengua por el labio para provocarla—No tenía ni idea de que te iba a encontrar aquí. Pero ya que estamos podríamos aprovechar la ocasión y pasar un ratito juntos en el cine.

Ella se carcajea sin cambiar su expresión.

—¡Eres bueno! —Asiente con la cabeza, destornillándose—. De verdad, tus trucos de ligoteo me parecen cojonudos. Debes tirarte a muchas tías con esa sonrisa y esas frases.

—¿Qué peli has elegido? —Oculto su malestar cambiando de tema de manera brusca. No le gustan las insinuaciones de Kristie, en su boca le resultan molestas.

—*Un último día conmigo.* —Le muestra la entrada.

—Ahora me vas a decir que eres una de esas sensibleras lloricas.

—Mejor emocionarse con las historias de amor que dejarlas correr por miedo al compromiso. —Tuerce la boca en una sonrisa mordaz—. El día que salga con un tío será porque me gusta, no para pegar un polvo y olvidarme de él en dos días.

—¿Así me ves? ¿Cómo un carbón que se tira a una distinta cada noche? —Levanta los brazos frente a la cara y compone una mueca dolida—. Solo quiero pasarlo bien y nunca engaño a nadie. No creo en el amor a largo plazo. Soy demasiado independiente para liarme en serio con alguien.

—Yo a esa pose la llamo cobardía y egoísmo. En la vida hay que arriesgarse para ser feliz. Pero un pijo como tú no sabe lo que es luchar.

Luke avanza un poco hasta entrar en su espacio personal. Siente su respiración acelerarse y la taquicardia apoderarse de su corazón. Ella se pasa la mano por el pelo y le dedica una sonrisa traviesa, como si sus palabras fueran una manera de burlarse de él. Le roza el cuerpo con el brazo y siente una descarga en el estómago.

—Mi vida tampoco es fácil. Tener dinero no lo es todo.

Kristie da un paso atrás para apartarse de él y Luke se enfrenta a una corriente de aire frío, como si su cuerpo reaccionara mal a la separación.

—¿Cómo si lo viera! ¡Eres un fiel defensor de que el dinero no te hace feliz! —Su expresión sarcástica no admite discusión—. Tener pasta ayuda mucho porque no dependes de los demás. Pero claro, ¿qué va a saber un niño de papá de vivir sin un puto duro?

—¡Eh! ¡Ya basta de meterte conmigo! —Esgrime una de sus sonrisas más seductoras—. Antes de hacerlo deberías conocerme. A lo mejor te sorprendo.

—Utilizas a las tías como si fueran un trofeo y te crees con derecho a ir de ofendido si luego se meten contigo. —Levanta las cejas e inclina un poco la cabeza—. ¿Me equivoco?

Esa descripción le incomoda porque se acerca bastante a su forma de actuar. Quizás es hora de cambiar de tema. La repasa con la mirada con deseos de besarla y vuelve a dar un paso adelante, hasta rozarle la pierna con el cuerpo.

—Nosotros también vamos a ver la misma peli. —Señala a sus amigos en las colas cercanas—. Tenemos un código para ir al cine. Cada vez le toca a uno elegir la película y no vale oponerse. Hoy era el turno de Penny.

—Tiene buen gusto.

Les quedan tres personas para llegar al mostrador. Kristie avanza para no perder el turno y él da un paso largo, hasta situarse a cinco centímetros de ella.

—Yo prefiero una de acción o de miedo. —Huele su perfume floral y se estremece—. No creo demasiado en esas gilipolleces románticas. Pienso que no dejan de ser artificiales. En la vida real no existen.

—Por lo que me contó Maggi tu amiga Julia vivió una de esas con su marido. —Los observa en la cola contigua y suspira en silencio—. Solo hay que verlos para darse cuenta de cuánto se quieren.

—Okey, tú ganas. —Baja los brazos en señal de rendición—. Hay historias de amor auténticas, como la de Julia y Zack. Pero también las hay muy jodidas. —Señala a Bryan en una de las colas, junto a Austin y Wyatt—. Él se coló por Ju el año pasado. Salieron un par de veces, pero ella al final eligió a Zack y Bryan se quedó hecho una mierda. Todavía no lo ha superado, solo has de fijarte en cómo la mira. —Acorta la distancia entre ellos cuando Kristie se acerca un poco más al mostrador—. Enamorarse muchas veces implica sufrir.

—Es como tirar una moneda al aire, nunca sabes si te has enamorado de la persona correcta. —Su mirada repasa el rostro de Luke con avidez—. La vida consiste en asumir riesgos y apostar por ser feliz. Si algún día te enamoras de verdad deberías dejarte de gilipolleces y lanzarte a por ella. Esa es la actitud.

Le toca a ella a pedir. Se da la vuelta sin perder la sonrisa. Luke observa cada uno de sus movimientos y le fascinan. Se apoya un poco en la barra para hablar con el dependiente, señala el cubo pequeño de palomitas y la medida de la bebida. Le repasa el cuerpo con la mirada hasta detenerse en el pelo suelto que cae en unas cuantas ondas sobre la espalda. La melena se mueve al son de su risa al contestar al descarado flirteo del chico del mostrador.

Aprieta los puños al comprobar cómo ella se enrolla un mechón de pelo en un dedo y utiliza un tono suave para hablar con el chico. Le molesta ese intercambio de piropos, la manera en la que Kristie coquetea y las insinuaciones del dependiente para verse después. Es guapo, tiene un cuerpo musculado y una sonrisa arrolladora. Ella le anota su teléfono en una servilleta y se da la vuelta con las palomitas en una mano y la bebida en la otra.

—Nos vemos —se despide de Luke al pasar por su lado.

La observa caminar hacia la sala y necesita una alta dosis de voluntad para reprimir un jadeo. Sus caderas se bambolean al son de unos pasos cortos y lentos, dándole un ritmo sensual al movimiento de su melena sobre la espalda.

—¿Qué será? —pregunta por cuarta vez el dependiente—. Si no quieres nada hay mucha gente esperando.

—Un menú mediano —musita sin darse la vuelta—. Con Coca-Cola.

Ella se pierde por los pasillos y Luke tarda unos minutos en ralentizar la respiración.

Se reúne con sus amigos unos minutos después para caminar juntos hacia la sala donde proyectan el *film*.

—Es muy guapa —susurra Julia para que solo la escuche él—. Tienes buen gusto.

—¿De quién hablas? —La mira con asombro mal fingido.

—¡No te hagas el despistado conmigo! —Ensancha su sonrisa—. Te conozco, Luke. Esa chica te gusta más que ninguna otra. Tu cara de bobo te traiciona.

—Te confundes. —Niega con la cabeza—. Solo intentaba ser simpático con ella.

—He visto cómo te la comías con los ojos. —Le da un pequeño puñetazo en el brazo—. ¡Ya era hora de que una te hiciera tilín de verdad! Ahora vas a saber qué es estar enamorado.

—¡Ni en sueños! —Compone una expresión dura—. ¡Si no la conozco de nada! ¡Y apenas he hablado con ella poco más que para pedir batidos en el Maggie's! Además, enamorarse no es para mí....

Julia le acaricia el mentón y le guiña un ojo.

Una vez sentados la mirada de Luke se mueve inquieta por la sala. La descubre en una de las filas superiores, sola. Mastica una palomita y mantiene la vista en el móvil. Le hipnotiza su movimiento de mandíbula acompañado por la expresión divertida al enfrentarse a algún mensaje en el teléfono.

Cuando las luces se apagan su mirada se evade demasiadas veces atrás. Apenas se concentra en la película, solo piensa en hablar con ella. No hay nadie sentado en su fila, quizás debería hacerle un poco de compañía. Duda unos instantes y al final decide coger su menú mediano para caminar hasta ella.

—¡Hola rubia!—Ocupa una butaca a su lado y saca un poco la cabeza para mirarla a los ojos—. ¿Estás llorando? ¡Tía! La peli acaba de empezar y

solo has visto cómo la protagonista se encuentra a su marido en la cama con otra.

—Piérdete. —Le dirige una mirada fría.

—Creo que voy a buscar unos cuantos pañuelos —se carcajea—. Pensaba que eras una tía dura. Acabas de destrozar esa imagen para siempre.

—No tienes ni puta idea de cómo soy. —Cruza los brazos bajo los pechos y le aguanta la mirada.

—Si tú lo dices.

Mientras la historia avanza en la pantalla Luke se siente tentado a acariciarle la pierna y a tocarle la mano que tiene en el reposabrazos. Con cualquiera de sus conquistas lo hubiera hecho, pero con Kristie se siente diferente, como si tuviera una timidez extraña. Le asusta enfrentarse a un rechazo.

La observa en silencio con los latidos a punto de reventarle las costillas. Sus cambios de expresión se los aceleran. O quizás solo es producto de la historia y la música. Le parece sexy esa manera de arrugar la nariz cuando se emociona o sus suspiros al descubrir el amor en los rostros de los protagonistas.

En más de una ocasión le susurra alguna frase ingeniosa al oído, pero ella no parece interesada en mantener una conversación con él. Reprime el deseo de cogerle la mano cuando Kristie coloca la suya sobre el reposabrazos, estrujando un pañuelo de papel.

Al enfrentarse a las letras de crédito siente la decepción invadirle.

—¿Te llevo a casa? —propone.

—Steff está en el cine con un amigo. —Niega con la cabeza—. He quedado con ella para regresar a casa en autobús.

—¿La esperamos juntos y luego os llevo en coche?

—Ella no sale del cine hasta las cinco y media. —Mira la hora en la pantalla del móvil—. Faltan cuarenta minutos.

—¡Genial! —Él sonríe—. Puedo invitarte a un helado y así charlamos un poco.

—Has venido con tus amigos, quizás no les hace gracia que les dejes plantados.

—Dame unos minutos para hablar con ellos. —Le coloca un mechón de pelo tras la oreja para rozarle la mejilla con el dedo—. No te muevas de aquí.

Junta los dedos para rebajar el hormigueo en la piel que ha tocado la

cara de Kristie. Se estremece al recordar cómo ella se ha mordido el labio y se ha sonrojado.

—Os veo mañana en el ensayo —anuncia al llegar junto a su grupo de amigos—. Me ha salido un plan.

—Pues como no corras se te va a escapar. —Julia señala a la chica, quien camina hacia la salida sin esperarle—. Venga, ve a por ella.

Luke le lanza un beso a Julia, asiente y empieza a correr para alcanzar a Kristie.

—¡Eh rubia! Habíamos quedado en tomar algo.

—Mejor lo dejamos para otro día.

—¿Te asusto? Solo te he invitado a un helado para conocer más cosas de ti.

Ella profiere una carcajada y se detiene para mirarle con una mueca divertida.

—Los tíos como tú no me asustan en absoluto.

—No me como a nadie —asevera con una mueca sagaz—. Dame una oportunidad de cambiar esa idea despectiva que tienes de mí.

—Dudo que lo consigas, pero está bien, me apunto al helado.

Una sonrisa ensancha los labios de Luke mientras la lleva a la heladería.

—¿Cuál es tu preferido? —Señala el mostrador con una gran variedad de sabores—. A mí me gusta el de coco y mango.

—Chocolate con praliné y una cantidad indecente de chocolate deshecho muy negro por encima. —Se humedece los labios con la lengua.

—¿Qué os pasa a las mujeres con el chocolate? —Pone los ojos en blanco—. A Ju también le pierde. Igual que a Penny y a las últimas veinte tías con las que he salido.

—¿Veinte? —Levanta las cejas—. ¿En cuánto tiempo?

—No lo sé, no lo cuento.

Encargan los helados y se sientan a una de las mesas para tomárselos. Ella levanta la cuchara y la lame con una expresión de éxtasis que hace reír a Luke.

—¡Tienes chocolate en la nariz! —Se lo quita con una servilleta y al rozarle la cara con el dedo siente unas cosquillas concentrarse en su vientre—. No te imaginaba tan golosa.

—No puedo tomar estos helados demasiadas veces —explica con una sonrisa—. Son caros y no me convienen para mantener la línea. Como trabajo

cada tarde no me queda tiempo para ir al gimnasio.

Se quita el jersey y se queda con la camiseta de tirantes.

—El otro día me fijé en tus tatuajes. —Luke prueba un poco de su helado y alarga la mano hasta tocar la de Kristie—. *Stay strong*, mantente fuerte. Me llamó mucho la atención esa frase. ¿Tan jodida ha sido tu vida?

5

Siento sus ojos en los labios y me estremezco. Es como si cada átomo de mi cuerpo le encontrara irresistible y el deseo de besarle se convirtiera en una necesidad. Me los humedezco antes de lamer la cuchara con ansia.

—A veces la vida es un asco —musito casi sin voz cuando nuestras manos entran en contacto. Levanto los ojos y me pierdo en los suyos, con una aceleración audible de la respiración—. Desde niña me obsesionaba la idea del infinito porque me parecía difícil encontrar algo que pudiera durar para siempre. Hasta que un día supe que mantenerme fuerte era básico para enfrentarme a la vida. Así que me lo tatué.

—Me muero de ganas por saber qué te pasó para llevarte a esa conclusión.

Mi mente retrocede en el tiempo, hasta hace un año y siento un escalofrío recorrerme el cuerpo. Todavía me duele recordar esos momentos porque desde la ruptura con Dennis no había logrado aceptar la situación. Durante seis meses me dediqué a vivir de forma mecánica. Levantarme de la cama, ducha, desayuno, escuela, trabajo y casa. Mi corazón estaba astillado y era incapaz de latir con coherencia. Parecía muerto, casi enterrado, pero le obligaba a continuar con su movimiento diario.

Fue una de las épocas más duras de mi vida. Le necesitaba a todas horas y no me hacía a la idea de lo sucedido.

Todavía le necesito a veces porque él era una parte de mí.

Una noche discutí con mi madre de acogida. Era una mujer irritable, nos tenía en literas en el sótano junto a otros niños para cobrar la mensualidad del estado y mi asistente social, Kim, nunca quiso darse cuenta de la realidad. Era una mala persona. Nunca entenderé cómo acabó haciéndose cargo de nosotras. Cuando venía de visita se creía que dormíamos en las habitaciones del primer piso e ignoraba nuestra desnutrición, la ropa sucia y muy usada, la tristeza de nuestros rostros.

Esa noche llevaba seis meses sin Dennis y no soportaba la fecha. Era el aniversario de nuestro primer beso. La pena me ahogaba. Nunca comprenderé cómo alguien puede superar una ruptura cuando ama de verdad

porque yo no era capaz. El tiempo mitiga los daños, pero el dolor es como un puñal clavado en la piel, casi pegado a ella.

La cena se llenó de gritos de mi madre de acogida, como de costumbre. Yo me reboté, me erguí en toda mi estatura y le contesté. Fue como si de repente mi dolor se convirtiera en rabia. Ella se defendió con más bramidos y acabó por sacarme de mis casillas. Estuve punto de pegarle, pero Steff me contuvo.

Esa noche Steff subió a mi litera, me abrazó con fuerza y me pidió que luchara para superar lo de Dennis.

—Has de encontrar la manera de dejarle atrás, Kris —susurró—. No puedes dejarte vencer. Eres una persona luchadora. Mantente fuerte porque Dennis también era mi familia y no soportaría perderos a los dos.

En ese instante supe que había descubierto mi para siempre: mantenerme fuerte, no rendirme, encontrar una sonrisa en cada momento, a pesar de lo mal que estuviera.

Y al día siguiente me tatué por primera vez esa frase, para no olvidar nunca mi decisión y ser una fortaleza para mi hermana.

—¿Qué hay de ti? —Saboreo un poco de helado y le miro deshaciéndome de los recuerdos dolorosos de mi pasado, sin deseos de sincerarme con él—. ¿Tienes algún tatuaje?

No retira la mano de encima de la mía. Siento el tacto cálido de su dedo acariciarme la palma y me estremezco. Me muerdo el labio para evitar gemir. Su mirada se entretiene en mis labios con demasiada frecuencia, como si quisiera besarlos. No voy a negar la indomable atracción que ejercen los suyos en mí, pero no estoy dispuesta a ceder a la tentación. Luke es un tío inalcanzable, jamás podría ser feliz con él.

—No me molan. —Inclina un poco la cabeza hacia un lado—. La idea de marcarme la piel para siempre me parece demasiado peligrosa.

—Ahora hay un método con láser que los quita por completo si te cansas de ellos. —Levanto las cejas y los hombros en un gesto coqueto—. Cuando encuentres tu para siempre podrías hacerte uno. —Le guiño un ojo—. Me parecen muy sexys.

—Tú llevas tres.

Me levanto la camiseta dándome la vuelta para mostrarle el del inicio de la espalda y sus ojos arden.

—Este es para recordarme que debo tener fortaleza. —Vuelvo a sentarme, me levanto el pelo con la mano y le muestro el del cuello—. Y aquí

tenemos una estrella dentro de una media luna. Mi hora preferida del día es la noche. De pequeña me gustaba estirarme en el tejado del orfanato para mirar las estrellas durante horas. —Con Dennis...—. Pensaba que eran una especie de milagro.

—Eres un ave nocturna —bromea—. Si quieres podría llevarte de acampada a algún lugar donde el cielo esté despejado y así pasamos la noche juntos.

—Buen intento. —Sonrío—. Debe funcionarte genial con tus ligues, pero yo no tengo intención de salir contigo.

—¿Todavía piensas que soy un cabrón?

Asiento con la cabeza lamiendo la cuchara llena de chocolate.

—Con las tías no eres muy de fiar, eso lo tengo muy claro. ¿Tanto te asusta comprometerte en serio?

—Ya te lo he contado antes, no creo en el amor. —Vuelve a cogerme la mano sobre la mesa y yo se lo permito—. Los sentimientos son una putada porque siempre acaban por destrozarte. En cambio la atracción física no es complicada.

—Eso es una posición muy absurda. ¿Tuviste una mala experiencia?

—Nada de eso. Solo he salido con una tía en serio y ahora es mi mejor amiga. —Esboza una sonrisa que me despierta cosquillas en el vientre—. No estoy hecho para enamorarme.

—Quizás no has encontrado a chica la adecuada.

Él niega con la cabeza, como si esa idea le molestara. Me parece muy sexy el hoyuelo que le sale en la mejilla al reír acompañado del movimiento de su pelo.

—No existe una mujer capaz de hacerme cambiar de opinión.

—Eso está por ver. —Compongo un mohín malicioso—. Los tíos duros también os volvéis idiotas cuando os enamoráis. Me gustaría verte cuando te pase porque estoy segura de que te tragarás tus palabras.

Mi móvil empieza a sonar sobre la mesa. Ambos nos fijamos en la foto de Steff que ilumina la pantalla. Noto una sombra de decepción en la mirada de Luke.

—¿Dónde quedamos? —pregunto al descolgar.

—Estoy con Barry frente al McDoland's de la salida del cine —explica mi hermana con emoción palpable en la voz—. No vamos a movernos.

—Tardo cinco minutos.

Dejo el móvil sobre la mesa y le dedico una sonrisa a Luke. Él alarga

los brazos para cogerme de las manos.

—Lo de llevaros a casa lo decía en serio. —Su voz es suave—. Y cuenta conmigo el miércoles para ir al concierto.

—Vamos. —Me levanto—. Steff nos espera.

Él asiente con una sonrisa antes de seguirme de vuelta a la salida de las salas de cine.

Mi hermana nos espera besando a Barry. Al vernos se separa de él, le pasea un dedo por los labios y le sonrío con zalamería.

—No sabía que estuvieras tan bien acompañada —me susurra al oído.

—Me he encontrado a Luke en el cine y se ha ofrecido a llevarnos a casa —explico en un tono demasiado parecido a una excusa—. Así no tenemos que coger tantos buses.

—¡Genial! —Le da un beso a Barry para despedirse de él y empieza a caminar con nosotros hacia el parking del Mall—. No tenía ganas de hacer mil trasbordos. ¿Qué tal la peli?

—Una cursilada —dice Luke—. Tu hermana no ha parado de llorar. Me ha parecido raro, una chica como ella llorando por amor...

—Soy sensible, no como otros. —Mi mirada es un desafío en toda regla—. Ser fuerte no implica ser poco emotiva. Una cosa no está reñida con la otra.

—Depende de cómo lo mires. —Mi hermana pone los ojos en blanco y suspira—. Imagínate a Ethan Hunt llorando en el cine. No casa con su personalidad.

—¿Quién es Ethan Hunt? —se interesa Luke.

—El protagonista de la saga *Misión: Imposible* —contesta Steff con una voz que intenta decir: *¿en serio no sabes quién es?*—. ¡Me encantan esas pelis!

—Te creía más de Crepúsculo.

Ella le lanza una mirada traviesa y se ríe a carcajadas.

—¡Ojalá un Cullen se enamorara de mí! —Abre la boca y los ojos con las manos en el pecho—. ¡Le dejaría chuparme hasta el último mililitro de mi sangre!

—Ya que hablamos de vampiros tengo uno duro y pasional a la vez. —Sonrío—. Damon Salvatore. ¡Ua! ¡Es una caña! Tiene el punto justo entre ambos lados. En realidad yo preferiría conocer a Damon antes que a Edward.

—¡Okey! —Steff levanta los brazos en señal de sumisión—. ¡Me rindo a los encantos del protagonista de *The vampires diaries*! —Se acerca a Luke y

se cuelga de su brazo—. Damon es oscuro, seductor, con una personalidad arrolladora y muy sexual.

—¡Steff! —la reprendo.

Ella levanta los hombros con una expresión de niña buena.

—Sabes tan bien como yo el erotismo que desprende Damon Salvatore. —Suspira—. ¡Bua! ¡Es sensualidad en estado puro!

Las carcajadas de Luke nos contagian y llegamos al coche con un ataque de risa.

—Sois unas serieadictas —afirma sentándose al volante—. A mí me van las de superheroes, como *The Flash*, *Arrow* o *Legends of tomorrow*. Y me flipa *Games of thrones* y *The Big Bang theory*.

—Vi algunos capítulos de *Arrow*. —Me abrocho el cinturón cuando el coche empieza a circular—. Pero prefiero otro tipo de series, como *Pretty little liars*, *Shadowhunters*, *The Royals*, *Revenge* y *Outlander*, aparte de *The vampires diaries*. Suelen atraparme las historias de amor.

—¡Yo me uno a ti, Luke! —exclama Steff—. ¡Los superhéroes son lo más! Pero las que ve Kris me molan también un montón. Tendría problemas para decidir cuál es mi preferida.

El resto del trayecto compartimos gustos televisivos y cinéfilos. Coincido con Luke en algunas películas de acción y con Steff en casi todas sus preferencias. El tiempo se me pasa muy rápido, enseguida llegamos a la esquina de mi casa, donde le pido que detenga el coche sin que se vea. Solo faltaría darle a Rachel munición para fastidiarme.

—Gracias por traernos —Abro la puerta para salir, pero Luke me detiene agarrándome con suavidad el brazo. Me giro hacia él y no puedo evitar sentir una corriente eléctrica recorrer mi interior. Ahogo un suspiro.

—¿Quedamos aquí el miércoles a las seis? —Sus dedos me producen un hormigueo en la piel—. Me debes una hamburguesa y ser espectadora de uno de mis conciertos.

—No sé si podremos ir.

—Yo estaré aquí puntual. —Me acaricia con suavidad en el brazo—. No me falles.

—Si vamos será a las siete y media, después de cenar. Antes es imposible escaparnos.

Me acerca a él, hasta tres centímetros de su cara.

—Esperaré con ansia nuestro próximo encuentro. —Sus palabras me acarician la piel como si fueran besos silenciosos. Asiento sin contener la

taquicardia.

Al apearme las piernas me flaquean, apenas logran sostenerme. Me apoyo un segundo en la carrocería del Chevrolet Corvette Z06 para recuperarme.

—¿Estás bien? —Steff me pasa un brazo por los hombros para ayudarme a caminar—. Te gusta Luke, se nota un huevo.

—Nada de eso. —Niego con la cabeza—. Solo estoy cansada.

—¿Te crees que soy tonta? —Su sonrisa me ruboriza—. A ver si te lo ligas.

—¿Quieres que haga como tú con Barry? ¡Cuando he llegado a la salida del cine tenía la lengua en tu garganta! —Mi tono suena demasiado a reproche—. ¡Ve con cuidado Steff! No puedes liarte con un tío cada semana para ver si funciona...

Ella pone los ojos en blanco y agita la cabeza.

—¡Joder Kris! ¡Deja de sermonearme! ¡Solo eres un año mayor que yo!

Llegamos a casa justo a la hora de la cena.

Las miradas de Rachel son casi como puñaladas. Es como si quisiera dejar patente su intención de luchar para conseguir las fotos incriminatorias. Amy jamás aprobaría su relación con Isaac Martin, uno de los profesores de nuestro instituto, y probablemente la castigaría con algunos golpes. No sería la primera vez.

Cuando subo a mi habitación me la encuentro en la puerta, dispuesta a arrebatarme el móvil. Por suerte Amy la reclama en el salón para ver juntas una película y ella no tiene más remedio que bajar con rapidez. El carácter irascible de su madre puede explotar en cualquier momento, lo sabe tan bien como yo.

La convivencia en esta casa no fácil. Hay que ser precavida en todo momento y saber cómo tratar a Amy para no acabar con un golpe.

Subo las fotos al Dropbox para tener una copia de seguridad, la actitud de Rachel me disuade para ello. Esas fotos son mi única ventaja frente a ella y no voy a darle la oportunidad de borrarlas para siempre.

Por la noche mis sueños son extraños. Recuerdos de Dennis superpuestos con los de Luke. Ambos aparecen en ellos mostrándome una cara diferente de la vida. Con Dennis son apasionados al principio y dolorosos al final. Los de Luke se llenan de una pizca de esperanza, aunque sea una locura.

Las clases del lunes me pasan demasiado despacio. Y las del martes. Necesito aclararme las ideas, están demasiado embotadas. Nunca me había sentido tentada a conocer más a un chico tras hablar con él un par de veces. Pensaba que solo podía pasarme algo parecido con Dennis y estoy desconcertada porque Luke no es para nada el tipo de hombre que me conviene. Debería huir de él en vez de quedarme embobada en mitad de la lección de matemáticas evocando nuestras conversaciones.

Durante mis tardes en el Maggis miro la puerta con demasiada frecuencia esperando su aparición. Y al caer la noche me siento un poco irritable por no haberlo visto.

No lo entiendo. Es presuntuoso, pijo, pegado de sí mismo, un auténtico capullo. Nunca me he sentido atraída por gente así y no debería empezar ahora.

El miércoles Steff y yo cenamos rápido y subimos a la habitación diciendo que queremos irnos pronto a la cama. Amy y Rachel no intentan retenernos, muchas veces pienso que deberían disimular un poco la aversión que sienten hacia nosotras. Me repatea que el sistema premie a las familias de acogida con una aportación mensual porque muchas de ellas solo nos quieren por interés y no ayudan a sentirnos queridas ni parte de una familia.

Mi hermana se pasa media hora probándose modelitos sin perder esa frescura de siempre. Sin ella estaría perdida. Se decide por una falda corta vaquera, una camiseta marrón con los hombros al descubierto y unas botas camperas de media caña con mucha punta.

No me apetece demasiado darle vueltas a mi vestuario para encontrar un conjunto acorde con la situación ni maquillarme, así que me decanto por un vestido beis de algodón corto con un poco de vuelo y un cárdigan desestructurado. Quiero un calzado cómodo, como los botines camel con un poco de tacón.

—¿Nos vamos? —pregunto a las siete y veinte—. Espero que no nos pillen.

—Nunca entran en nuestra habitación. No veo por qué deberían hacerlo hoy.

—Vamos. —Afirmo con la cabeza para acabar de convencerme de que nuestra idea no es una locura—. No quiero llegar tarde.

Salimos por la ventana sin hacer ruido. Nuestra habitación está en el primer piso. Hay una tubería justo en la esquina que nos sirve para

descolgarnos hasta el suelo como muchas otras veces. Steff y yo nos hemos convertido en unas genias del escapismo.

Hace una temperatura fresca propia de principios de marzo. Me arrebujó con la chaqueta vaquera forrada de borrego y espero a mi hermana.

La salida da a la parte trasera de la casa, donde es imposible vernos desde el salón. Llegamos enseguida a la esquina donde Luke nos espera dentro de su deportivo. Al verlo suelto una espiración audible. Él me saluda desde el asiento iluminado por la luz interior. Está muy guapo y su sonrisa me llena de tembleques.

¡Dios, cómo he pensado en esa sonrisa estos días!

—Muévete. —Steff tira de mí al ver que me quedo parada—. Si sigues comportándote así se va a dar cuenta de que te gusta. Y eso es fatal. Los tíos se aprovechan de las tontas.

—No quiero nada con Luke. —La fulmino con la mirada—. Ya te lo he dicho varias veces. No es un tío para mí.

Compone una sonrisa pícaro y entra en la parte trasera del coche sin contestarme. Yo ocupo el asiento del copiloto.

—¿Listas? —Luke me da un beso en la mejilla y consigue que el asiento se convierta en una superficie mullida que me engulle—. Os va a flipar el concierto.

Soy incapaz de articular una palabra coherente. Después de besarme ha colocado la mano sobre mi pierna, justo donde el vestido deja libre la piel.

Cuando empieza a conducir la mano regresa al volante y me invade una corriente de aire frío en esa zona, como si reclamara otra vez su presencia.

El trayecto hasta Cibolo es largo. Lo pasamos charlando de gustos musicales. Luke es aficionado al pop, como yo, y compartimos muchas canciones preferidas. Decidimos seguirnos en Spotify para escuchar nuestras listas. Él sabe mucho más de música que yo y me apasiona escucharle hablar de anécdotas de algunos grupos.

Dejamos el coche en un descampado y caminamos los tres hasta el bar.

El The Hole está lleno. Es un local agradable, decorado con maderas oscuras, muchas fotos enmarcadas de los grupos que han pasado por el escenario un poco elevado del final, mesas cuadradas, enormes ventanales al exterior y una larga barra con taburetes frente a estantes repletos de botellas.

—Os he reservado sitio en la mesa para tomar algo antes del concierto. —Señala una de las de primera fila, donde están sus amigos—. Actuamos en veinte minutos.

La acogida de los chicos es fabulosa. No tardamos en hablar de cosas divertidas, como si nos conociéramos de toda la vida. Están Bryan, Austin, Wyatt, Ethan y Penny. Julia acompaña a Zack en la mesa de los oficiales. Se la ve feliz sentada en el regazo de su marido y riendo con él. Me imagino lo difícil que debe ser casarse con alguien once años mayor.

Steff no tarda en localizar a Swan. Escucho con claridad su gemido ahogado cuando sus miradas se cruzan un segundo. Compone una de sus expresiones seductoras con caída de ojos incluida.

—Hablamos de esto el sábado —le susurro al oído—. Ahora estás con Barry.

—¡No seas plasta! —Tuerce los labios en una expresión airada—. ¡Solo miro! ¡Eso no hace daño a nadie!

Luke se ha sentado a mi lado. En algunos momentos me susurra frases graciosas al oído y aprovecha para rozarme la pierna con la mano. Esos gestos me cortan la respiración unos segundos, con un acceso de taquicardia.

Cuando llega el momento de la actuación se acerca mucho a mí.

—Te voy a dedicar hasta el último acorde —Se despide con un beso en la mejilla.

La música empieza enseguida.

Steff parece abducida por Swan, no para de lanzarle miradas fugaces acompañadas por gestos coquetos a los que él contesta con los ojos brillantes, como si también estuviera interesado en mi hermana. Espero que quede en nada porque lo suyo es imposible.

Me evado de esa realidad para fijarme en los movimientos de Luke. Su melena rubia se agita al son de las canciones, como si fuera una extensión de los dedos que rasgan las cuerdas de la guitarra con una púa. Me hipnotizan sus expresiones. Es como si su cara pudiera hacerse eco de cada nota y fuera el espejo de las frases que canta Julia con maestría. Durante unos minutos el bar desaparece de mi vista, es como si solo existiera un foco iluminándolo.

Cuando la última nota se funde en el silencio los clientes del The Hole se ponen en pie para aplaudir. Tardo un rato en deshacerme de las sensaciones de hace unos momentos y unirme a la ovación. Todavía no estoy centrada, mis ojos siguen repasando el rostro de Luke con un estremecimiento.

—Otra, otra, otra —coreo al ritmo de los demás.

Julia sonrío, se acerca al micrófono y le manda un beso a Zack.

—Hoy queríamos tocar una pieza del nuevo disco como primicia —anuncia—. Se la dedico a mi marido, el hombre más maravilloso del mundo.

Cuando hace unos meses creía que iba a perderle mi corazón dejó de latir. Porque si él desaparece yo me convierto en la nada.

Las luces descienden un poco y Luke inicia las primeras notas de *No puedo vivir sin ti* con un solo de guitarra. Sus compañeros no tardan en aportar su granito de arena y Julia inicia las frases.

*Lo eras todo para mí,
el sol de los días claros,
la lluvia de las tormentas,
la luna en la noche,
los truenos y los relámpagos,
el viento que agita mi corazón.*

*No puedo vivir sin ti.
He tardado en entenderlo,
me empeñaba en no quererte,
pero cada uno de mis latidos te pertenece,
cada aliento, cada sonrisa, cada lágrima.
Si tú desapareces yo dejo de existir.*

Mis ojos se pierden en los de Luke. Él contesta al gesto sin perder el compás, sonriéndome desde el escenario. La tonada es lenta, parece llorar la desesperación que exudan las palabras. Y el sentimiento de Julia se palpa en el ambiente.

Apenas contengo la respiración acelerada, el bombeo de sangre al triple de velocidad y las cosquillas en la piel. Luke me despierta una atracción indomable. Pero no me conviene y debería dejar de mirarle así. Además, todavía tengo a Dennis metido en mi piel.

La actuación termina con una nueva aclamación del público. Zack se levanta para caminar hasta el escenario y abrazar a su mujer. Cuando se besan los aplausos ensordecen el local.

Siento la mirada de Luke subir desde mis piernas hasta los ojos mientras se quita la guitarra. Es una mirada ávida, anhelante, sensual. Me hace sentir vulnerable.

Aprieto los dientes y contengo la respiración.

Avanza hacia mí con una sonrisa ignorando los comentarios de la gente. Trago saliva para bajar el nudo que se ha formado en mi vientre,

acompañado de un hormigueo en la piel y me levanto en un acto reflejo, sin dejar de mirarle.

—¿Qué te ha parecido la actuación? —Se para a diez centímetros de mí.

—Sois muy buenos. —Lo pronuncio con un golpe de voz, incapaz de domar la taquicardia—. No tardaréis en llegar a lo más alto.

Levanta el brazo para colocarme un mechón de pelo tras la oreja y gimo al sentir el contacto de su dedo en la mejilla.

—Deberíamos volver a casa. —Doy un paso atrás para apartarme de él—. Es mejor no tentar a la suerte.

—¿No te apetece quedarte un ratito más?

—Es peligroso, Amy podría entrar en la habitación y si no estamos ahí, denunciarnos. Ya nos hemos arriesgado suficiente.

—Okey. —Asiente—. Dame unos minutos para despedirme de los chicos y os llevo a casa.

Recojo mis cosas de la silla sin apartar la vista de él. Me embrujan sus movimientos, los gestos de su cara, la manera en la que se acerca a sus amigos con familiaridad. Cuando le llega el turno a Julia la abraza y le da un fugaz beso en la boca que provoca una reacción adversa en mi interior. Es como si me golpearan. Zack se acerca a ellos para abrazar a su mujer con una expresión airada y Luke sonríe, como si esperara esa reacción.

—Steff, nos vamos —digo mirándola—. Adiós chicos, ha sido una noche fantástica.

—Siempre que te apetezca ya lo sabes —responde Wyatt—. El sábado iremos a hacerte una visita al Maggi's.

Me despido de los demás sin dejar de sonreír. Mi hermana está eufórica, abraza a Julia con fuerza y la felicita un par de veces. Al pasar por la mesa de los oficiales camina más lenta para conectarse con Swan por la mirada. La agarro del brazo y la obligo a avanzar más rápido, pero ella me ignora y le roza la nuca con la mano. El soldado espira de manera audible, gira la cara y le dedica una sonrisa radiante.

—¡Steff! —musito.

—Es guapísimo. —Ella me agarra más fuerte del brazo y suspira mordiéndose el labio—. Si, ya lo sé, no puedo creer en serio que un soldado de veintinueve años pueda pensar en mí como una mujer, pero mirar no compromete a nada.

Meneo la cabeza en señal de desaprobación y soplo.

—Haz lo que quieras. Total, nunca haces caso a nadie.

—¿Y qué hay de ti con Luke? —Le señala con la barbilla—. Parece muy interesado en besarte.

—¿Puedes ir delante en el coche? Prefiero mantenerme alejada de la tentación. Ya me han roto en corazón una vez y no podría soportarlo de nuevo.

—Nadie ha hablado de sentimientos.

6

El camino de regreso a San Antonio se llena de preguntas entusiastas de Steff, quien por alguna razón desconocida ha decidido sentarse en el asiento del copiloto para interrogar a Luke. Los ojos del guitarrista se evaden con demasiada frecuencia al retrovisor para observar a Kristie. Preferiría tenerla a ella al lado, tocarla con disimulo, contemplar su perfil, pero la chica se mantiene con la mirada en la ventana durante el trayecto y apenas participa en la conversación.

—Nos vemos el sábado en el Maggi's —se despide al llegar a la esquina y darse la vuelta para dirigirle las palabras a Kristie—. Después podríamos salir los dos a tomar algo.

—Estaré muy cansada. Mejor lo dejamos para otro día.

—Soy muy obstinado y me cuesta un montón aceptar un no por respuesta.

—El sábado lo hablamos.

Se baja del coche sin apenas mirarle y se aleja con su hermana hacia la casa.

Luke tarda más de lo normal en poner el coche en circulación. Su cuerpo parece agitado, como si el encuentro hubiera despertado una atracción imposible.

El resto de la semana sus pensamientos vuelan a ella una y otra vez. Cuando cierra los ojos recrea su sonrisa, los tatuajes, los instantes compartidos, y su cuerpo se expande, con necesidad de volver a verla. Por las noches sus sueños se llenan de instantes con Kristie, como si se hubiera metido en su cabeza para no abandonarla. En más de una ocasión se siente tentado a llamarla, pero no se atreve a hacerlo. A su lado arde en deseos de cambiar su forma de pensar y no está preparado para hacerlo. Él tiene sus reglas y no va a saltárselas por ninguna mujer. Nunca se atará en serio porque prefiere ser libre.

El sábado Brandon le aborda con la orden de pasar el día con él en el club de golf para quedar bien con unos clientes. Ante su tajante negativa le

amenaza con ponerle las cosas difíciles con sus padres. La ira lo invade. No le apetece perder su tiempo con unos esnobs ni jugar al golf. Hace años que dejó ese deporte porque le aburría y no tiene ningún deseo de perder la oportunidad de ver a Kristie. Pierde con el cambio: acompañar a Brandon a lamerles el culo a unos desconocidos.

Pero, tras sopesar sus opciones, decide aceptar los sólidos argumentos de su hermano para no jugarse la gira. A sus padres no les hace demasiada gracia y solo les faltaría tener una excusa para prohibírselo. Siempre han sido unos cabrones egotistas.

Le manda un mensaje a Kristie.

L: NO VOY A PODER IR AL MAGGI'S. ¿QUEDAMOS MAÑANA PARA COMER?

Ella no le contesta hasta la hora del almuerzo y Luke se pasa el partido de golf con ansiedad, mirando el móvil cada tres minutos.

K: HABLAMOS MAÑANA, PERO CREO QUE LO TENGO COMPLICADO.

La tarde se escurre en el club. Brandon aprovecha para convencer a los clientes de un par de operaciones importantes. Luke se pasa las horas con la cabeza en el Maggi's, agobiado por estar ahí en vez de con Kristie y sus amigos.

Es curioso cómo su mente vuelve a ella cada dos por tres mostrando la indudable atracción que le despierta. Nunca se había sentido así con una chica y le da miedo porque esa atracción le hace vulnerable.

Llegan a casa pasadas las ocho, tras una cena en uno de los restaurantes de moda de San Antonio con su hermano y los clientes.

Luke se despide de Brandon en las escaleras y sube a su habitación, donde tira la chaqueta sobre la cama antes de caminar hacia el baño. Está cansado, lleva demasiadas horas interpretando el papel de niño bueno y necesita una larga ducha de agua muy caliente.

Cuando el móvil vibra en el bolsillo del vaquero para anunciar la llamada de un número desconocido lo descuelga sin ganas. Se mira un segundo al espejo y contesta con un escueto *¿sí?*

—¿Luke? —Es la voz de una desconocida que suena muy sensual.

—¡El mismo! ¿Quién eres?

—Steff, la hermana de Kristie.

Compone un mohín desconcertado.

—Es muy tarde para llamar....

—Necesito tu ayuda. —Le corta con voz ansiosa—. ¿Puedes ir a por Kris y traerla a casa? Se ha peleado con nuestra madre de acogida hace un rato y se ha largado sin decir a donde iba. Si no vuelve pronto Amy la denunciará a su agente de la condicional o llamará a la policía, que al final sería lo mismo. No quiero que vuelva al reformatorio, no lo soportaría. La última vez le dieron una paliza que la llevó al hospital tres semanas. No te conozco demasiado y sé que quizás no debería pedirte algo así, pero no tengo a nadie más a quien acudir. —Calla un segundo—. La verdad es que he agotado mi lista de personas a las que llamar y se me ha ocurrido una última idea desesperada. Nadie quiere echarme un cable.

El corazón de Luke se dispara.

—¿Dónde estás?

—En mi habitación. Amy está muy enfadada, no sé de qué es capaz. Le ha dado un puñetazo a Kris en el estómago y se ha puesto como loca.

—¡Joder! ¿Qué coño ha pasado?

Luke se pone la camiseta, coge la cazadora de piel y las llaves antes de salir de casa corriendo.

—Amy tiene una hija que es tan cabrona y violenta como ella. —Llega al coche y lo pone en marcha sin perder el tiempo. Escucha la voz de Steff en estéreo gracias al manos libres—. Rachel se ha colado en nuestra habitación mientras Kris estaba en la ducha, quería borrar unas fotos de su móvil. Cuando mi hermana se la ha encontrado removiendo sus cosas se ha cabreado y Rachel ha empezado a gritar, como si Kristie la estuviera pegando. ¡No entiendo por qué Amy la ha creído! Es una hija de puta.

—Dame alguna pista para encontrar a tu hermana.

—Voy contigo. No me contesta al móvil y estoy preocupada.

—Es mejor que te quedes en tu casa por si a Amy se le ocurre llamar a la policía o al agente de la condicional. Solo faltaría que tú también te escaparas.

—La encontrarás en el río de San Antonio, en el puente que cruza desde Omni La Mansion. Seguro que está ahí, es donde suele ir cuando tiene problemas.

Conduce a gran velocidad hacia San Antonio sin pensar en las consecuencias de ese acto ni en sus sentimientos desbocados. Es como si no pudiera hacer otra cosa que correr al auxilio de Kristie, como si fuera el único

con la potestad de salvarla.

—Te llamo cuando la encuentre. Avísame si Amy llama a la poli o hay novedades.

—Tráela a casa, por favor. —El tono de Steff muestra su estado ansioso—. No es una mala persona, solo lo ha pasado mal.

—Lo haré, te lo prometo. Confía en mí.

Pone un poco de música para disipar algo su inquietud. No entiende muy bien por qué Steff le ha elegido para semejante misión, pero se alegra de ser él quien vaya en busca de Kristie.

No la conoce demasiado, sin embargo sabe desde casi el principio que arrastra un pasado doloroso, como si a su edad hubiera pasado por más que la mayoría de sus amigos. A veces lee en sus ojos una tristeza profunda y a la vez una fortaleza construida a base de luchar contra las circunstancias.

Quizás por eso piensa tanto en ella y que solo es un reflejo de la admiración hacia su forma de ser. Porque no es normal en él sentir esa conexión con una chica ni conducir con una sensación de urgencia en su cuerpo, como si necesitara llegar cuanto antes a ella.

Aparca cerca del edificio que ha mencionado Steff, cierra el coche con el mando a distancia y camina a paso ligero hacia el río.

El puente es uno de los más bonitos del lugar. Está construido en piedra, lleno de escalones, y durante el día se llena de turistas.

No tarda en verla. Está justo en el centro, con los codos apoyados en la barandilla, mirando el agua. Parece muerta de frío, solo lleva unos vaqueros y una camiseta de algodón de manga corta. El pelo húmedo se ondula sobre los hombros.

Camina hacia ella con la respiración agitada. Le parece preciosa y frágil.

Una vez llega a su lado le coloca la cazadora de piel en los hombros y le sonrío cuando ella levanta la mirada un poco asustada.

—Steff me ha llamado —anuncia como explicación a su presencia allí.

Avanza hasta quedarse a diez centímetros de ella. Kris se da la vuelta para mirarlo de frente y compone una mueca sorprendida.

—¿A ti? —Sus rasgos se arrugan en un gesto de incompreensión.

—Se ve que ha llamado a un montón de gente, pero nadie estaba dispuesto a rescatar a una damisela en apuros.

Ella se aparta un poco para dejar una distancia de seguridad entre los dos. Ambos sienten sus corazones aporrear las costillas con fiereza.

—No necesito que nadie me rescate.

—Eso no te lo crees ni tú. —Luke levanta la mano para acariciarle la mejilla con delicadeza—. Pareces muy perdida.

—¡No me conoces! —Kristie le quita la mano con un gesto brusco e hincha las aletas de la nariz—. ¡No tienes ni puta idea de si estoy perdida o de cómo es mi vida!

Sus ojos refluyen con ansiedad como muestra de su estado, están húmedos, como si estuvieran a punto de soltar lágrimas, pero se reprime. Está cansada de lidiar con su situación, o esa es la interpretación de Luke al enfrentarse a su mirada.

—Cuéntamelo de camino a tu casa. —Esboza una sonrisa tierna, sin ninguno de sus subterfugios—. Si Amy llama a la policía las cosas se complicarán demasiado. Deberías volver y hacer las paces con ella, aunque no tenga razón. Ya buscaremos una solución para mañana.

—¿Buscaremos? —Ella no se mueve, se abraza el cuerpo con las manos sin dejar de mirarle con un brillo especial en los ojos todavía acuosos—. Puedo solucionar mi vida yo sola, gracias.

—Quiero ayudarte. —Luke da un paso adelante, hasta situarse tan cerca de ella que siente el calor de su cuerpo—. Déjame echarle una mano.

—¿Para ganar esa maldita apuesta? —Baja la voz, como si su cercanía la llenara de anhelo—. Eso es de capullos.

—La perdí hace días y no me importa. —Le estremece ver cómo ella se muerde el labio tembloroso—. Solo quiero llevarte a casa. Sabes tan bien como yo que si Amy llama a la policía podrías acabar de regreso al reformatorio.

—No voy a agradecértelo acostándome contigo. —Ella da un paso atrás para apartarse al máximo de la tentación—. Tengo amor propio.

—Nunca te pediría algo así. ¿Crees que soy esa clase de tío?

Una cálida sensación se concentra en su vientre mientras le recorre el rostro con los ojos. Se detiene en los labios. Ella se siente intimidada por el gesto y vuelve a colocarse con los codos sobre la barandilla observando el cauce del río.

—Te asusta el compromiso y eres un cabrón arrogante. Lo siento Luke, pero nunca me va a interesar pasar una noche de pasión con un tío y olvidarle al día siguiente.

—Acabas de romperme el corazón. —Se sitúa a su lado en la misma posición, con los codos tocándose—. ¿No te doy pena?

—¿En serio? —Niega con la cabeza adoptando una expresión indignada—. Mírate. Lo tienes todo. Unos padres forrados, un coche increíble, dinero para ir a la universidad y encima tocas en un grupo. No me das pena y nunca me la darás. Me molesta la gente que va por ahí compadeciéndose de los demás.

Le duele ese discurso, pero se contiene.

—¿Por qué has salido huyendo? Steff está muy preocupada.

—No quiero seguir en esa casa con Amy —admite—. Necesito conseguir estabilidad para empezar una nueva vida con Steff fuera del sistema. Una casa para nosotras, libertad y la capacidad de decidir por mí. Pero no sé muy bien cómo lograrlo. Todavía me quedan tres semanas para cumplir los dieciocho y eso no lo soluciona todo porque necesito mantener a Steff conmigo.

—Pues si te quedas aquí estarás más lejos de conseguirlo.

Ella asiente, se endereza y empieza a caminar hacia Omni La Mansion.

—Es una mierda en realidad. —Tras unos pasos se desmonta, como si por fin mostrara su verdadera cara—. Cuando cumpla los dieciocho dejaré de estar bajo la tutela del estado y tendré que separarme de Steff hasta que consiga un trabajo a tiempo completo, un piso de dos habitaciones y suficiente dinero para mantenernos a las dos.

—¿No vas a ir a la universidad?

—Lo ves todo tan fácil... No tengo nada, Luke. Solo puedo soñar con un trabajo de camarera y vivir con mi hermana en libertad, sin depender del estado. La universidad no es para gente como yo.

Es duro descubrir la realidad de otras personas tan alejadas a su clase social. Luke la observa en silencio dándose cuenta de la fragilidad momentánea de su gesto cuando acepta su situación en voz alta, pero enseguida la recubre una coraza de luchadora.

Kristie es una superviviente, alguien admirable por el coraje que demuestra al encararse a la vida. Y le gustaría ayudarla, darle un medio para no renunciar a tanto para conseguir tan poco. Sus aspiraciones son tan pequeñas, tan fáciles para alguien como él.

Llegan al coche y cada uno de ellos entra por una de las puertas delanteras. Ella intenta ponerse el cinturón de seguridad, pero lo hace con un gesto tan brusco que se traba y cuanto más lo intenta más difícil se pone. Luke avanza el cuerpo hasta alcanzarlo y se estremece al rozar sus pechos con el torso. No tarda en colocarlo correctamente, pero se queda unos instantes

pegado a ella.

—Siempre hay alternativas —murmura regresando a su asiento. Le cuesta un esfuerzo controlarse y arrancar el motor. Desea acercarse otra vez a ella, tocarla, besarla con suavidad—. ¿Y si te alistás? En una base militar podrías vivir con tu hermana. Te darían instrucción, un sueldo, una vivienda y una carrera universitaria.

—¿Propones que me haga soldado? —Levanta las cejas—. No lo dices en serio.

—El padre de Julia es el General de Fort Lucas. Le podríamos pedir que te ayudara a entrar en el programa de la base. —Antes de emprender el camino introduce la dirección de Kristie en el navegador—. ¿Te gusta volar? Zack podría enseñarte, es uno de los mejores pilotos de la Fuerza Aérea. Podría ser una solución a tu problema. Así podrías tenerlo todo. A tu hermana, estudios, dinero, un lugar para vivir...

El coche circula por la ciudad a menos velocidad de la habitual. Luke quiere dilatar al máximo la llegada a destino, prevista en diez minutos por el navegador. Estar a su lado le reconforta y le llena de unas sensaciones nuevas, como si pudiera llenar algunos huecos de su interior.

—Pero yo no he volado en mi vida, ni siquiera de pasajera. Y la idea de acatar órdenes no me pone demasiado.

—Lo de pilotar se soluciona con algunas lecciones. Ju tampoco sabía hasta que Zack la enseñó y ahora es una experta.

—Con mi historial dudo que me aceptaran en el ejército. He pasado seis meses en un reformatorio, tengo antecedentes. Y no quiero salir de un sistema para entrar en otro, prefiero tener libertad por una vez en la vida. Una vez la tuve y fue mágico.

Sus labios se fruncen en un gesto de tensión que le da una pista clara a Luke de que hay algo más en esa afirmación, como si callara una parte. Y le apetece descubrirla.

¡Joder! ¡Debería hacerla bajar del coche! Nunca en su vida había sentido curiosidad por el pasado de una tía. Él solo se interesa en la parte física, la emocional no es para nada su campo. Y con Kris lleva demasiado rato dándole vueltas a su situación, a su personalidad, a sus secretos.

Se detiene en un semáforo en rojo y se gira para contemplarla sin disimulo. Sus ojos se entretienen en el escote demasiado rato. Es perfecto, muestra sin pudor el inicio de unos pechos redondos y bien colocados. Sentir cómo se pone duro con esa visión le tranquiliza. Eso es lo que necesita

atracción sexual, nada más. ¡A la mierda con su pasado! ¡O con sus problemas! Con una tía solo le interesa follar. Nada más.

—¿Cómo acabaste en un reformatorio? —Se fustiga mentalmente por preguntar, pero a pesar de sus pensamientos en contra, quiere saber la respuesta.

—Protegía a Steff. —Se mueve para deshacerse de la mirada ávida de Luke y modula su voz para dominar la ansiedad que le dispara ese recuerdo—. Cogió la pistola de nuestro padre de acogida y se fue a una gasolinera dispuesta a robar todo el dinero de la caja fuerte para escaparnos juntas a algún lugar donde no nos encontrarán. Cuando descubrí sus intenciones corrí tras ella. Por suerte llegué a tiempo y conseguí quitarle la pistola antes de que entrara en la tienda, pero el cabrón de Nick había llamado a la poli y me arrestaron con el arma en la mano. Me acusaron de tentativa de robo y tenencia ilegal de armas.

—¡Pero no hiciste nada!

—Tenía una pistola y estaba a las puertas de una tienda. Al juez no le costó sentenciarme a seis meses en el reformatorio. Nick tenía el arma registrada a su nombre de manera legal.

—Podrías haber contado la verdad.

—Steff solo tenía quince años, no hubiera durado ni una semana ahí dentro. Y fue a mí a quien pillaron con el arma. —Su expresión es una clara máscara de dolor, como si recordar esos episodios la llenara de ansiedades—. Era la mejor opción.

—¿Qué pasó con Steff?

—La devolvieron al sistema. Se pasó los seis meses en otra casa de acogida con otros cuatro niños. —Suspira frunciendo los labios en un gesto tenso—. Como mínimo la madre era una persona equilibrada y lo único que le exigía a los chicos eran algunas tareas del hogar. Nuestra asistente social era una cabrona sin corazón, nunca se preocupó por nosotras, pero esta vez Steff tuvo suerte. Ahora tenemos una nueva asistente, se llama Lorelay, es joven y todavía cree en el sistema.

Quedan apenas cuatro minutos para llegar a casa de Kristie. La mira un segundo de reojo y aguanta la respiración. Tiene la cabeza apoyada en la ventana y las piernas cruzadas sobre el asiento. Parece frágil, como si de un momento a otro fuera a romperse en mil pedazos. Cada una de sus palabras muestra la dureza de su vida y contiene demasiado de ella como para ignorarlo.

—¡Fue una gilipollez sacrificarse así por ella! —suelta Luke con ira. Porque le duele pensar en cómo pasó sus seis meses en el reformatorio y se enfrenta de nuevo de la cruda realidad de personas ajenas a su mundo de facilidades.

Poco a poco la intriga por conocerla desbanca su necesidad de mantenerse alejado sentimentalmente de ella. Desea conocerla.

—Es lo único que tengo —afirma Kris con voz melancólica—. Cuando mi madre murió nos quedamos solas. Yo tenía ocho años y Steff siete. Fue muy duro. Mi madre era una persona increíble, veía siempre la vida de manera muy positiva y me enseñó a encontrar la felicidad en pequeñas cosas. Murió de golpe, por un derrame cerebral. Fue una putada para nosotras porque nos quedamos solas a cargo del estado y sin casa. De repente pasamos a ser tutela del estado, nos llevaron a un orfanato y empezó la peregrinación de casa en casa de acogida.

—¿Qué hay de tu padre?

—Nos abandonó al nacer Steff. —Cierra los ojos un segundo para espantar los recuerdos—. La asistente social lo buscó al morir mi madre, pero tiene una nueva familia y firmó los papeles para renunciar a sus derechos y a la patria potestad. Tenemos un tío en Indiana, pero tampoco quiso hacerse cargo de nosotras. No teníamos más familia, así que solo quedaba un orfanato y entrar en el sistema.

Luke alarga la mano para poner un poco de música y le roza la pierna a Kristie. Enseguida reprime un jadeo.

La historia de la chica le ha despertado su lado más sentimental. Y necesita calmarse un poco porque él no es así de blando, suele evitar profundizar en las mujeres a las que conoce. No sabe cómo ha llegado a este punto.

Suena *If I could fly*, de One direction. Durante unos segundos ambos interiorizan las palabras que les llevan a imaginar su situación desde una perspectiva diferente. Luke siente crecer un sentimiento en su interior, pero no quiere hacerle frente porque es una locura. Él es un alma libre y nunca se comprometerá con una mujer.

Jamás.

*Si pudiera volar
estaría volando para volver a casa contigo.
Creo que lo dejaría todo,*

*sólo pídemelo.
Pon atención,
espero que me estés escuchando porque tengo la guardia baja,
en este momento estoy completamente indefenso.*

*Sólo para tus ojos
mostraré mi corazón,
para cuando estés solitaria y olvides quién eres.
Me hace falta una mitad cuando estamos separados,
ahora me conoces.
Sólo para tus ojos,
sólo para tus ojos.*

*Tengo cicatrices, aunque no siempre se puedan ver
y duele mucho,
pero ahora estás aquí y no lo siento para nada.
Pon atención,
espero que me estés escuchando porque tengo la guardia baja,
en este momento estoy completamente indefenso.*

Luke detiene el coche en la esquina. Pone el freno de mano y la mira en silencio, con la canción despertando el deseo de besarla. Ella sonríe. Parece como si los acordes les acercaran en la oscuridad, como si realmente ambos desearan desnudar su alma para acercarse al otro.

Debería dejarla salir del coche, de su vida, de sus pensamientos. No puede comprometer su libertad interesándose por ella a menos que considere ofrecerle tan solo una amistad. Eso sí puede tolerarlo, con Julia tiene una intimidad perfecta.

*Sólo para tus ojos
mostraré mi corazón,
para cuando estés solitaria y olvides quién eres.
Me hace falta una mitad cuando estamos separados,
ahora me conoces.
Sólo para tus ojos,
sólo para tus ojos
mostraré mi corazón,*

*para cuando estés solitaria y olvides quién eres.
Me hace falta una mitad cuando estamos separados,
ahora me conoces.*

Los ojos de Luke se posan en su rostro. Levanta una mano para acariciarle el cabello. Coge un mechón entre los dedos y lo retuerce sin dejar de mirar sus labios. Ella se los humedece con la lengua en medio de una respiración acelerada.

¡Que se jodan las reglas!, piensa con la respiración acelerada y una erección de la hostia. Solo busca un revolcón porque Kris le gusta un montón. Solo es eso, sexo, atracción, deseo carnal... Nunca se implicará con nadie más de unos cuantos polvos.

Avanza la cara con el anhelo de besarla. Su corazón late desenfrenado en el pecho, resuella y apenas logra contener el ansia de perderse en sus labios.

Ella gime y se muerde el labio.

—Debería irme ya. —Kristie gira la cara para buscar el pomo de la puerta apartándose de él—. Gracias por el rescate.

—Te llamo en una hora para saber cómo ha ido. —El deseo insatisfecho se cuela en su voz, pero no intenta acercarse a ella de nuevo, es mejor cortar con esto por lo sano—. Mañana por la tarde tenemos ensayo, ¿quieres venir? Podría pasar a buscarte antes de comer y tomamos algo.

—Lo pensaré, pero será un día muy complicado y no sé si me quedará tiempo para salir por ahí. Primero debo enfrentarme a mi futuro con Steff.

Baja del coche sin apartar la mirada de sus ojos. La expresión de su cara grita a los cuatro vientos los sentimientos que flotan en el ambiente.

Luke la observa alejarse. Su corazón aporrea el silencio con una cadencia intensa, como si quisiera mostrar su estado agitado. Ella se gira antes de doblar la esquina, levanta la mano y sonrío. Contesta al gesto con la respiración acelerada. Tarda un rato en ralentizar las palpitaciones y emprender el regreso a casa acompañado de canciones un poco animadas. Necesita quitársela de la cabeza.

Kristie proyecta una imagen distinta a su verdadera personalidad. Es sensible, la manera en la que ha explicado su situación muestra cómo se adapta a las circunstancias y su tendencia a ver la parte positiva de la vida a pesar de los obstáculos.

Tiene una manera muy sexy de fruncir los labios cuando se enfada y

parece muy segura de sí misma, aunque al hablar con ella se palpa una gran necesidad de cariño. Le ha impresionado su historia y la forma en la que ha conseguido salir adelante a pesar de lo sufrido. No debe ser fácil enfrentarse al rechazo de tu padre ni a la muerte prematura de tu madre ni a la ausencia de cariño en tu vida.

Parece como si su mundo afectivo se redujera a Steff. Quizás es la razón de que nadie acudiera a la llamada de la joven.

La casa le saluda con un silencio sepulcral. El interior es espacioso, con una decoración moderna donde destacan los contrastes entre el blanco y el negro. Sube por la escalinata colonial por la que se accede al piso de las habitaciones. No hay luz en el cuarto de Brandon. Debe estar durmiendo.

Su habitación es la última del pasillo. Tiene vistas a la piscina y ocupa una superficie de cincuenta metros cuadrados, además de un baño privado. Al darle vida a la luz observa sus muebles conocidos, con la guitarra apoyada en el soporte y los posters en la pared anunciando sus actuaciones durante la gira del verano.

No tarda en desnudarse y colocarse el pantalón del pijama.

¿Cómo debe ser la vida de alguien como Kristie? Se estira en la cama boca arriba y apaga la luz. Se imagina con ocho años en la calle, sin unos padres a los que recurrir cuando tuviera un problema y un hermano al cargo. Se sentiría perdido en esa situación.

Una extraña sensación se instala en su cuerpo. Quiere protegerla, necesita ser un resguardo para ella, mostrarle un mundo donde se sienta segura. Desea ofrecerle la posibilidad de ser feliz, de hallar esa libertad que ansía. Anhela darle estabilidad, ofrecerle una salida, ayudarla a encontrar el modo de salir del sistema con su hermana.

Pero hacerlo equivaldría a dejarse enredar en una relación, a comportarse como se prometió que jamás haría. Y no está preparado para algo así.

El reloj le informa de que han pasado cuarenta y cinco minutos desde que la ha dejado en su casa. Debería llamarla para averiguar cómo está. Le preocupa la reacción de Amy al verla llegar. Pero si cruza esa puerta quizás no pueda volver a cerrarla. Y no está preparado para algo parecido.

Coge el móvil y busca Kristie en el listado de contactos. No tarda en localizarla.

Duda durante un rato si desplazar el dedo por la pantalla para llamarla. Nunca se había sentido así con una chica. Ni siquiera cuando salía con Julia. Y

está acojonado.

Al pensar en ella el corazón vuelve a dispararse, como si quisiera advertirle de la realidad. Pero él no es un hombre de una sola mujer, nunca lo será. Se cansa enseguida, le cuesta comprometerse y nunca se involucra sentimentalmente con ninguna.

No va a empezar ahora.

¿O sí?

7

Me estiro en la cama y abrazo un cojín contra el pecho para ahogar los sollozos. Steff está en el baño preparándose para dormir una noche más en esta casa.

La vibración del móvil me sobresalta. Con la manga del jersey me limpio las lágrimas y deslizo el dedo por la pantalla para contestar a la llamada.

—¿Cómo ha ido? —La voz de Luke parece inquieta.

—El lunes nos devolverá al sistema —explico en susurros, emocionada por escuchar su voz—. No va a denunciarme al agente de la condicional para evitarse problemas, pero no nos quiere más en su casa.

—Es una buena noticia.

—Si consigo que Maggi nos acoja en su casa será genial. —Cierro los ojos al pensar en lo que supone regresar al orfanato—. Solo me quedan tres semanas para ser mayor de edad y en pocos meses me graduaré. Debo encontrar la manera de mantenernos a las dos cuanto antes.

—Te iré a buscar mañana a las doce para invitarte a comer y pasar la tarde en mi casa viendo el ensayo. Las cosas se ven mejor acompañada.

—Todavía no he aceptado tu invitación. —Sonrío al pensar en su expresión al otro lado de la línea telefónica—. No sé si me apetece tener una cita con un tío como tú.

—¡Ya estamos con la misma canción de siempre! —Chasquea la lengua—. Describe a un tío como yo.

—Prepotente, chulo, creído, cabrón con las tías...

—Solo te he invitado a comer. —Su tono es tierno, como si quisiera ablandarme un poco—. Nadie ha hablado de citas. Será una salida de amigos.

Escucho la cadena en el baño del pasillo y bajo todavía más la voz. No quiero que Steff se haga ilusiones respecto a Luke y yo. La idea de salir con él no me convence demasiado, aunque siento verdaderos deseos de pasar más rato con él.

—No puedo dejar sola a mi hermana con el lío que hay aquí montado —musito—. Otro día nos vemos.

—Tráete a Steff—insiste—. Os espero a las doce en la esquina.
Cuelga para evitar escuchar un no.

Abrazo más fuerte el cojín, con una sonrisa bobalicona. ¡No puedo pensar en serio en ir a comer con Luke. No es un tío de fiar, existen mil objeciones para rechazar su propuesta. Pero mi cuerpo tiembla al pensar en él. Deseo pasar horas a su lado, mirarle, escucharle hablar y volver a sentir el tacto de su mano rozarme la piel con disimulo.

Cuando ha venido a mi rescate me ha dejado fuera de juego. Al principio me he cabreado, pero he acabado entendiendo que su gesto era desinteresado y eso me ha desarmado. Luke no parece un chico demasiado sensibilizado con los problemas ajenos, pero mientras me hablaba ha mostrado una sensibilidad especial. Quizás por eso me he abierto a él contándole partes de mi pasado.

Steff entra en la habitación con un semblante abatido. Las últimas horas ha pasado mucha tensión. No debería haberme escapado sin llamarla ni una vez ni contestarle al móvil, pero necesitaba pensar alejada de todo, sin la presión de tener cerca a mi madre de acogida. No soporto más golpes ni más humillaciones.

Gracias a las fotos que tengo de Rachel con Isaac, mi hermana de acogida ha intercedido por mí restándole importancia al incidente. Supongo que en el último momento se ha dado cuenta de que perdía demasiado si no cambiaba su versión. Yo estaba dispuesta a enseñarle las malditas pruebas a Amy. Es lo que se merecería esa bruja.

—Estoy contenta de irme de aquí. —Steff se estira a mi lado en la cama—. No me gustan Amy y Rachel. Nos irá mejor en el orfanato, como mínimo ahí sabemos a qué atenernos.

—¿Has quedado con Barry mañana?

—Me va a llevar a comer una pizza y después al cine. —Me mira con aquel brillo en los ojos que augura un idilio—. Me recogerá en la esquina a las once y media. Espero que Amy no me fastidie el plan.

—Tranquila, se va a pasar el día fuera con Rachel. La he escuchado explicárselo al subir. —Le acaricio la larga melena morena—. No les apetece estar con nosotras.

—¡Guay! Rachel es una arpía. Suerte de tus fotos, sin ellas estarías en manos de tu agente de la condicional.

—No debería haberse liado con un profesor.

—¿Vas a estar bien mañana aquí sola?

Me muerdo el labio con una sonrisa.

—Luke me ha invitado a comer y a pasar la tarde en su casa con sus amigos. No tengo muy claro si he de aceptar. Es un tío complicado.

—¡Ya estás tardando! —Coge mi móvil y me lo coloca en la mano derecha—. ¿Le mandas tú el mensaje o me ocupo yo? He visto cómo le miras y cómo te mira él. No puedes dejar pasar esta oportunidad por prejuicios absurdos. ¡Ese tío te mola! ¡Ve a por él!

Suspiro. Aceptar la propuesta de Luke es más complicado de lo que aparenta.

—Estar cerca de alguien como él podría enseñarme un mundo que no quiero conocer. —Suspiro—. Además, sigo pensando mucho en Dennis y no sé si podré volver a querer así otra vez.

—Dennis te dejó cuando le metieron en la cárcel por liarse con unos capullos y no puedes pasarte la vida recordándolo. —Cruza los brazos bajo el pecho—. Luke te gusta, deseas pasar tiempo con él y quizás no es tan malo como te imaginas. Podría ayudarte a pasar página para siempre.

—Nunca le olvidaré —acepto en voz alta por primera vez—. Dennis es el amor de mi vida, le quiero desde que era una niña. Y sí, nos abandonó, me impidió estar a su lado y me echó de su vida de la peor manera, pero no puedo arrancarme mis sentimientos por él.

—¡No deberías perder ni un minuto pensando en él! No se lo merece.

Intuyo las lágrimas en los ojos de mi hermana. La estrecho con el brazo para transmitirle mi calor. Ella también le quería y la abandonó.

—Nos hizo daño a las dos, pero es parte de nuestra vida y no podemos dejarle atrás.

—Llama a Luke —Steff se limpia las lágrimas con el brazo—. Nunca entenderé por qué le das tantas vueltas a las cosas. Te gusta, ¿no? —Cierro los ojos, inspiro una bocanada de aire y asiento—. Pues sal con él y luego decide. Ir a comer no quiere decir que seas su novia y pasar tiempo a su lado te demostrará tus verdaderos sentimientos por él.

—A veces me alucina que solo tengas dieciséis años. —La abrazo y le doy un beso en la mejilla—. Eres muy lista.

—Me viene de familia.

Me ha convencido, debo darle una oportunidad a Luke y ver dónde nos conduce nuestra mutua atracción, aunque me aterra la idea de descubrirlo. Escribo en el móvil.

K: ¿VIENES A POR MÍ MAÑANA A LAS DOCE?

L: BUSCARÉ UN RESTAURANTE A LA ALTURA. ¿ALGUNA PREFERENCIA?

K: ME ENCANTA LA COMIDA JAPONESA, PERO ES MUY CARA...

L: CONOZCO UN SITIO PERFECTO. INVITO YO. NI SE TE OCURRA NEGARTE PORQUE MIS PADRES ME DAN UNA CANTIDAD MENSUAL PARA GASTOS Y VOY A DESTINAR UNA PARTE IMPORTANTE A ESTA COMIDA.

Paso la gran parte de la noche despierta dándole vueltas a la situación. No puedo evitar sentir una ansiedad imposible de aplacar. Hay demasiado en juego para confiar en Luke y cada vez estoy más convencida de que debería cortar por lo sano lo que hay entre nosotros, sea lo que sea. Me atrae, deseo conocerle y me pone físicamente, pero no estoy enamorada de él todavía, así que si dejo de verle podré proteger mi corazón porque un sexto sentido me induce a creer que si avanzo con él acabará destruyéndome.

A primera hora de la mañana escucho ruidos en el pasillo. Son Amy y Rachel preparándose para pasar el día fuera. Por suerte su intención es dejarnos una nota en la cocina antes de que nos despertemos.

Cuando la puerta de la calle me indica que estamos solas me escabullo fuera de la habitación para hablar con Maggi por teléfono. Steff duerme y no quiero despertarla. Mi jefa se emociona al escuchar mi petición de vivir con ella y me anuncia que se ha sacado la licencia para ser madre de acogida. Si todo va bien mañana podremos gestionar los papeles para no pisar el orfanato nunca más porque Maggi está dispuesta a quedarse con nosotras el tiempo necesario para que consiga llevarme a Steff conmigo.

Mi emoción es palpable. Solo Dennis nos había mostrado cariño y me cuesta creer mi suerte. ¡Maggi es un regalo del cielo!

Me ducho con agua muy caliente. Es algo que me apasiona, permitir que un chorro ardiente se deslice por mi piel durante varios minutos. Cierro los ojos y me entrego a ese gesto con los pensamientos enredados en Luke. Su cara me visita en sueños y se aparece con demasiada frecuencia.

No estoy preparada para asumir esta atracción. No puede salir bien por mucho empeño que le ponga. Debería anular la cita para comer, dejar de soñar en él, apartarlo de mi mente y seguir la estela de la realidad en vez de intentar convencerme de que puede funcionar. Alguien como Luke no cambia.

Me envuelvo el cuerpo con una toalla sobre los pechos, me seco un poco el pelo con otra y camino por el pasillo hasta la habitación.

Sin hacer ruido me acerco al armario para coger mi ropa. Elijo un

vaquero bajo de tiro, una camiseta de tirantes un poco suelta y una sudadera azul con capucha. Con las Converse de imitación en la mano salgo al pasillo y regreso al baño para peinarme el pelo mojado. El espejo me devuelve una imagen ilusionada, con los ojos chispeantes ante la cita y demasiado color en las mejillas al recordar a Luke. Pero enseguida se vela al pensar en las mil razones para anularla.

Bajo a la cocina para prepararme un bol de cereales con leche y mucho cacao en polvo. Me siento a la mesa con las piernas cruzadas sobre la silla y el móvil reproduciendo aleatoriamente una lista de canciones. Suena *Cada día te espero a ti*, como si el azar quisiera traerme recuerdos de Luke una y otra vez.

—Me gusta esta canción. —Steff camina hacia mí con cara de sueño —. Has madrugado mucho. ¿Estás preocupada?

—Un poco menos preocupada que ayer. Maggi nos va a acoger en su casa y está dispuesta a quedarse con nosotras hasta que pueda ocuparme de ti. —Se le ilumina la cara—. A ver si esta vez podemos estar tranquilas para siempre.

Me rodea el cuello con los brazos y me planta un beso en la mejilla.

—¡Es una gran noticia!

—Quizás durmamos algunas noches en el orfanato. Las cosas pueden ir lentas.

—Cada día te queda menos para cumplir los dieciocho y acabar el curso. Vamos a salir del sistema de una vez y a ser felices de nuevo, ya lo verás.

La observo mientras se mueve por la cocina para prepararse el desayuno. Llevamos muchos años juntas, apoyándonos la una a la otra, sin demasiados lazos afectivos con otras personas. Solo tuvimos a Dennis y una felicidad compartida que se truncó cuando nos dejó tiradas. Hemos cambiado demasiado de colegio y de casa como para mantener amistades durante demasiado tiempo, aunque Steff es una persona que se adapta con mucha facilidad a los cambios.

Pasamos un rato charlando de cosas varias, acompañadas de música. Las dos fantaseamos con volver a disfrutar de desayunos compartidos en una casa propia, como cuando vivimos seis meses con Dennis. Todavía me duele pensar en ese periodo, es como si quisiera recordarme lo mucho que perdí cuando le metieron en prisión.

Mientras Steff se ducha recojo la cocina y subo a la habitación para

hacer las camas y ordenarla un poco. No resisto la tentación de encender el portátil para googlear a Luke. No sé demasiado de él, Maggi me advirtió de que es un cabrón con las tías y no debería seguir adelante con nuestra cita. Quizás si encuentro algo interesante me serenaré un poco.

Me siento en la cama con el portátil en el regazo, sobre un cojín, apoyada en el cabezal, y tecleo «Luke Foster» en el buscador. Su página de Facebook me muestra un sinfín de fotos públicas de sus actuaciones con el grupo. En todas su expresión muestra la felicidad absoluta, como si la música canalizara su alegría. Acaricio su cara en un par de instantáneas y suspiro, con el recuerdo de nuestros encuentros en la memoria. Hay un álbum que también es público donde se recogen las fotos de su última fiesta de cumpleaños. Su casa es impresionante. Una mansión de revista, con piscina privada y muchísimo terreno.

No estoy preparada para entrar en un mundo así. Nosotras nunca hemos tenido dinero. Cuando mi madre vivía nuestros recursos eran limitados. Trabajaba de maestra en una escuela pública, pero teníamos suficiente para ser felices.

A veces no me percató de lo que tengo hasta perderlo. Me pasó con mi madre, con nuestra vida, con la serenidad de vivir en un ambiente cálido y lleno de amor. Jamás me paré a pensar en que era un regalo porque para mí era natural.

Y entonces murió y se lo llevó todo con ella.

Recuerdo ese día. Me sacaron de la clase para llevarme al despacho del director con Steff. Era todo tan extraño... Nos sentamos frente a su mesa, nerviosas al enfrentarnos a su expresión seria y preocupada. Tardé una eternidad en entender sus palabras, cada una de las explicaciones que nos dio, el por qué nos llevaron al orfanato esa misma tarde tras recoger nuestras cosas de nuestra casa.

La echo de menos. Creo que aunque pasen mil años seguiré añorándola.

Vuelvo al ordenador. La fiesta de veinte años de Luke fue una auténtica pasada. Disc Jockey profesional, una carpa en el jardín, barra libre, bufet de comida y la aparición de una máquina de canciones igual a la del Maggi's. Me río al descubrir el vídeo de Julia bailando *Dancing Queen* en el escenario y me estremezco al ver la actuación del grupo en directo. Luke es un maestro de la guitarra.

Durante veinte minutos abro varias entradas que hablan de la gira de

verano por diversos estados y leo cada una de las noticias relacionadas con ellos. Luke aparece en varias fotos del brazo de chicas diferentes. Quizás no debería seguir leyendo porque cada segundo estoy más convencida de que la comida de hoy es un error. Es un *playboy* chulo del que debería huir.

—Pareces preocupada. —Steff entra en la habitación arreglada con un vestido corto de algodón que le marca su cuerpo perfecto. Va demasiado maquillada para mi gusto—. ¿Te asusta volver al orfanato?

—Es Luke quien me preocupa.

Mi hermana se estira a mi lado y mira el monitor del portátil.

—Te gusta y tú a él. ¿Cuál es el problema?

—Hay muchos Steff. —La miro con una sonrisa triste—. Somos de dos planetas distintos. Para él las cosas son fáciles, solo ha de pedir las, alargar el brazo y conseguirlas. Quizás por eso es un cabrón con las tías. Si sigo adelante con esto me romperé el corazón.

—Los capullos también se enamoran.

Ella coloca la mano en el ratón táctil y pasa las fotos.

—Nadie ha hablado todavía de amor. —Suspiro—. No me gustaría llegar a ese extremo. Él solo busca diversión y yo soy más clásica para esas cosas. No me va liarme con uno diferente cada semana, yo prefiero sentir.

—Ay, hermanita. —Se coloca las manos en el corazón y compone un mohín cursi—. Bajo esa apariencia de chica dura se esconde una romántica incorregible. Solo has salido con un tío en tu vida y Dennis te destrozó. Si no llega a liarse con esa banda callejera nuestra vida hubiera sido muy diferente. Como mínimo Luke es un tío decente y no está en la cárcel. ¡Suéltate la melena por una vez!

—Nos queríamos mucho, eso era lo que valía. Dennis nunca me haría daño, por eso cortó conmigo cuando lo condenaron. —Cierro un segundo los ojos al pensar en lo sucedido—. Estar con él fue maravilloso. Era nuestra familia, Steff, la única persona que se ha preocupado por nosotras estos años. Todavía le quiero mucho.

—¡Claro! ¡Era un santo! —Gesticula con los brazos frente a la cara—. Por eso cuando entró en la cárcel se negó a verte y nos dejó tiradas. ¡Teníamos una vida perfecta! ¡Por fin habíamos conseguido vivir en una casa solos los tres! Jamás le perdonaré lo que hizo.

—Se equivocó al elegir, pero nunca ha dejado de querernos.

Es la enésima vez que tenemos esta conversación. Sé que Steff tiene razón, Dennis se cargó nuestra felicidad de un plumazo sin darme la

oportunidad de entenderlo, pero no podemos olvidar el pasado ni dejarle atrás porque forma parte de nosotras.

—Sabes tan bien como yo que fue una suerte deshacernos de él. —Inclina un poco la cabeza—. Como mínimo con Luke no hay peligro de que te arresten de nuevo. Con la condicional has de ir con mucho cuidado.

—Tengo la sensación de que si me arriesgo con Luke acabaré lamentándolo.

—Si no lo pruebas nunca lo sabrás. ¡Basta de darle tantas vueltas a todo!

Seguimos abriendo algunas webs donde hablan acerca de los conciertos del grupo y comentamos frases y fotos. No quiero aceptar en voz alta mi sensación de que con Luke podría enamorarme otra vez. Su rostro en la pantalla es capaz de estremecerme, como si observar una de sus sonrisas fuera el preludio de la taquicardia.

Cuando Dennis me dejó mi mundo se vino abajo. Tardé varios meses en recomponer las piezas rotas de mi corazón. Habíamos crecido juntos y me costaba imaginarme mi vida sin él. Le amaba. Cada noche me dormía con su rostro en la memoria y al despertar seguía ahí, demostrándome que le necesitaba.

Entré en el reformatorio nueve meses después de la ruptura. Mi carácter se endureció, apenas podía sonreír al estar encerrada sin Steff y sin Dennis. Pero el tiempo lo cura todo y a medida que las semanas sumaban conseguí superarlo.

Al salir del reformatorio fui a verle a la prisión. Estaba cambiado. Su mirada era dura, como si la vida en la cárcel fuera demasiado dolorosa para mostrar al hombre tierno que una vez fue. Por primera vez desde que le encerraron me permitió hablar con él y esa visita me ayudó a entender que le quiero en mi vida, aunque sea como amigo, y que nunca dejaré de quererle. Desde entonces le visito para intentar recomponer nuestra confianza perdida porque las heridas siguen abiertas en mi corazón.

Proyecto una imagen de persona fuerte y lo soy en muchos aspectos. He vivido experiencias traumáticas, me he enfrentado a situaciones adversas en demasiadas ocasiones y me ha costado mucho mantenerme entera y en el buen camino. Pero también escondo fragilidad.

—¡Kris! —Mi hermana me zarandea para obligarme a regresar a la habitación—. Tierra llamando a Kris.

—Perdona, ¿decías algo?

—Cuando desconectas así me destrozas los nervios. ¿Dónde coño estabas?

Meneo la cabeza para desprenderme de mis pensamientos y me obligo a centrarme en Steff.

—Pensaba en Dennis...

—Era como un hermano mayor para mí. A veces incluso como un padre. —Suspira con exasperación—. Yo también le quiero un montón y le echo de menos, pero fue él quien decidió meterse en problemas. Nos abandonó, tomó un camino equivocado.

—Le visito una vez a la semana —confieso—. La cárcel le ha cambiado. Ha entrado en un programa de estudio para favorecer la reinserción una vez salga, ha cortado los vínculos con la banda y su abogado le ha dicho que si sigue así saldrá antes por buena conducta.

—¿Cuándo pensabas contármelo? —Se levanta de un salto y pone los brazos en jarras, con una mirada llena de rabia—. Ya no soy una niña a la que has de ocultarle estas cosas. ¡Dennis también es importante para mí!

—Hace pocos meses que le veo. Antes de explicártelo quería estar segura de sus intenciones. Ahora creo que deberías visitarle conmigo la semana que viene.

—Es un cabrón, deberías odiarle como yo y salir con Luke, es mejor opción.

—No quiero entregarle mi corazón a nadie, no soportaría volver a romperme.

—Parece mentira que seas la mayor. —Niega con la cabeza suspirando y regresa a la cama—. Salir a comer con un tío no significa que vayas a caer rendida a sus pies. Solo es para conoceros mejor. En las relaciones hay que asumir riesgos o acaban siendo aburridas.

No parece interesada en seguir hablando de Dennis porque todavía está dolida con él. Tarde o temprano deberemos seguir con esa conversación y decidir si quiere volver a tenerlo en su vida, pero entiendo que necesita tiempo para asimilarlo.

—Para ti es fácil decirlo. Te enamoras de un tío diferente cada semana, pero yo no soy así. Solo me he enamorado una vez y no creo que resistiera otro desengaño como ese.

—¡Yo no me enamoro de todos los tíos con los que salgo! —Su voz se vuelve más aguda, como si mis palabras la hubieran ofendido—. Lo que pasa es que todavía no he encontrado al hombre que me haga temblar. A veces

tonteo con algunos para ver si hay algo más porque me encantaría enamorarme de verdad, pero de momento no me he estremecido con ninguno. —Hace un gesto teatral con las manos—. Lo único que tengo claro es que los tíos de mi edad me parecen insufribles. Los prefiero mayores, pero cuando salgo con uno de más de dieciocho solo busca un polvo y te aseguro que no perderé la virginidad sin estar enamorada hasta las trancas.

Profiero un par de carcajadas al escucharla hablar así. Steff es muy madura para su edad, al tocar con ella de temas profundos siempre me sorprende su capacidad de analizar cada variable hasta encontrar una opción lógica a la situación. Los golpes de la vida nos han obligado a crecer antes de tiempo, convirtiéndonos en adultas responsables.

Ella acaba estirada en la cama con un ataque de risa.

—Deberías cambiarte de ropa. Queda media hora para que Barry venga a por ti y si vas con ese vestido se te va a tirar encima en el minuto cero.

—Voy vestida para matar. —Me guiña un ojo—. Quiero provocarle un poquito para ver cómo reacciona bajo presión. Barry me gusta mucho, pero necesito saber si me quiere solo para una noche loca. Si promete esperar y no intenta llegar más lejos tendré a mi chico ideal. A ver si pasa la prueba.

—Cuando vuelvas debemos hablar con calma de lo de Dennis. No puedes fingir que no te importa y él pregunta mucho por ti.

Asiente con un suspiro herido.

—No sé si podré perdonarle algún día.

Me da un beso en la mejilla y se va hacia el baño para acabar de arreglarse.

El portátil está sobre la mesilla de noche. Lo abro, toco una tecla para darle vida a la pantalla e introduzco la contraseña de acceso. Las fotos de Luke llenan el monitor. Las acaricio con la respiración acelerada.

Enamorarme de él podría ser devastador. Con una simple mirada me desarma, como si fuera un huracán que se lleva mis defensas y me muestra vulnerable ante él.

No sé si estoy preparada para volver a sentir.

Cojo el móvil para escribirle un mensaje.

K: NO VEN GAS A POR MÍ, ME VOY A QUEDAR EN CASA. NOS VEMOS OTRO DÍA.

8

El móvil vibra en el pantalón del vaquero. Luke lo rescata para leer el mensaje de Kristie y maldice para sus adentros. Esa chica se está convirtiendo en una obsesión. No para de pensar en ella. Se levanta con su cara sonriente en la mente y se acuesta igual, como si se negara a dejarla marchar.

Inspira una bocanada de aire y golpea con suavidad la hamaca donde lleva una hora aprendiéndose los apuntes de anatomía de memoria para el examen del jueves. Le gusta tumbarse al sol mientras estudia, y más en esta época, cuando las temperatura son más frescas.

No tarda en teclear una respuesta a la altura de las circunstancias. Quiere salir con ella, aunque le asusta explorar la atracción salvaje que ejerce en él porque la idea de comer con una chica sin sexo al final atenta contra su código.

L: NO PIENSO RENDIRME CON FACILIDAD. TE ESPERARÉ EN LA ESQUINA DURANTE DIEZ MINUTOS. SI NO APARECES ME ACERCARÉ A CASA DE AMY PARA LLAMAR A LA PUERTA.

K: A ESO SE LE LLAMA ACOSO.

L: ES UNA TÁCTICA QUE APRENDÍ DE JULIA. ACOSO Y DERRIBO LA LLAMA ELLA.

K: PUES CONMIGO NO VAN ESAS GILIPOLLECES.

L: NI DE COÑA TE VOY A PERDONAR LA COMIDA. HE RESERVADO EN UN SITIO COJONUDO.

Ella no responde al último mensaje ni a los tres que le manda después. Tampoco aparecen los dos clics azules para demostrarle que ha leído sus palabras. Sopla con fiereza. No es la primera vez que una tía le rechaza, pero sí la primera que le provoca un acceso de ira. Nunca había insistido tanto para salir con alguien, él es inmune a esas reacciones. Y no acaba de entender por qué insiste.

Se levanta, inspira aire de forma sonora y camina hacia la cocina, donde deja los apuntes y se sirve una taza de café.

—¿Problemas en el paraíso? —Mary asoma la cabeza en ese instante —. Estamos buenos tú y yo. El amor es una putada.

—¡Eh! ¡Yo no he hablado de amor!

—No hace falta, tu cara lo lleva impreso. Esa chica te gusta mucho. Le dedica una mirada curiosa y levanta las cejas.

—Así que has vuelto a casa para escapar de un amante secreto. —Ella asiente—. ¡Quiero la historia completa!

—Algún día, ¿okey? —Mary sonríe con demasiada tristeza, como si fuera a romperse de un momento a otro—. A veces nos enamoramos de quien no debemos y lo pagamos caro. —Señala el móvil con un suspiro—. Esta te gusta de verdad y estás acojonado. ¿Es eso?

—Acojonado se queda corto —admite él—. No estoy hecho para la monogamia ni quiero comprometerme con alguien en serio nunca. Pero con Kris me comporto como un puto gilipollas. Debería borrar su teléfono y no volver a verla porque cada vez que lo hago acabo traicionando mis intenciones.

—Si lo haces te vas a arrepentir, te lo digo por experiencia. No seas cobarde y averigua qué sientes en realidad. A lo mejor te sorprendes.

Sonríe antes de despedirse de ella. Tiene una expresión triste y sus ojos muestran lágrimas recientes. La curiosidad le corroe, pero no quiere presionarla.

De camino a su habitación se cruza con su hermano. Su rostro también parece demacrado, como si no hubiera pasado buena noche. Y es raro en él porque siempre logra esconder sus sentimientos bajo una máscara de fingida serenidad.

—¿Vas a comer en casa? —pregunta Brandon sin mirarle a los ojos—. Janet necesitará saberlo.

—Tengo una cita. —Esboza una sonrisa—. ¿Qué te pasa hermanito? ¿Tu último ligue te ha mandado a la mierda? Pobre Sharon, no sabe qué le espera con un cabrón como tú.

—¿De qué coño vas? —Se acerca a él con los puños preparados para asestarle un derechazo a la mandíbula—. ¡Te crees que lo sabes todo de mí y no tienes ni puta idea! Eres un niño de mierda, un capullo que nunca se ha enamorado de verdad.

—¿Y tú sí? —Se carcajea—. ¡No me hagas reír!

—¡Sí! —Se acerca mucho a él y le agarra de la camiseta con la cara enrojecida—. ¡Me he enamorado de verdad una vez en mi vida! ¡Y duele un cojón! Así que no me vengas con gilipolleces acerca de mi último ligue porque no sabes una mierda de lo que pasa.

—Uuuuuu. —Las risas de Luke enfurecen más a su hermano, quien

respira de forma acelerada—. El gran Brandon enamorado. ¡Joder tío! Eres la persona más egoísta que he conocido, eres incapaz de querer porque lo más importante de tu vida eres tú.

—¡Habla el que se lía con una tía diferente cada semana! ¡El capullo que siempre está feliz sin comprometerse con nadie! —Le suelta y da dos pasos atrás sin dejar de mirarle—. No eres nadie para darme lecciones en ese terreno.

—Pobre Brandon. —Utiliza un tono sarcástico—. Crees conocerme y no tienes ni puta idea de cómo soy. ¡Yo como mínimo no engaño a las tías! Porque no es de Sharon de quien estás enamorado. —La expresión de Brandon le da la razón—. ¡Por eso has salido huyendo de Washington! ¡Para no enfrentarte a tus sentimientos! Tranquilo tío, en el siglo veintiuno el divorcio exprés es una realidad. Pero no deberías jugar así con la gente, Sharon es una buena persona y te quiere mucho.

—¡Piérdete! —vocifera gesticulando con las manos—. ¡Vete con tu pandilla de amigos y olvídate de que existo! Vas siempre por ahí con esa sonrisa de imbécil en la cara, como si estuvieras por encima de los demás y fueras el puto amo a la hora de decidir tu vida.

—Como mínimo tengo amigos que me quieren, no como otros.

Brandon acata la última afirmación con una sacudida en el estómago. Es peor que un puñetazo porque le presenta una realidad que le duele en lo más profundo de su alma. Inspira con fiereza, levanta los ojos y los posa en su hermano con rabia.

—Son una panda de mamarrachos que no te llegan ni a la suela de los zapatos. Prefieres rodearte de gente de otra clase social e ir a una mierda de universidad a codearte con personas influyentes que puedan ayudarte en tu futuro.

—Me das pena. —Compone una sonrisa triste—. Diriges una división importante de la empresa familiar, tienes un sueldo cojonudo, coches, casas, pasta. Y siempre quieres más. ¿Alguna vez has disfrutado al llegar a una de tus metas? —Niega con la cabeza—. Esa manera de ver la vida es patética. La ambición está bien hasta un punto, pero cuando te impide ser feliz has de replantearte las cosas para encontrar un equilibrio. ¡Disfruta de la vida en vez de luchar contra ella!

Brandon baja la cabeza al suelo y cierra los ojos. No puede seguir con esta conversación, las palabras de su hermano le hieren demasiado y se acercan al discurso que ha escuchado una y otra vez estos últimos meses.

Camina hacia las escaleras y las baja sin mirar atrás. Necesita un poco de aire fresco.

La mirada de Luke sigue a su hermano unos instantes. Los últimos días parece frustrado y más huraño de lo normal, en su rostro se palpa sufrimiento, tristeza y angustia. Sus ataques verbales distan mucho de su sarcasmo natural.

Una vez en su cuarto se deshace de la camiseta para colocarse otra limpia bajo un jersey de algodón crudo con capucha. Se peina un poco frente al espejo, se rocía con unas gotas de colonia y coge la cazadora de cuero del perchero.

Las llaves están en el bolsillo, tiene la cartera con suficiente dinero y el móvil en el pantalón del vaquero, mudo desde la última conversación con Kristie.

Le molesta ese silencio, es como si le inquietara y no le dejara respirar con normalidad. Aprieta los dientes de camino a la puerta y sopla para espantar un poco la tensión.

Acaba de saltarse la primera de sus reglas con las tías: si te rechazan, no insistas. Es una locura, una idiotez que puede costarle cara. Nunca se implica emocionalmente con ellas, no es una buena manera de avanzar en una relación que al final quedará en nada. Sin embargo esta vez se siente tentado a rogar si hace falta porque necesita pasar horas con ella, conocerla, descubrir cada una de sus sonrisas... Es una necesidad extrema que le asusta porque no tiene ni idea de cómo controlarla.

Duda unos segundos al alcanzar el pomo de la puerta. Comportarse así solo puede acarrearle problemas. Debería dar media vuelta, regresar a su habitación y olvidarse de Kristie. Esa sería la opción correcta si quiere preservar su libertad para acostarse con quien le venga en gana. Seguir adelante es un error que puede resultar fatal.

Al cerrar los ojos visualiza los de Kris, su expresión triste de ayer por la noche, sus labios... ¡Joder! ¡Cómo desea besar esos labios!

No es buena idea abrir la puerta ni caminar dirección al coche ni negarse a escuchar la voz de la razón. Lo mejor sería aceptar su rechazo de manera tajante, emborracharse y olvidarse de su existencia.

Enciende el motor y pone un poco de música. La posibilidad de dar media vuelta para encerrarse en su habitación le ahoga como si un puño le estrujara los pulmones. Suspira dándole vueltas a la situación y poco a poco se convence de que solo es una comida, nada más. Explorará la posibilidad de ligársela y luego la dejará, como a todas.

Al llegar a su destino no la encuentra esperándolo en la esquina. Durante unos segundos le sacude la necesidad de dar media vuelta. Pero quiere verla. Y nadie le deja plantado.

L: ¿VOY A TENER QUE APORREAR LA PUERTA?

El corazón de Luke late con fiereza. Mantiene la vista fija en la pantalla, bajo la palabra escribiendo, a la espera de las palabras de Kristie.

K: TE HE PEDIDO QUE NO VINIERAS.

L: ¡CUALQUIERA DIRÍA QUE TE HE PROPUESTO UNA NOCHE LOCA! ES UNA COMIDA Y UNA TARDE CON AMIGOS EN EL GARAJE DE MI CASA.

K: ¡JODER TÍO! NO ESTOY DE HUMOR PARA SALIR.

L: HE RESERVADO EN EL SUSHI ZUSHI DEL THE INTERNATIONAL CENTER, CERCA DEL RÍO. ES UNO DE LOS MEJORES JAPOS QUE HE PROBADO Y ME APETECE UN MONTÓN COMPARTIR UNAS HORAS CONTIGO.

K: DEBES TENER LA AGENDA LLENA DE TÍAS PARA PASAR EL RATO.

L: TENGO UN MONTÓN. PERO HOY QUIERO COMER CONTIGO.

K: TE DEJO, TENGO MUCHO QUE HACER.

Luke sopla con rabia. Se desabrocha el cinturón de seguridad y abre la puerta. Tiene la dirección anotada en el Google Maps del móvil y la firme intención de llevar a Kris a comer. Aunque si lo analiza no entiende de dónde le viene esa determinación

Camina siguiendo las indicaciones hasta llegar frente a una fila de casas pareadas iguales. No son muy grandes, tienen dos pisos y una decoración exterior muy simple. Paredes blancas, puertas y ventanas de madera clara y la entrada a pie de calle.

Identifica el número de Kristie, se planta frente a la puerta y se detiene un segundo. Quizás es una señal del destino para que dé media vuelta y se olvide de una vez por todas de esta locura. Da un paso atrás, luego otro y cuando está a punto de llegar al coche vuelve corriendo para llamar al timbre.

Quiere convencerla, no va a aceptar una negativa.

Escucha unos pasos acelerados antes de verla aparecer al otro lado de la puerta.

—Déjalo ya Luke, no tengo ganas de salir contigo —explica—. Mi vida es demasiado complicada para liarla más.

—Vamos a comer. —Entra en el recibidor y se coloca a pocos centímetros de ella—. No sé por qué te has formado una idea tan negativa de mí. Dame la oportunidad de cambiarla. Comemos, charlamos, nos conocemos...

—Eres de los que nunca muerden, solo colocas los dientes para que sean los demás quienes se arañen con ellos. —Le mira con una aceleración visible en la respiración—. Es peligroso y no me interesa tener a alguien así a mi lado.

—Te gusto. —Le acaricia la mejilla—. No lo niegues.

—¡Joder! —Suelta una carcajada sarcástica y da un paso atrás—. ¡Qué creído te lo tienes! No me van los tíos como tú.

—Ya estamos con esa frasecita.

—¿Prefieres que te llame prepotente, cabrón y engreído?

Luke cierra la puerta tras él. Avanza hasta colocarse a pocos centímetros de ella, pero sin amenazar su espacio personal. Su cuerpo reacciona con una aceleración de las constantes y un hormigueo en la piel. Kristie se muerde el labio y ahoga un gemido antes de apartarse.

—Por favor, ven a comer conmigo. —Utiliza un tono sincero—. Me apetece pasar un rato juntos y conocerte mejor. Solo es eso, una comida.

—Deberías irte —musita acariciándole la mejilla con las palabras—. Amy y Rachel podrían volver en cualquier momento.

—Por eso deberíamos marcharnos al restaurante ahora mismo. —Cierra los ojos un segundo para contener el deseo de besarla—. Quiero demostrarte que esos adjetivos no deben formar parte de tu vocabulario a la hora de hablar de mí. Y si comemos juntos podré hacerlo. Tengo la intención de comportarme como un caballero.

—¿No piensas dejarlo estar?

—Ni en un millón de años.

Kristie se aparta, se da la vuelta y suspira asintiendo con una sonrisa.

—¡Está bien! Una comida —acepta—. Pero si te propasas un milímetro no volveré a confiar en ti nunca más ni a darte otra oportunidad.

—Deberíamos trabajar ese concepto negativo que tienes de mí. —Sonríe—. Prometo ser el tío más formal del restaurante.

—Espérame un momento, voy a por el bolso y la chaqueta.

Luke la observa mientras camina hacia las escaleras. Lleva un vaquero un poco roto que le marca un culo perfecto. Su manera de moverse al ascender los peldaños es muy sensual y le llena de anhelo.

Desaparece al llegar arriba y Luke espira con ansiedad. No se entiende, es incapaz de comprender por qué se empeña en seguir adelante con esta peligrosa comida que podría comprometer para siempre su decisión de mantenerse soltero.

Cuando vuelve a aparecer salen a la calle sin hablar, es como si de repente se les hubieran secado las palabras. En el coche la música llena el silencio. Suena *Love me like you do*, de Ellie Goulding.

*Eres la luz, eres la noche.
Eres el color de mi sangre.
Eres la cura, eres el dolor.
Eres la única cosa que quiero tocar.
Nunca supe que podía significar tanto, tanto.*

*Eres el miedo, no me importa
porque nunca he estado tan feliz.
Sígueme a la oscuridad.
Déjame llevarte más allá de nuestros satélites.
Puedes ver el mundo que has traído a la vida, a la vida.*

Luke escucha las frases con un estremecimiento. Es como si quisieran darle a entender los sentimientos que poco a poco afloran al estar junto a ella. La mira un segundo de reojo. Está sentada con las piernas cruzadas y la cabeza apoyada en la ventanilla. Tararea la canción en voz baja y parece un poco tensa.

*Así que ámame como lo haces, á-á-ámame como lo haces.
Ámame como lo haces, á-á-ámame como lo haces.
Tócame como lo haces, tó-tó-tócame como lo haces.
¿A qué esperas?*

El deseo de obedecer esa letra se concentra en el vientre llenándolo de inquietud. Se detiene en el semáforo en rojo y la observa con los ojos ávidos. No ha sido una buena idea venir a por ella, ahora se siente tentado a dejar de conducir para envolverla entre sus brazos y besarla hasta que les falte el aliento.

Pero si lo hiciera traicionaría sus creencias, su código, su libertad.

Kristie levanta la mirada un segundo y se conecta con la suya. La atracción entre ambos flota en el ambiente acompañada de la voz de la cantante, como si los dos quisieran hablarse a través de la canción.

*Apareciendo, desapareciendo.
En el borde del paraíso.
Cada pulgada de tu piel es un santo grial que debo encontrar.
Sólo tú puedes prender mi corazón en llamas, en llamas.
Sí, dejaré que marques el ritmo
porque yo no pienso con claridad.
Mi cabeza está dando vueltas y ya no veo claramente.
¿A qué esperas?*

Luke baja la música, es incapaz de seguir escuchándola sin ponerse a temblar. A veces las canciones parecen conectadas con sus sentimientos, como si pudieran leer en su alma.

Al arrancar de nuevo el coche se reprende por los pensamientos que cruzan por su mente. No puede seguir adelante con esta cita sin quemarse. Ella enciende su corazón de una manera diferente a las otras chicas, le atrae con una fiereza animal, le intriga y anhela pasar horas a su lado, sin dejar de mirarla.

—Me apetece muchísimo una bandeja de suhi, gyozas y tempura de verdura. —Kris intenta moldear la voz a un tono que no muestre su estado de agitación—. Solo he ido a un japonés una vez y me encantó. Me invitó mi ex, Dennis, porque era una ocasión muy especial. Desde entonces he deseado volver a saborear esos platos maravillosos.

—A mí también me gusta el yakisoba y el teppanyaki. ¡Y un montón de cosas en realidad!

—Lo probaré todo. —Sonríe con un suspiro—. Voy muy poco a restaurantes, nuestra economía no lo permite.

Los dos hablan con lentitud, como si la magia de la música todavía flotara en el ambiente. Se miran con el reconocimiento fugaz de una atracción compartida e intentan no mantener demasiado contacto visual para no ruborizarse.

—Debe ser una putada depender del estado.

—Por eso me puse a trabajar enseguida, en cuanto pude. —Apenas se concentra en la conversación, solo le apetece mirarlo y su cuerpo parece a

punto de lanzar llamas—. Los padres de acogida se ocupan de las cosas básicas, pero si quieres un portátil, un móvil chulo o ropa a tu gusto necesitas dinero.

—Tienes razón en que somos de dos mundos distintos. —Coloca una mano sobre la pierna izquierda de Kristie—. Eso no es malo, podemos aprender cosas el uno del otro.

¿Qué coño le pasa? Se está comportando como un gilipollas. Él no es así, no le habla con suavidad a las tías, no las adula ni intenta entenderlas. Son ellas las que caen rendidas a sus encantos y le van detrás hasta conseguir un revolcón.

Pero con Kristie siente la necesidad de complacerla.

—No es tan fácil, Luke —musita ella—. Tú vienes de un lugar donde conseguir algo es sencillo. En cambio yo he tenido que luchar mucho para tener pocas cosas. He de renunciar a estudiar para mantener a mi hermana fuera del sistema, necesito trabajar para vivir con pocas comodidades y no puedo permitirme el lujo de salir con alguien tan distinto a mí.

—Me molesta que lo reduzcas todo al dinero y a la posición social. —Pega un bocinazo a un coche que se ha parado en seco y golpea el volante.

—Es más profundo que el dinero en sí. —Le mira mordiéndose el labio—. Son las costumbres, la educación, la manera de entender la vida. El cuento de Blancanieves nunca funciona en la vida real.

—¡Hablas como si acabara de pedirte la mano! —Pisa el acelerador para no perder el semáforo en rojo—. Relájate un poco y déjate llevar. Solo vamos a comer.

—Sabes a qué me refiero —insiste—. Siempre hay excepciones, pero la realidad es que un chico rico como tú no entiende a alguien como yo.

—Deberías dejar de ponerle etiquetas a todo y disfrutar de la vida. No se puede estar siempre pensando en qué pasará sin exprimir hasta la última gota de cada momento.

Entra el coche en el parking del The International Center y le da vueltas a su conversación con creciente nerviosismo.

La repasa un segundo con la mirada y siente cómo su corazón se acelera como nunca antes. Es guapa, tenaz, con una manera muy clara de exponer sus pensamientos y la capacidad de hacerle perder de vista sus objetivos en la vida.

Busca un sitio libre para estacionar.

De momento solo han conectado y están bien juntos, especular en un

futuro compartido es como construir castillos en el aire. Sin embargo cuando pone el freno de mano y la mira le recorre una corriente eléctrica que se concentra en el vientre y le hace suspirar.

9

Bajo del coche con taquicardia.

No debería estar aquí ni permitirle a Luke hacerme sentir como si fuera a deshacerme cada vez que me mira. Sus ojos parecen contener la llave de mi deseo, me repasan con avidez y anuncian a gritos su atracción.

Me parece un egocéntrico incapaz de amar pero, por mucho que me lo diga, sigo magnetizada por su presencia y pierdo la noción de la realidad. Es como si fuera un imán que me lleva a sus brazos y no pudiera resistirme.

Camino a su lado hacia la entrada al centro comercial. En un gesto disimulado me roza el cuerpo. Su tacto cálido me arranca un gemido. Intento ocultarlo mordiéndome el labio, pero se escapa de mi boca con una dulce exhalación. Las piernas se tambalean un segundo, parecen decididas a no aguantarme.

El silencio solo se rompe con la respiración acelerada de los dos mientras avanzamos hacia el restaurante.

—¿Habías venido aquí antes? —pregunta.

—No, la verdad. —Trago saliva para bajar el nudo instalado en las cuerdas vocales—. Prefiero caminar cerca del río. Me gusta el aire libre.

—Después podemos salir a dar una vuelta.

—¿Y el ensayo?

—Hay tiempo para todo. —Mira el reloj—. Es pronto.

Asiento con una sonrisa. Me apetece pasear con él a pesar de las protestas que lanza mi cabeza al procesar las connotaciones de esa idea.

Una vez en el restaurante el camarero nos acompaña a nuestra mesa.

—He visto tu solicitud de amistad en Facebook. —No tengo muy claro porque acabo de pronunciar esa frase.

—¿La has aceptado? —Saca el móvil y abre la aplicación.

—No sé si es una buena idea. He visto las fotos de tu fiesta de cumpleaños y algunas otras de los conciertos. —Arrugo los labios—. Somos tan diferentes...

—¿Hacemos un trato? —Asiento—. Basta de frases como esa. Vamos a pasar un buen rato y a olvidarnos de lo demás.

—Ese es mi problema contigo. No me apetece pasar de puntillas por la vida de alguien ni pasar una noche increíble para despedirnos al despertar.

—A veces hay que dejarse llevar para no complicar las cosas.

Suspiro y rebajo mis sensaciones para componer una expresión resuelta.

—Me gustan las complicaciones, las prefiero a la superficialidad. No sé si ha sido muy buena idea aceptar esta comida, está claro que tenemos ideas muy diferentes de la vida.

Un japonés bajito muy simpático se para frente a nosotros para anotar la comida. Repite cada plato con su acento peculiar y me arranca un par de sonrisas divertidas.

Cuando nos vuelve a dejar a solas Luke sonrío.

—¿Recuerdas algo de tu madre? —inquire intentado cambiar de tema y a la vez devorándome con los ojos, como si la respuesta a una pregunta tan sensible no le importase—. Me parece una putada que la perdieses siendo una niña.

—Gracias a las fotos y a algunos de sus recuerdos nunca la olvidaré. —Cierro un segundo los ojos para evocar mi infancia—. Tengo imágenes sueltas de ella que soy incapaz de ubicar en el tiempo o en un lugar concreto.

—La mía es una arpía. —Sopla antes de dedicarme una mirada suspicaz—. Tiene garras en vez de uñas y se pasa el día jodiendo a los que no pasan por el aro. ¡Cuando decidí no ir a Harvard un poco más y me saca de casa! Suerte que conozco sus puntos débiles y la chantajeé, si no mi vida sería una mierda.

—Una de las pocas ventajas de ser huérfana es que puedo decidir sin que nadie me condicione cuando no tengo a un padre de acogida jodiéndome. —Sonrío con la respiración agitada al sentir su mano sobre la mía—. Aunque a veces me gustaría escuchar la voz de una madre aconsejándome.

—Envidio esa libertad. En mi casa es difícil decidir algo sin contar con la aprobación de mis viejos y son unos cabrones con ideas muy snobs de la vida. —Me acaricia la palma y siento el cuerpo arder de deseo—. Si pudiera los mandaría a tomar por el culo, pero necesito su pasta. Son unos cabrones con maneras muy poco ortodoxas para obligar a los demás a hacer lo que les viene en gana.

—¿Cómo conseguiste ser guitarrista con unos padres así?

—Mi padre es un capullo con talento para la música. —Tuerce la boca—. Tiene la carrera de piano y sigue dando algún concierto en salas muy

pequeñas. Nos apuntó a los tres a una academia desde niños para que aprendiéramos y yo acabé dejando el piano para dedicarme a la guitarra eléctrica.

Nos traen los primeros platos y cojo los palillos sin demasiada soltura.

—No pareces muy unido a tus padres.

—Son tal para cual. —Asiente con un suspiro—. Igualitos que Brandon, mi hermano mayor. Son un matrimonio de conveniencia. Nunca se han querido. O como mínimo a mí no me lo parece. Su relación es fría y distante, como si se soportaran y nada más.

—¡Qué triste! —Si sigue acariciándome así me voy a poner a gemir—. El día que me case quiero fuegos artificiales, una historia rosa pastel, un amor de los de verdad. Si no encuentro al tío que me haga vibrar no me casaré.

Pone los ojos en blanco y se ríe.

—Las tías sois unas cursilonas. Lo de mis padres fue más formal que otra cosa. Bueno, igual se quieren de alguna forma, al fin y al cabo han tenido tres hijos. Pero a mí me da que en el fondo se casaron porque los dos eran herederos de familias muy influyentes del país y decidieron unirse para amasar un imperio. —Sus ojos me repasan el rostro y se paran en los labios—. Fue una decisión práctica. Son personas muy frías, para ellos todo se reduce al dinero y al poder.

Intento pescar un sushi con los palillos sin ningún éxito. Las carcajadas de Luke me incomodan un poco.

—¡Deja de marear al pobre maki! —Me enseña con los suyos—. Coge así los palillos, es muy fácil.

Será para él porque a mí se me escurre el maki una y otra vez. La única ocasión que comí en un japonés fue con cubiertos.

Luke se levanta, se coloca detrás de mí y me rodea la mano con la suya para instruirme. ¡Joder! El calor me sube a las mejillas, mi cuerpo arde.

—Ahora abre un poco los dedos.

Mientras su mano me alecciona sobre cómo utilizar los palillos mi respiración se descontrola. Apenas soy capaz de seguir las indicaciones sin temblar, mi atención está en su tacto, en su cuerpo pegado a mi espalda y en la cabeza colocada sobre mi hombro derecho para susurrarme las palabras al oído.

—¡Okey! —exclamo con la intención de que se separe de mí—. Lo pillo, ya puedes volver a sentarte.

Si no me hace caso empezaré a gritar de anhelo, me daré la vuelta y le

besaré.

—¿Te pido unos cubiertos? —Retira la mano con suavidad acariciándome con la yema de los dedos.

Asiento reprimiendo los jadeos. Mientras regresa a su silla y busca un camarero con la mirada hago un esfuerzo para recomponerme.

—Tus padres deben ser muy infelices. —Necesito seguir una conversación para deshacerme de las últimas sensaciones—. Casarse sin amor ha de ser una putada.

—Ellos no lo ven así. Se casaron por decisión propia y no tienen intención de separarse. —Bebe un sorbo de agua y me dirige una mirada muy sensual—. Se complementan en los negocios y toleran las aventuras del otro sin chistar.

—De ahí viene tu manera de ver el amor. —Mis ojos se entretienen demasiado en sus labios, me parece muy sexy esa manera de fruncirlos al escuchar mi afirmación—. Vivir con unos padres que no se quieren no ayuda demasiado a creer en las relaciones. Pero no todas las parejas son iguales, las hay que se quieren de verdad.

Él acata mis palabras con una sonrisa divertida. Coge un nigiri con los palillos, lo moja en soja y se lo acerca a los labios.

Me quedo unos segundos mirando embobada el movimiento de su boca. Esa manera de masticar me parece muy sensual.

Intento cazar un maki con los palillos, pero se resiste a mi poca habilidad.

—El amor está sobrevalorado —afirma—. Hay personas preparadas para la monogamia y otras incapaces de mantener un compromiso para toda la vida. Yo soy de las segundas, eso es todo.

—Hasta el día que encuentres a tu chica ideal. —Levanto el hombro y ladeo un poco la cabeza mirándolo con una sonrisa—. Entonces te darás cuenta de que el amor existe y te volverás un idiota, como todos. Le comprarás un anillo, te casarás, tendrás hijos y un día te acordarás de esta conversación y te cogerá un ataque de risa.

Pone los ojos en blanco y levanta los brazos.

—¡Ni en sueños! —Se carcajea—. Prefiero seguir volando de flor en flor. El matrimonio es muy aburrido, siempre te despiertas con la misma persona, te acostumbras a sus gustos y ya no hay misterio. A los pocos meses se termina la pasión y solo queda un cariño que no es para mí.

—Tienes que cambiar ese concepto de la pareja. —Con el tenedor que

me ha traído el camarero no tengo problemas en pinchar una gyoza, mojarla en soja y saborearla—. Se puede mantener la llama de muchas maneras. Es bonito acostumbrarte a las manías de la otra persona, adaptarte a la rutina y buscar la manera de no perder la chispa.

Se ríe cuando me pongo un uramaki en la boca y es demasiado grande para morderlo con soltura. Me coloco la mano frente a la cara masticando lo más natural posible.

—¡No se te puede llevar a un japonés! —Sus carcajadas me hacen reír—. Tienes soja hasta en las mejillas. —Se acerca con la servilleta—. Es la segunda vez que necesitas ayuda de cámara para limpiarte. Tu manera de comer necesita una revisión.

—Está buenísimo. —Me lamo los labios al terminar—. Este japonés es una pasada.

—No eres ni la mitad de borde de lo que intentas aparentar. —Sus ojos se pasean por mis labios y luego bajan al escote—. ¿Por qué te muestras dura con los demás si en realidad eres una tía dulce?

—Mi vida no ha sido fácil. —Pincho un poco de ternera—. Cuando mi madre murió me quedé sola con Steff. Yo era la mayor, debía ser fuerte y protegerla, velar por ella. Solo tenía ocho años, todo era nuevo para mí. Debía adaptarme a los cambios con demasiada rapidez y nos hemos pasado años dando tumbos de un lado a otro, sin poder echar raíces. Si no me encapricho de la gente no me duele alejarme de ella cuando llega el momento.

—Podrías quedarte con nosotros. —Me acaricia la mano en un gesto que me llena de cosquillas el vientre—. Nuestro grupo de amigos viene de muchas partes. No tienes por qué perdernos de vista por muchas vueltas que des. Podríamos adoptarte como hicimos con Bryan cuando rompió con su novia o con Austin cuando se lio con Wyatt. ¡Hasta hemos acogido a Zack y algunas veces a Swan! Somos un equipo.

Sonrío como una tonta. No debería soltarme así, pero me encanta la propuesta de Luke, es como si a través de su discurso pudiera descubrir su parte sensible, una que él niega con insistencia, pero que está ahí, clareando en un rincón de su corazón.

—¿Cómo os conocisteis? —Me decido por un poco de tempura—. Cuando os vi por primera vez me parecisteis geniales. Esa idea loca de bailar en el Maggi's es divertida y desinhibida, solo un grupo unido puede hacerlo sin morir de vergüenza.

—Nos unió la música. —Su manera de mirarme me estremece—.

Conocí a Julia en la academia donde me apuntó mi padre. Una tarde la escuché tocar y cantar en una de las salas mientras componía una canción. Entré y la vi sentada en un taburete alto, con la guitarra acústica en la falda, tocándola mientras cantaba y apuntaba a ratos notas en la partitura. Me quedé mirándola hasta que terminó y empezamos a hablar.

No me cuenta la parte de la historia que se intuye. Su relación con Julia fue producto de esa fascinación el día que la conoció. Le eclipsó la manera en la que tocaba y cantaba, su música. Quizás se enamoró de ella y la relación no funcionó, podría ser una de las causas de miedo al compromiso.

—Desde entonces sois amigos.

—Aquel día empezamos a quedar. Ella tenía catorce años y a mí me faltaban tres meses para cumplir diecisiete. —Hace una mueca divertida para quitarle seriedad a su discurso—. A las dos semanas había caído rendida a mis encantos. Empezamos a vernos fuera de la academia y en clase de guitarra conocimos a Ethan, nuestro bajista. Penny y Wyatt venían en el saco de Ju, eran sus amigos de toda la vida. Y así acabamos formando un grupo genial.

—En la banda sois cinco, ¿qué hay de los otros dos?

—Alison y Ray son poco sociables. Nunca les ha interesado salir con nosotros. ¡Ellos se lo pierden!

—Así que Julia, Penny, Wyatt y Ethan son tu verdadera familia. —Le sonrío—. Me encantaría tener un grupo de amigos así.

—Lo mío con Ju fue una cagada. —Asiente con contundencia—. La prefiero como amiga porque lo de liarme en serio con alguien no me motiva lo más mínimo. Además, está coladísima por Zack, parece idiota cuando están juntos.

Recuerdo la historia que me contó Maggi y suspiro.

—Lo suyo fue una pasión incontrolable. —Me muerdo el labio—. Daría cualquier cosa por vivir algo igual.

—¡No sabes lo que dices! Un loco quería joderlos y les amargó la vida durante meses. —Chasquea la lengua—. Cuando se conocieron Zack no quería saber nada de ella porque era menor, la hija de su General y la hermana de uno de sus mejores amigos. Pero Julia es una mujer muy obstinada y no paró hasta conseguirlo. Y ahí entró el cabrón de Sullivan, un tío obsesionado con hacerles daño que les llevó a límites acojonantes.

—Lo que te digo yo, una pasión incontrolable, un amor de los que te ponen la gallina de piel. —Suspiro de nuevo y abro mucho los ojos. Se carcajea ante mi expresión embriagada y mi cambio del orden de la frase

hecha—. Me encantaría vivir algo así, aunque venga aderezado con malos momentos.

Me callo mi relación con Dennis y cómo me hacía sentir. Nuestro amor secreto e inconfesable, esa pasión que nos encendía consiguiendo unirnos más allá de los límites conocidos.

Prefiero no abrirle demasiado mi corazón ni explicarle esa parte de mi pasado.

—Julia y Zack son muy empalagosos —dice—. Ya lo verás esta tarde en el ensayo si vienen los dos, cuando están juntos saltan chispas de tensión sexual. Están siempre pegados, besuqueándose y jugando con las palabras.

—¡Me encanta! ¡Yo quiero un Zack en mi vida!

—Me vas a poner celoso. —Me acaricia la mano y consigue arrancarme un gemido—. Zack es demasiado formal, seguro que prefieres un tío divertido como yo.

El camarero nos retira los platos y nos pregunta si queremos tomar postre.

—No gracias. —Luke decide por mí—. Tráiganos la cuenta.

—Ahora mismo. —El camarero se retira.

—¿Y si me apetecía algo?

—Estoy seguro de que lo fliparás con un helado de chocolate del Haagen Dazs. —Me guiña un ojo—. Puedes pedir uno de chocolate con parliné y caramelo. Y ponerle un *tooping* de chocolate negro muy caliente.

—Solo de pensarlo se me hace la boca agua. —Me lamo los labios—. ¡Adoro el chocolate!

No discuto con él a la hora de pagar la cuenta. Es astronómica, no podría darle la mitad sin quedarme en bancarrota, pero insisto en invitar yo al helado.

Salimos del restaurante caminando muy juntos. Su mano roza la mía en un par de ocasiones y siento cómo mi corazón se agita en el pecho.

—¿No tenías grupo antes?

—Sí, salía con unos pijos de mi colegio, pero nunca me sentí cómodo con ellos. —Me roza con la mano y las cosquillas se apoderan de mi vientre—. En cambio con Julia, Ethan, Penny y Wyatt puedo ser yo mismo.

—Es importante encontrar a gente con quien no necesites mostrarte diferente a como eres en realidad. Y aunque no lo parezca, a mí me cuesta un montón abrirme a los demás. —Me abrazo el cuerpo con un estremecimiento. Los recuerdos de Dennis me inundan la mente y siento como si mi cuerpo

recibiera una ráfaga de aire helado. Con él podía mostrar hasta el último pedazo de mi alma—. Steff y yo apenas tenemos amigos de verdad, hemos dado demasiados tumbos. Y tener un pasado delictivo no ayuda demasiado...

—Steff me contó que te dieron una paliza cuando cumplías condena.

—Tuve una pelea con una de las tías más violentas de mi edificio. —Asiento de camino a las escaleras mecánicas—. Me quedaba poco para salir en libertad condicional, no podía fastidiarla o me alargarían la condena, pero cuando me tocó limpieza con Sandy supe que estaba perdida. Allí dentro las peleas eran algo habitual si querías sobrevivir. Nunca me ha asustado enfrentarme a las personas como Sandy, por eso habíamos tenido algún altercado, pero nunca habíamos llegado a las manos en serio.

Le cuento mis sospechas de que ese turno de limpieza solo era una encerrona de Sandy y su grupo de seguidoras. Durante más de cinco meses había eludido discusiones con su banda, aunque nunca les permití pisotearme ni usarme cómo diana de sus mil perrerías. Llevaba años en la calle valiéndome por mí misma y había aprendido a no amilanarme ante ese tipo de personas.

—Temblaba de rabia cuando caminé por el pasillo rumbo al comedor. —Contraigo la cara al recordar ese instante—. Si no me hubiera enfrentado a Sandy dos tardes atrás hubiera salido sin marcas, pero a mí me cuesta dominarme con gente así. Ese día nos había separado una de las guardias y ella se quedó con ganas de vengarse de mí.

—Eres muy valiente. —Se detiene un segundo para apartarme un mechón de pelo de la cara—. Yo estaría acojonado en una situación así.

—Estaba cabreada y asustada, pero entré con la cabeza alta —explico en la cola de la heladería—. Sabía lo que me esperaba, no era la primera a la que le daban una paliza y tampoco iba a ser la última. Lo que tenía claro era que no iba a darle la satisfacción de ver cómo me rompía en mil pedazos. Empecé a barrer sin mirarla ni hablarle. Ella estaba sentada en una de las sillas con las piernas sobre la mesa, haciéndose la manicura. Deseaba gritarle, ordenarle que me ayudara, pero preferí no cabrearla más de lo necesario. Quería salir viva del comedor. No tardó en levantarse para volcar el cubo de agua de fregar sobre el suelo y pedirme que lo recogiera todo. Cuando me encaré a ella se carcajeó mientras llamaba a sus compañeras. Eran cuatro, iban armadas con palos y sus caras no eran muy amigables. El primer golpe fue en la cara. —Arrugo los labios—. Me palpitaba la mejilla cuando me lanzaron patadas en las costillas. Las cuatro se abalanzaron sobre mí y acabé

en el suelo hecha un ovillo, recibiendo los golpes.

—¡Joder! —Sus ojos muestran cabreo—. ¿No la denunciaste?

—Sandy tenía compradas a las guardias y ellas siempre le daban la razón.

Mientras pide los helados intento detener el tembleque de mi cuerpo. Evocar ese episodio me afecta porque fue oscuro y doloroso. La banda de Sandy me pegó durante un rato y a la hora de regresar a las habitaciones me dejaron tirada en el suelo, semiinconsciente, sin auxiliarme ni llamar a nadie.

—Me recogieron un par de horas después las guardias y me llevaron a la enfermería sin hacer demasiadas preguntas —añado tras pagar la cuenta—. La parte positiva fue que ya no volví a mi habitación. Pasé las tres semanas que me quedaban para salir en la enfermería recuperándome de la paliza.

—Esa Sandy se merecía que la denunciaras. ¡Joder! ¡No me imaginaba que pasaran estas cosas en la vida real!

Ocupamos una de las mesas.

—Por suerte la vida siempre pone a las personas en su sitio. —Lamo una cuchara con muchísimo helado y lo saboreo—. Sandy lleva tres meses en la cárcel de mujeres. Cuando salió del reformatorio se dedicó a golpear a chicas por las calles y la pillaron. Como tenía dieciocho recién cumplidos la metieron en prisión.

Se ha pedido un helado de coco y mango. Lo paladea con una sonrisa, sin dejar de mirarme, como si quisiera desnudarme con los ojos. Es un hombre peligroso, ha sido muy sincero a la hora de explicarme su forma de ser y no puedo arriesgarme a dejarme llevar por el magnetismo que emite.

Bajo la capa de tío duro se esconde un interior tierno que debería salir a la luz, pero él prefiere mantenerse a salvo de los sentimientos románticos para protegerse del dolor.

Sus ojos se pasean por mis labios con demasiada frecuencia. Ese gesto me provoca, anhelo besarle hasta que me quede sin aliento.

—¡Será hija de puta! —Lame la cuchara y me derrito, con deseos de levantarme para sentarme en su regazo—. Espero que se pudra en la cárcel y reciba su merecido.

—No eres cómo aparentas —susurro—. Tu concepto de la amistad es menos superficial de la imagen que intentas mostrar.

—De niño mi hermano Brandon se pasaba el día jodiéndonos a Jill y a mí, era su pasatiempo preferido. Y en la escuela no congeniaba con nadie. Era popular porque me saltaba muchas veces las normas y tenía pelotas para hacer

gamberradas, pero no me sentía parte del grupo, los veía diferentes, superficiales, sin intereses comunes.

—¿No te van los niños pijos? —Suelto una carcajada en un intento desesperado de deshacerme de la necesidad de besarle—. Eres uno de ellos. Nunca has tenido que luchar por nada en serio y eso a veces es negativo.

—Lo que no me va es la superficialidad. —Deja la tarrina sobre la mesa y me acaricia la mano. Me sube un calor imposible hasta las mejillas, sonrojándolas—. Un amigo de verdad te escucha sin juzgar y te acepta como eres, sin buscar cambiarte o hacerte parecer otra persona. Eso es lo que me gusta del grupo. Somos de lugares distintos, pero nos ayudamos en los momentos difíciles.

Sus palabras me acarician la piel para llenarla de un hormigueo que se expande sin medida.

Es sensible, su manera de explicar la amistad me presenta un chico con las ideas asentadas y la necesidad de compartir ternura. Quizás si se permitiera abrir su corazón para amar sería capaz de entregarse a alguien.

—Como Steff y yo —musito casi sin voz. Quito la mano de debajo de la suya para evitar que el calor siga apresándome—. Nos queremos por encima de todo. Ella es impulsiva, divertida, camicace, segura de sí misma, capaz de saltarse las reglas para conseguir sus objetivos, obstinada y una de las personas más inteligentes que conozco. En cambio yo...

No debería seguir con esta conversación, mostrarme vulnerable ante él es un error.

Utilizo el helado para silenciar los adjetivos para describirme.

La mirada de Luke es penetrante, como si quisiera explicarme sus sentimientos. Sus ojos se posan en los míos con luz, como si brillaran en la oscuridad. Una media sonrisa se insinúa en sus labios y respira demasiado deprisa, como si mi presencia le acelerara el corazón.

—Guapa, sensible, prudente, agradable, simpática, cabezota. —Sonríe—. Eres tierna aunque intentes ocultarlo con una pose de dura. Luchadora hasta el final. Positiva, eso me gusta mucho de ti, pase lo que pase siempre ves el lado bueno. No te hundes con facilidad, siempre sales a flote y nadas aunque sea a contracorriente. Y defiendes tus ideas hasta las últimas consecuencias sin venirse abajo.

Giro la cabeza hacia un escaparate cercano para evitar que descubra la impresión que me ha causado su discurso. No nos conocemos hace suficiente tiempo para esa descripción tan real sobre mi forma de ser.

Es como si pudiera entrar en mi alma.

10

Ella se gira despacio, hasta posar sus ojos en los suyos. Tienen un brillo especial, como si estuvieran a punto de llenarse de lágrimas. Está preciosa con esa sonrisa emocionada y un rubor en las mejillas que anuncia a gritos sus sentimientos alterados.

Luke deja el helado sobre la mesa, alarga los brazos y le coge las manos sin apartar la vista de ella ni dejar de susurrarle palabras con su mirada encendida.

—Deberíamos irnos. —Kristie se levanta y aparta las manos de él—. No querrás llegar tarde al ensayo.

—Tienes razón. —Se pone en pie y ahoga como puede su necesidad de sentir el tacto de su piel—. Tenemos media hora hasta mi casa y no es plan de dejar a los chicos esperando en la entrada.

Caminan hacia el parking sin hablar, con las miradas bajas, como si entre ellos flotara una tensión no resuelta. Ambos sienten el corazón bombear sangre a toda velocidad en las sienes y escuchan sus respiraciones agitadas.

—¿Te apetece escuchar alguna canción en especial? —Una vez en el coche Luke señala el MP3 que se conecta a los altavoces—. Tengo un montón. Mira cuál te gusta.

Ella se inclina un poco para coger el aparato que está sujeto al salpicadero. Al hacerlo le roza el brazo a Luke con la melena suelta y él se estremece con una exhalación que le llena de temblores. Inspira con fuerza para deshacerse de esas sensaciones, nunca había sentido nada igual con una chica.

—Tienes una mezcla interesante. —Kristie ha regresado a su posición y pasa con el dedo la lista de canciones—. Hay antiguas, muy nuevas, baladas, rock, pop, country... ¡Incluso tienes algo de heavy!

—Lo importante de la música no es el género o la antigüedad, sino el ritmo, la letra y lo que te sugiere. —Nunca había hablado de esto con alguien externo a su círculo—. Ju piensa que cada canción sirve para explicar un momento. Ella asocia escenas de su vida con temas concretos. Para encontrar canciones especiales usamos listas de Spotify y no nos importa el año en el

que fueron famosas ni el género, lo atrayente es el sentimiento que transmiten. Por ejemplo, cuando Zack la dejó, Julia se pasó días escuchando *How am I supposed to live without you* en bucle. Para ella representaba sus sentimientos.

—¡Me encanta Julia! —Suspira con una sonrisa que consigue tambalear los cimientos de Luke—. Tiene una sensibilidad especial para captar la intensidad del momento. Es una idea interesante la de elegir una canción para describir sentimientos de un momento de tu vida.

Luke detiene el coche frente a un semáforo en rojo y se ladea un poco para coger el MP3. Al rozar la mano de Kristie siente una oleada de calor propagarse por su piel. Traga saliva para bajar las cosquillas estomacales y la mira a los ojos. Ella levanta las pestañas hasta perderse en las pupilas azuladas de Luke, quien intenta sin éxito ralentizar su respiración.

Unos bocinazos impertinentes le obligan a reaccionar. Vuelve a colocarse en el asiento con la mirada en la calzada y el cuerpo excitado, como si no pudiera abarcar las sensaciones que le produce estar cerca de la chica.

Ella suspira, cierra un instante los ojos y exhala de manera sonora antes de volver a fijar la atención en las canciones.

Tarda un rato en dominar la exaltación de su cuerpo.

—¡Esta me gusta! —exclama Kristie al encontrar una en la lista—. Enrique Iglesias la lanzó en 2001 y llegó a los primeros puestos. Yo era una cría entonces, pero me recuerda a mi madre. Ella me la ponía mucho. Era su canción preferida porque según ella hablaba del héroe que quería para para Steff y para mí.

—*Hero*. —Asiente con una sonrisa—. No está mal.

Ella clica sobre la canción en la lista y la música inunda el coche.

Déjame ser tu héroe.

*¿Bailarías si te pidiera bailar?
¿Correrías sin mirar nunca atrás?
¿Llorarías si me vieras llorar?
¿Y te encargarías de mi alma esta noche?*

*¿Temblarías si tocara tus labios?
¿Te reirías?
Por favor dime esto.*

*¿Ahora morirías por el que te ama?
Sujétame en tus brazos esta noche.*

El corazón de Luke se acelera con las palabras y la tonada. Mira de reojo a Kristie. Ella abre la ventanilla, tira la cabeza hacia atrás y permite que el aire revolotee en su melena suelta. Tiene los ojos cerrados y tararea la canción en voz baja con una expresión melancólica, como si las estrofas la acariciaran.

Le parece la mujer más bella del mundo. Ese mohín delicado que compone con las facciones al recordar a su madre, el brillo de su pelo pajizo al reflejar el sol de la tarde, su movimiento delicado de los labios.

*Puedo ser tu héroe cariño.
Puedo curar el dolor.
Estaré junto a ti para siempre.
Me puedes dejar sin respiración.*

*¿Jurarías que siempre serás mía?
¿Mentirías?
¿Te escaparías?
Soy demasiado intenso.
¿Perdí mi cabeza?
No me importa, tú estás aquí esta noche.*

Podría ser su héroe, uno que la llevase de la mano a las fiestas, que la acompañara en las noches silenciosas, que la besara hasta olvidarse de qué día es y le doliera el cuerpo de tanto quererla. Podría ser su alma gemela, acunarla entre sus brazos cuando sintiera dolor, curar sus heridas, pasar horas a su lado sin desear marcharse. Porque ella le deja sin respiración.

Niega con la cabeza para deshacerse de esos pensamientos. Esta canción no es la adecuada para un momento así, no puede sentir algo por Kristie de verdad, él no es así.

Se concentra en la carretera para evitar mirarla otra vez, pero no tarda ni cinco segundos en mover sus ojos inquietos hasta contemplarla.

*Tan sólo quiero agarrarte.
Sólo quiero agarrarte.*

*Estoy siendo muy intenso.
He perdido la cabeza.
No me importa, tú estás aquí esta noche.*

Ella suspira al escuchar las últimas notas fundirse en el silencio. Se gira para apoyar el cuerpo en el respaldo y se pasa la mano por el pelo.

—Mi madre tenía buen gusto con las canciones —musita—. Esta es preciosa. Me hacía soñar en un príncipe azul montado a lomos de su caballo blanco. —Un suspiro llena el coche.

—¡Tía! Deja de hablar de cuentos de hadas o me harás vomitar. — Luke traga saliva para aclarar las cuerdas vocales y que la voz no le tiemble.

Necesita rebajar los pensamientos absurdos sobre Kristie o cometerá una locura. No puede seguir fingiendo, ella le gusta como ninguna otra, le hace sentir, y no está receptivo a esa realidad, es incapaz de renunciar a sus principios.

Pasan el resto del trayecto charlando de las canciones de su vida, buscando una que explique cada momento importante y narrándolo con emoción. Luke intenta aplacar sus reacciones al estar junto a ella, pero su cuerpo parece empeñado en alterarse.

Al llegar frente a la verja de entrada a la mansión de los Foster los ojos de Kristie se agrandan. Abre mucho la boca y reprime una exclamación al comprobar las dimensiones del recinto. Luke abre la cancela con un mando a distancia. Una vez dentro la casa no se divisa, circulan por un camino asfaltado, bordeado de árboles.

Cuando se acercan a la edificación la chica cruza las piernas sobre el asiento y tira el cuerpo atrás, aplastándolo contra el respaldo. A pesar de haber visto las fotos de la fiesta estar frente a la mansión le muestra una realidad impactante. Parece la casa de un actor de Hollywood.

Mira de reojo a Luke, con una sensación de angustia en la boca del estómago. Le da vértigo caminar por un lugar así de la mano de alguien como él y sentirse tentada a soñar en imposibles.

Él apenas se percata del cambio de expresión de su acompañante, le da vueltas a la situación en busca de un conato de racionalidad que le ayude a deshacerse de las absurdas ideas que pueblan su mente.

Aparca frente al garaje, al lado del coche de Brandon. Maldice para sus adentros al pensar en la presencia de su hermano en la casa, podría arruinarles el ensayo. Brandon no tolera demasiado bien a sus amigos, suele

quejarse de su procedencia social y criticar cada una de sus ocurrencias.

Espira con fuerza para deshacerse de sus pensamientos y le dirige una mirada a Kristie. Sus ojos azules contienen un mundo de sensaciones que consiguen acariciar su alma.

—Bienvenida a mi humilde hogar. —Le sonríe—. Cuando haga más calor puedes venir a darte un baño en la piscina.

—¡Joder con la casita! —exclama con una expresión alucinada—. Somos de dos mundos muy lejanos. No podría aspirar a vivir en un sitio así ni en mis mejores sueños.

—Vamos, te enseñaré el jardín.

Se apean en silencio. La atención del chico está en los movimientos de ella mientras cierra la puerta y se baja las gafas de sol para protegerse los ojos y ocultar su turbación. Tiene la boca curvada en una mueca de ansiedad, como si caminar con él hacia la piscina la llenará de inquietud. Luke se acerca a ella para cogerle la mano. Está fría, como si la impresión de descubrir cómo vive le hubiera congelado la sangre.

El lugar es idílico. Las plantas cuidadas con mimo crean una atmósfera cálida, acompañada del aroma a naturaleza, y las flores dan un colorido vivo al jardín que rodea la piscina.

—Es precioso. —Kristie abre mucho los ojos para contemplar hasta el último detalle—. Me encantaría vivir aquí. Me pasaría las horas en una de esas hamacas contemplando el jardín o escuchando los pájaros.

—Tenemos una casa de invitados. —Se acerca a ella hasta quedarse a diez centímetros. Le levanta las gafas de sol para contemplar sus ojos y le roza la mejilla con la yema del dedo—. Podríamos buscar la forma de trasladarte ahí.

—Sería increíble.

Luke da un paso hacia ella. Sus cuerpos se tocan. Siente la respiración acelerada de Kristie en las mejillas y la suya alcanza una cota imposible. Con la yema del dedo le acaricia los labios, ansioso por besarlos. Ella le mira con una mezcla de deseo y miedo, con los ojos brillantes.

Acerca la cara con lentitud. La taquicardia le golpea las costillas con fiereza, jadea y siente una corriente eléctrica concentrarse en su pecho.

Un grito repentino les separa, es un aullido desgarrado, un lamento de mujer que parece de dolor que proviene del interior de en la casa.

—Es Mary. —Luke empieza a andar con rapidez hacia la entrada—. Sus padres están en San Antonio. No volverán hasta dentro de un par de horas.

Alcanza la puerta principal en cuatro zancadas rápidas. Se escuchan ruidos y gritos en el salón, como si Mary mantuviera una pelea con un hombre. Abre mucho los ojos acelerando el paso al identificar la voz masculina. Sus pensamientos repasan de manera furiosa los últimos acontecimientos con la sensación de que no ha unido bien las piezas para crear un mapa lógico.

—¿Qué pasa? —pregunta Kristie en voz baja.

—Creo que acabo de descubrir la razón por la que mi hermano volvió a casa tres semanas antes de su boda. —Camina con rapidez—. ¡Qué ciego he estado!

Al traspasar la puerta del salón se encuentran con el suelo lleno de objetos, algunos de ellos rotos en mil pedazos. Mary está de pie frente a la vidriera exterior. Tiene sangre en la frente, lágrimas en los ojos y una figura de porcelana en la mano derecha, sobre la cabeza, preparada para ser lanzada. Su expresión feroz es una clara declaración de intenciones.

Brandon les da la espalda. Su porte erguido de siempre ha desaparecido. Se aguenta en una de las mesas decorativas de al lado de los sofás, jadea y parece a punto de caerse de bruces.

—¡Basta ya Mary! —grita—. ¡No podemos seguir así!

—¡Eres un cabrón! —Ella se prepara para lanzar la figura—. ¡Vuelve a Washington con tu Barbie! ¡Olvídame de una puta vez!

La mente de Luke acaba de atar cabos. Mira a su hermano con sorpresa mientras Brandon camina hacia Mary cojeando, como si tuviera un golpe en la pierna derecha. Ella retrocede hasta el cristal de salida al exterior. La figura sigue sujeta en su mano. Frunce los labios con ira y clava sus pupilas en Luke antes de componer un mohín preocupado.

—¡Luke! —exclama bajando la figura y señalándolo—. ¿Qué haces aquí?

Brandon no tarda en darse la vuelta, a medio camino entre la mesilla y Mary. Observa a su hermano con una mezcla de sorpresa y vergüenza, como si mostrar sus sentimientos ante él fuera doloroso.

—Tenemos ensayo —explica Luke con la mirada danzando inquieta entre Mary y Brandon—. Le estaba enseñando el jardín a Kristie y hemos escuchado un grito. ¿Estás bien Mary? Te sangra la frente.

—Me he dado un golpe contra el canto de la mesa. —Señala una decorativa que hay al lado de la estantería—. No es nada.

Se mueve hacia ellos a toda velocidad, como si necesitara salir de ahí cuanto antes. Al pasar al lado de Brandon frunce la cara y sopla. Él intenta

retenerla cogiéndole el brazo, pero Mary logra zafarse de la mano en un movimiento enérgico y sale del salón con rapidez.

—¡Mary! ¡Espera! —Brandon va tras ella—. ¡No hemos acabado de hablar!

Escuchan la puerta de entrada seguida del motor de un coche.

—¡Joder! —Kristie mira a Luke con una sonrisa divertida—. Yo pensaba que los ricos no tenían estas pelias. Os imaginaba más finos, como si discutierais sin despeinaros.

—Tienes un concepto muy equivocado de mi familia. —Se acerca a ella—. Somos igual que cualquier otra y tenemos los mismos problemas.

Le coloca un mechón de pelo tras la oreja para acariciarle la mejilla y la observa en silencio. Ella se muerde el labio, ahoga un gemido y le mira con anhelo.

—¿Qué coño haces tú aquí? —El vozarrón de Brandon les devuelve al salón—. ¡Vete al garaje y déjame en paz!

—¿Te acaban de dejar plantado? —Luke se separa de Kristie para colocarse frente a su hermano con una sonrisa socarrona—. Así que estás colado por Mary. Ya sabes que los tiene bien puestos. —Señala el suelo con una carcajada—. Debes haberla cabreado mucho para acabar peleándoos así. ¡Uy! ¡Lo olvidaba! Si en dos semanas te casas con otra.

—¡No tienes ni puta idea de lo que hablas! —Brandon le agarra de la camiseta y le mira con la cara roja de ira—. ¿Cómo te atreves a darme lecciones? ¡Eres un cabrón con alergia al compromiso! ¿Te crees con derecho a meterte en mi vida?

—Yo como mínimo no soy un gilipollas que abandona al amor de su vida para casarse con otra. —No se amilana ante el tono de su hermano—. ¡Dejaste a Mary hace siglos! ¿Nunca has dejado de amarla? Qué triste, Brandon.

—¡Qué te jodan! —Le suelta y empieza a recoger los objetos que se desparraman por el suelo.

Luke le da la mano a Kristie y la conduce hacia el exterior sin proferir palabra. La mirada de Brandon contenía un sinfín de dolor, como si de verdad tuviera un corazón capaz de sentir algo más que amor por él mismo.

—Tu hermano parecía hecho polvo —expone Kristie una vez salen por la puerta principal—. Podrías ser más comprensivo con él.

—Va a casarse en dos semanas con Sharon—contesta en tono sarcástico—. No hay necesidad de unir las dos fortunas. ¡No estamos en la

Edad Media! Pero él es así, solo piensa en el dinero, en el poder, en conseguir más cada vez y no se da cuenta de que si pierdes la capacidad de disfrutar de los éxitos eres infeliz de por vida.

Recorren el camino hasta el garaje cogidos de la mano, como si entre ellos hubiera algo más que una simple amistad. La piel de Luke hormiguea por el contacto con necesidad de no soltarla, de mantenerla para siempre unida a él.

—La chica parecía de armas tomar.

—Mary tiene mucho carácter. —Se detiene frente a la puerta del garaje—. Cuando mis padres mandaron a Brandon a Harvard y le prohibieron volver a acercarse a ella si quería que le pagaran la carrera, Mary se montó en un avión con la maleta hecha para quedarse con él, pero Brandon prefirió dejarla para labrarse un futuro a la medida de mi familia. Al regresar a casa se plantó frente a mis padres para decirles lo que pensaba de la situación.

—Debieron cabrearse.

—¡Un montón! La sacaron de casa y sus padres estuvieron a punto de perder el empleo. Por suerte Mary aceptó una beca para ir a Columbia a estudiar periodismo y se fue a New York. —Niega con la cabeza—. Pensaba que lo suyo había acabado ahí.

—Está claro que no.

—Nunca entenderé porque la gente se enamora. —Patea el suelo con suavidad—. Es mejor tener relaciones esporádicas y no poner los sentimientos en juego, así no sales lastimado.

—Esa es una posición muy cobarde, Luke. —La mirada de Kristie le atraviesa la piel para llenarle de deseo—. Si no te arriesgas nunca serás feliz.

11

Le miro con anhelo.

Debería contenerme, olvidar el magnetismo que desprende y regresar a la serenidad de mi vida conocida. Mañana podría volver al orfanato, entrar de nuevo en el sistema, encontrarme en un lugar que detesto.

Y luego está Dennis.

No sé si le he olvidado del todo, si lo nuestro es historia o si quiero intentar recomponerlo.

A Dennis le conozco desde siempre, en cambio de Luke apenas he traspasado su coraza. Y, aunque me atrae de una forma salvaje, no me ofrece ninguna garantía de una relación duradera.

Estamos frente a la puerta del garaje con las manos entrelazadas, a pocos centímetros de distancia. El deseo se expande por mi cuerpo en forma de cosquillas que se concentran en el vientre. Siento su mirada recorrerme el rostro. Me paso la lengua por los labios cuando sus ojos se paran en ellos y los observan con ansia.

Da un paso adelante, me coloca la frente sobre la mía y suspira.

—Tienes unos labios muy sexys. —Su voz me acaricia la piel con una dulce tentación.

Me coloca las manos en las mejillas y mi cuerpo se convierte en una fogata. El jardín se desdibuja en la nada, como si solo existieran los labios de Luke, su avance hacia los míos, su respiración jadeante.

Debería dar un paso atrás, apartarme de él, volver a la protección de mi casa y encerrarme de nuevo en la coraza de tía dura para evitar que la atracción que siento se apodere de la situación. Pero sus ojos chispeantes me prometen imposibles. Es como si la necesidad de besarle me imantara arrollando cualquier atisbo de duda.

Su aliento me acaricia la cara. Hiperventilo cuando me abraza por la cintura para acercarme más a su cuerpo. Lo siento demasiado pegado al mío y empiezo a temblar. Las piernas apenas me sostienen, el corazón parece a punto de salirse del pecho para danzar ante mi mirada inquieta.

Cuando sus labios rozan los míos el sonido del interfono rompe el

hechizo del momento. Suelto el aire al quedarme sola un segundo, con temblores. Me abrazo el cuerpo en un intento de calamar la frialdad que siento, junto con las espiraciones rápidas. Las rodillas me flaquean, apenas me sostienen.

Tardo un par de minutos en serenarme lo suficiente para caminar hacia los coches que acaban de llegar.

Wyatt, Austin, Ethan y Bryan se apean del primer vehículo tras estacionarlo al lado del Chevrolet Corvette Z06 de Luke. Les saludo con una sonrisa, su energía positiva es contagiosa. Alison y Ray apenas levantan la mano en un gesto rápido antes de caminar hacia el escenario para ocupar la batería y el teclado.

El garaje me parece un lugar increíble. Debe tener unos cien metros cuadrados diáfanos, con estanterías apostadas en un lado llenas de trastos relacionados con la música y un escenario al fondo levantado por un escalón de cemento. Encima hay los instrumentos, un equipo de sonido con bafles muy potentes, un par de micros y espacio para actuar. En la otra pared han colocado la máquina de canciones idéntica a la del Maggi's, junto a unas sillas plegables que Wyatt está pasándole a Austin para colocarlas delante del escenario.

—Vas a flipar con el ensayo —dice Bryan mientras ayuda a su hermano gemelo—. Suena muy bien en este garaje.

—¿Por qué Ju no puede llegar nunca a la hora? —se queja Ethan contemplando su reloj mientras se conecta el bajo al amplificador—. Trae a Penny.

—¡Joder tío! —Luke se carcajea—. Deja de babear por tu novia y concéntrate en la música. ¡Penny te ha sorbido el seso!

—Algún día caerás de cuatro patas con una tía y voy a descojonarme de ti. —Le señala con el dedo—. Ya verás, me voy a partir el culo.

—Espera sentado. —Su mirada se evade a mí un segundo—. Nunca me enamoraré. Antes me hago monje tibetano.

Siento sus ojos repasarme la cara con una expresión mordaz, como si quisiera dedicarme su última reflexión para marcar las distancias entre nosotros. No me amedrantó, le sostengo la mirada con los brazos cruzados bajo el pecho, escondiendo la revolución de hormonas que se desata en mi cuerpo bajo una capa de chulería.

Luke se pasa la cinta de la guitarra por el hombro. La camiseta se le levanta un poco y deja al descubierto un vientre bronceado, con los músculos

moldeados y sin ni un gramo de más de grasa. Me giro hacia Wyatt para esconder la reacción que me provoca esa visión.

—¿Quieres algo para beber? —Señala una nevera que hay instalada al lado de la máquina de canciones, junto a un armario alto—. También tenemos galletas, chocolate y patatas.

—¡Genial gracias!

Me acerco a la nevera para hacerme con una Coca-Cola. Luke me sigue con los ojos, los siento fijos en mi cuerpo, repasándolo con una media sonrisa en los labios. En el armario encuentro una tableta de chocolate negro. Rasgo el papel para cortar un par de onzas y endulzar un poco la sequedad de mi boca.

El interfono anuncia la llegada de los últimos integrantes del grupo. Ethan deja el bajo apoyado en el baffle y corre a abrir con un mohín de felicidad.

—¡Ya están aquí! —Sale a esperarlos fuera del garaje—. Desde que Penny se alistó tiene poco tiempo para mí —se queja—. ¡Es una putada!

—¡Joder Ethan! —Luke se para a pocos centímetros de mí y me roza la mano con la suya. Contengo la respiración—. Tú sensibilidad me da arcadas.

Se coloca dos dedos cerca de la boca, la abre y gesticula como si le provocaran el vómito.

—¡Qué te jodan! —Ethan levanta el dedo corazón y camina hacia su chica—. ¡Joder nena! ¡Habíamos quedado hace veinte minutos!

—Es que Zack ha llegado tarde de su misión y aquí mi amiga no quería irse sin verle. —Penny pone los ojos en blanco—. ¡Hay amores que matan!

Observo cómo la abraza y la besa sin pudor, como si no le importara tener espectadores. Su mano le pellizca el trasero con gracia. Ella emite un gritito delicioso y le atrae un poco más hacia su cuerpo.

—No te metas tanto conmigo que llevas todo el camino taladrándome con ver a Ethan. —Julia camina hacia el escenario—. ¡Un poco más y te hago venir andado!

—¡Pero yo no estoy casada con él! —Sopla—. Vas a pasar la noche con Zack, en cambio yo tengo poco rato para estar con mi chico.

—Pues no sé qué esperas. —Levanta las cejas con una expresión traviesa—. Ethan termina la universidad este año y tú tienes un sueldo y una vivienda en la base.

—¡Joder Ju! —Penny levanta los brazos un poco atolondrada—. Deja de dar ideas. Tú te casaste a los diecisiete, pero las demás no tenemos por qué

correr tanto.

Ethan le planta un beso en los labios y le sonríe.

—Cuando quieras robas un avión para pedirme matrimonio. —Le guiña un ojo—. No pienso aspirar a menos.

—¡Me lo has de pedir tú!

—Estamos en la era de la igualdad, nena. —Ethan le dedica una mirada socarrona—. Las chicas podéis hacer proposiciones de matrimonio.

—Cuando los perros vuelen. Soy muy tradicional para estas cosas y quiero una declaración romántica, con flores, anillo y de rodillas.

—Me molaba la idea de volar de noche. —Ethan se acerca a Julia—. Zack no se puso de rodillas y te pareció increíble.

—¡Bua! —Penny se coloca las manos en el pecho con una expresión embobada—. ¡Fue lo más rosa pastel del mundo! ¡Me encanta!

Su chico pone los ojos en blanco, Luke chasquea la lengua con desagrado y Julia sonríe.

—Ni de coña me pongo en plan ñoño para pedirte que te cases conmigo —afirma el bajista—. Te quiero nena, pero ese no es mi estilo.

—Vamos a ensayar —dice Ray desde el escenario—. Alison y yo tenemos prisa.

—Okey. —Luke me roza el brazo al pasar por mi lado dirección al garaje—. Vamos a dejar las peticiones de mano y a darlo todo ahí arriba.

Cuando empieza el ensayo me siento en una de las sillas plegables colocada frente a la banda. No puedo apartar la mirada de Luke. Me fascina cada uno de sus gestos al sentir la música, sus comentarios acerca de cómo mejorar alguna pieza, sus ojos que se unen a los míos en muchos momentos.

—Parece muy interesado en ti. —Penny acerca su silla para hablarme a media voz—. No ha traído nunca a uno de sus ligues a los ensayos. Le gustas de verdad. ¿Has visto cómo te mira? Puedes ser la que le haga cambiar de opinión acerca de tener novia.

—¿Llevas mucho tiempo saliendo con Ethan? —Cambio de tema para no ahondar en esa posibilidad—. Se os ve muy bien.

—Un año y medio. —Sonríe—. Es un encanto. Lo nuestro empezó como una tontería. Nos liábamos, pero Ethan era como Luke. Bueno, era peor que Luke porque nunca repetía demasiadas veces con una tía.

—Hasta que llegaste tú.

—¡Exacto! Es lo que quería decir antes. Luke algún día sentará la cabeza, cuando se enamore. —Me guiña un ojo—. Y las miradas que te lanza

son un síntoma de que contigo va por buen camino.

—Mi vida es demasiado complicada para empezar algo con un hombre que a todas luces huye del compromiso.

—No deberías juzgarle por las apariencias. Es un cielo cuando lo conoces de verdad.

—Es divertido, guapo, pagado de sí mismo y tierno. —Sonrío—. Muy peligroso para mí. Tiene fobia al compromiso y yo necesito estabilidad.

—¡Dale tiempo! —Levanta los hombros—. No puedes estar segura de cómo va a acabar lo vuestro si no lo intentas.

—Conozco a los tíos como él. —Hincho los pulmones de aire para relajarme un poco—. No cambian y te hacen sufrir.

Durante la media hora siguiente Penny me cuenta algunas anécdotas y alaba las virtudes de Luke. Me río con algunas de sus ocurrencias. Wyatt, Austin y Bryan se unen a nuestra conversación cuando el grupo pasa un rato probando algunos arreglos para la última canción de Julia. Me gusta hablar con ellos, son divertidos y tienen una manera muy amena de explicar las cosas. Enseguida me siento como si les conociera de toda la vida.

Sin embargo, cada minuto estoy más convencida de que debería cortar de raíz la situación con Luke. He estado dos veces a punto de besarle y no puedo permitirme ese lujo porque acabaría enganchada a él. Me gusta, me atrae de una manera feroz, pero su discurso sobre las relaciones me da una pista de las dificultades de dejarme llevar. A los tíos como él les cuesta demasiado cambiar la percepción del amor.

Recuerdo los meses sumida en el dolor cuando Dennis me abandonó y sé que no estoy preparada para volver a sentirme así. Luke tiene demasiadas papeletas para dejarme tirada a los pocos días de estar conmigo y todavía estoy a tiempo de alejarme de él.

Además, no sé hasta dónde mi corazón sigue comprometido con Dennis.

¿Le amo todavía?

Me cuesta contestar a esa pregunta porque sigo queriéndole y le necesito en mi vida.

Observo a Luke con disimulo. Enciende mi cuerpo, me eleva del suelo y me llena de intensos sentimientos. Pero de momento solo hay química, el amor es algo más profundo, algo en lo que no me quiero adentrar con él.

A las cuatro y media dan por concluido el ensayo. Mientras recogen voy un momento al baño. Por suerte hay uno en la piscina y no he de entrar en

casa.

Mi móvil vibra para anunciar de la llegada de un mensaje de Steff.

¿VAS A TARDAR MUCHO? AMY HA LLEGADO A CASA Y ESTÁ UN POCO ATACADA. QUIERE SABER DÓNDE ESTÁS O LLAMARÁ AL DE LA CONDICIONAL. POR SUERTE RACHEL HA CONSEGUIDO TRANQUILIZARLA, PERO ESTARÍA BIEN QUE VINIERAS YA.

Le contesto que en menos de una hora estaré ahí, le mando un mensaje a Amy para explicarle que he salido con unos amigos y me miro un segundo al espejo. Soy una idiota, en vez de resolver mis problemas estoy jugando con fuego con un hombre incapaz de darme estabilidad.

Me seco las manos con la toalla y suspiro. Debo dejarle las cosas claras a Luke y no volver a verle o cometeré el peor error de mi vida.

Regreso al garaje con el humor agriado. Le veo al lado de su coche con una de sus sonrisas arrolladoras y me pongo a temblar.

—¿Nos vamos? —pregunta—. Esta noche llegan mis padres para una aburrida cena familiar. Tengo el tiempo justo para llegar a la hora.

—Perfecto. —Subo al asiento del copiloto sin acercarme demasiado a la tentación—. Yo también tengo prisa.

El resto de amigos ocupan sus sitios en los vehículos entre risas y despedidas. Salimos de la casa en fila. Una vez fuera de la verja se despiden con un par de bocinazos.

—¿Qué te ha parecido el ensayo? —Luke coloca el codo izquierdo en la ventanilla y conduce con una sola mano—. La nueva canción tiene enganche.

—Julia es una compositora cojonuda. —Giro la cara hasta clavar los ojos en su perfil. Me estremezco—. Y su voz me encanta. Soy una malísima cantante, desafino un montón.

—Tienes una voz increíble. —Mueve la cara un segundo para mirarme con una sonrisa—. Estoy seguro de que con un par de clases cantarías bien.

Tenerle al lado dispara mis constantes y remueve mis cimientos.

—No tengo oído musical ni nunca me ha interesado dedicarme a cantar. —Suspiro en un intento desesperado de dominarme—. Mis objetivos en la vida son más sencillos. Con un trabajo y un piso para Steff y para mí me conformo.

Alarga la mano para coger el MP3 y poner un poco de música de ambiente. Me roza un segundo la pierna y necesito apretar los puños para no jadear.

—¿Nos vemos mañana? Podríamos salir a tomar algo.

—Será un día complicado, nos van a decir cuál es nuestro destino.

El coche coge velocidad al llegar una curva. Me fijo en la tensión de la pierna de Luke, en su postura relajada sobre el respaldo y en cómo tararea la canción en voz baja mientras sus dedos golpean flojito el volante.

—Me apetece pasar más rato contigo. ¿Nos llamamos y vemos cómo montárnoslo?

—No funcionará. —Lo pronuncio con sinceridad—. Eres un tío genial y contigo podría pasarlo bien, pero no quiero algo esporádico y tú no estás dispuesto a cambiar tu manera de vivir.

—Podríamos salir por ahí sin pensar en el después.

—No va conmigo, prefiero dejar las cosas como están y no complicarlas más.

Tuerce el gesto, mira hacia la carretera y aprieta las manos en el volante mientras conduce en silencio.

Durante un rato solo se escucha la canción de fondo.

—Estás muy callada. —Luke cambia la mano del volante y coloca la derecha sobre mi pierna—. ¿Te preocupa mañana?

—Es una mierda vivir así —admito—. Nunca sé si estaremos bien ni puedo hacer planes a largo plazo. Por suerte Maggi nos va a acoger en su casa mientras busco la manera de independizarnos. Solo necesita que sus papeles estén en regla y nos trasladaremos ahí.

—Saldrá bien, ya lo verás.

—Eso espero.

—Si mañana no te va bien podríamos salir el miércoles —propone—. Te iré a buscar al Maggi's para llevarte a cenar y a nuestro concierto.

Le miro con una aceleración de los latidos. Su mano en la pierna me desata una fogata, siento su tacto cálido a través de los vaqueros y me muerdo el labio para extinguir un gemido, con una sensación de ahogo que se concentra en el vientre.

No debo sentirme así, he de dominarme, olvidar que existe y volver a la serenidad. Su discurso no cambia ni sus intenciones. La idea de ser uno de sus ligues esporádicos o de tener una relación rápida con él no me interesa. Necesito profundidad aunque acabe en nada, no andar de puntillas, siempre con miedo a que se canse de mí.

—No es una buena idea Luke. —Frunzo los labios—. No quiero salir con alguien que va a dejarme plantada en pocos días. No soy de esas, ya te lo

he explicado un montón de veces.

—Yo no he dicho nada de liarnos.

—Es lo que esperas. —Me obligo a dominar mis ansias de lanzarme a sus brazos y le miro con decisión—. Solo he tenido una relación en mi vida. Dennis me rompió el corazón, tardé meses en salir del pozo. Y si algún día vuelvo a salir con alguien quiero que sea de verdad, conocernos poco a poco, sin el agobio de pensar que solo será algo ocasional. No es lo que busco. Necesito establecer lazos afectivos con las personas para estar con ellas, tener vínculos a largo plazo.

Llegamos a San Antonio y el primer semáforo se pone en rojo. Luke se mueve en el asiento hasta mirarme de frente. Percibo una aceleración en su respiración junto a un mohín airado, como si le molestaran mis palabras.

—Cuéntame lo de Dennis. —Si no nos conociéramos hace pocos días diría que en su tono se cuele una hebra de celos.

—Lo conocí cuando llegue al orfanato. —Cierro los ojos un segundo para espantar mis sensaciones. Hablar de él todavía me duele—. Se convirtió en la única familia que teníamos Steff y yo. Me lleva cuatro años y conocía lo suficiente la vida ahí para erigirse en nuestro protector. Nos ayudó a aceptar la situación con su manera pragmática de ver la vida, a no agobiarnos cada vez que entrábamos y salíamos de una casa de acogida, a adaptarnos a la inestabilidad que sacudió nuestra manera de vivir. Al crecer nos dimos cuenta de que llevábamos años enamorados y no tardamos en empezar a salir en serio. Cuando cumplió los dieciocho se emancipó, buscó un trabajo y pidió nuestra custodia. Tardó en conseguirla, pero lo logró. Al fin teníamos lo que siempre habíamos soñado, un piso para los tres sin depender del estado, una vida solo nuestra, libertad para querernos aunque solo fuera a escondidas..., pero entonces él se juntó con gente chungu, se metió en problemas, acabó en la cárcel y me dejó.

Solo tenía trece años cuando le besé por primera vez una noche escondidos en un callejón cercano a su casa de acogida de ese momento. Con él descubrí un mundo de sensaciones y sigue doliéndome su falta. No soporto tenerle lejos, pero la idea de volver a caminar a su lado me llena de inquietud.

—¡Lo tuyo con las penitenciarías es patológico!

Arranca de nuevo.

—Por suerte Dennis intenta reconducir su vida y está dispuesto a volver a empezar. No es un mal tío, solo se equivocó a la hora de elegir a sus amigos. —Suspiro—. Voy a verle una vez a la semana a la cárcel, necesito

recuperar su amistad.

Luke se queda callado un segundo, como si estuviera reflexionando.

—No soy un cabrón Kris. —Su mano me acaricia la pierna cuando vuelve a hablar con la mirada fija en mis ojos—. Podemos salir a pasárnoslo bien sin buscar nada serio. Sin ataduras.

Aparca en la esquina, coloca el freno de mano y se gira hasta quedarse a pocos centímetros de mí. Hiperventilo con la anticipación de un beso que no debo sellar.

—Prefiero no volver a verte. —Sonrío con tristeza mientras levanto la mano para tocarle el labio con la yema del dedo—. No me interesa solo pasarlo bien un tiempo, quiero construir una relación poco a poco. Solo el tiempo puede decidir cómo acaba lo nuestro y no quiero pasarme el tiempo sufriendo por si me vas a dejar tirada en cualquier momento. Ya he tenido demasiadas personas de paso en mi vida.

Siento su mirada recorrerme el rostro con ansiedad. Sube la mano a mi mejilla y la acaricia con avidez, como si mis labios le llamaran. Yo me los humedezco con un suspiro de deseo, sin ser capaz de negarme la atracción que ejerce en mí.

Pero a pesar de sus miradas profundas y de cómo sus actos contradicen en demasiados instantes sus palabras no puedo arriesgarme a dejarlo entrar en mi corazón. Hay demasiado en juego.

Abro la puerta despacio, conteniendo la respiración, a punto de saltarme las reglas para besarle con avaricia. Pero sería una equivocación. Las reacciones de mi cuerpo al estar a su lado son demasiado intensas. Me atrae, me gusta, podría ser la puerta de entrada a algo que no está dispuesto a darme.

Cuando muevo una pierna para salir siento su mano agarrarme el brazo con suavidad.

—No te vayas —musita—. Podemos hablarlo, encontrar un punto medio para volver a vernos. Me gustas de verdad.

Me giro despacio, hasta encontrarme con su mirada encendida. Clama a gritos su intención de besarme. Siento el pulso acelerado en el cuello y en las muñecas, junto con unas espiraciones rápidas y fuertes, casi audibles.

—Tú también me gustas. —Mi tono es suave, como si quisiera acariciarle con las palabras—. Hoy has conseguido alegrarme el día y te lo agradezco muchísimo. Lo necesitaba. Pero no puedo volver a verte. Hay demasiados puntos oscuros en mi futuro y sé que no quiero iniciar algo contigo

sin tener garantías. Quizás sea un error. —Suspiro—. No lo sé. Solo tengo claro que necesito estabilidad, apoyo, alguien con deseos de acompañarme un tiempo sin sentirle a punto de abandonarme en cualquier momento.

—Los sentimientos son una mierda, Kris. —Acerca la mano a mi mejilla—. Solo consiguen estropear las relaciones. Podríamos ser amigos con beneficios, sin ataduras. Ver a dónde nos conduce eso.

—Es mejor despedirse ahora. —Cierro los ojos cuando su dedo llega a los labios—. Nunca me conformaré con una relación superficial, necesito alguna promesa de futuro a la que agarrarme y contigo eso es imposible. Incluso si ahora me aseguraras que lo intentarás seguirías en la cuerda floja porque no eres un hombre de una sola mujer.

—Podrías probar, intentarlo. A veces vale la pena vivir nuevas experiencias y confiar. Puede que te sorprenda pasar el rato conmigo y que acabes adorando no buscar complicarte demasiado la vida.

—Yo no sé salir con alguien sin una mínima seguridad. Me implico de verdad, lo doy todo, y no me apetece pasarlo mal después.

Si sigue acariciándome así me desharé en mil pedazos.

—El amor es una mierda. Te vuelve un idiota, consigues convertirte en alguien sin voluntad, te cambia y muchas veces te desintegra el corazón sin darte posibilidad de unir las piezas después. —Avanza la cara hacia mí tirándome del brazo para acercarme mucho a su cuerpo—. Es mejor no comprometer los sentimientos, vivir el momento y dejarse llevar.

—Tenemos formas muy alejadas de ver la vida. Yo quiero crear lazos con la gente y seguir a su lado durante años. —Niego con la cabeza—. No concibo liarme contigo ahora para decirte adiós al cabo de unos días.

—Muero por besarte.

El asiento deja de sostenerme, mi corazón bombea sangre al triple de velocidad y siento la respiración a punto de ahogarme. No puedo seguir aquí sin ceder a mis deseos. Necesito besarle. Es una necesidad imperiosa que me arrastra hacia sus labios y a perder el control sobre mis actos.

Se acerca hasta cinco centímetros de mi boca con la promesa de saciar mi sed.

Debo alejarme o será mi perdición porque mis emociones parecen montadas en una noria, como si quisieran marearme. Sus labios se curvan en una sonrisa maliciosa, parecen dos faros en la oscuridad, una alarma luminosa en medio de la nada, un imán en busca de llenarme de magnetismo.

Con dificultad me doy la vuelta para irme. No puedo continuar con esto

sin quemarme. Luke es una tentación imposible de resistir, como uno de mis helados de chocolate preferidos. Si lo pruebo siempre voy a desear repetir.

—Adiós Luke.

Salgo al exterior y suelto el aire que atesoran mis pulmones. Las piernas apenas me sostienen, necesito apoyarme un segundo en la carrocería para recuperar las fuerzas y empezar a caminar. El corazón me sube por la garganta palpitando al triple de velocidad.

Me cuesta alejarme.

Al llegar a la esquina me giro un segundo con necesidad de mirarle. Sus ojos me parecen tristes, como si pudieran mostrarme la decepción que siente. Trago saliva para obligarme a correr hacia casa de Amy sin ceder a mis deseos.

Abro con tino de no hacer demasiado ruido. Camino de puntillas hacia las escaleras y las subo con el corazón a punto de escaparse por la boca.

—Estoy en casa —digo en voz alta una vez cruzo la puerta de mi habitación.

Me apoyo en ella con una exhalación profunda.

—¿Kris? —Mi hermana levanta la vista del móvil para posarla en mí —. ¿Estás bien?

—No. —Permito que mi cuerpo se escurra hasta quedarme sentada en el suelo.

Ella se levanta de la cama para sentarse a mi lado. Me rodea con sus brazos y consigue transmitirme calor. Me mece durante unos minutos sin hablar, permitiéndome que me calme un poco antes de contarle todo lo sucedido. Lo hago con voz suave, intentando no ceder ante las lágrimas que quieren humedecerme los ojos.

—Me gusta de verdad —admito al final de la historia—. Y creo que yo también a él. Pero nunca cambiará. Los tíos como él no lo hacen.

—Nunca se sabe. —Me acaricia el cabello con mucha suavidad—. Ya has oído a Penny. Quizás contigo sea diferente.

12

La observa marcharse con la respiración desbocada. Cuando llega a la esquina y se gira un instante lucha contra sus deseos de salir corriendo tras ella para conseguir una promesa de volver a verla. No entiende qué le pasa con Kristie, su cuerpo reacciona de manera exagerada al tenerla cerca.

Si sale del coche para retenerla será un suicidio porque en el fondo de su alma no puede negarse sus incipientes sentimientos hacia ella. Nunca había experimentado esta conexión, esta necesidad dolorosa de abrazar a una mujer, de besarla y sentirla. Con ella no es solo lujuria, hay más y debe mantenerse a salvo, alejarse de su camino, mantener a flote su manera de sobrevivir al amor.

Se resiste a poner el motor en marcha, a alejarse de ahí, a dejarla escapar. Sabe que si abre la puerta y corre tras ella pondrá en peligro su equilibrio emocional porque ella arrasará con todo, como si fuera un huracán dispuesto a despojarle incluso de sus cimientos.

Alarga el brazo para encender la radio, a ver si con un poco de música logra rebajar un poco sus pensamientos alterados y puede irse de una vez a su casa.

—Y ahora una canción de los noventa —anuncia el locutor—. ¿Quién no recuerda a Dolly Parton y James Ingram con su *The day I fall in love*? Es una petición de Darren Roberts para celebrar sus bodas de plata. Se la dedica a Sonja, su mujer.

Las primeras palabras del cantante le describen con demasiada precisión su situación. No quiere escucharlo, debería cambiar de emisora, conducir hasta su casa y borrar el número de Kristie del móvil. Él no cree en el amor ni está dispuesto a dejarse llevar por sensiblerías románticas. Es mejor mantener el corazón a salvo de gilipolces.

*En un día solo ordinario
comenzó el mismo viejo camino
y luego miré hacia tus ojos y supe
que hoy sería un día donde todo empezaría*

en el día en el que yo me enamore.

La estrofa de Dolly Parton le trae de vuelta los ojos de Kristie, su discurso acerca de los sentimientos y la sensación de necesidad que le apresa cuando está con ella. Su cuerpo se contrae con un estremecimiento al evocar lo cerca que ha estado de besarla, el tacto suave de la yema de su dedo en los labios, el aroma de su cuerpo.

*En el día que yo me enamore
el cielo estará perfectamente azulado
y entregaré mi corazón por siempre
a alguien que sea como tú.
En el día que yo me enamore.*

Amor.

Esa palabra le llena de ansiedad, como si pudiera provocarle una parada cardíaca al adentrarse en sus fauces y llevárselo a un lugar donde no quiere llegar. Recuerda un fugaz segundo el dolor de dejar a Julia, la sensación de caer en un abismo sin ver el suelo bajo sus pies. No quiere volver a pasar por eso, no lo soportaría.

Enamorarse es algo demasiado alejado de su forma de pensar para adentrarlo en su alma sin ponerse a temblar. No puede saltarse las reglas otra vez, debería arrancar el motor, alejarse, dejarse seducir por su ritmo de vida y olvidarse de ella.

Pero los ojos de Kristie le prometen un mundo de ilusiones. Recrea cada uno de sus gestos, de sus palabras susurradas con un tono de voz dulce, su manera de reír, la luz que desprende su mirada al hablar con él.

Un estremecimiento extraño le recorre el cuerpo.

Gime.

*Las personas dirán que el amor es maravilloso,
que las campanas sonarán,
los pájaros cantarán,
y el cielo se abrirá.
Me pregunto dónde está esa gran sinfonía.*

No seas como Beethoven.

Nunca juegues conmigo.

*Y yo nunca le prometeré a alguien ser fiel.
A menos que seas tú.*

Cambia de emisora en busca de una con música movida para olvidarse de una vez de esas cursiladas. Sin embargo la radio parece confabulada con la situación y solo encuentra baladas.

Su corazón cabalga a cien por hora mientras baja del coche en un impulso.

No debería caminar por la calle ni atisbar por las ventanas de la parte trasera en busca de ella. Es un suicidio emocional, una manera absurda de jugarse la libertad.

Cuenta las casas hasta encontrar la de Kristie. Por sus explicaciones no tarda en localizar la ventana de su habitación. Da unos pasos hacia atrás para tener mejor visibilidad. Hay luz en el interior.

Aguanta la respiración al vislumbrar una sombra tras el cristal. Recuerda las explicaciones de las chicas de su método para escaparse de la casa y observa la tubería con creciente ansiedad.

El corazón alcanza una cota imposible cuando ella aparece en el cristal. Sus ojos contienen un mundo de lágrimas y tristeza mientras apoya la frente en la ventana y dibuja algo con el dedo.

De repente le descubre en la acera.

Su mirada se llena de esperanza un segundo para describir inquietud al posarse en sus ojos. Aparta la cabeza del cristal con la vista fija en él.

La pregunta flota en el aire sin necesidad de pronunciarla en voz alta. Basta contemplar la expresión de Kris para intuir su interrogación, su necesidad de saber qué significa su presencia en la calle, para escuchar cómo su mente formula una única frase: *¿Vas a cambiar conmigo?*

Luke traga saliva y niega con la cabeza. No puede hacerlo, es una locura, algo fuera de su alcance.

Hunde las manos en los bolsillos, baja la cabeza al suelo y aprieta los músculos de la cara con dolor. Seguir adelante sería un error imperdonable. No quiere sufrir, es mejor dejar el corazón al margen de las relaciones o acabará jodido en alguna curva del camino.

Antes de darse la vuelta para regresar al coche vuelve a levantar la mirada para encontrarse con la de Kristie. Ella se la sostiene sin mostrar ni un

ápice del dolor que se insinúa en sus ojos.

Es un adiós. Un adiós para siempre.

Luke camina sin mirar atrás con el cuerpo encogido. Cada paso es un desafío, como si tuviera pesadas cadenas en los pies y le costara moverlos con agilidad. Siente la mirada de Kristie en la espalda como si fuera una espada que le perfora la piel. Pero no puede mirarla de nuevo ni darle esperanzas porque no las hay.

Al llegar a la esquina se gira un instante.

La ventana ya no se ve, se ha quedado en la parte trasera de una casa que solo se adivina desde su posición.

—Adiós Kris —musita.

Pone el coche en marcha y conduce hacia su casa con los pensamientos repasando de manera obsesiva el día, en busca de indicios para no aceptar la ansiedad que le produce su decisión de no volver a verla.

Siente un dolor intenso, como si acabaran de darle una paliza y nada pudiera aplacar los cortes ni las magulladuras distribuidos por su cuerpo.

Una vez en su casa sube a su habitación sin anunciar su presencia para darse una ducha rápida antes de la cena con sus padres. Necesita reunir fuerzas para enfrentarse a la comedia de la noche, a las frases superfluas, a la manera en la que se cubren las apariencias en esta casa, incluso entre ellos.

Escuchará a Brandon con su discurso hipócrita sobre la boda, como si pudiera olvidarse de Mary para vivir en la oscuridad con la pobre Sharon. A sus padres alabando los días en las Maldivas, como si entre ellos existiera algo más que un simple contrato para amasar más dinero y poder. Y sentirá la soledad que le invade al estar con ellos, esa necesidad de salir corriendo para buscar un refugio donde no les necesite para sobrevivir.

Con ellos su vida es una lucha constante. Para conseguir salirse con la suya ha de recurrir a amenazas dolorosas, como la de contar a la prensa sus intimidades o la de presentarse borracho en alguna de sus apariciones públicas y ridiculizarles. Es la única manera de hacerles entrar en razón porque siempre intentan llevarlo a su terreno y dirigir los hilos de su vida como han hecho con sus hermanos, y él se niega a permitírselo.

Lanza la cazadora sobre la mesa con un suspiro exasperado.

Las sensaciones del día le vapulean sin piedad. No ha dejado de pensar en ella ni un segundo durante el trayecto, es como si se hubiera dibujado con un rotulador permanente en su mente y la tinta inundara cada neurona.

Es diferente a las otras chicas de su vida. Tiene una sonrisa capaz de eclipsar cualquier regla de conducta. Y esos labios son la tentación en persona. Es como si le estrujaran las entrañas al pensar en no tenerla.

Una ducha de agua templada le ayuda a deshacerse un poco de la tensión.

Vuelve a la habitación con una toalla enrollada en la cintura y se acerca al armario para rescatar uno de sus pantalones más modositos para la cena familiar. Se decide por unos grises de cinco bolsillos y una camisa azul a rayas.

Cuando está abrochándose los botones le sorprenden unos golpes suaves en la puerta.

—Adelante —invita con pocas ganas.

—¿Así saludas a tu hermana? —Jill aparece en la habitación con su habitual sonrisa feliz—. ¡Pensaba que saltarías de alegría al verme!

—¡Jill! —Se acerca a ella, la rodea con los brazos y la levanta en el aire dándole vueltas—. ¿Cuándo has llegado? No te esperaba hasta la semana que viene.

Las carcajadas de la chica llenan la habitación al volver a dejarla en el suelo.

—Hay una emergencia familiar. —Le guiña el ojo despeinándole—. Mary me llamó para explicarme la última de nuestro querido Brandon. Esta tarde has presenciado su pelea muy bien acompañado... —Me guiña un ojo—. ¿Quién era tu nueva conquista? Debe ser importante si la has invitado a casa.

Jill camina hasta la cama y se sienta en ella dispuesta a charlar un poco con Luke. Él crisca la cara en un gesto de inquietud al pensar de nuevo en Kristie.

—La nueva camarera del Maggi's. —Su tono intenta parecer despreocupado—. Quería ligármela, pero no parece muy dispuesta a pasar un buen rato.

—¿Por eso la has traído a un ensayo? —replica Jill con retintín—. Se te ha puesto cara de bobo al hablar de ella. ¡Ya era hora de que te olvidaras de Julia y te enamoraras de otra en serio!

—¿Estás de coña? —Niega con la cabeza antes de sentarse en la silla del escritorio—. Yo no estoy hecho para enamorarme. Kristie es una tía cañón, hemos salido un par de veces y lo hemos pasado bien, nada más.

—Ya. —Compone una mueca suspicaz mientras asiente—. Tienes una mirada especial al hablar de ella... Se te iluminan los ojos y pareces un alma

en pena al darte cuenta de la verdad. A mí no me engañas hermanito, te estás enamorando de ella.

El interior de Luke se sacude al escuchar la afirmación en labios de su hermana. Es como si esas palabras reverberaran por su cuerpo para encenderlo, como si reaccionara ante una realidad que es incapaz de aceptar.

Niega con la cabeza y espanta la corriente de ansiedad que le ha atrapado.

—Cuéntame lo de Brandon —solicita con intención de aparcar el tema—. ¡Me parece muy fuerte! Mary debería mandarlo a la mierda de una vez. ¡Es un cabrón!

—Lo ha hecho varias veces. —Sopla con rabia—. Pero nuestro hermano parece no enterarse de la película. No entiendo qué pretende. ¡Va a casarse con Sharon en dos semanas!

—Yo pensaba que habían terminado hace muchos años, cuando Brandon entró en Harvard. —Niega con la cabeza—. Me cuesta entender a Mary, ¿por qué vuelve con él ahora? Es absurdo.

Jill cruza las piernas mientras ordena sus pensamientos.

Ha llegado la hora de sincerarse con su hermano, es una tontería mantenerlo en la inopia por más tiempo. Lleva años protegiéndole de algunas verdades acerca de la forma en la que sus padres y Brandon se ocupan de joder la vida de los demás, pero ahora ya es mayor para conocerla.

—Nunca rompieron de verdad —anuncia—. Bueno, para ser fiel a la verdad debería decir que pasaron cinco meses separados durante el primer año de universidad de Brandon. Mary estaba cabreada por su decisión y se negó a verle, pero él voló muchísimas veces a New York para hablar con ella. No paró hasta convencerla de verse a escondidas.

—¡Será cabrón! —Tuerce el gesto—. ¿Por qué Mary dijo que sí? Es tonta, alguien como Brandon no cambia.

—Lo suyo es complicado. —Se pasa la mano por la frente—. Se quieren de verdad, pero nuestros padres están en contra de su relación y nada les hará cambiar de opinión. Brandon le pidió a Mary mantener lo suyo en secreto mientras buscaba la manera de convencer a nuestros padres y la cosa funcionó hasta el anuncio bomba del compromiso. ¡Brandon solo llevaba dos meses tonteando con Sharon! A Mary un poco más y le da un infarto al enterarse.

—¡Lleva años follándose a cualquier tía! —Chasquea la lengua—. ¡Lo de Sharon solo es la punta del iceberg!

Una sonrisa triste curva los labios de Jill.

—Nunca ha habido otras aparte de Mary, era una coartada para mantener su relación al margen de su vida pública —revela—. Brandon solo ha estado con ella hasta Sharon. Y fueron nuestros padres los que decidieron la boda.

—¿En serio? —Levanta las cejas—. ¡Estamos en pleno siglo veintiuno!

—Para Brandon las consecuencias de no obedecer son imposibles de asumir.

Por la mente de Luke aparece explicación a la situación. Conoce a sus padres, ha lidiado con ellos en muchísimas ocasiones y, aunque con él suelen acabar aceptando sus coacciones, entiende que la situación de Brandon dista mucho de la suya.

—¿Lo amenazaron con despedirle? —pregunta conociendo la respuesta—. ¡Son unos hijos de puta! A mí han intentado convencerme de ir a Harvard durante años, pero nunca me han puteado así.

—Descubrieron lo de Mary y le obligaron a decidir entre seguir con ella o la empresa. —Aprieta los labios con fuerza—. Brandon se plantó, estaba decidido a casarse con Mary, pero mamá no cedió ni un milímetro. Sus amenazas subieron de nivel. Le presentó a Sharon en una fiesta en Washington y le chantajeó para conseguir sus objetivos.

—No debería aceptar que lo ningunearan así. Ni joder a la pobre Sharon. Cuando la conocí en Washington me pareció una tía cojonuda y está enamorada de él. —Cruza los brazos bajo el pecho—. No se merece que la traten así. Además, Brandon tiene un puto título de Harvard, como tú. No necesita a nuestros padres para conseguir un empleo.

—Ni te imaginas hasta qué punto les necesita. —Compone una sonrisa tensa—. Son unos capullos, Luke. Si les conocieras como yo... Son capaces de jodernos para conseguir sus objetivos.

Él levanta las cejas.

—Estás con Kenneth y te lo prohibieron al principio —dice con asombro—. Y yo conseguí su aprobación para sacarme la carrera en San Antonio. Estoy de acuerdo contigo en que son muy cabrones, pero no sé si al final despedirían a Brandon, es bueno en su trabajo.

—Si les conocieras de verdad no hablarías así. —El tono de Jill es dolido—. Llevo años guardándome secretos acerca de cómo son en realidad. Contigo nunca han mostrado sus verdaderas garras porque en el fondo les

gusta la idea de que destagues en la música y nuestro nombre se vea unido a una carrera de éxito. Ellos estuvieron detrás de vuestro primer contrato con la discográfica y van a apoyarte con sus contactos para que triunfes.

—Es imposible. —Traga saliva con un acceso de ansiedad—. Su dinero no puede llenar las salas de conciertos, eso lo hace nuestra música.

—Los enchufes nunca garantizan que luego salga bien. —Suspira poniéndole una mano sobre la suya—. Sois muy buenos Luke, por eso vais subiendo en las listas y en número de fans cada día. Ellos solo te consiguieron el contrato, lo demás es cosa vuestra.

Cierra los ojos un segundo para deshacerse de la inquietud. No le gusta pensar que sus padres están detrás de uno de sus mayores logros, pero no piensa dejar que esa realidad le amargue la emoción de empezar una carrera recta hasta sus metas.

—Acabas de decir que guardabas muchos secretos acerca de los nuestros padres. Me has dejado muy intrigado. —Se pasa la mano por la nuca—. Un par de meses antes de irte a la universidad pasó algo que te ha mantenido lejos de la familia estos años. Te pasaste semanas llorando encerrada en tu habitación. ¿Tiene algo que ver?

Jill le mira con inseguridad.

Ha venido a Texas dispuesta a poner las cartas sobre la mesa para no ocultar ni un segundo más la verdad. Sin embargo le cuesta abrirse tras tantos años de silencios y mentiras.

Suspira buscando la manera de empezar a contar lo que pasó.

—Conseguí que me dejaran estar con Kenneth porque hice un trato con ellos, pero nunca me lo van a perdonar. —Le cuesta ordenar sus palabras con coherencia—. Me saqué la carrera de derecho con deseos de vivir por mí misma, pero ellos me boicotearon en los bufetes en los que pedía trabajo y acabé ocupándome de la construcción del hotel de Tampa. Pensaba que me rechazaban por falta de experiencia, no podía imaginarme que ellos estaban detrás de mis fracasos.

Se calla unos instantes para recuperarse.

Cuando habla del pasado se le forma un nudo en el estómago y le cuesta digerirlo. Hay heridas que tardan toda una vida en cicatrizar y las suyas son demasiado profundas para curarse con facilidad.

—¿Cómo puedes estar segura de que fueron ellos?

—Lo descubrí mientras construíamos el maldito hotel. —Cierra los ojos e inspira despacio mientras se palpa el vientre con angustia—.

Contrataron a Kenneth para las obras y nos enamoramos. No fue algo planeado, yo estaba pasando un mal momento, no tenía intención de encontrar a alguien, pero él consiguió darle color a una vida sepia. Cuando le conocí estaba muerta en vida por culpa de nuestros padres. Tardé demasiado en darme cuenta de hasta dónde llegaban sus manipulaciones. Kenneth me libró de una profunda depresión. Nuestros padres pretendían destrozarme para conseguir sus objetivos. Al descubrir lo nuestro hicieron lo mismo que en los bufetes donde había buscado trabajo, pretendían pagarme para alejarme de mí, sin embargo Ken me lo contó todo. Me pasé un par de semanas hablando con varios de los abogados con los que había tenido entrevistas de trabajo en el pasado y no tardé en saber cómo me habían manipulado para acabar trabajando para ellos.

—Exageras un poco —replica con una sensación incómoda en la boca del estómago—. Son unos cabrones, pero de ahí a pintarlos como unos hijos de puta sin sentimientos ni moral... ¡Somos sus hijos!

—Si te opones a sus deseos sacan las garras y te degüellan sin importarles quién eres. —Su expresión muestra un dolor infinito—. No tienen piedad. Algún día me vengaré de ellos, te lo juro. No solo me putearon con lo del trabajo, hay algo más.

—¿Vas a contarme qué te hicieron para hablar con esa rabia?

—¿Recuerdas a Alex O'Neill?

—Saliste con él durante un par de años cuando eras una cría. —Asiente y compone una mueca de incompreensión—. Era el quarterback del equipo de nuestro colegio pijo, un tío con pasta. ¡A los papás les molaba!

—A mí también. —Cierra los ojos e inspira para deshacerse del peso de los recuerdos—. Estaba enamorada como una tonta, por eso cuando me propuso acostarme con él tras mi fiesta de dieciocho años no tardé ni dos minutos en aceptar. ¡Fui una estúpida! Pensaba que él me quería, por eso llevábamos dos años juntos, pero cuando me quedé embarazada se deshizo de mí. Me dio dinero para abortar y borró mi número.

Luke se queda paralizado al escuchar esas palabras. Le dedica una mirada turbada, llena de ansiedad y angustia, como si no acabara de creerla.

—¿Abortaste? —pregunta con un martilleo incesante en las sienes.

Ella sorbe por la nariz con las lágrimas brotando de sus ojos. Tarda unos minutos en recomponerse para seguir con la historia.

—No fui capaz —explica con un hilo de voz—. Quería quedarme con la niña, darle un hogar y hablé con los papás para conseguirlo. Pero nada salió

como esperaba. Ellos montaron en cólera, me insultaron y se pasaron dos días gritándome, como si lo importante fuera el qué dirán. No se preocuparon de conocer mis sentimientos ni de preguntarme qué quería hacer yo con mi hija. Cogieron hora en una clínica de abortos, pagaron la factura y contrataron a un chofer para que se ocupara de llevarme.

Recuerda con dolor esos momentos de angustia. Retuerce la tela de los vaqueros con los dedos, suspira y fija la mirada de nuevo en su hermano.

—¡Son unos cabrones! —Luke golpea la mesa con la furia apresándolo—. ¡No tenía ni idea! ¡No entiendo cómo pudieron hacerte algo así!

—Quería tener a ese bebé —sigue ella—. Me daba igual la opinión de nuestros padres, les odiaba por tratarme como a una cualquiera y no ayudarme cuando les necesitaba. Aborrecía su obsesión por mantener las apariencias, por no escucharme, por no pensar en mis necesidades. Mary vino desde New York para acompañarme en estos momentos, se ofreció a ocuparse de mí. —Se cubre los ojos con los dedos—. Entre las dos conseguimos convencer a nuestros padres de que había abortado. Pagamos a los médicos para corroborarlo y me quedé con la niña.

—Debiste pasarlo fatal. ¡Ojalá pudiera hacerles pagar el daño que te hicieron! Pensaba que nuestros padres eran unos cabrones egocéntricos, pero es mucho peor. ¡Son unos monstruos!

—Si no llego a ser así de delgada se me hubiera notado más —explica señalando su cuerpo—. Pero me controlé muchísimo para no engordar demasiado y ocultarlo. Me faltaban dos meses para marcharme a Harvard, sabía que podía conseguir guardarlo en secreto, nuestros padres nunca se plantearían la posibilidad de que les contradijera. Una vez en la universidad me dediqué a vestirme con ropa ancha desde el principio y oculté el embarazo. Allí conocí a Rose, una de las personas que más me han ayudado en esta vida, aparte de Mary. Gracias a ella tracé un plan para proteger a mi niña. Su padre es ginecólogo en Tampa y me asistió en el parto.

—Fue la Navidad que te fuiste de viaje a casa de Rose —deduce Luke todavía impactado por la noticia—. En realidad estabas en un hospital teniendo a tu bebé. ¡Qué fuerte, Jill! No entiendo cómo has podido ocultar algo así tanto tiempo.

Ella asiente con una sonrisa amarga. No quiere recordar esos momentos ni la angustia de los meses en los que ocultó su embarazo. Rose y Mary le ayudaron con la coartada y estuvieron a su lado. Ellas son las únicas que han colaborado en mantener la existencia de la niña en secreto.

—Miranda nació el veintidós de diciembre.

—¿Y qué hiciste con la niña? —La ansiedad se ocupa de llenar el cuerpo de Luke. Abraza a su hermana con un estremecimiento—. ¿La diste en adopción?

—Los padres de Rose se ofrecieron a criarla unos años, hasta que yo fuera capaz de buscar una solución permanente al problema. —Levanta la mirada para centrarla en su hermano—. No me la podía quedar sin despertar la ira de nuestros padres, pero tampoco podía darla en adopción o renunciar a ella. Los Hunter me propusieron ocuparse de ella mientras me asentaba y mi idea era recuperarla cuanto antes.

—¡Joder! ¡Todavía no me lo creo!

—Los años de Harvard viajaba a verla cada quince días, no quería que la niña creciera sin conocerme. Pasaba allí las Navidades y las fiestas, por eso nunca venía a casa. Miranda siempre ha sido lo primero.

La historia dispara la ansiedad de Luke. Sabía que sus padres eran unos hijos de puta, pero no hasta ese punto. No es fácil descubrir que tiene una sobrina secreta, que su hermana ha sufrido sola durante años, que su vida es una mentira.

—Eres una persona muy fuerte, Jill. —La abraza más fuerte, acercándola a él para calentarse y darle consuelo—. Conseguiste tirarla adelante tú sola.

—Cuando terminé la carrera necesitaba vivir cerca de Miranda, por eso me pasé meses buscando trabajo allí. —Jill se seca las lágrimas de los ojos—. Solo recibía negativas y entonces llegó la oferta de los papás. Ellos querían abrir un hotel en Florida. Fue como si acabaran de abrirme un mundo de posibilidades. Les propuse Tampa y les pareció perfecto siempre que me ocupara de todo, incluso de dirigirlo durante un mínimo de cinco años.

—Y aceptaste.

—Con algunas condiciones escritas en un contrato. Para algo me tenía que servir la carrera de derecho. Ellos pensaban que no iba a ser una negociación dura, pero desde el principio exigí una contraprestación incuestionable. Quería libertad para decidir mi vida. Les chantajeé con explicar lo de mi aborto si no firmaban y ante un escándalo público acabaron cediendo.

—¡Eres la más lista de los Foster! —Le da un beso en la mejilla todavía alucinado por el descubrimiento, con una necesidad absoluta de rebajar la tensión del ambiente y su inquietud.

—Conocer a Ken fue un regalo del cielo. A veces de cosas negativas salen algunas buenas. —Se frota los ojos con las manos—. Nuestros padres intentaron oponerse a nuestra relación, pero yo tenía el contrato. Vivimos juntos hace cuatro meses y Kenneth quiere casarse conmigo y adoptar a Miranda. Voy a hacerlo Luke, no voy a renunciar más a la felicidad.

—Después de escuchar tu historia me parece que no te lo van a poner fácil.

—Lo sé, será una dura batalla. Pero ni Kenneth ni yo vamos a rendirnos. —Sonríe—. Y no necesitamos a nuestros padres para vivir.

—Pídeme lo que necesites. Te mereces ser feliz.

Una sonrisa curva los labios de Jill mientras le guiña un ojo a su hermano.

—Llevo unos meses visitando al abuelo y ha cambiado mucho. La edad y René le han ablandado el carácter. Está dispuesto a amenazar a nuestros padres con quitárselo todo si no entran en razón. Si le das una oportunidad podría echarte un cable para deshacerte de ellos tú también.

—El abuelo es un cabrón sin escrúpulos. —Aprieta los labios con rabia—. Se dedicó a joderme la infancia con su manera obtusa de ver la vida. No acabo de entender cómo puedes pasar más de un minuto con él.

—Estaba amargado, se había casado con la mujer que le buscaron sus padres y no fue valiente para dejarla. La abuela era una bruja cabrona. Solo le interesaba la posición, el dinero y trepar.

—Un cabrón nunca deja de serlo.

Los recuerdos se forman despacio en la mente de Luke. Su abuela era una mujer muy parecida a Brandon, con una manera altiva de tratar a los demás y nada cercana a los suyos. Para ella solo eran importantes los logros personales, el dinero y el poder, sin mostrar nunca un ápice de admiración por otra cosa que no estuviera relacionada con sus cánones de riqueza.

Murió hace cinco años de un aneurisma. Apenas reunió una treintena de personas en su funeral. Ni siquiera Dave Foster la lloró, parecía más sereno que de costumbre, como si se hubiera deshecho de una lacra.

Observa a su hermana en silencio, con un nudo en el estómago. No sabe si la idea de aceptar la ayuda de su abuelo es buena, pero la entiende y va a apoyarla. Merece tener a su hija cerca sin esconderse ni un segundo más.

La abraza con fuerza y le permite apoyar la cabeza en su hombro.

Se quedan un rato callados, interiorizando las revelaciones.

13

Acabo de llenar la maleta con gestos rabiosos. La última discusión con Amy me ha dejado un regusto agrio. Quiere amargarme hasta el último minuto que pase en esta casa y no se lo voy a consentir. Nadie va a quitarme la potestad de ser libre para ser feliz.

Hace media hora ha entrado en la habitación para anunciarnos que nos vendrán a buscar a las ocho en punto para llevarnos al orfanato porque no nos aguanta una noche más en su casa. Se ha permitido el lujo de insultarnos mientras nos explicaba la situación, como si fuéramos muebles a los que desechar a la calle y no mereciéramos ni una migaja de su cariño.

Me limpio una lágrima con la manga del jersey en un gesto brusco. Estoy cansada de cambiar de casa, de aguantar desplantes de las personas que deberían ofrecernos a Steff y a mí un pedacito de su alma para abrazarnos con cariño, de dar tumbos en la vida.

Necesito estabilidad o acabaré derrumbándome.

Y luego está Luke...

Sorbo por la nariz al formular su nombre con la mente, como si fuera un atentado a mi serenidad. Dibujo su sonrisa y me estremezco, abrazándome un segundo el cuerpo para evitar los temblores.

No debería dolerme tanto, es absurdo albergar esperanzas con alguien a quien apenas conozco. Cuando le he visto abajo en la calle hace un par de horas por un segundo he fantaseado con la insensata posibilidad de iniciar algo con él, pero cada uno de sus gestos callados constataban su intención de no implicarse demasiado en las relaciones con la chicas.

Doblo de cualquier manera los vaqueros bajos de talle y los lanzo dentro de la maleta. Solo me quedan unas cuantas prendas de los tres meses que he pasado en esta casa. Anhele echar raíces en algún lugar, no tener esta sensación de temporalidad en cada uno de los hogares de acogida donde nos envían.

—¡Deja de llorar! —Steff se acerca a mí para abrazarme—. ¡Siempre eres muy positiva! No te vengas abajo ahora.

—No voy a hacerlo. —Niego con la cabeza mientras una retahíla de

nuevas lágrimas acuden a mis ojos—. Ni Amy ni Luke se lo merecen.

Compongo una sonrisa y la miro a los ojos. Ella se acerca al armario, alarga la mano y descuelga el vestido que llevaba esta tarde para mostrármelo con una mueca divertida.

—Barry ha pasado la prueba. —Lo guarda con mimo en su maleta—. Lo nuestro podría funcionar, pero me falta pasión. Me gustaría sentir esa intensidad que se palpaba en el ambiente cuando estabas con Dennis, quiero un amor que me arrebate el alma.

—A veces esa clase de amor te deja destrozada. —Inspiro con fuerza para apartar a Dennis de mi pensamiento—. Todavía me duele pensar en él. Ojalá nunca se hubiera liado con esos capullos, nuestra vida sería muy distinta ahora.

—Parece que Luke también te interesa bastante... —Me guiña un ojo—. Le daré una oportunidad a lo mío con Barry, a lo mejor con el tiempo saltan chispas entre nosotros.

—¿Y si mañana nos cambian de instituto? —musito lanzando una camiseta dentro de la maleta—. Sería una putada, me había acostumbrado a este, y me gustaba.

—¿Qué te pasa esta noche? —Junta los labios en un mohín divertido y tierno a la vez—. Venga Kris, tú no eres así. Te gusta ver la parte positiva de las cosas. Si nos cambian de instituto buscaremos nuevos amigos, siempre lo hemos hecho. No será la primera vez y nunca nos hemos venido abajo por tan poco.

—No veo nada bueno en esta jodida situación. —Me siento en la cama con un par de camisas enredadas en las manos—. En media hora volveremos al puto orfanato de mierda y tendremos que compartir la habitación con más chicas y...

Callo, soy incapaz de detener las lágrimas. Estrujo las camisas con la mano al pensar en Luke otra vez. Es como una jodida marca grabada a fuego en mi piel que arde de anhelo con la separación.

—Me va a entrar la risa. —Steff bromea sentándose a mi lado y abrazándome por los hombros—. ¿Vas a dejar que Amy se salga con la suya y nos amargue la existencia? Nosotras no somos así, luchamos contra la tristeza.

—Es que no es solo por Amy. —Intento componer una sonrisa limpiándome las lágrimas con las mangas del jersey—. Quiero irme de aquí de una puta vez, el orfanato será mil veces mejor que esta mierda de casa donde no nos quieren. —Sorbo por la nariz—. Es solo que... ¡Cuando le he visto en

la calle he imaginado otro final!

—Te ha dado fuerte con ese tío. —Busca uno de los puntos donde las cosquillas me despiertan una risa nerviosa y mueve los dedos con rapidez—. ¡Lánzate de cabeza a estar con él! Total, si ya estás jodida como mínimo tendrás recuerdos.

Me retuerzo en la cama presa de las carcajadas, intentando deshacerme de su ataque, pero ella no cesa el movimiento.

—¡Basta! —suplico sin dejar de contorsionarme—. ¡No voy a llorar más! ¡Lo prometo!

—Si vuelvo a ver una lágrima en esos ojazos voy a reventarte a cosquillas. —Levanta el índice—. ¿Estamos?

—Vamos a terminar con la maleta. —Me levanto dispuesta a llenar la bolsa de una vez—. Tengo muchas ganas de salir de aquí.

Durante unos minutos ambas nos dedicamos a vaciar los armarios, los cajones y las pocas superficies que hemos llenado en estos meses.

—Deberías pensarte bien lo de salir con Luke —apunta Steff—. Te gusta y es absurdo dejar pasar la oportunidad de intentarlo.

—No puedo hacerlo. —Suspiro—. Cuando Dennis me dejó estuve a punto de volverme loca de dolor. Con Luke intuyo que sería igual de doloroso. Me da mucha rabia porque apenas hace una semana que le conozco y ya babeo como una imbécil por él. Pero también tengo a Den en la cabeza, no tengo ni idea de si le he olvidado de verdad.

—Sin riesgo no hay recompensa. —Camina hacia la puerta para ir al baño a recoger lo poco que nos queda ahí—. Si no lo intentas nunca sabrás si hubiera funcionado.

Cuando me deja sola me siento un segundo en la cama con el móvil en la mano. No entiendo cómo he sido tan estúpida de encapricharme de un tío como Luke, soy una masoca sentimental porque solo conseguiré desmenuzar mi corazón en mil pedazos. Tanto si me aparto de él como si me lanzo de cabeza a conquistarle me va a doler porque cada uno de los poros de mi piel suspira por verle de nuevo. Me encanta escucharle tocar, charlar con él, la mueca graciosa que compone al hablar de cosas divertidas, su manera de acariciar las palabras. Cierro los ojos un segundo para apaciguar los recuerdos. No debería avivar mis esperanzas de esta manera ni fustigarme con estos pensamientos repetitivos. Ahora lo importante es el futuro que nos espera a mi hermana y a mí, no una relación condenada al fracaso.

El móvil vibra para anunciar una llamada. El corazón parece decidido

a escalar el Everest en cinco minutos mientras observo la pantalla. Es un número desconocido. Clico sobre la tecla verde con ansiedad.

—¿Sí?

—¡Tienes una voz preciosa, nena! —saluda Dennis—. Echaba mucho de menos escucharla. ¿Estás bien?

—¡Me he olvidado de ir! —Me coloco una mano en la cabeza en un gesto de impotencia al recordar la visita programada para hoy—. Lo siento, ¿podrás perdonarme?

—Solo si tienes una razón de la hostia. —Intuyo uno de sus gestos traviosos y sonrío por instinto—. Estaba preocupado que te cagas. Pensaba que te había pasado algo chungo.

—En cierto modo así es. —Camino hasta la ventana para mirar al exterior con el recuerdo de Luke en la calle—. Nos van a cambiar de casa, Amy nos ha largado a la calle y estoy haciendo las maletas.

—Cuando salga de la cárcel voy a ocuparme de vosotras, nena. —Me reconforta escuchar esta proposición de sus labios—. Fui un gilipollas dejándote. La idea de cuidar de ti y de Steff es la única que me mantiene cuerdo aquí dentro.

—Dennis yo...

No puedo terminar la frase sin derrumbarme. ¿Cómo le voy a explicar la existencia de Luke si ni yo misma la concibo? ¿Puedo romperle el corazón sabiendo lo duro que es pasarse la vida en una celda? ¿Todavía le quiero? ¿O prefiero mantenerlo lejos de mí?

—No voy a dejar que nada se interponga entre nosotros esta vez. —Sueno ansioso, como si sintiera la distancia entre los dos—. Cuando apareciste en la sala de visitas hace tres meses me devolviste la puta ilusión de vivir, nena. ¡Joder! No dejaba de buscar la manera de recuperarte. Me porté como un capullo contigo, pero lo voy a arreglar. Confía en mí, en pocos días va a cambiar todo y podremos estar juntos.

—Mi vida ha cambiado mucho. —Apoyo la cabeza en el cristal y suspiro—. Lo nuestro pasó, Den.

—Muchas noches me duermo buscando una explicación a por qué me metí en esa jodida banda. —Su voz es menos dura de lo normal—. Fui un puto imbécil porque mi única razón para vivir eres tú. Te quiero, nena.

Con los ojos cerrados recreo el rostro de Dennis. Solía llevar el cabello largo, recogido en una cola a la espalda, hasta que cumplió los dieciocho y decidió deshacerse de ella. Era una melena lacia y morena que me

encantaba acariciar durante horas. Ahora lo lleva corto para dejar al descubierto sus *pearcings* en las orejas.

Cuando vivíamos en el orfanato sus ojos claros solían buscar los míos a todas horas, no podíamos dejar de mirarnos ni de tocarnos. Su piel morena me llenaba de deseo, igual que los labios carnosos que susurraban *cómeme* al pasear las pupilas ardientes en ellos. Se dejaba crecer la barba de cuatro días y me pinchaba cuando le besaba con una necesidad imperiosa de sentirlo cerca.

Su cuerpo es un mapa de tatuajes con historia, cada uno de ellos cuenta un momento de su vida. Me cuesta no recordar nuestras visitas a los tatuadores, las explicaciones de los dibujos que elegía para decorar su piel y el significado que contenían. No he olvidado los trazos en su piel, cómo me gustaba recorrerlos con el dedo para grabarlos a fuego en mi mente, su manera de venerar las obras de arte que decoraban su cuerpo y cada una de las fases con las que fue llenándose la piel de dibujos. A mí me costaba dar el paso, entonces me asustaba tatuarme para siempre.

Nunca entenderé porque decidió entrar a formar parte de una banda ni delinquir ni jugarse nuestra vida de esa manera. Con él viví la historia más bonita del mundo, descubrí los besos, las caricias, el sexo y cómo compartir hasta el último átomo de mi ser con otra persona. Y me partió el alma al abandonarme. Durante los primeros meses de separación sentía como si me faltara una parte de mi cuerpo, como si no estuviera entera sin él, como si mi vida se escurriera por una alcantarilla y fuera incapaz de remontar el vuelo.

Necesitaba respirar su mismo aire y no podía lidiar con el dolor de su falta.

—¿Por qué me haces esto ahora?—Apenas me sale un hilo de voz—. ¡Me dejaste! ¡Conseguiste destrozarme! Me dormía cada noche con los ojos llenos de lágrimas, abrazada a un hueco vacío. ¡Steff y yo tuvimos que volver al puto sistema! —Me limpio una lágrima con las imágenes vívidas del pasado—. Fui a verte cada semana durante meses. Necesitaba hablar contigo, entender qué coño te pasaba por la cabeza, pero decidiste no dar la cara, no verme y sumirme en una mierda de tormento. Fue la peor experiencia de mi vida. No podría volver a pasar por ella.

—¡Joder nena! —Escucho el golpe de uno de sus puños contra algo duro—. ¡Perdóname! Solo intentaba no joderte la vida. Pero estar sin ti es una puta mierda.

—¡No puedes desaparecer de mi lado y recuperarme cuando te viene

en gana! —Levanto la voz al sentir un enfado monumental—. ¡Eres un capullo arrogante! ¿Sabes cuánto tardé en deshacerme del dolor? ¿Cuántas jodidas lágrimas derramé por ti? Me pasé noches enteras llorando. Era incapaz de comer, de reír, de concentrarme en nada. Solo deseaba tus caricias, tus besos, tu respiración sobre mi piel.

—¡Te estaba protegiendo! —Otros dos golpes secos se escuchan con claridad—. Llevo un puto año y medio intentando arrancarte de mí. Eres como uno de mis jodidos tatuajes porque te niegas a desaparecer de mi cabeza.

Le imagino con los labios apretados, la cara contraída y aquella mirada herida que tanto me perturbaba cuando éramos pareja. No es un hombre comedido, suele reaccionar con furor ante las situaciones, sin amedrentarse por su posible desventaja.

—¿Por qué me dejaste? —Se me quiebra la voz—. Lo nuestro era grande. Te amaba más que a mi vida, ¡eras mi familia!

—Todavía estamos a tiempo de arreglarlo, nena.

—¿Y si yo no quiero volver contigo? ¿Y si hay otra persona? ¿Y si mi vida ha cambiado tanto que ya no nos reconocemos?

—¿Qué coño intentas decirme? ¡Llevas tres meses viniendo a visitarme! —Su tono intenta ser comedido, pero muestra ira—. Hemos vuelto a conectar nena. ¡Joder! Estoy loco por ti, no me imagino ahí fuera sin tenerte en mi cama.

—Ha pasado un año y medio. —Me aparto de la ventana para caminar hasta la cama cuando Steff entra en la habitación y enarca las cejas—. Es demasiado tiempo para regresar al punto donde lo dejamos. Necesité arrancarte de mi corazón para continuar con mi vida sin nadar a la deriva.

Tres golpes secos me informan de su arranque de rabia.

Espira con fuerza.

—Nena, no pienso renunciar a ti. —Otro golpe seco—. Lo nuestro era jodidamente perfecto y quiero recuperarlo.

—Te quiero Den —admito sentándome en la cama—. Pero ya no de la misma manera.

—¿Y cómo coño es esa manera? —Masculla las palabras con dolor—. Porque la mía es como una puta bomba atómica que piensa arrasar con todo a su paso para llegar a tus labios.

Escucho una voz al otro lado de la línea informando a Dennis de que se ha terminado el tiempo.

—Lo hablamos con calma cuando vaya a verte —musito incapaz de

explicarle mis sentimientos porque ni yo misma los tengo claros—. Pero intenta ponerte en mi lugar. Llevo un año y medio sobreviviendo sin ti y ahora mi vida es otra.

—No voy a rendirme nunca, nena —pronuncia con furia—. ¡Te quiero tanto que me duele el puto corazón al pensar en ti! Sigo teniendo la K tatuada en mi pecho porque tú eres mi jodido para siempre.

—Iré a verte el jueves. —Intento dominar mis deseos de llorar—. Steff me acompañará, ella también te echa mucho de menos.

—Mi única razón para vivir eres tú, nena. —Su voz muestra una hebra de dolor—. A partir de ahora solo actuaré pensando en volver a tu lado. Recuérdalo.

Corto la comunicación con los ojos llenos de lágrimas. Steff se acerca sin decir nada, me pasa el brazo por los hombros y permite que descansa la cabeza en su pecho el tiempo necesario para ralentizar los tembleques de mi cuerpo.

Los recuerdos de mi relación con Dennis regresan a mí con fiereza para amotinarme los sentimientos. Le evoco el día de nuestra llegada al orfanato, sus palabras de aliento, su cercanía, su manera de acunarnos entre sus brazos para ayudarnos a adaptarnos al lugar. Le quise desde ese instante. Fue un amor que aumentaba con el paso de los años, como si no pudiera mitigarse nunca.

Crecimos los tres juntos, éramos un trío sincronizado. Él era fuerte, capaz de arrojarnos cuando lo necesitábamos y nosotras nos dejamos seducir por su lado salvaje. La conexión entre los dos era demasiado poderosa para pasar desapercibida, una sola mirada bastaba para electrificar el espacio que compartíamos, pero Dennis luchó contra ella porque tenía miedo de aceptarla.

Cuando Dennis cumplió dieciséis años empezó a salir con otras chicas. Moría un poquito cada vez que le veía besarse con su conquista del momento en la calle o en el recreo del instituto o en alguna de mis visitas a su casa de acogida o en el orfanato. Fue una de las épocas más duras porque a pesar de ser todavía una cría era demasiado consciente de mis sentimientos por él.

A los trece años me escapé una noche de mi casa de acogida para ir a su encuentro. Él estaba en otro hogar. Era un chico rebelde, con tendencia a desobedecer y acabar en el orfanato con rapidez. Le mandé un mensaje para vernos en el callejón de detrás de su casa y le esperé con el corazón acelerado, dispuesta a todo para conseguirle. Empecé gritándole, echándole en cara su manera de herirme al liarse con otras chicas. Estaba enfadada, dolida y

llena de rencor. Le pegué varias veces mientras le increpaba, arrinconándole contra la pared con una necesidad imperiosa de hacerle pagar cada lágrima, cada desprecio, cada puñalada tramera. Cuando me rodeó la cintura con sus manos para besarme sentí una corriente de alto voltaje dispararse en mi interior. Fue una explosión de emociones que me conmocionó y llenó mis días con un anhelo imposible de domar.

Desde entonces pasamos todas las horas libres juntos, planeamos una vida en común y logramos establecernos junto a Steff en un pequeño piso de San Antonio cuando él consiguió demostrar que podía ocuparse de nosotras. Pero acabó juntándose con esa maldita banda y destruyó nuestro hogar. A los seis meses de vivir juntos le encarcelaron, Steff y yo regresamos al sistema y él no tardó en acabar condenado llevándose lo nuestro a su celda.

—¿Todavía sientes algo por él? —pregunta Steff con suavidad.

—Ha estado siempre dentro de mí, es una parte importante de mi corazón. —Levanto la cabeza y me recompongo a marchas forzadas—. Le quiero muchísimo, le echo de menos y le necesito a mi lado. Pero me aterra volver a dárselo todo como antes porque cuando se fue se llevó con él mi felicidad. Y necesité mucho esfuerzo para superar su pérdida.

Su expresión se vuelve pensativa, como si quisiera encontrar la forma de ayudarme. La ruptura con Dennis me robó mi capacidad para volver a confiar en él con esa fe ciega. Cada vez que le veo en la cárcel intento no traspasar los límites que me he impuesto para no volver a caer en las falsas promesas de antes. No soportaría volver a romperme.

—¿Y Luke? —pregunta Steff—. ¿Qué significa para ti?

—Le acabo de conocer, pero siento que si sigo viéndolo podría convertirse en alguien importante.

—Dennis todavía pasará un tiempo en la cárcel, deberías salir con Luke a ver qué pasa. Te ayudaría a entender tus sentimientos. —Me limpia las lágrimas con un pañuelo de papel.

—La primera vez que fui a visitarle a la prisión tardé dos días en asimilar los recuerdos y mis emociones disparadas —admito—. Verle me despierta demasiados sentimientos, es como si de repente regresara al momento en el que le detuvieron. Repaso aquellos días angustiada, mi necesidad de verle a pesar de su rechazo, de entenderle. —Suspiro abrazándome el cuerpo—. Le quiero Steff, necesito tenerle cerca. Pero también quiero conocer a Luke.

Me da un beso en la mejilla y me estruja más entre sus brazos.

—Ve a por Luke. —Se levanta para terminar de llenar la maleta—. Olvídate de cómo ha sido hasta ahora con las otras chicas y lánzate de cabeza a por él. Te debes intentarlo, buscar una manera de ser feliz. Dennis está en la cárcel.

No le contesto porque hacerlo equivaldría a aceptar sus argumentos como válidos.

Doblo las pocas prendas que me quedan en el armario, recojo los enseres de la mesilla de noche, el portátil, los cargadores, mis libretas, los libros de estudio y las cuatro cosas que todavía llenan este cuarto y cierro la maleta con una mezcla de ansiedad y esperanza.

—No sé qué debo hacer —admito al cerrar la bolsa con los enseres de una nueva vida truncada—. Con una sola mirada de Luke el cielo me parece cercano, como si pudiera subirme a una escalera y tocarlo con las manos. Pero a Dennis le siento aquí dentro. —Me coloco las manos en el pecho—. Hemos compartido mucho, tenemos un pasado increíble y la promesa de volver a intentarlo me tienta y me aterra a la vez.

—Si Luke quisiera salir contigo en serio, ¿te lo pensarías?

Noto su mirada inquisitiva en mi rostro, como si quisiera darme una pista de cómo encararme a la situación. Tardo un rato en interiorizar una respuesta sincera, aunque al enfrentarme a ella me pongo a temblar. Si Luke no fuera enemigo del compromiso esta tarde no hubiera dudado en besarle hasta que me dolieran los labios. Desata unas sensaciones indómitas en mi interior, consigue hacerme olvidar mi pasado, a Dennis y el dolor de su pérdida. Con él podría dejarlo todo atrás.

—Aceptaría—admito dándome cuenta de que quizás Steff tiene razón y debería saltarme mis absurdas reticencias—. Pero Luke no concibe salir con una chica en serio y Dennis parece decidido a luchar por mí y...

Me tapo la cara con las manos para no seguir hablando.

—Yo sería menos indecisa, la verdad. —Me palmea la pierna—. Mientras Dennis esté en la cárcel sal con Luke, dale una oportunidad a lo vuestro. Y si resulta que al final te das cuenta de que sigues loca por Den siempre puedes dejar a Luke e ir a por él.

—Eso sería ruin. —Paso por alto su sonrisa sarcástica—. No se puede jugar con la gente así, es importante ser honesta con los tíos si esperas una relación sincera.

—Ay hermanita, a veces me alucina que seas la mayor. —Me despeina con una mueca graciosa—. No deberías encuadrar siempre las cosas en

esquemas tan cerrados. Puedes salir con Luke sin engañar a nadie. Le dices que vas a visitar a Dennis alguna vez a la cárcel y listos. Además, a partir de ahora vamos a ir juntas y así no habrá momentos de intimidación. Me cabreeé cuando me lo contaste, pero ahora sé que quiero recuperar a Dennis. Yo también le añoro.

—Acaba de decirme que va a luchar por mí, quiere intentarlo otra vez.

—Me paso la mano por la frente—. Está encerrado, no es justo mentirle.

—¡Pues no lo hagas! Le conoces tan bien como yo, no es de la clase de personas que se rindan a la primera. Explícale lo de Luke, no va a echarse atrás por la competencia y serás sincera con él.

—Tengo la cabeza hecha un lío. —Me levanto para prepararme, es la hora de irnos de aquí—. Quizás tienes razón y debería cambiar mi manera de ver las cosas. A veces me asusta dar un salto al vacío.

14

La mirada de Luke se entretiene en la decoración del comedor. Es incapaz de centrar la atención en el monólogo de su madre acerca de la boda de Brandon en esta casa en trece días. No soporta el grado de hipocresía que reina en la mesa mientras Janet les sirve la cena, parece como si estuviera viviendo dentro de una película donde cada actor guarda un terrible secreto.

Pincha un trozo de carne, se lo mete en la boca y lo mastica observando las expresiones faciales de Jill. Su hermana ha volado desde Florida para apoyar a su gran amiga y desatar una guerra entre ella y sus padres. Kenneth tiene prevista la llegada en tres días y la noticia bomba de la existencia de Miranda saltará al ruedo junto con el anuncio del compromiso de Jill.

La perfecta estampa familiar creada por sus padres no tardará en resquebrajarse en mil pedazos. Jill está dispuesta a todo para recuperar a su hija, incluso a jugar la baza de su abuelo para conseguir la oportunidad de ser feliz junto al hombre que ama y su pequeña. Lleva demasiados años de sufrimiento y mentiras como para resignarse a perder la partida ahora que por fin tiene cartas ganadoras. Las amenazas de sus padres incluyen desacreditar a Kenneth y dejarlos en la ruina. La dura realidad muestra que son capaces de llevarlas a cabo sin perder la sonrisa, como si no les importara destrozar a su hija. Pero los tentáculos de su abuelo pueden conseguir un cambio de actitud por su parte. Es el dueño del imperio Foster.

Desde que se casó con René hace un año su manera de ver la vida ha cambiado. De ser un hombre pagado de sí mismo, infeliz y con la única meta de conseguir un imperio financiero, al caer en las fauces del amor empezó a dejar atrás su resentimiento para abrazar una dulzura impropia de él. Abandonó la viudedad y se unió en matrimonio con una francesa que conoció por casualidad en San Antonio. Ella es la dueña de una pequeña perfumería donde sigue trabajando. Desde que se casó intenta recuperar a sus nietos, pero los años de tirantez son parecen difíciles de vencer.

En la mente de Luke se reproducen partes de su conversación con Jill de hace una hora. Le parece irreal su manera de renunciar a la felicidad

durante años, sin encontrar otra salida que mentir, engañar y vivir una realidad paralela a la pública. Lo ha pasado muy mal. Él jamás imaginó un drama similar, sino la hubiera apoyado.

Quizás ahora que su abuelo está de su parte las cosas cambien. Aunque no acaba de creerse ese cambio de actitud, las personas como Dave Foster no suelen dar un giro tan significativo a la manera de ver la vida sin pretender ganar algo a cambio.

Posa la mirada en su madre y siente asco. Las operaciones de estética han conseguido mantenerla joven de aspecto, como si los años no dejaran huella en su piel. La dieta estricta que sigue, acompañada por las constantes visitas de un entrenador personal al gimnasio de la casa, le moldean un cuerpo perfecto. Es una adicta a las revistas de moda, a las pasarelas, a las tendencias. Su aspecto es siempre impecable, jamás lleva una joya de más ni un complemento de menos ni la melena despeinada. Es como si solo le importara la imagen que proyecta, sin preocuparse de su riqueza interior.

Su discurso acerca de la importante decisión de los padres de Sharon a la hora de elegir esta casa como lugar idóneo para la boda, a pesar de sus múltiples propiedades, consigue que a Luke se le atragante la comida. Parece irreal esa necesidad de aparentar sin arañar la superficie de sus hijos, como si solo fueran mercancías con las que comerciar a su antojo. Y después de la confesión de Jill no es capaz de aguantar la actitud odiosa de su madre. Solo desea pedirle explicaciones, gritarle, condenar sus actos.

Brandon está más callado de lo normal. Su cara contiene arrugas de preocupación y dolor, es como si por primera vez dudara de seguir los deseos de su madre, como si le hirieran en lo más profundo de su alma.

A Luke no le pasan desapercibidas las miradas cruzadas con Janet ni la desaprobación en el rostro de la persona que les ha cuidado durante años en las ausencias de sus padres.

—Estaba dispuesto a dejarlo todo por Mary —le ha explicado Jill hace un rato en su habitación—. Pero cuando les planteó a los papás no casarse con Sharon se acojonó con su reacción. Son unos capullos, le coaccionaron con dejarle en la ruina y lo peor del caso es que ellos no amenazan en balde.

Su mente formula varias preguntas sin respuesta. ¿Por qué nunca le han forzado a acatar sus órdenes? ¿Cuáles son los planes para él? ¿Qué esperan de su incursión en la música? En más de una ocasión su padre ha intentado ayudarle a triunfar y cuando planteó su intención de estudiar en San Antonio

rechazando Harvard le fue fácil convencerles. Quizás ya les va bien tener a un hijo en casa...

Las palabras de Kristie cobran una dimensión importante al percatarse de que vive en una mentira construida a base de dolor y sufrimiento. Nunca ha tenido que luchar en serio por nada, es cierto, pero al contemplar la hipocresía en la mesa siente cómo los cimientos de su vida se desmoronan a marchas forzadas.

Apenas es capaz de probar el *apple pie* de Janet. Sus tripas se amotinan contra la falsedad de las sonrisas de su madre y las realidades que esconden las máscaras impenetrables de sus hermanos. Posa un segundo la vista en su padre y lee tristeza en ellos, como si él también sufriera por esta clase de vida.

Y, encima de todo ese mundo de apariencias, la sonrisa de Kristie le lleva a sentir deseos de besarla, a anhelar desaparecer de ese hogar lleno de altivez para dejarse llevar por sus sentimientos. Porque a pesar de negárselo con fiereza y de no querer aceptarlo, siente algo por ella.

Le duele demasiado el rechazo, la huida cuando sus labios estaban a punto de besarla, la manera en la que ha descrito sus deseos de construir una relación con él. Quizás Jill y Julia tienen razón y debería intentarlo. Lleva demasiados años escudándose en su fallida relación con Ju para no implicarse emocionalmente con ninguna de sus conquistas. Sin embargo es consciente de que su aversión al compromiso parte de la situación vivida con su familia, de su frialdad a la hora de tomar decisiones trascendentales, de la falta de calor en su hogar.

Cuando la cena toca a su fin suspira aliviado. Necesita subir cuanto antes a su habitación para escapar a la atmósfera cargada que se respira en el comedor. Es como si la tensión de sus hermanos le alcanzara para hacerle temblar de ansiedad.

—Me voy a estudiar —anuncia levantándose—. El jueves tengo un examen importante y necesito repasar un poco.

—No te olvides de la cena del martes —recuerda su madre en un tono seco—. Vienen los padres de Sharon a ver la casa y os quiero perfectos. ¡Ni se te ocurra programar un ensayo para esa tarde!

Camina hacia la puerta sin mirar atrás. No le apetece contestarle a su madre ni escucharla pronunciar una palabra más. Le asquea cada una de las revelaciones de la tarde, le martillean la mente con una sensación de repugnancia, como si quisieran mostrarle el grado de falsedad que contiene su

casa.

Una vez en las escaleras las sube de dos en dos, sin mirar atrás, con los nervios en punta y la sonrisa de Kristie acompañándole. La recuerda en el puente hace unas noches, frágil, con un aura de tristeza que pretendía ocultar bajo un manto de seguridad en sí misma. Intenta ponerse en su lugar, recrear su vida llena de instantes dolorosos, con la sensación de no pertenecer a ningún lugar, y se estremece al reconocer la dureza de su situación.

Su habitación le parece un refugio ideal, la única estancia de la casa con la capacidad de repeler la frialdad exterior y aislarle de la realidad durante unas horas.

Se lanza sobre la cama boca arriba, con la mirada perdida en el techo y el corazón aporreando las costillas. Es incapaz de deshacerse de Kris. Sus palabras le acarician el pensamiento, su rostro le aviva las sensaciones y cada uno de los instantes compartidos le bombardea sin piedad, llenando la oscuridad de luz.

Saca el móvil del bolsillo del pantalón para buscar su foto de perfil en Facebook. Le parece un rostro angelical, con la capacidad de hacerle soñar en un futuro distinto al planeado.

Debería poner una distancia de seguridad entre ellos para no volver a verla porque si sigue a su lado la tentación de mantener una relación duradera le invadirá hasta convencerle. Y no está preparado para asumir esa decisión, lleva demasiados años negándose a avanzar hacia un futuro estable con una mujer.

Dos golpes suaves en la puerta preceden la entrada de Jill. Su conversación de antes se ha visto truncada por la llamada a cenar. Le sonrío con una de sus muecas más felices. Su hermana camina hasta la cama para estirarse a su lado como solía hacer de niña.

—Es alucinante lo poco que cambian las cosas en esta casa —musita con sarcasmo—. Mamá nunca mostrará ni un ápice de sentimientos, es como si se negara a ver lo que sucede a su alrededor.

—Supongo que está acostumbrada a salirse con la suya y se la trae floja la manera de pensar de los demás. Me da pena porque es incapaz de amar.

—¡Mira quién habla! —Suelta una carcajada—. En un par de días voy a darle una noticia bomba y Brandon está dispuesto replantearse la boda para conservar a Mary. Va a estallar una guerra en esta casa porque la aparición de Miranda les va a suponer un duro revés. Deberías replantearte la situación con

esa chica que tanto te gusta y no dejar pasar la oportunidad de ser feliz. El amor es maravilloso, no puedes arrinconarlo.

—Es una puta mierda. —Contrae la cara con rabia—. Si Brandon no estuviera enamorado de Mary su vida sería más sencilla y si tú no te hubieras colado por Alex O’Neill ahora estarías a punto de casarte con un tío increíble sin tener que huir de los papás y sus influencias.

—¡Pero entonces no existiría Miranda! —Sonríe con emoción—. Y ni Brandon ni Mary tendrían un pasado lleno de buenos momentos. A pesar de cómo acaben ninguno de los dos renunciaría a lo que han vivido. Tienes un concepto muy equivocado del amor. Siempre me cuentas lo sucedido con Julia, pero te falta explicar por qué la dejaste en realidad.

—No me quería como yo a ella.

—Esa es la excusa de siempre, pero no la verdad. —Le despeina un poco la melena rubia—. En realidad te asustaste al sentir demasiado y buscaste un pretexto para no continuar a su lado. Era más fácil convencerte de que no saldría bien que enfrentarte a tus sentimientos. Y ahora te pasa lo mismo con la camarera, te da miedo dejarte llevar porque entonces perderás el control de tu vida.

Las palabras de su hermana le golpean con más fiereza de la que desearía porque se acercan demasiado a la verdad. Ha crecido en una casa llena de frialdad, donde sentir no era la moneda de cambio, a la sombra de un hermano que aprovechaba la debilidad para adueñarse de la situación y doblegar a los demás. Su única arma para sobrevivir era controlar cada una de las variables sin venirse abajo.

—Kristie es una tía complicada —musita sin demasiada convicción—. Está en libertad condicional, tiene una hermana a su cargo, intenta salir del sistema como sea y tiene un pasado difícil. No me conviene.

—Llámalas antes de que sea demasiado tarde. Cambia de manera de pensar, Luke y quítate el miedo a ser feliz o te arrepentirás el resto de tu vida.

—¿Y si Kris no es la definitiva? ¿Y si no consigo mantenerme fiel?

Recuerda cómo se sintió al engañar a Julia con otra chica, cómo le dolieron sus ojos anegados en lágrimas al dejarla y cómo se sumió en una dolorosa oscuridad los meses posteriores. Se traslada un segundo al instante que marcó un antes y un después en esa relación, cuando se declaró a Julia y ella entendió sus palabras como si se trataran de una de sus constantes bromas. Es un experto en ocultar sus sentimientos bajo una sonrisa, en no exteriorizar nunca sus emociones y en mostrar solo su parte feliz, con chistes constantes,

sonrisas y gestos llenos de vitalidad e ilusión. Pero en el fondo se ha guardado siempre la parte emocional para él y le cuesta mirarla de frente sin sentirse flaquear. Es incapaz de mostrarse vulnerable ante otros sin perder su identidad. Necesita mantener cada instante bajo control para no desmoronarse.

—Si no te arriesgas a salir con ella nunca sabrás cómo hubiera acabado.

—Prefiero seguir con relaciones esporádicas, no estoy preparado para romperme otra vez. Con Julia un poco más y no lo cuento.

—No permitas que la mierda de nuestra familia te salpique. —Se sienta con la cabeza apoyada en el cabezal—. De los tres eres el único que ha conseguido no doblegarse ante los deseos de los papás. No permitas que ahora se ocupen de decidir por ti.

Luke se coloca a su lado en la misma posición y asiente.

—¡Es mi decisión! ¡No la de ellos!

—Eso no te lo crees ni tú. —Le lanza una mirada inquisitiva—. Todos y cada uno de los miedos que tienes son por su culpa. Llevamos demasiados años encerrados en un mundo donde solo importan las apariencias y tú prefieres encerrar tus sentimientos antes de que vuelvan en contra tuya y te desestabilicen.

—Cuando dejé a Julia un poco más y la palmo —explica—. Y ahora solo necesito ver la expresión de Brandon para darme cuenta de cuánto duele querer a una tía. ¡Eso no es sano! Más vale no implicarse demasiado en las relaciones si quieres conservar la cordura.

—Muchas veces sale bien y entonces merece la pena. —Una sonrisa feliz curva sus labios—. Enamorarme de Alex me trajo a mi niña y me mostró el amor incondicional. Y Ken me demuestra cómo encontrar la felicidad cada día con su presencia. Es como si viviera dentro de un espectáculo de fuegos artificiales y nunca me cansara de verlos arder.

La mirada de Luke descubre el mohín emocionado de Jill. Se ilumina al hablar de su novio, como si a su lado pudiera encontrar el camino directo a la ilusión de compartir la vida con otra persona.

—Te ha costado muchos años encontrar la estabilidad —musita—. Pero no puedes perder de vista que el amor suele hacerte sufrir. Mira a Mary, parece muy jodida.

—Tiene la intención de irse a vivir a Europa durante un tiempo, pero no acaba de decidirse. —Tuerce la boca en una sonrisa triste—. No quiere perder la esperanza de acabar con Brandon a pesar de que es una persona

detestable. Se aman. Eso es lo que vale Luke. A pesar de las mil putadas el amor mueve montañas. Entre tus amigos hay varios ejemplos. Ethan hace tiempo que dejó de tirarse a una tía diferente cada noche porque se enamoró de Penny y Julia..., lo pasó fatal durante un tiempo, le costó muchísimo convencer a Zack para salir con ella, incluso se enfrentaron a un loco capaz de destruirlos, pero ahora es la mujer más feliz del mundo. Y es gracias al amor.

—Le das demasiada importancia. —Flaquea en el tono porque le cuesta encontrar argumentos para rebatir sus palabras—. Los sentimientos solo consiguen desestabilizarte. Julia pasó un verdadero infierno cuando Zack la dejó y Ethan se ha convertido en un auténtico gilipollas al lado de Penny. Yo prefiero mantener la cabeza sobre los pies.

—Ya la has perdido. —Le manda un beso con guasa—. Esa chica te gusta de verdad y cuanto más tardes en aceptarlo peor lo pasarás.

Las últimas palabras de su hermana describen una realidad que no le apetece admitir.

—¡Vaya semana nos espera! —Suelta una carcajada nerviosa y cambia de tema para espantar los pensamientos acerca de Kristie—. El martes haremos el paripé con los padres de Sharon. ¡Cuando ella pise esta casa Mary es capaz de arrancarle la melena a tirones!

Las risotadas de Jill consiguen aligerar un poco la tensión.

—Esta tarde ha amenazado a Brandon con marcharse para siempre — explica cuando se calma un poco—. Estaba furiosa, por eso se han peleado. El capullo de nuestro hermano quiere que se convierta en su amante, pero ella es mucha mujer para aceptar ese trato.

—¿Lo ves? —Suelta una risotada—. Tengo razón, el amor solo consigue volverte imbécil y destrozarte. ¡Las relaciones físicas son cojonudas! Conoces a una tía, te la tiras, compartes unas semanas con ella y luego te buscas a otra. Limpio y aséptico.

—Ken consigue hacerme feliz cada día, sin él no hubiera recuperado la ilusión por la vida ni estaría a punto de provocar una hecatombe familiar.

—Me encantaría conocer a mi sobrina.

—En tres días lo harás. Ken va a traerla con él para presentársela a la familia. No nos vamos a amedrentar por nada.

—¡Joder! ¡Los papás van a entrar en shock! Si la familia de Sharon decide quedarse más tiempo vas a ponerlos en un compromiso y no te lo perdonarán jamás.

—Me da igual. Se terminó acojonarse por su culpa y ver a Miranda a

distancia. La quiero en mi casa todos los días y no pienso renunciar a ella nunca más.

—Eres muy valiente, pero no me gustaría estar en tu piel el miércoles.

—He previsto cualquier reacción de los papás, incluso sus posibles amenazas con destruirnos a Ken y a mí. Estoy dispuesta a lo que haga falta para recuperar la potestad de decidir mi vida sin aparentar frente a los demás.

—¡Ojalá Brandon fuera igual de fuerte! Me duele ver a Mary jodida.

Durante media hora charlan acerca de la vida de ambos, como si los años de separación se desdibujaran para llevarlos a la infancia y a la primera juventud, cuando se pasaban horas en el cuarto de Luke charlando de cualquier cosa.

Al quedarse a solas el guitarrista reflexiona acerca de la conversación, con Kristie en la mente. Quizás es hora de dejarse llevar a pesar del pánico a saltar al vacío. Solo mencionar su nombre le agita, descubriéndole un mundo de sensaciones indómitas.

El deseo de volver a verla se expande por su cuerpo como una necesidad. Cada uno de sus sistemas reacciona con virulencia al pensar en olvidarla y se da cuenta de que no puede pasarse la vida escapando de las emociones. Ha de intentar enfrentarlas con valentía. Kristie consigue hacerle vibrar como si sus manos fueran la púa de la guitarra y rasgaran cada cuerda para producir sonidos palpitantes en su cuerpo. Quizás pueda dominar sus miedos caminando a su lado.

Podría intentarlo.

Marca su número en el móvil a pesar de la hora. Quiere escuchar su voz.

Los pitidos se alargan en el silencio y su corazón se agita en el pecho como si fuera el aleteo de una ave enjaulada luchando por escapar. Traga saliva para dominar su creciente ansiedad al volver a marcar, sin saber si ella está al otro lado y le ignora o no escucha su llamada.

No va a darse por vencido.

—Antes te he visto desde la ventana. —La voz de Kristie le acelera el corazón cuando al final contesta la llamada—. Pensaba que no volvería a saber de ti.

—Esta tarde no has sido justa conmigo —expresa sin amedrentarse por el tono airado de ella—. Me has dejado con ganas de besarte.

—No alargues más esto, Luke. Amy nos ha mandado al orfanato, estoy cansada y necesito serenidad en mi vida, no jugar al gato y al ratón contigo.

—Mañana te recojo en el Maggi's para llevarte a cenar y aclarar las cosas. —Intenta ralentizar sus latidos—. Me debes eso al menos, hablarlo a ver si entre los dos encontramos una manera de estar juntos.

—No tengo ni idea de si podré salir a cenar mañana. Acabo de decirte que me han llevado al puto orfanato y aquí los horarios son estrictos. Además, no puedo dejar sola a Steff ni quiero una mierda de relación de dos semanas. ¡Ya te lo he dicho! No soy de esas.

La imagina con una mueca enfadada y el anhelo de besarla se convierte en una obsesión. No controla el tembleque de sus manos ni la ansiedad que le recorre el cuerpo.

—Maggi va a acogeros en su casa y tu hermana no parece una chica desvalida. Me niego a aceptar un no por respuesta. Seguro que hay un punto intermedio para lo nuestro.

—No me van las medias tintas. Si quieres verme va a ser con una promesa de intentarlo en serio. Es la única forma. Y quiero seriedad.

Niega con la cabeza sin encontrar una respuesta acorde a la situación, pero decide seguir adelante con su plan, dejarse llevar por una vez para ver a dónde le conduce la atracción que siente. Sonríe al darse cuenta de que sí quiere intentarlo.

—Vamos, nena —dice con suavidad—. Deja que te invite a salir mañana por la noche y lo discutimos como Dios manda.

—¡Cómo vuelvas a llamarme nena te cuelgo el jodido móvil de mierda! —En la voz de Kristie se cuele un nerviosismo extremo—. ¡No quiero oírte pronunciarlo nunca más! ¡Te juro que si lo haces no volveré a hablarte en mi puta vida! ¿Queda claro?

—Tranqui fiera. —Suelta una carcajada—. Solo era una manera de hablar, pero no te preocupes, puedo encontrar otros motes a la altura. Rubita, cielo, guapa, preciosa, cielo...

—Con Kris me vale.

El cambio en su manera de contestarle no le pasa inadvertido. Es como si de repente una extraña frialdad congelara las esperanzas de charlar con serenidad.

—Te veo mañana en el Maggi's —insiste Luke—. Tengo ensayo en el garaje, me irá bien salir a despejarme después.

—No saldrá bien. —La ira sigue dirigiendo sus palabras—. Eres un jodido pijo con ideas muy equivocadas de salir con una tía. ¡No pienso darte permiso para usarme!

—¿Ahora quién se echa atrás? Solo quiero salir a cenar y hablarlo, seguro que entre los dos encontramos una manera de hacer funcionar lo nuestro.

—¿Lo nuestro? —brama con rabia—. ¡No hay nada nuestro! Eres un cobarde incapaz de amar sin ponerte a temblar, un capullo integral con la vida solucionada. ¡Olvídame de una puta vez!

—Deberías rebajar esa mala leche y pensártelo durante la noche. Seguro que mañana lo ves todo más claro. —Sopla para no mostrar su enojo—. Te recogeré al salir de tu turno para ir a cenar juntos y no voy a aceptar excusas. —La última frase la pronuncia con más suavidad—. Buenas noches preciosa.

15

Golpeo la pared con dureza y guardo el móvil otra vez en la cinturilla del vaquero para que quede oculto a las cámaras una vez salga fuera del baño. No podemos tenerlo encendido por las noches y menos a estas horas.

Tiro la cadena y salgo a mojarme la cara con abundante agua helada para rebajar la inhóspita sensación que me vapulea. Me tiemblan las piernas, apenas consiguen sostenerme, y las manos parecen atacadas por un terremoto. El corazón bombea al triple de velocidad para alertarme del grado de ansiedad alcanzado con la última conversación.

Escuchar la palabra nena de los labios de Luke me ha llenado de inquietud porque ha sido como si de repente regresara al pasado y me sintiera otra vez en los brazos de Dennis, creciendo juntos entre estas paredes, con la certeza de que íbamos a querernos para siempre. Y en el fondo de mi corazón he reconocido mis sentimientos desbocados, la sensación de querer a dos personas y no ser capaz de descubrir con quien quiero estar. Porque Dennis continúa dentro de mí y Luke empieza a ocupar un espacio.

Es como si el destino quisiera mostrarme la bifurcación que se abre ante mí con una simple palabra susurrada a la vera de la noche.

Nena...

Dennis siempre me llamaba así. Era su manera de decirme que me quería, uno de nuestros códigos secretos. No lo usaba con nadie más, ni siquiera con Steff porque era nuestra palabra desde que nos conocimos, una llena de significados ocultos.

Nena...

Esas cuatro letras reverberan en mi pensamiento inundando mi torrente sanguíneo de recuerdos y sentimientos postergados.

Esta tarde me ha vuelto a llamar así varias veces durante nuestra conversación, como si el tiempo de separación no hubiera existido, como si nunca se hubiera marchado de mi lado, como si volviéramos a ser una sola persona. Pero durante las visitas de estos últimos tres meses me llamaba Kris y no daba muestras de sus intenciones.

¿Por qué hoy? ¿Qué coño ha cambiado para hablarme de salir conmigo

otra vez justo cuando estaba a punto de olvidarlo para siempre? No lo entiendo, es como si hubiera presentido la existencia de Luke para decidirse a luchar por mí mucho tiempo después de haberme apartado de su lado.

Al salir del reformatorio empecé a visitarle porque le echaba de menos, pero no calibré llegar a este punto. Y ahora no sé cómo tomarme la inmensidad de sentimientos que me zarandean para marcar una encrucijada.

Regreso a la litera que comparto con Steff sin hacer demasiado ruido y me estiro boca arriba con los ojos abiertos mirando el techo. Soy incapaz de dormir, mi mente parece inmersa en una espiral de recuerdos, de instantes, de palabras con un significado oculto.

La última llamada de Luke aviva mis esperanzas de construir algo con él, aunque tengo un miedo atroz a equivocarme porque no sería capaz de volver a vivir un dolor tan penetrante como el que me invadió cuando Dennis se negó a verme sin darme ninguna explicación.

Quizás debería aparcar a un lado cada una de las objeciones que enumera mi mente y dejarme llevar sin pensar más allá del ahora. A pesar de que el amor por Dennis crepita en un lugar recóndito de mi alma como si fuera las ascuas de un fuego no extinguido.

Fui un puto imbécil porque mi única razón para vivir eres tú. Te quiero nena. Esa frase regresa a mí una y otra vez. Es como si quisiera traerme reminiscencias de una vida pasada y descubrirme la posibilidad de recuperarla. Pero me llena de pavor darle permiso a Dennis para volver a ocupar mi alma.

La cara de Luke aparece en mi mente con una de sus sonrisas radiantes y esa pose de chico travieso que me acelera el corazón. Cada uno de los sistemas de mi cuerpo reacciona con fiereza al recordarle, como si se amotinaran contra la presencia de Dennis en mi pensamiento. Luke desata unas sensaciones demasiado intensas para olvidarlas sin más y quiero estar con él. Le deseo muchísimo.

Pero también quiero a Dennis.

Pongo un poco de música en el móvil, me coloco los auriculares y me dejo mecer por melodías suaves en un intento de relajarme. No puedo seguir dando tumbos como si fuera una puta peonza incapaz de centrarse. Necesito averiguar cuáles son mis verdaderos sentimientos por cada uno de ellos.

Tardo más de la cuenta en ralentizar los latidos cardíacos y entrar en un duermevela donde me asaltan las pesadillas. Luke y Dennis intentan convencerme para ser su chica y yo me siento a punto de explotar por culpa de

la presión porque soy incapaz de decidirme por uno de ellos.

Por la mañana me arrastro al baño con resaca de ansiedad, sin deseos de emprender el día. Steff parece feliz a pesar de la hora y no lo entiendo. El orfanato está muy lejos de nuestro instituto, para llegar puntuales hemos puesto el despertador a las seis menos cuarto y estoy reventada.

Gruño al descubrir su sonrisa brillante.

—¡Anima esa cara! —Me dirige una de sus muecas divertidas antes de meterse en la ducha—. Esta noche dormiremos en casa de Maggi y por fin tendremos una madre de acogida que nos quiere con ella. ¡Es un día maravilloso!

—Necesitamos encontrar la solución para vivir por nuestra cuenta cuanto antes —indico sin variar ni un ápice mi humor—. Lo de Maggi debería servir para un tiempo, pero no olvides nuestra meta: ser independientes del estado, del sistema y de las madres de acogida.

—Maggi es diferente.

Cierro los ojos y permito que el agua hirviendo se deslice por mi piel para desentumecer los músculos proporcionándome unos instantes de paz. Necesito aclararme, decidir cómo encarar el futuro y encontrar la forma de deshacerme de esa necesidad insana de darle mil vueltas a todo.

Salgo unos minutos después con la toalla enrollada sobre los pechos y el pelo chorreando.

El baño del orfanato es un lugar carente de armonía. No hay demasiada luz, las banquetas de madera están deslucidas y astilladas, los ganchos donde colgamos la ropa necesitan una mano que luche contra el óxido y el suelo de baldosa blanca tiene desconchones en varias partes.

Camino hacia mi hermana con los recuerdos intactos de la primera vez que pisamos este lugar. Entonces éramos unas niñas ingenuas con una vida demasiado alejada de estos muros como para entender las nuevas condiciones a las que nos enfrentaríamos. El vestuario femenino tenía un aspecto más nuevo, pero se llenaba de desconocidas de diferentes edades y nos asustaba un poco.

Esa primera noche en el orfanato fue cuando conocimos a Dennis. Él tenía doce años, era un chico alto, fuerte, con una mirada felina y unos penetrantes ojos verdes que se fijaron en las dos figuras angustiadas que salían del baño. Estaba apoyado en la pared frente a la puerta de su habitación mascando chicle, con un pie apoyado en la pared y la expresión de suficiencia más aterradora que había visto nunca. Steff llevaba su muñeca de trapo cogida

en una mano y me daba la otra sin dejar de observar a su alrededor.

En medio del pasillo un par de chicas mayores empezaron a increparnos con empujones. A pesar de mi edad me encaré a ellas con valentía escondiendo a Steff a mi espalda, pero no sirvió de mucho porque no tardaron en descargar un golpe en el estómago que me tiró al suelo y mi hermana salió en mi defensa recibiendo el mismo trato, aunque ella repelió el golpe gracias a la intervención de Dennis.

—Si os volvéis a acercar a ellas voy a ir a por vosotras —les dijo con el puño en alto interponiéndose entre ellas y mi hermana—. ¿Queda claro?

Las miradas asustadas de las dos chicas no tardaron en centrarse en el suelo y se alejaron corriendo.

—Pareces un poco perdida, nena —dijo Dennis con una mueca irónica mientras me daba la mano para ayudarme a levantarme—. ¿Quieres un guía? Llevo tres años aquí y soy todo un experto.

Solo tenía ocho años, pero me prendé de él en aquel instante. Nuestros ojos se mantuvieron conectados lo que a mí me pareció una eternidad y Dennis cambió su expresión por una de auténtica ternura. Ese encuentro marcó nuestra relación porque consiguió despertar una atracción sin límites que nos llevó a compartir nuestras vidas.

Hasta que me abandonó.

Me sacudo los recuerdos antes de vestirme. Este lugar encierra demasiados fantasmas de mi pasado con Dennis para no descubrirlos en cada recoveco. Cuando nos convertimos en pareja este vestuario fue el escenario de muchas noches de besos, caricias y pasión. Y recordarlo me llena los ojos de lágrimas.

—¡Maldito seas Dennis! —mascullo entre dientes.

—Sigues dándole vueltas a la conversación de ayer —interpreta Steff con un mohín de desaprobación—. Sigues enamorada de Den, aunque no quieras verlo.

—¡Es este maldito orfanato! —Soplo con fuerza—. Parece programado para disparar los recuerdos y hacerme flaquear a la hora de decidir mis pasos a partir de ahora. No tengo claro qué siento por Dennis y me aterra avanzar con Luke.

Suelta el vestido que iba a ponerse y lo cambia por una falda vaquera corta, una camiseta de tirantes y un jersey tricotado.

—Joder Kris, pareces un puto disco rayado. —Menea la cabeza—. Déjate llevar por lo que surja por una vez en tu vida. A veces es mejor no

programarlo todo y permitirle que fluya.

—¡Siento que te joda mi forma de ser! —suelto con rabia dirigiéndole una mirada feroz—. ¡Pero es que mi vida es una puta mierda! ¡Y no puedo permitirme un error! No soportaría una nueva rotura de mi corazón. No soy tan fuerte.

—No es verdad. —Me dirige una mirada traviesa—. Tienes a dos tíos coladitos por ti, ¡eso es la bomba! ¡Deja de comportarte como una desgraciada y disfruta del momento! Puedes con eso y con muchísimo más. Eres una guerrera, Kris. Jamás te rindes y me has protegido toda la vida a pesar de ser solo catorce meses mayor que yo. Disfruta del momento por una vez, no pienses en el después, solo en el ahora.

—Dennis no es de fiar y Luke... —musito vistiéndome—. Luke es un peligro con patas porque le deseo muchísimo, pero puede dejarme tirada en cualquier momento. Necesito a alguien que no me abandone, Steff.

Mi madre lo hizo al morir, mi padre al firmar la renuncia de nuestra patria potestad, las madres de acogida al no querernos, el sistema al llevarnos de un lado a otro y Dennis al entrar en prisión. No quiero seguir relacionándome con personas de paso, necesito a alguien que se quede a mi lado, que me dé la mano cuando me caigo, que me acompañe cuando quiero avanzar, que esté siempre ahí.

—¿Te has planteado cómo te sentirías de aquí unos meses si no lo intentas? No seas cobarde Kris. —Chasquea la lengua—. Adoro a Dennis a pesar de lo que hizo y sé cuánto le quieres, pero le condenaron a diez años de cárcel. Si estuviera en la calle te animaría a luchar por lo vuestro porque es tu alma gemela y aunque lo niegues una y otra vez sigue siendo el amor de tu vida... Sin embargo está encerrado y ahora te conviene salir con Luke para ver si funciona. Intenta no hacerte ilusiones. A veces pasar un buen rato en compañía es suficiente.

—No es tan fácil...

—Tú misma. —Se acerca, me da un beso en la mejilla y camina hacia el espejo para acabar de arreglarse—. Al final eres la que va a decidir tu vida, pero yo me lanzaría a vivir una aventura sin dudarlo. Deberías quitarte esa rigidez por una vez, solo dedicarte a pasarlo bien sin crearte expectativas.

Las horas en el instituto me pasan muy despacio. Mis ojos miran demasiadas veces las manecillas del reloj y las instan a avanzar para acercarme al momento de retomar mi trabajo en el Maggi's y ver a Luke. Paso cada una de las lecciones dándole vueltas a las palabras de Steff y cada

minuto tengo más claro que tiene razón. Debería arriesgarme a avanzar con él y descubrir a su lado si lo nuestro tiene futuro. Por mucho que Dennis desee recuperarme pasará mucho tiempo en la cárcel y no hay futuro para nosotros. En cambio Luke está ahí, esperándome. Y es hora de no pensar en el mañana.

Bueno, de intentar no pensar en el mañana.

A la salida del instituto Steff aparece abrazada a Barry.

—¿Puedo quedarme un ratito con él? —Compone una expresión tierna que intenta ablandarme—. Me va a llevar al Maggi's en un par de horas, lo prometo. —Coloca las manos juntas frente a la boca y compone una de sus muecas más inocentes—. Por favor Kris.

—Cuida de ella. —Asiento con una sonrisa dirigiéndole mis palabras a Barry—. Y no te propases ni un pelo o te las verás conmigo.

—Descuida, solo vamos a dar una vuelta. —Él sonrío para ablandarme—. La traeré sana y salva.

—Recordad que entre semana solo tengo un turno de dos horas en el Maggi's.

—¡No seas plasta! —Steff arruga la nariz enfadada—. Voy a estar ahí a la hora. Me conozco de sobra tus horarios.

—Pasarlo bien.

El deseo de ver a Luke me mantiene inquieta durante el viaje en autobús hasta el bar. Cada uno de nuestros encuentros se reproduce en mi mente para pintarme un mundo de emociones que quizás pueden cristalizar en algo sólido.

Aparto a Dennis de mi pensamiento cuando amenaza con ocuparlo y me decido a intentarlo con Luke a pesar de mi reticencia inicial. Voy a emplearme a fondo para deshacerme de mi ansiedad al no ver un futuro claro.

Hace una tarde radiante cuando bajo en la parada y camino bajo el sol con el corazón acelerado. Hoy puede ser un gran día, por fin viviremos en un hogar donde nos sentiremos arropadas y en poco tiempo tendremos la potestad de buscar una manera de independizarnos de una vez por todas. Es como si un sueño irreal empezara a dibujarse en el horizonte.

Las palabras de Dennis vuelven a zarandearme como si estuvieran confabuladas con la desazón. Quiere volver a cuidar de nosotras como antes. Los seis meses que vivimos en el apartamento de San Antonio fueron los más felices de mi vida. Nadie podía conocer nuestra relación si queríamos mantener a salvo esa vida y nos esmeramos en ocultarlo. Sin embargo una vez traspasábamos la puerta de nuestra habitación nada conseguía detener las

ansias de devorarnos, de sentirnos, de no pasar ni un segundo sin compartir hasta la última brizna de aire. Al cumplir los dieciocho consiguió un trabajo de mecánico en un taller de San Antonio, un piso cercano y empezó los trámites para ocuparse de nosotras. Tardó en conseguirlo, pero en todo ese tiempo no dejamos de soñar. Si no se hubiera juntado con la banda, si no hubiera acabado en la cárcel, si no me hubiera ignorado...

—Pareces un pensativa. —La voz de Luke me sobresalta—. ¿Le das vueltas a lo de salir conmigo esta noche? Llevo desde ayer contando las horas para verte.

Me detengo al sentirlo en la espalda susurrándome palabras al oído como si fuera una forma tierna de seducción. Gimo en silencio al comprobar cómo mi cuerpo responde a su presencia con agitación. Dennis se evapora de mi mente convirtiéndose en una mota de polvo lejana e inalcanzable.

Lanzo una carcajada en un intento de ocultar los temblores de mis piernas.

—¿Te crees que eres el centro del universo? —Me detengo con la respiración agitada y me doy la vuelta para quedarme mirándolo a pocos centímetros de su cuerpo.

—Del tuyo sí —musita envolviéndome la cintura con sus brazos—. Igual que tú lo eres del mío.

—¡Joder Luke! ¡Qué creído te lo tienes!

Siento sus dedos en el hombro apartándome los mechones de pelo. Necesito un sobreesfuerzo para no gemir en voz alta cuando sus labios alcanzan mi mejilla y la acarician despacio.

—Podríamos intentarlo, a ver si funciona...

Doy un paso y empiezo a caminar hacia el Maggi's con rapidez para apartarme de la tentación. Mis piernas parecen de gelatina, se niegan a aguantarme sin flaquear a cada paso. Le escucho gruñir mientras da cuatro zancadas rápidas hasta colocarse a mi altura.

—¿Me has oído bien? —Su brazo me rodea la cintura—. No quiero acostarme contigo una noche y perderte al día siguiente. Estoy dispuesto a tener una relación de pareja. Aunque te advierto desde ya que voy a necesitar tu ayuda para lograrlo. Soy un desastre con patas en ese terreno.

—Los tíos como tú no cambian. —Niego con cada pedazo de mi cuerpo deshaciéndome de su abrazo—. Ya me han partido el corazón una vez y no lo soportaría otra.

Me agarra con suavidad del brazo para detener mi andar nervioso. No

logro resistirme al gesto y me paro de cara a él con la respiración a punto de dejarme sin aire en los pulmones. Luke acerca la cabeza hasta apoyar su frente en la mía. Sube las manos hasta las mejillas y las acaricia con una ternura que me llena el vientre de cosquillas ansiosas.

No sé si estoy preparada para asumir este cambio de vida, esta locura de deshacerme de mis esquemas, mis límites, mis normas para mantenerme a salvo emocionalmente. Le observo con el corazón latiendo en estéreo en mis sienes, en el estómago, en los oídos y en las muñecas. Necesito encontrar la fuerza para dar un salto al vacío. Anhelo esos labios, sentir su calor al abrazarle, sus caricias sobre mi piel.

—Debemos trabajar esa obsesión por creer que soy un cabrón. —Sus dedos me producen una cálida exhalación en el cuerpo—. Porque estoy dispuesto a saltarme todas y cada una de mis reglas para estar contigo.

Me humedezco los labios sin lograr contener el aleteo de mi corazón.

—¿Puedo confiar en ti? —susurro. Quiero hacerlo, deseo tanto no ser tan rígida, ver la posibilidad de un presente, de no plantearme el futuro. La necesidad de besarlo se ha convertido en un ente extraño que me devora por dentro, como si quisiera eclipsar las dudas ofreciéndome la posibilidad de disfrutar del momento.

Sonríe con el deseo impreso en su boca.

—Tienes unos labios muy sexys. —Me los humedezco con un suspiro—. Llevo días soñando con besarlos.

Su boca se acerca a los mía y desata una corriente de chispas en mi interior cuando se posa en ella. Me deshago en un mar de anhelos, con un ansia demasiado voraz de devorarlo. Y olvido todas las razones por las que debería alejarme de Luke. El deseo toma posesión de mi mente para sumergirme en un mar de sensaciones nuevas y excitantes.

Abre los labios con suavidad, como si quisiera dilatar el momento. Me aflojo por completo cuando su lengua juguetea con la mía y el mundo deja de existir. Es como si la acerca nos engullera para llevarnos a un lugar donde solo importan nuestros besos, que poco a poco se vuelven ávidos.

Sus manos palpan mi piel ardiente sobre la ropa. Me levanta un poco la camiseta para deslizarlas por mi espalda y su boca se traga un gemido cuando me acaricia.

Le abrazo con fuerza, estrujándole al ritmo de mis jadeos acelerados. Necesito sentirle cerca, agarrarle de la camiseta, tocarle...

—¡Eh tíos! —La voz de Ethan nos hace tomar consciencia de la

realidad—. ¡Estáis dando el espectáculo en medio de la calle!

Nos separamos sin dejar de mirarnos. Me atuso la ropa y el pelo con las manos temblorosas. Me paso un dedo por los labios y los humedezco para sentir de nuevo su esencia, como si no pudiera borrarlo de mi interior.

—Tengo que irme o Maggi se preocupará. —Camino con rapidez para apartarme lo máximo posible de allí, ansiosa por pensar en lo que acaba de pasar, por asegurarme de que he hecho lo correcto.

—Te acompaño. —Luke me alcanza, me pasa el brazo por los hombros y me atrae hacia su cuerpo—. No voy a separarme de ti ni a asustarme, lo prometo.

La primera hora de trabajo no dejo de mirarle. Él me devora con los ojos, los pasea por mi cuerpo con lascivia, como si quisiera contarme sus deseos más íntimos. Maggi me ha reprendido con severidad al verme llegar abrazada a él, le conoce demasiado para creerse que va a cambiar por mí. Y me asustan sus advertencias porque sigo sin confiar del todo en sus intenciones.

Llevo demasiadas horas oscilando entre pensamientos encontrados, con dudas acerca de esta situación. Y no quiero perder la oportunidad de intentarlo, necesito creer en las palabras de Luke a pesar de mis sentimientos por Dennis.

—La hora del baile. —Luke se acerca a la barra para invitarme a la improvisada pista—. Ju va a poner la de siempre, ¿te apetece bailar conmigo?

—¡Suena genial! —Busco la aprobación de Maggi con la mirada. Ella parece un poco reacia a dejarme libre esos minutos, pero al final asiente.

Mientras los Bee Gees le cantan a la vida me dejo seducir por los pasos de Luke. Me río a carcajadas al imitarle, moviéndome con sensualidad, como si quisiera transmitir las reacciones de mi cuerpo al tenerle cerca. Y por unos minutos la dudas desaparecen, se funden en la nada, me abandonan otorgándome una felicidad momentánea.

—No deberías arriesgarte así con Luke Foster —insiste Maggi al regresar a la barra—. He visto cómo le miras. Estás jugando con fuego Kris.

—Quiero intentarlo —admito dándome la vuelta hacia la máquina de hacer los batidos para que no me vea la expresión ansiosa—. Tengo claras las consecuencias de salir con Luke, podría hacerme trizas. Pero si no lo intento también me arrepentiré. Steff tiene razón, no puedo pasarme la vida buscando el mínimo riesgo, hay que apostar para ganar.

—No es de los que se comprometen, te lo he explicado mil veces. Se

le ve en la mirada que siente algo por ti, pero es un chico peligroso porque lleva demasiados años negándose a implicarse en una relación. Y esos hábitos son difíciles de cambiar.

Coloco un par de piezas de fruta en la máquina junto a un poco de leche entera y aprieto el botón para ponerla en marcha.

—Necesito intentarlo aunque no salga bien. —Grito un poco para hacerme oír—. Quiero creer en Luke, como mínimo me debo eso porque si no me lanzara de cabeza me pasaría meses pensando en qué hubiera pasado y sé que tarde o temprano me arrepentiría.

—Ve con mucho cuidado. —Sonríe con cariño—. Los Foster son gente poderosa y si Luke decide seguir adelante con lo vuestro sus padres nunca consentirán que su hijo salga con alguien de diferente clase social.

—Si me das permiso esta noche vamos a salir a cenar. —Coloco los batidos en un par de vasos altos—. Nos irá bien aclarar un par de puntos.

—Iré con Steff al orfanato a recoger vuestras cosas e instalarlas en nuestra casa. —Esa última frase me emociona—. No llegues demasiado tarde.

—Me encanta cómo suena. —Sonríe abrazándola—. Nuestra casa.

—A partir de ahora va a ser como la llamaremos. Vamos a construir una vida juntas Kris, ya no vas a dar más tumbos.

—Eres lo mejor que nos ha pasado. ¡Gracias!

El resto de mi turno pasa rápido. Hay mucha gente en el bar esta tarde y el bailoteo ha conseguido despertar su sed de batidos. Apenas cuento con tiempo para observar a Luke, pero cada vez que lo hago le descubro mirándome con una sonrisa seductora. Al encontrarme con ella me estremezco y suelto sin querer los objetos de mi mano convirtiéndome en una patosa.

En algunos instantes se acerca a susurrarme palabras al oído y consigue dispararme el corazón. *Tus labios son sabrosos, no aguanto un segundo más sin besarte, si sigues provocándome así me dará un infarto...*

Steff llega pasadas las siete y media de la mano de Barry. Parece feliz, su sonrisa iluminada así lo muestra, y me alegro muchísimo por ella. El chico la besa en la mejilla antes de sentarse en un taburete para dejarnos un poco de intimidad.

—¿Me he perdido el baile? —Señala la mesa de Luke con la barbilla y se detiene más de la cuenta en Swan.

—Hace rato que hemos parado. —Le lanzo un beso—. Pero no deberías quejarte porque tu cara cuenta lo bien que te lo has pasado con tu cita.

—Barry es un encanto. —Baja la voz par que solo la escuche yo—. Me trata como a una princesa y me gusta mucho. Es guapo, atento, simpático... —Suspira y niega con la cabeza—. ¿Sabes qué me falta? —Frunce los labios en una mueca pensativa—. Sentir una pasión incontrolable.

—¡Eres un caso! —Me carcajeo—. Disfruta de lo que tienes y no desees algo mejor. ¡No todos los amores pueden ser pasionales!

—Si al principio no estoy loca por él no va a funcionar. —La mirada de Steff se evade otra vez a la mesa de mis nuevos amigos y repasa a Swan con una respiración acelerada—. Hay tíos que solo con una mirada me hacen temblar.

Los ojos de Swan la descubren y se abren con una clara atracción. Aunque nunca han hablado sus miradas muestran interés.

En ese instante entran dos tipos con muy mala pinta en el bar. Al descubrir los tatuajes con letras en sus dedos me pongo a temblar de pánico. Son dos de los integrantes de la banda de Dennis. Van vestidos de negro, con ropas de cuero que intentan mostrar sus músculos de acero. Llevan el pelo rapado al uno y varios tatuajes en la cara que incrementan la sensación de ferocidad en sus expresiones duras e inflexibles. Varias caras llenan sus brazos desnudos, junto a unas siglas que me hacen hiperventilar: TBF. *The black faces*. Una de las bandas más temibles de San Antonio.

Barren el lugar con la mirada de pie en la puerta y al encontrarse con la mía curvan los labios en una mueca siniestra.

Se me encoje el estómago cuando caminan hacia nosotras, pero saco fuerzas de la flaqueza y sitúo a Steff a mi espalda para protegerla. Sin embargo ella se niega al gesto y da un paso al lado para enfrentarse conmigo a la situación, sin amedrentarse.

—Tú eres la putita de Dennis. —Uno de los pandilleros se pasa la lengua por los labios mientras se acerca a mí, me agarra del brazo y me coloca un puñal en el vientre, sobre la cadera—. La próxima vez que le veas dale un mensaje.

Clava la punta hasta rasgarme la ropa e introducirse un milímetro en la piel. Siento un dolor punzante, pero aprieto los dientes y levanto los ojos con valentía para posarlos en el cabrón que me devuelve el gesto con socarronería.

—¡Suéltame!—Me encaro a él inspirando aire para serenarme al máximo—. ¡No salgo con Dennis! ¡Solo somos amigos!

Le lanzo una mirada de auxilio a Luke. Él no tarda en captar mis gestos

asustados y se levanta de la silla seguido de Zack y Swan. Los dos soldados intimidan con su presencia, pero el cabrón sonríe como si estuviera por encima de ellos y les enseña el puñal como advertencia para que se mantengan a una distancia prudencial.

—Me molestan las zorras mentirosas. —Escupe las palabras sin perder la sonrisa—. Dennis está loco por ti y si sigue jodiéndonos te torturaré y le mandaré el puto vídeo para que sufra.

—¡Suelta a mi hermana! —Steff se adelanta con rabia y le golpea con el puño en el brazo sin hacerle daño.

El otro tipo tira de su brazo para apartarla a un lado, un poco alejada de mí. Ella grita y se rebela sin perder la compostura en ningún momento. Cuando la empuja contra un taburete bloqueándola con su cuerpo ella levanta la cara con altivez y le dirige una mirada felina, como si quisiera enfrentarse a él y dejar clara su postura combativa.

—Eres una gatita salvaje. —Suelta una carcajada antes de levantar el brazo y descargar una bofetada en la mejilla de mi hermana—. Me gusta domarlas. Si vuelves a mirarme así te destrozo, ¿queda claro?

Observo a Barry por el rabillo del ojo. Está muerto de miedo y no reacciona.

Steff se coloca una mano en la mejilla palpitante, espira con fuerza, aprieta los puños y levanta la cara para enfrentar sus ojos.

—¡No vas a acojonarme con una bofetada! —le espeta airada—. ¡Qué te jodan!

El esbirro levanta la mano para volver a golpearla.

Swan se ha acercado a él sin hacer ruido y consigue agarrarle el brazo antes de que impacte contra la mejilla de mi hermana de nuevo. Lo arrastra con fiereza lejos de Steff y se enzarzan en una pelea con clara hegemonía del soldado.

Zack y Luke se acercan al tipo que todavía sostiene el puñal clavado en mi vientre. Se paran a pocos centímetros, intimidados por el gesto de mi atacante.

—¡Suéltala! —Luke se enfrenta a mi agresor manteniendo a Zack a una distancia prudencial. En su rostro leo miedo al mirar el puñal hundido en mi vientre.

—Si el hijo de puta de tu amigo no suelta a Rick —el capullo señala a Swan y a su compañero—, voy a dejar que la putita de Dennis se desangre.

Siento cómo la punta se hunde en mi piel y me desgarran la carne. Las

gotas de sangre se convierten en un reguero que se desliza por la ropa hasta dejar un charco en el suelo. No soporto la sensación de notar el hierro dentro de mí ni el agudo dolor que se expande por mi cuerpo, pero no voy a darle la satisfacción a este cabrón de escucharme aullar.

—¡Swan! —El grito de Zack detiene a su cuñado, quien mantiene inmovilizado al pandillero con una mano en la espalda.

—Deja a la chica y haré lo mismo con tu amigo —contesta el hermano de Julia sin amilanarse.

Mi atacante mueve el puñal en línea recta produciéndome un padecimiento extremo.

—¿Sigo? —Encara la mirada de Swan con insolencia.

—¡Déjala hijo de puta! —Luke se adelanta con rabia, dispuesto a pegarle.

Empalidezco al sentir cómo el puñal desaparece de mi cuerpo. Es como si acabaran de clavarme un hierro candente en el vientre. Me agarro la herida con las dos manos y aprieto en un intento desesperado de detener la hemorragia. El sudor copa cada milímetro de mi piel.

—¡Kris! —exclama Luke acercándose a mí para sostenerme y apoyarme en uno de los taburetes sin soltarme.

El miembro de la banda se coloca en posición de ataque cerca de Zack y le amenaza con el puñal sin sentirse acobardado por la expresión feroz del piloto.

Sin perder la concentración Zack se adelanta moviéndose con agilidad. Repele el intento de apuñalarle con una patada alta y desarma a mi atacante sin demasiado esfuerzo con una llave de Judo. Swan inmoviliza al otro en el suelo y le golpea con los puños con fiereza.

—¡Serás cabrón! —Mantiene la mandíbula prieta, las aletas de la nariz hinchadas y los ojos como dos rendijas preparadas para lanzar fuego—. ¡Hijo de la gran puta! ¡A una tía hay que tratarla bien!

—¡Ya basta Swan! ¡Suéltalo ya! —grita Zack retorciéndole el brazo en la espalda al tío que me ha agredido—. ¡Joder! ¡Le vas a reventar la cabeza!

Wyatt no tarda en acercarse para ayudar, sus años de estudio en una academia militar, junto a la práctica de Lucha Libre, consiguen agarrar a Swan por debajo de las axilas y apartarlo del miembro de la banda, quien se queda unos instantes inconsciente en el suelo.

—¡Suéltame! —exige el soldado luchando contra la sujeción—. ¡Haz el jodido favor de soltarme o atente a las putas consecuencias!

Steff se adelanta hasta clavar la mirada en él. Su rictus feroz se encara a la ira de Swan sin amedrentarse ni retroceder un ápice.

—¡Deja de comportarte como un gilipollas! —le suelta—. ¡Kris está herida y no necesita a un soldado asesino!

Esas palabras son suficientes para que Swan deje de luchar contra la sujeción de Wyatt. Sus ojos están puestos en Steff y contienen demasiada intensidad para pasarla por alto. Entre ellos hay un halo de atracción que electrifica el aire.

—¿Estás bien? —Luke me sostiene—. Estás pálida.

Me palpo la herida con un estremecimiento.

—Hay mucha sangre y me duele un huevo. —Me flaquea la voz, casi hablo en susurros—. ¡Joder! ¡El muy cabrón me ha rajado!

El Maggi's se difumina, unas lucecitas blancas titilan frente a mi mirada turbia. Siento el brazo de Luke en la cintura, sujetándome, y escucho sus palabras a lo lejos, como si se escurrieran entre una bruma extraña.

—¡Kris! —El grito de Steff es lo último que oigo antes de perder la conciencia.

16

Luke la ve desmayarse sobre sus brazos y reacciona con rapidez. Le coloca una mano en la herida y presiona con fuerza mientras la estira en el suelo para reconocerla.

—¡Llamad a una ambulancia! —grita con la respiración agitada—. Necesita puntos de sutura cuanto antes.

La palidez de su rostro no es una buena señal.

Swan no aparta la mirada de Steff cuando Wyatt le suelta. Ella sigue encarándole sin perder la ira en sus ojos encendidos. Ambos sienten una corriente magnética atraparlos, como si no pudieran dejar de mirarse.

—¡Joder! —grita ella con los brazos en jarras—. ¡Eres un puto psicópata! ¿Estás loco? ¿Qué coño pretendías? ¿Cargártelo?

Su mirada se entretiene en repasar a Swan desde las piernas hasta sus ojos chispeantes. Un extraño estremecimiento recorre el cuerpo del soldado y el de la chica.

—¡Acabo de salvarte de un capullo! —grita en un intento de deshacerse del calor que le sube desde la entrepierna—. ¡No deberías cabrearte conmigo!

—¿Pretendes que encima te dé las gracias? —Steff da un paso hacia él y su cuerpo se llena de temblores—. ¡No me gusta la violencia gratuita!

—Ese cabrón se merecía una paliza por pegarte. —Le tiembla un poco la voz al darse cuenta de su grado de ansiedad—. ¡Cuándo te ha golpeado le hubiera destrozado su cara de capullo arrogante!

Luke se coloca de rodillas al lado de Kristie para reconocerla de manera profesional. Le desgarró la camisa, limpia la herida con un trapo empapado en alcohol que le ofrece Maggi y evalúa la gravedad. Es profunda, de unos diez centímetros, y se alarga cinco sobre la ingle, donde no parece haber alcanzado ningún órgano vital.

—Steff —La llama con urgencia—. Presiona con fuerza con el trapo para intentar detener la hemorragia

Ella tarda más de la cuenta en romper el contacto visual con Swan y arrodillarse para atender a su hermana mientras Luke improvisa un torniquete

con su cinturón a la altura de la cintura. Steff levanta un segundo la vista para dedicarle una última mirada al soldado antes de observar a Luke con una pregunta quemándole en el pensamiento.

—¿Cuál es el pronóstico? —Su voz suena ansiosa—. ¿Se podrá bien?

—Necesita un quirófano con urgencia —explica con la mayor calma que es capaz de reunir—. Está perdiendo mucha sangre y la herida es profunda. Han de coserle los desgarros internos y la piel, como hicieron con Zack cuando le dispararon.

—La ambulancia no tardará en llegar —anuncia Maggi arrodillándose al lado de Steff para reconfortarla con un abrazo—. Me lo acaban de asegurar.

Steff aprieta con las dos manos sobre la herida con una expresión angustiada.

—Aguanta hermanita —musita mirando a los dos esbirros—. Esos cabrones van a pagar por lo que han hecho, te lo juro.

Cuatro policías uniformados irrumpen en el local para hacerse cargo de la situación. Esposan a los miembros de la banda y les toman declaración a los presentes mientras Luke ocupa el lugar de Steff sintiendo una rotura en el corazón. Apenas contesta las preguntas del agente, necesita concentrar toda su atención en Kristie.

—Esto no quedará así —amenaza uno de los pandilleros cuando le conducen esposado hacia la puerta junto a su compañero, quien todavía está aturdido por la paliza de Swan—. Os tengo calados tíos. La próxima vez vendré con mis colegas y entonces no seréis tan gallitos.

Steff se levanta del suelo con rabia, camina hacia él y le escupe en la cara.

—¡Cabrón! Te juro que si mi hermana muere voy a buscarte y te destrozaré.

—¡Calma tigresa! —exclama el agresor con una carcajada sarcástica cuando el policía tira de él para apartarlo de la chica—. No tardaré en salir de la prisión y voy a disfrutar de tu cuerpo durante unas horas antes de matarte. Soñaré con esas tetas y ese culo.

Ella no se amedrenta ante su mueca lasciva y avanza con el puño en alto, dispuesta a descargarlo contra la cara de ese hijo de puta que sigue sonriendo como si no le importara lo sucedido con su hermana.

Desea hacerle pagar hasta la última gota de su arrogancia.

Swan percibe la rabia en su postura e interpreta sus intenciones con rapidez. Camina hacia ella con determinación para detenerla justo cuando su

puño está a punto de impactar con la cara del esbirro.

—Tranquila, los polis se encargarán de él. —Se sitúa a su espalda, la rodea por la cintura y la arrastra hacia atrás hablándole con suavidad al oído—. No le permitas lograr sus intenciones. Si le golpeas ahora puede denunciarte.

—¡Es un hijo de puta! —Ella se remueve entre sus brazos—. ¡Déjame! ¡Quiero partirle la puta cara a ese cabrón!

—¿No odias la violencia gratuita? —Levanta las cejas con una sonrisa, acariciándole la mejilla con la nariz.

—¡Ese capullo se merece cuatro hostias! —Steff siente una corriente llenarle el cuerpo por la cercanía de Swan—. ¡Quiero destrozarlo!

—Lo van a enchironar —musita—. La justicia se encargará de él.

El cuerpo de Steff se agita al sentir el suave revoloteo de su voz en el oído. Swan se resiste a soltarla, se quedaría para siempre sosteniéndola entre sus brazos, con el corazón palpitando a doscientos por hora y un ardor intenso apresándolo. La lleva hacia la barra y se sienta en uno de los taburetes sin dejarla ir, sintiendo el calor de su cuerpo quemarle en el alma. Ella tampoco se aparta, desea seguir conectada a él, escuchar los latidos acelerados de su corazón en la espalda, permitirle llenarla de calor.

Cuando llegan los sanitarios Luke les informa de la situación en términos médicos. Steff coloca las manos en los brazos de Swan, que siguen abrazándola.

—Debo ir con Kris al hospital —susurra. No quiere despegarse de él, pero su hermana la necesita. Le tiemblan las manos, es como si se resistieran a pedirle que la dejen libre. Él gruñe bajito, pasea un segundo la nariz por su cuello y la suelta con suavidad.

—Se pondrá bien, ya lo verás.

—Es una tía muy fuerte. —Se gira estremeciéndose—. Seguro que lo supera.

Se acerca a la camilla y le acaricia la mejilla a su hermana con mucha suavidad.

—No recuperará la conciencia hasta salir de la operación, ha perdido mucha sangre. —Luke la abraza por los hombros de camino a la ambulancia—. Pero va a salir de esta.

—¿Nos acompañas al hospital? —Mira a Maggi.

—Iré en un rato —contesta ella acercándose—. No hay nadie para cerrar el Maggi's y la policía nos ha pedido que vayamos a comisaría a

declarar.

—Yo te acompaño. —Luke camina a su lado con decisión.

El trayecto hasta el hospital lo pasan casi en silencio, con la sirena ululando en el techo y la visión de Kris inconsciente en la camilla.

Luke siente una opresión en el pecho y el sudor llenarle la frente. No esperaba este final para este día ni verla estirada en una camilla luchando por su vida ni sentir esta angustia que le estruja el alma. No esperaba sentir algo así por ella ni saber que si la pierde su vida se llenará de oscuridad. Y no esperaba sentir un miedo atroz a enfrentarse a sus sentimientos.

Le agarra la mano con suavidad, le acaricia el cabello y le sonríe con tristeza. No está preparado para dar ese paso, no puede embarcarse en una relación donde sus sentimientos están comprometidos. Pero tampoco es capaz de dejarla marchar de su lado.

Una vez en el hospital los sanitarios se la llevan con rapidez a un quirófano, sin apenas prestarles atención a ellos dos.

—Vamos al bar —propone Luke—. Necesito algo fuerte.

Al llegar la camarera le solicita la identificación para comprobar la edad cuando pide un chupito de whisky.

—Está bien, dos Coca-Colas. —Frunce los labios con rabia.

Caminan hacia una mesa con los refrescos. Luke siente la ansiedad agarrotarle los músculos al pensar en la situación.

—No lo entiendo qué querían esos tíos de Dennis —comenta Steff angustiada—. ¿Por qué intentan hacerle daño a través de Kris?

—Tu hermana me contó algo acerca de él. De Dennis. —Le da un sorbo a la bebida—. Se metió en una banda y lo enchironaron... Pero no tiene demasiado sentido ir a por Kris ahora, hace tiempo que lo dejaron.

—Dennis sigue enamorado de ella. —Mordisquea la pajita por la punta—. Es parte de nuestra familia, le queremos un montón.

La expresión de Luke se transforma al escuchar la afirmación de Steff. Si Dennis quiere recuperar a Kristie, él podría perderla. Se siente abrumado por la cantidad de emociones que le dispara esta realidad.

—Me gustaría conocer la historia completa —solicita—. ¿Cómo conocisteis a Dennis? ¿Cuándo entró en la banda? ¿Qué pasó entre él y Kristie?

—Te la contaré todo con la condición de que no lo uses para fastidiar lo tuyo con Kris. Cuando Dennis la dejó tardó muchos meses en volver a ser ella y no pienso tolerar que otro capullo la deje hecha una mierda.

—Voy en serio con tu hermana —afirma Luke—. No tengo intención de joderla con ella. Quiero ser su chico.

Steff empieza a hablar sin ocultarle nada. Le relata los años de relación de Kristie y Dennis, su ingreso en la banda y cómo acabó en prisión rechazando a su hermana. Incluso le hace partícipe de la época en la que vivieron los tres juntos en un piso de San Antonio.

—Es extraño —musita al final de su historia—. Ayer le dijo que lucharía por ella y hoy se han presentado esos tipos en el Maggi's. Ha de estar relacionado de alguna manera.

Esa última confesión acelera el corazón de Luke. Las preguntas sin respuesta se acumulan en su mente como un torbellino de celos que poco a poco se ocupa de llenarle el cuerpo de veneno.

—¿Quería volver con Kris? —Lo pronuncia con ansiedad—. ¿Y ella? ¿Qué le contestó?

—Pensaba ir conmigo un día de esta semana para explicarle lo vuestro. —Sonríe con sutileza—. Espero que la merezcas porque está loca por ti.

—¡Ese hijo de la gran puta! —Golpea la mesa—. Los agresores han venido a advertirle de algo. Quizás se ha vuelto a enredar con esos tipejos.

—No lo creo. —Da un sorbo a la soda—. Kris me explicó que Dennis se ha reformado y está dispuesto a cualquier cosa por recuperarla. Si vuelve a liarse con esa gente solo conseguirá alejarla otra vez.

—Quizás no le queda otro remedio o esos cabrones solo quieren asegurarse de que seguirá con ellos al salir de la cárcel.

—Todo es posible...

Un hombre se acerca a ellos, se para frente a la mesa y les enseña una placa que lo identifica como agente del FBI.

—James Childs —se presenta—. Me gustaría hablar a solas con usted, señorita Edwards —requiere dirigiendo sus palabras a Steff—. La central ha ordenado vigilancia veinticuatro horas para usted y su hermana. —Señala al hombre uniformado de la puerta del bar—. A partir de ahora no las vamos a dejar solas.

—No entiendo por qué necesitamos protección policial —masculla la chica mirando al agente—. ¿Van a volver a por nosotras?

—¿Lo hablamos a solas? —Le señala una mesa cercana—. Solo le robaré unos minutos, se lo aseguro.

—Mejor siéntese aquí, no tengo nada que ocultarle a Luke. Es el novio

de Kristie.

El aludido recibe el comentario con una mueca incómoda. No le parece bien esa etiqueta, todavía no se ve como el novio de nadie, pero por la mirada asustada de Steff intuye que le necesita y no va a dejarla tirada.

—Tengo entendido que su hermana ha ido a visitar al señor Spring a la penitenciaría varias veces estos últimos meses —afirma el agente.

—Es cierto. —Steff repiquetea con los dedos sobre la mesa—. Dennis es importante para nosotras, le conocemos desde niñas. Hemos compartido muchas cosas con él y Kristie quería recuperar su amistad ahora que está cambiando.

—¿Hubo alguna vez una relación amorosa entre ellos?

Luke coloca la mano encima de la de Steff para evitar que el tembleque la delate. Hace unos minutos la chica le ha explicado las consecuencias de aceptar que Kris y Dennis eran pareja, sobre todo los meses de convivencia en el piso de San Antonio. Ella todavía tenía quince años y a esa edad no existe la posibilidad de otorgar el consentimiento legal para mantener relaciones carnales con un mayor de edad. Y menos si es la persona que te acoge en su casa.

—Hace muchos años, cuando estábamos juntos en el orfanato —miente sin faltar del todo a la verdad—. Pero duró poco. Somos como hermanos.

—Los hombres de *The black faces* aseguran que su hermana es la chica de Spring.

—¿Va a creerse a esos capullos? ¡Han estado a punto de matarla!

—Ustedes son el único vínculo alejado de la banda del señor Spring. —El federal se mesa el pelo—. Tiene sentido que vengan a por ustedes para coaccionarle. Les voy a poner agentes las veinticuatro horas durante el tiempo necesario para garantizar su seguridad. También vamos a intervenirles los teléfonos. Esos tipos son peligrosos.

—¿Por qué quieren coaccionar a Dennis? —Steff le dirige una mirada dura al agente—. ¿Qué pinta el FBI en este caso? ¿De qué coño nos han de proteger? No me lo está contando todo y no es justo. ¡Si nos han asignado vigilancia es porque corremos peligro de verdad!

La expresión hermética del federal no muestra ni un ápice de intención de despejar las dudas de la chica. Posa sus ojos en ella, levanta un poco la comisura de los labios y asiente.

—Es cierto, usted y su hermana están en peligro. Pero nosotros nos ocuparemos de su seguridad. —Rebaja un poco la seriedad de su rostro—. El

domicilio de Maggi Coates no es seguro y podrían llevársela a ella por delante. Preferiría que buscaran un lugar más protegido para vivir. Puedo ofrecerles un piso franco al salir de aquí.

—¿Qué coño pasa? —La voz de Steff es dura, como si quisiera dejar patente su intención de guerrear—. ¡No voy a cambiar mis planes sin saber por qué!

—Confíe en mí, no voy a dejar que les suceda nada. —Se levanta y le tiende una tarjeta con sus datos—. Estoy operativo las veinticuatro horas. No se haga la valiente, si tiene sospechas de que algo no va bien, llámeme.

Camina hacia la puerta sin dar más explicaciones.

—Dennis debe estar metido en algo muy gordo —apunta Luke tras observar cómo el federal le dirige unas palabras al policía uniformado de la puerta del bar—. Deberías tomarte en serio lo del peligro. Quizás pasar la noche en casa de Maggi no es buena idea.

—Vamos a la sala de espera. —Se pone en pie mordiendo la punta de la cañita en un gesto inquieto—. Quiero estar localizable.

Luke camina tras ella repasando lo poco que saben de la situación. Si el FBI está involucrado el peligro es real. Los dos tipos del bar no pensaban que un par de militares les abortarían el plan, pero tampoco parecían alterados con la detención. Los *The black face* tienen fama de violentos. Se dedican al tráfico de drogas, a extorsionar a los comerciantes de unas calles determinadas de San Antonio y a cargarse a cualquiera que se interponga en su camino.

Una vez en la sala de espera se sientan en un par de sillas sin hablar. Ambos necesitan estar a solas con sus pensamientos.

Mientras Steff intenta encajar las connotaciones de lo sucedido sin perder su vena combativa, Luke repasa de manera un poco obsesiva sus días con Kristie en busca de una razón lógica para seguir aquí, para no apartarse de su lado y perder su libertad.

—¡Joder con los putos policías! —La voz de Julia le saca de sus cavilaciones. Acaba de llegar acompañando al resto del grupo y a Maggi—. Nos han mareado con su jodido interrogatorio. ¡Hemos pasado una eternidad en la puta comisaría!

—Esa boca, cielo. —Zack la rodea por la cintura y la reprende—. Ese tipo por poco se carga a Kristie y ellos querían comprobar el grado de implicación de Swan y mío en la situación. Y necesitaban vuestras declaraciones.

—Solo hacían su trabajo —interviene Swan repasando con la mirada a Steff. Se adelanta, se coloca en cuclillas frente a la chica, le levanta el mentón con cuidado y le sonríe con un estremecimiento en su cuerpo—. ¿Cómo estás? Pareces cansada, ¿te traigo algo de la cafetería?

La vida de Swan está agitada, lleva demasiados meses sumido en la autodestrucción por culpa de los sucesos que terminaron con la vida de Tess. Bebe, se pelea en los bares, se consuela practicando sexo cada vez más duro, está siempre hosco y enfadado y no consigue deshacerse de la culpa. Solo le salva su trabajo porque mientras está en el hangar de la base se aísla del mundo para sumergirse en los planos, las máquinas y cualquier proyecto que inicia.

Hasta ahora.

Desde hace un tiempo observa a Steff cada vez que se encuentran, con miradas cruzadas llenas de flirteo. Y en el Maggi's ha reaccionado de forma desmesurada cuando ese tipo la ha abofeteado. Quería matarlo, hacerle daño, destruirlo.

Posa su mirada en ella. Tiene la mejilla hinchada y empieza a amarotarse por culpa del bofetón. E intuye un conato de miedo en sus ojos, aunque también hay determinación y nervio en ellos. Es una mujer fuerte, luchadora, vital y le atrae como otras nunca lo han hecho.

—Luke me ha invitado a un refresco hace un rato —contesta Steff mirándolo con los ojos chispeantes—. Un agente del FBI nos ha asegurado que van a ponernos vigilancia las veinticuatro horas. Quiere que al salir de aquí vayamos a un piso franco para garantizar nuestra seguridad.

—Podrías veniros a Fort Lucas. —Swan habla con ternura. Parece como si toda la rabia de los últimos meses acabara de fundirse en la nada al tenerla tan próxima, hablándole casi en susurros, con una necesidad extraña de sentirla cerca—. Si hablo con mi padre puede conseguir la licencia para acogeros en su casa y apuntaros en el instituto de la base. Allí la seguridad es difícil de vulnerar y podríais tener más libertad de movimiento.

—Sería increíble. —Ella siente una descarga de adrenalina cuando siente la mano de Swan acariciarle con suavidad la mejilla herida—. No quiero volver a depender del sistema ni ir a un piso franco ni cambiar más de casa. Maggi nos iba a acoger, era demasiado perfecto para ser verdad.

—Hablaré con mi padre. Confía en mí, lograré que estéis en la base y así tendréis libertad de movimiento. —Baja las caricias hasta su labio, un poco hinchado y agrietado, con sangre seca. Ella se lo humedece con una

aceleración visible de su respiración—. Esos capullos no volverán a tocarte.

Ambos sienten una aceleración de los latidos al mirarse. Es como si una corriente de magnetismo les llevara a mantenerse conectados. Nada importa salvo mirarse. Sienten como si el resto de la realidad acabara de desaparecer y les envolviera un halo brillante que solo les ilumina a ellos.

Cuando el médico aparece buscando a Steff, Maggi y Luke se rompe el hechizo y Swan se retira a un lado de la sala de espera para lidiar con sus demonios. No debería acercarse a Steff, le dispara demasiadas sensaciones, la conexión que siente con ella es demasiado intensa y él no está preparado para dejar marchar a Tess ni para dejarse atrapar por una chiquilla.

La operación ha ido bien, el puñal no ha alcanzado ningún órgano vital y han reparado los desgarros. Van a subir a Kristie a una habitación en un par de horas.

Mientras hablan con el médico Swan mantiene una larga conversación telefónica con su padre y se reprende en silencio por su manera de actuar. Steff no es una chica para él, le lleva trece años y es una menor. Sonríe con tensión al percatarse del paralelismo de lo sucedido entre Julia y Zack y se promete que a él no le pasará jamás.

—Todo arreglado —anuncia tras colgar acercándose a ella—. Mi padre se ocupará de hablar con el FBI y con servicios sociales.

—Gracias. —Steff le da un suave beso en la mejilla—. Nunca olvidaré lo que acabas de hacer por nosotras.

—Mañana a primera hora me paso para acabar de ultimar los detalles. —Se separa de ella sin dejar de mirarla y se coloca la mano en la mejilla con un cálido hormigueo en la piel—. Me voy a tomar algo con Zack, vendremos más tarde a por Julia.

Los ojos de Steff se entretienen en sus anchas espaldas mientras se pierde por el pasillo rumbo a la salida. Cuando está a punto de perderlo de vista aparece Barry con el semblante descompuesto. Se acerca a ella en cuatro pasos inquietos y la rodea con los brazos.

—¿Cómo estás? —le susurra al oído—. Los policías me han tenido mucho rato en comisaría, quería venir antes.

—Kris acaba de salir de quirófano. —Se deja reconfortar de camino a una de las sillas—. Va a pasar unos días aquí, pero se recuperará.

Luke camina en círculos por la sala de espera sin acabar de templar sus nervios. En su cabeza los pensamientos vuelan sin dejarle descansar. Es como si se hubieran convertido en un torbellino de ideas que atentan contra su

serenidad.

Cuando ha sostenido a Kris en sus brazos se ha percatado de cuánto significa para él. Y no puede asumirlo ni avanzar hacia un futuro del que huye desde hace años. Es algo impensable, una rotura total de su código, de sus aspiraciones, de su manera de ver la vida.

Lucha contra esos pensamientos recurrentes, pero en el fondo es consciente de sus limitaciones. Seguir adelante con Kristie es un error fatal.

Siente la mano de Julia en el hombro antes de escuchar su voz.

—Vamos a dar una vuelta. Necesitas tomar un poco el aire.

Asiente en silencio y la sigue hacia el exterior del hospital.

Ha oscurecido. El cielo se llena de estrellas parpadeantes y una luna llena que ilumina la ciudad. Julia se arrebujá con el jersey al sentir un par de ráfagas de viento congeladas y le pasa el brazo por los hombros a Luke. Es la primera vez que se muestra vulnerable ante una situación. Su amigo siempre encara cualquier instante con una sonrisa, sin dejar entrever sus sentimientos.

—Suéltalo. —Inspira y se encoje de hombros—. Explícame por qué el tío más feliz de San Antonio lleva media hora andando de un lado para otro de la sala de espera con cara de destrozado.

—No puedo olvidarme de quién soy. —Se detiene y patea el suelo con las manos en los bolsillos—. Cuando la he visto desmayarse un poco más y me abalanzo contra esos cabrones. Se me ha roto el puto corazón Ju. —Niega con la cabeza—. No estoy preparado para algo así.

—¡Vamos Luke! —Sonríe levantando las cejas—. Enamorarse no es tan malo.

—Contigo fue una puta mierda.

—Éramos unos críos. —Cierra los ojos y suspira—. Recuerdo nuestra conversación el día de mi boda y no creo que fueras sincero. No me dejaste porque no te quisiera suficiente, fue por miedo. Enamorarte te asusta.

No contesta. Hunde más las manos en los bolsillos y reemprende su caminata. Julia siempre consigue dar en el clavo, encararle con la verdad.

—Siento algo muy fuerte por Kris —admite—. Es más intenso de lo que sentía por ti y sé que con el tiempo puede convertirse en amor. Y tienes razón, estoy acojonado. No sé si puedo comprometerme con ella, soy un tío demasiado independiente para algo así.

—Eso solo son excusas. A veces hay que apostar por ser feliz y no solo parecerlo. —Le agarra del brazo—. Te conozco muchísimo. ¿Te crees que no sé leer entre líneas? Esa pose despreocupada de siempre, tus bromas,

tus risas, tus chistes... Ocultas tus sentimientos bajo esa careta porque en tu casa no se puede mostrar la realidad. Pero has de empezar a creer en el amor.

—¿Te he contado lo de Brandon y Mary? —Julia asiente con una sonrisa—. ¿O lo de Jill y Miranda? ¡Joder! ¡El amor solo destruye la felicidad de las personas!

—Cuando Zack se enamoró de mí no quería admitirlo para no poner en peligro su manera de vivir. ¿Recuerdas cómo le costó dar el paso? Me pasé meses persiguiéndole y al final se dio cuenta de cuáles eran sus verdaderos sentimientos. El amor es maravilloso, Luke. Mira cómo hemos acabado nosotros, nunca pensé que podría ser tan feliz.

—Unos meses después te dejó y un poco más y te mueres de desesperación. —Niega con la cabeza frunciendo los labios—. ¡Si hasta te liaste con Bryan! En esa época renegabas del amor.

—Porque a veces duele. —Julia sopla para apartar un mechón de pelo de la cara—. Pero incluso entonces seguía creyendo en el amor. Porque los momentos felices valían por una vida entera. Y al final siempre triunfa.

Luke se sienta en el bordillo de la acera, coloca los codos sobre las piernas y hunde la barbilla entre las manos.

—No va a funcionar. Kris tiene un pasado complicado, no acabará de encajar en mi mundo y tendremos que superar mil obstáculos. Conoces a mis padres.

—Otra de tus excusas. —Entrelaza su brazo con el izquierdo de Luke y apoya la cabeza en su hombro—. Dale una oportunidad a lo vuestro, no pienses en lo que puede pasar, vive el ahora. No te arrepentirás porque sé leer en tus ojos y estás coladísimo.

17

La cara de Luke aparece con nitidez en mis sueños con una sonrisa intensa arqueando sus labios y una de sus muecas más traviesas. A su lado se dibuja el perfil de Dennis. Descubro cada uno de sus tatuajes, los trazos de los dibujos, su voz grave y silbante, su expresión tierna.

Durante unos segundos la inquietud se ocupa de llenarme el cuerpo. Les miro a ambos con la sensación de que no puedo renunciar a ninguno. Dennis representa un pasado lleno de instantes mágicos, Luke un futuro que puede iluminar mis días a partir de ahora.

Me duele en el vientre, justo donde el miembro de la banda de Dennis me ha pinchado con el puñal. Inspiro una bocanada de aire despacio para llenarme los pulmones e intentar rebajar el embotamiento que siento. Debo estar en un hospital porque huele a asepsia y se respira una serenidad demasiado plácida para seguir en el Maggi's.

Tengo los párpados cerrados y cuando intento abrirlos parece que se hayan convertido en dos bloques de acero incapaces de moverse.

Con una espiración lenta tomo consciencia de mi estado. Alguien me sostiene la mano con suavidad. Intento acariciarle los dedos para averiguar de quién se trata, pero no acabo de lograrlo. Es como si mi cuerpo fuera un mueble de madera rígido y hubiera perdido la capacidad de movimiento.

Recupero la consciencia con lentitud. Mi cabeza parece perdida en un paisaje brumoso donde apenas se distinguen sombras. Siento una respiración cercana, como si alguien estuviera a mi lado, pero no acabo de distinguir su silueta entre la niebla.

No se escuchan voces, solo el silencio absoluto.

Me concentro mucho en los dedos de la mano derecha con la intención de descubrir quien está conmigo. El deseo de que sea Luke crece por segundos, invadiendo hasta el último recoveco de mi cuerpo. Le necesito a mi lado. Es la última persona a la que he visto antes de desmayarme y me gustaría que fuera la primera cuando abra los ojos.

Nena, no pienso renunciar a ti. La voz de Dennis se cuele por mis pensamientos un segundo para mostrar su presencia en mi interior.

No puedo desprenderme de él porque forma parte de mi ser. Pero anhelo ver a Luke al otro lado de la cama, besarle, pasar tiempo a su lado. Recuerdo nuestro beso y una sensación de bienestar me recorre el cuerpo. Poco a poco se va filtrando por los poros de mi piel para ocupar mi corazón. Quiero explorar la posibilidad de salir con él o me arrepentiré. Quiero apostar por nosotros, seguir el consejo de Steff y no pensar tanto. Quizás me ayude a sentirme feliz de nuevo.

Vuelvo a concentrarme en los párpados para abrirlos. Consigo un suave aleteo que apenas me muestra un resquicio de luz blanca. Lo intento de nuevo con todas mis fuerzas y al fin parpadeo hasta abrir los ojos por completo. Muevo las pupilas hacia un lado en busca de mi acompañante.

—¡Bienvenida de nuevo! —Steff se acerca para darme un tierno beso en la mejilla—. Llevas más de doce horas durmiendo, ya era hora de regresar, bella durmiente.

—¿Estás... sola? —baluceo con la boca pastosa.

Una sensación de tristeza se apodera de mi cuerpo, como si la ausencia de Luke me dejara el regusto amargo de la decepción. Poco a poco consigo mover los dedos entumecidos y girar la cara hacia mi hermana. Presenta un aspecto nefasto. Tiene marcas de haber dormido mal, el pelo revuelto, la ropa arrugada y la mejilla hinchada y amoratada.

Es de día, la luz se cuele por la ventana para mostrar un día claro en el exterior.

—Se fue ayer por la noche cuando te subieron a planta. —Steff me acaricia un mechón de pelo—. Hoy tenía no sé qué chorrada familiar a la hora de comer y no podía faltar. Vendrá por la tarde.

El desengaño me invade, siento un dolor palpitante en el pecho, como si su ausencia fuera un segundo puñal que me perfora la piel. Levanto la mano derecha con mucha dificultad hasta tocarme los labios y recordar el sabor de su beso. Dennis vuelve a aparecer un segundo en mi mente. Su mirada nítida me habla de sentimientos, como si pudiera leer en mi alma.

—¿Qué ha pasado? Me duele muchísimo la puñalada. —Modulo un tono despreocupado para no admitir en voz alta cuánto me ha molestado la deserción de Luke.

—El muy cabrón te hundió la hoja del puñal diez centímetros y luego te rajó. Te han cosido y van a tardar un par de días en darte el alta.

—¡Suerte que Zack y Swan estaba en el Maggi's! Si no llega a ser por ellos quizás no lo contamos.

—¿Qué le pasa a Swan? Un poco más y se carga a uno de esos tíos. — Steff intenta ocultar su creciente interés por el soldado bajo un tono neutro, pero la conozco suficiente para intuirlo—. Y después se puso tierno conmigo. No entiendo esos cambios de humor.

—Desde que ese loco mató a su novia bebe más de la cuenta, se mete en peleas y su carácter se resiente. —explico—. Zack me dijo que le está costando mucho superarlo. La chica le dejó el The Hole en herencia y a veces dice que abandonará el ejército para dedicarse a ese negocio.

Steff ladea un poco la cara para que no vea cómo se sonroja al pensar en él.

—¡Vaya putada!

—Por suerte el cabrón está en la cárcel y la mafia se las está haciendo pasar canutas. Le joden una y otra vez, sin cargárselo.

—Swan es... —Sonríe mordiéndose el labio—. ¡Bua! Es fuerte, guapo, fiero... Me detuvo cuando estaba a punto de golpear al cabrón que te apuñaló. Y luego vino aquí y me habló con tanta dulzura...

Giro la cara para mirarla de frente.

—No es un tío para ti Steff. Tiene veintinueve años, es militar y ya ves cómo las gasta. No puedes interesarte por alguien así.

—Y no lo hago... —Aprieta los labios con fuerza—. Solo soy curiosa y me apetece saber qué le pasó. Venga Kris no te hagas de rogar y cuéntame la historia completa.

Sus intentos por desviar mi atención del tema principal son evidentes. Le gusta Swan, y cuando a mi hermana se le mete algo en la mollera no hay quien la haga cambiar de opinión. Espero que solo sea un capricho pasajero y que él no caiga en su juego.

—Es una historia muy larga —digo—. Está relacionada con la de Julia y Zack porque el cabrón que mató a la novia de Swan es el mismo que les jodió a ellos dos durante meses.

—Empieza a hablar. —Mira el reloj—. Vas a quedarte aquí todo el día y no voy a largarme a ningún lado. Nos han puesto vigilancia de la poli. Hay dos agentes armados detrás de la puerta y me da un poco de yuyu, la verdad. Prefiero no moverme de la habitación. —Se muerde el labio—. Barry también me ha acompañado buena parte de la noche.

No necesito demasiadas explicaciones para imaginarme cómo la ha acompañado... Ojalá siga con él y se olvide de la existencia de Swan.

—¿Por qué nos han asignado vigilancia? —pregunto al procesar esa

parte.

—Dennis debe estar pringado en algún marrón importante. Ayer vino un tío del FBI para explicarme que estamos en peligro. Los federales nos han asignado protección, pero no tengo ni idea de por qué. —Chasquea la lengua—. Pinché un poco al agente Childs, pero el tío no soltó prenda acerca de qué coño pasa con Den.

Niego con la cabeza y me percato de que no he valorado la situación de Dennis como se merece. Siento una punzada de remordimientos por no darle importancia hasta ahora. Si esos cabrones han venido a por mí, él podría estar en verdadero peligro. Dentro de la cárcel las bandas tienen formas de castigar a los presos.

—Necesito hablar con Childs —solicito con ansiedad en la voz—. ¿No se te ocurrió preguntarle por Den? Esos tipos querían mandarle un mensaje a través de mí. ¿Y si también se lo hacen llegar a la prisión?

—En ese momento solo pensaba en ti. —Percibo un conato de miedo en los ojos de mi hermana—. Estabas en el quirófano. —Busca la tarjeta del agente del FBI en el bolso y me la tiende junto al móvil—. Toma, llámale.

Mi corazón se acelera al pensar en Dennis. Si está en peligro debo salvarlo porque la idea de despertarme un día sin él en el mundo me deja sin respiración. No tengo ni idea de qué nos depara el futuro, pero necesito saber que está a salvo.

Marco con rapidez el número de James Childs en el móvil de Steff y no tardo en escuchar su voz grave al otro lado de la línea.

—Dígame señorita Edwards.

—Soy Kristie. Mi hermana me ha contado su visita y no dejo de preguntarme si Dennis está protegido también. Esos tíos iban a por mí para mandarle un mensaje y usted sabe tan bien como yo qué sucede en las prisiones con las bandas.

—Hemos trasladado al señor Spring a un lugar seguro.

—Explíqueme de qué coño va todo esto. —Subo el tono de voz para mostrar cabreo—. No acabo de entender demasiado bien la implicación del FBI en un apuñalamiento.

—Lo único que necesita saber es que el señor Spring está a salvo y que dos hombres custodian el hospital.

Me humedezco los labios con la lengua pastosa y espiro. La forma de hablar del agente me altera los nervios. Parece como si fuéramos una mota de polvo en su vida a la que encerrar en una cajita de cristal para esperar un

desenlace que desconozco.

—¿Dónde está Dennis? —insisto sin amedrentarme—. ¿Es qué anda metido? ¿Por qué el FBI nos protege a los tres?

—Su novio es una pieza clave para nosotros.

—¡No es mi novio! Dennis es como un hermano para mí. —Me ha molestado escuchar esa afirmación en labios del federal porque a cada minuto echo más en falta la presencia de Dennis en mi vida y no puedo soportar ignorar su paradero ni si su seguridad está en peligro—. Quiero hablar con él para saber que está bien. ¿Sigue en una prisión? ¡Allí es fácil llegar a él!

Intento enderezarme un poco, pero los puntos lanzan andanadas de dolor demasiado fuertes para moverme con agilidad.

—Es usted demasiado curiosa. Le basta con la información que le he dado.

—Ni de coña. —Niego con la cabeza aunque él no me pueda ver—. No soy una niñata tonta a la que va a acojonar con esos aires de comerse a una jovencita como yo. Puedo ser muy persuasiva cuando me lo propongo, se lo aseguro.

—Veré si puedo conseguirle una llamada del señor Spring, pero no le prometo nada.

—Esperaré junto al móvil. No me defraude.

Se despide aprovechando la ocasión para anunciar su visita esta tarde y yo me quedo unos instantes quieta, aguantando el teléfono con la mano derecha, analizando la conversación desde todos los ángulos posibles.

—Quizás pueda hablar con Dennis y aclarar qué está pasando — anuncio mirando a Steff—. Ha de haber alguna relación entre lo sucedido y su llamada de ayer. Estaba diferente, volvió a llamarme nena y no paraba de decir que quería recuperarme y ocuparse de nosotras.

—¡Pues de momento se ha lucido! —Steff aprieta los labios como suele hacer cuando está enfadada—. Tenemos a dos jodidos policías en la puerta, al puto federal mareando la perdiz y no podemos ir a vivir a casa de Maggi. ¡Si eso es ocuparse de nosotras yo soy monja! —Cambia la expresión por una esperanzada—. Aunque la idea de vivir un tiempo en Fort Lucas me mola un montón. Los soldados me hacen sentir segura con sus músculos, sus ojos llenos de seguridad y esa jodida manera de salvarnos. Además, estaremos muy cerquita de Swan...

Le lanzo una mirada interrogativa, obviando la última frase.

—¿Nos vamos a vivir a Fort Lucas? —Levanto las cejas—. ¿Quién lo

ha decidido? ¿Por qué? ¿Qué tiene de malo casa de Maggi?

—Fue idea de Swan. —Sus palabras se acompañan de un suspiro y una expresión extasiada—. El imbécil de Childs quería llevarnos a un piso franco, pero Swan habló con su padre para instalarnos a la base. Allí podremos movernos sin miedo porque hay una seguridad acojonante. —Me lanza un beso—. Y no sabes lo mejor... ¡Zack prometió enseñarnos a volar! Va a ser la experiencia más alucinante de mi vida.

Me cuesta un poco moverme, pero necesito incorporarme para ponerme a su altura. Empiezo a preocuparme por su manera de hablar acerca de Swan Nelson. Cada vez que le nombra se ilumina. Ella no tarda en reconocer mis intenciones y me ayuda a incorporarme apoyada en un par de cojines. La herida lanza algunas advertencias de dolor al estirarse, pero la medicación consigue mantenerlas a raya.

—¿Sigues saliendo con Barry? —Mi tono incisivo tensa la expresión de Steff.

Levanta los hombros y tuerce la boca.

—Me gusta, es buen tío, me trata bien... —Levanta las manos frente a la cara y niega con la cabeza, como si no acabara de encontrar palabras para terminar la frase—. Y no quiere acostarse conmigo hasta que esté preparada...

—¿Pero?

—Yo quiero sentir mi corazón a punto de colapsarse al ver a un tío, cómo se me acelera la respiración y cada uno de mis sentidos se descontrola al descubrir su mirada. —Sonríe con un suspiro—. No me conformo con un amor de pacotilla, quiero uno de verdad, como el tuyo con Dennis.

—Exageras un poco.

—Lo tuyo con Dennis fueron fuegos artificiales. Os moríais el uno por el otro, cuando estabais juntos era alucinante, la onda expansiva me alcanzaba hasta a mí.

No puedo evitar una lágrima rebelde. Al escuchar a Steff me traslado al pasado y ocupo el cuerpo de esa jovencita enamorada que se pasaba las horas esperando los encuentros furtivos con un tío que conseguía hacerle olvidar el resto del mundo. Nuestra atracción fue inmediata el primer día que nos vimos. Éramos unos críos, pero entre nosotros ya saltaron chispas que con los años se convirtieron en una pasión descontrolada. Primero nos convertimos en amigos, luego casi en hermanos y al final descubrimos que esa afinidad que nos unía era un amor de proporciones épicas.

—Lo nuestro era increíble, un amor secreto, prohibido, clandestino,

con demasiados riesgos. —Sonrío con una profunda tristeza—. Eso lo convirtió en especial y quizás aumentó demasiado la tensión entre nosotros.

—¡Es lo que yo quiero! —Abre mucho los ojos, se coloca las manos en las mejillas y sonrío embobada—. Un amor de película, de aquellos que te arrebatan el alma. Y con Barry no lo siento, es algo más templado.

—No es malo tener una relación tranquila, Steff. —Utilizo un tono de voz duro para no mostrar cómo me afecta hablar de mis recuerdos—. Cuando te enamoras como yo lo hice de Dennis te destroza si se termina. Necesité aprender a vivir sin él, hubo muchos momentos duros, pensé que nunca saldría de ese pozo negro donde acabé cuando se negó a verme. A veces desearía no haber amado así porque al final pasé por un infierno, me convertí en una sombra de lo que era, me quedé muerta por dentro.

—Y ahora me dirás que no valió la pena, ¿verdad? —Su mueca mordaz se acompaña de un tono a la altura—. ¡Joder Kris! Estaba ahí, viví hasta el último instante y sé cómo te sentías. Quiero una historia como la tuya, una que cuando la recuerde se me ponga la piel de gallina.

—Cuidado con lo que deseas.

—Hay personas que solo saben amar así. —Se acerca para darme un beso en la mejilla—. He visto cómo se te ilumina la mirada cuando miras a Luke. Sientes algo muy fuerte por él, podría convertirse en otro amor pasional. Pero yo creo que el amor de tu vida siempre será Dennis.

—Tengo la sensación de que es mejor un amor más sereno porque las personas como Dennis y Luke te rompen el corazón en mil pedazos y luego es imposible recomponerlo sin perder un pedacito de tu alma por el camino. Solo alguien como ellos te puede hacer sentir en la cima para sumirte en la oscuridad al dejarte tirada.

—Cada segundo a su lado equivale a millones de años con un tío como Barry. —Se recuesta en la silla con la mirada chispeante—. No pienso conformarme con menos y tú tampoco. Estás enamorándote de Luke aunque haga solo diez días que le conoces. Y por Dennis podrías volver a sentir esa pasión que movía montañas. Hace un rato has vuelto a llamarle Den... ¡Me das una envidia! ¡Dos por el precio de uno!

—Muchas veces amar no es suficiente. —Miro hacia la ventana con vistas a un cielo azul—. Tengo debilidad por los tíos complicados, eso queda demostrado.

—¡Hablas cómo si fueras una adulta responsable! —Suelta una carcajada—. Ni de coña vas a convencerme de que no te mueres por ver

aparecer a Luke por la puerta. Llevas mirándola desde que te has despertado y siento tu decepción como algo doloroso.

Me conoce demasiado. Poso la mirada en ella y asiento dándole la razón porque no quiero mentirle ni engañarme.

—Tienes razón. Me jode que no se haya quedado conmigo y no paro de darle vueltas a qué significó para él nuestro beso de ayer. —Me toco los labios un segundo en un gesto ausente—. Fue acojonante. Hubo un momento que hasta me quedé sin aire.

—¿Le besaste? —Aplaude con un par de risas—. ¡Lo vuestro promete! ¿Cómo fue? ¡Muero por conocer hasta el último detalle!

La vivacidad de mi hermana me arranca una sonrisa. Es una chica vital, con una energía desbordante y unas ansias de ser feliz que llenan de optimismo a cualquiera. Ojalá encuentre ese amor que desea y no la haga sufrir.

—Fue un beso, nada más.

—Por eso pones esa carita de emocionada... ¡Suéltalo de una vez! No te calles nada, ni un microsegundo.

Al reír los puntos me tiran y acabo con una mueca de dolor.

—Está bien. Contigo no hay quien pueda...

Le cuento lo sucedido hasta la aparición de Ethan analizando cada segundo con detalle para interiorizarlo más y ser capaz de encontrarle un sentido lógico. Ella me interroga acerca de algunos detalles con una curiosidad estimulante. Termino describiéndole lo mejor posible mis sensaciones y cada uno de mis pensamientos de ese instante, dándome cuenta de que por unos instantes me desprendí de las cadenas que me sostienen con los pies pegados a la tierra, alejada de los peligros, atada a una seguridad tambaleante.

Ella me anima a seguir por ese camino, me asegura que si lo hago alcanzaré la felicidad. Y yo intento con desespero creerla, aunque no me deshago de las dudas ni de la inseguridad de darle permiso a Luke para entrar en mi alma.

Maggi aparece unos minutos después. Ha dejado el bar en manos de su camarera de la mañana y ha encontrado a una substituta para mí durante las próximas dos semanas. No me acabo de creer su cariño, es como si me costara encajar que por fin he encontrado a una persona a la que Steff y yo le importamos de verdad.

En muchos instantes la miro y deseo que permanezca a nuestro lado

para siempre. Lo necesito, ansío tener ese tipo de para siempre en mi vida.

Pasamos un rato divagando acerca de qué puede haber pasado con Dennis. Cada una de nosotras tiene una teoría diferente. Steff cree que ha vuelto a liarse con la banda como la última vez. No se lo reprocho, cuando Dennis empezó a delinquir nuestra vida dio un cambio brusco para precipitarse en caída libre.

Maggi busca una conexión entre lo sucedido y la declaración de intenciones de Dennis el otro día por teléfono. Quizás esté en lo cierto y ha rechazado alguna petición criminal de los *The Black faces* y ahora intentan chantajearlo para que vuelva a transgredir las leyes.

Yo carezco de una teoría fiable. No me imagino a Dennis de vuelta en la banda, nuestras conversaciones de los últimos meses me han mostrado cómo ha vuelto a ser el mismo de antes y a pesar de su rudeza de carácter es un hombre con buen corazón. La idea de que esté en peligro por intentar recuperarme me inquieta.

—Dennis no volvería a aliarse con ellos —afirmo por cuarta vez—. Estoy segura.

—Vamos a dejar de especular. —Steff sonrío—. Childs ha dicho que nos llamaría, podrás preguntárselo a él en persona y saldremos de dudas. —Le dirige una mirada a Maggi—. Ahora quiero escuchar la historia completa de lo que le pasó a la prometida de Swan. Está relacionado con el cabrón sin escrúpulos que jodió a Zack y Julia hace unos meses y Kris se niega a contármelo.

—Dick Sullivan se ocupó de machacarlos. —Maggi asiente—. Les llevó al límite una y otra vez. Cuando estaban juntos volvía a separarlos con juegos macabros.

—Conozco esa parte. —La voz de mi hermana se vuelve ansiosa—. Me interesa saber cómo se cargó a la prometida de Swan. Él parece muy jodido...

—Estaba de camino al hospital cuando Tess murió porque resultó herido en una explosión. —Mi jefa tuerce el gesto—. Lo pasó muy mal porque no estaban pasando su mejor momento y se culpa de su muerte.

Narra hasta la última coma de lo sucedido sin percatarse como yo del interés creciente de Steff. Debería apartarla de Swan, convencerla de que es una locura pensar en él en términos románticos, pero si lo hago todavía le despertaré más deseos de perseguirlo.

—Debería irme —anuncia Maggi un par de horas después—. Os llamo

más tarde para saber cómo sigues, Kris.

El médico pasa a reconocermé a las tres. Me retira un segundo el vendaje, comprueba el estado de los puntos y me pauta de nuevo la medicación.

Steff parece muy interesada en su móvil.

—¿Qué haces? —pregunto intrigada.

—Goggleo a Swan para ver si encuentro información.

—¡Joder Steff! —Le lanzo una mirada severa—. Deja estar a ese tío o te vas a arrepentir.

Ella ignora mis comentarios y sigue con sus pesquisas sin contestarme. Acabo cogiendo uno de los libros que me ha traído Maggi para sumergirme en la lectura.

A las cuatro aparece el agente Childs. Es un tío alto, con rasgos duros, una expresión a juego, un cuerpo musculado y muy bien vestido con un traje chaqueta negro con corbata oscura. Ocupa una de las sillas cercanas a la cama tras saludar de manera formal y junta las manos cerca del pecho antes de empezar a hablar.

—¿Cómo se encuentra?

—No ha cumplido su promesa —le suelto sin bajar la mirada—. No sé nada de Dennis.

—Etiqueta las palabras de promesa muy a la ligera. —Su tono es tosco, como si quisiera dejar patente su posición en este caso—. Solo le he dicho que lo intentaría.

—Pues ya está tardando. —La intervención de Steff le curva un milímetro los labios hacia arriba—. No puede tenernos aquí retenidas sin saber por qué.

—Pueden irse cuando quieran. —Señala la puerta—. Si luego las matan dejarán de ser mi problema.

Durante unos segundos nos miramos con tensión en un duelo de titanes. La vida me ha enseñado a tratar con tipos como Childs y no pienso darle la satisfacción de verme acorralada.

—¿Va a contarnos dónde está Dennis y por qué los capullos de su banda van a por nosotras? —Con el paso de las horas he conseguido más agilidad y ahora puedo enderezarme con mayor soltura—. Quiero hablar con él.

—¡Usted gana! —Se carcajea un segundo levantando los brazos—. Solo la estaba poniendo a prueba. El señor Spring espera su llamada.

Saca un móvil del bolsillo, toquetea la pantalla y me tiende el aparato cuando se escuchan los primeros tonos al otro lado.

—¿Dennis? —exclamo al escuchar el clic de comunicación—. ¿Eres tú?

—¡Nena! —Parece aliviado—. ¡Joder! ¡Nena! ¡No podía aguantar la puta tensión de mierda! ¡Cuando Child me contó lo que te habían hecho esos capullos casi me lanzo a la calle a destrozarlos!

—Cuéntame qué pasa, Den. Ayer por poco me matan y necesito saber por qué.

—Confía en mí nena. —Baja un poco la voz—. Has vuelto a llamarme Den, es una noticia de puta madre.

—La última vez que confié en ti me destrozaste.

—Solo recuerda que lo hago todo por ti.

—¿El qué? ¿Qué estás haciendo por mí? —Soplo con fiereza para rebajar un poco mi inquietud—. ¡Tengo un jodido federal sentado a mi lado! ¡Hay polis armados fuera de la habitación! ¡Y me han rajado el puto vientre!

—No puedo explicarte nada más, nena, pero no tardaré en ir a por ti y me dará igual a quien me lleve por el camino porque voy a volver a tenerte en mi vida.

—¡No te he llamado Den de manera cariñosa! —Levanto el tono de voz—. ¡Ha sido por inercia! ¿Te has planteado que quizás no quiera volver contigo?

—Te voy a comprar un jodido anillo de brillantes, nena. Me la suda si es de romántico gilipollas porque lo único importante eres tú.

—¿Has escuchado lo que te acabo de decir? Hay otro tío y voy a intentarlo con él.

Escucho con claridad cómo su puño impacta contra alguna superficie antes de soltar unos cuantos insultos.

—Dile al hijo de puta ese que eres mía y voy a descuartizar a cualquiera que se ponga por delante. ¿Lo has oído?

—No soy de tu propiedad.

—Te quiero, nena. Lo eres todo para mí y sé que tú también me quieres. No voy a dejar de luchar para tenerte. Y nada me va a detener.

—Ni de coña te voy a perdonar así de fácil tu egoísta manera de joderme la vida. ¡Me mentiste! ¡Me dejaste tirada! No lo puedes arreglarlo, Den. Ya no.

18

La tensión es difícil de aplacar en el comedor de los Foster. Los padres de Luke no digieren las palabras de Jill y llevan horas enfrentándose a ella sin entrar en razón.

Luke mira el reloj por enésima vez. Se acercan las cuatro y media y se le hace tarde. Ayer le prometió a Steff que se pasaría por el hospital después de comer y, aunque es mejor no implicarse más de lo debido con Kris ni comprometer su forma de vida, necesita verla para asegurarse de que está bien.

Observa a Jill en silencio y con admiración. Lleva tres horas aguantando con estoicismo las puyas de sus padres. No le afecta ninguna de sus amenazas ni está dispuesta a rebajarse como Brandon por mantener a flote su serenidad económica. Por fin se ha decidido a ir a por todas y ahora no se va a amedrentar por un inconveniente. Miranda va a pasar el resto de su vida con ella y Kenneth, le da igual cuáles sean las consecuencias.

Brandon está más callado que de costumbre. Parece destrozado, como si estuviera lidiando una batalla interna y no acabara de encontrar las fuerzas para plantarse ante la tiranía de sus padres. Mary sigue deambulando por la casa como un alma en pena y entre ellos hay una corriente de ansiedad difícil de mantener oculta.

Luke no comprende la manera de comportarse de su hermano, le cuesta entender por qué alguien se niega a abrazar la felicidad cuando la tiene tan cerca y se pregunta si él debería aplicarse la misma lógica.

Mira hacia el jardín de la casa por el amplio ventanal del salón. El sol está a punto de ocultarse para teñir el cielo de tonos anaranjados. Una retahíla de nubes empieza a llenar el día despejado.

Debería levantarse para caminar hacia su coche y conducir hasta el hospital. Lleva demasiadas horas buscando excusas para no hacerlo.

Ayer la besó, estaba dispuesto a intentarlo, a olvidarse de sus reglas para seguir a su lado. Cuando la sostuvo entre sus brazos tras la puñalada su corazón recibió una descarga de dolor y a cada segundo sus pensamientos se llenan de pedacitos de sus encuentros. Pero no sabe si es capaz de

comprometerse de verdad.

La felicidad que irradian los ojos de Jill es como una respuesta silenciosa a sus múltiples dudas. Vencer el miedo puede llenarte de ilusión y despertar la posibilidad de alcanzar el cielo. Su hermana ha tardado años en encontrar la estabilidad y por fin está dispuesta a luchar por seguir su camino deshaciéndose de la lacra de vivir en una casa donde las órdenes son la moneda de cambio y el amor es un sentimiento marchito.

Mientras sus padres insisten en sus intenciones de dejarla sin recursos económicos ella no se acobarda en ningún momento ni cambia sus argumentos. Luke siente cómo un resorte invisible se abre en su mente para dejar salir un millar de emociones.

La idea de seguir viviendo bajo el yugo de unas personas despóticas y carentes de sentimientos le dispara un tic nervioso en la mano. La mueve sin parar sobre sus rodillas, con necesidad de terminar con esta situación de una vez por todas.

—¡Se acabó la discusión! —Jill da un golpe con el puño cerrado sobre la mesa de centro—. Mañana Ken va a traer a Miranda y vosotros la recibiréis con los brazos abiertos. ¡Es vuestra nieta!

—Si te atreves a traerla aquí vas a lamentarlo. ¡Esta noche vienen los Bowman!

—¿Cómo puedes hablar así? —Mira a su padre con dolor en los ojos—. Es una niña y necesita a su familia. No puedes negarte a verla, ella no tiene la culpa de vuestra manera de pensar, se merece conocer a sus abuelos.

—Deberías haberte deshecho de ella cuando tuviste la ocasión. —Su madre levanta un poco el mentón con soberbia—. Es una bastarda y solo va a traer desgracias a esta familia. ¿Te das cuenta de cómo va a sentar esto entre nuestros amigos? ¿Tienes la más mínima idea de los comentarios que se oirán acerca de ti?

—¡Me importa una mierda! —Ríe con amargura—. ¡Por mí como si quieren señalarme por la calle! Lo importante es encontrar la felicidad no qué cuchichean los demás a mi espalda. Y aunque te joda Miranda existe y no voy a renunciar ni un segundo más a ella.

Luke lleva más de tres horas escuchando el mismo tira y afloja sin que ninguno de los interlocutores cambie en lo más mínimo su discurso y no aguanta un segundo más. Le parece patética la forma en la que sus padres tratan el tema de Miranda, es como si fueran insensibles y solo les importara el qué dirán. El móvil vibra en el bolsillo del vaquero para anunciar la llegada

de un mensaje. Es de Steff.

S: SI NO VIENES YA KRIS SE VOLVERÁ LOCA. HA HABLADO CON DENNIS. ESTÁ DISPUESTO A TODO PARA RECUPERARLA. ¿VAS A DEJARLE SALIRSE CON LA SUYA?

Ese mensaje es el detonante para dar rienda suelta a sus sentimientos de rabia. Se levanta de golpe, sin atender a las miradas asesinas de sus padres ni a la cara de sorpresa de Brandon. Las palabras de Steff se han clavado en su corazón como si fueran dagas. No puede permitir que le arrebaten la posibilidad de intentarlo por quedarse a discutir con personas intolerantes. Hablar con Kris antes de que ese tal Dennis logre su propósito se convierte en una necesidad.

—He de irme —anuncia caminando hacia la puerta del salón con el corazón a mil—. Han ingresado a una amiga y prometí pasarme por el hospital a ver cómo está.

—¿Tiene algo que ver con la sangre que ayer tenías en el jersey al llegar? —Su madre levanta la cabeza para dirigirle una mirada severa—. Hubo un apuñalamiento en el Maggi's.

—Eres un hacha mamá. —Le guiña un ojo—. Nunca deja de sorprenderme tu suspicacia.

—Llamé a mis contactos de la policía. —Su postura rígida se tensa un poquito más—. Apártate de esa chica. No puedes mezclarte con escoria que tiene tratos con bandas callejeras. No es propio de un Foster.

Se detiene en mitad del salón para repasar a su madre con asco en la mirada. Está harto de sus esnobismos, de su manera de manejar los hilos de sus hijos y de su altiva forma de reaccionar ante sus decisiones. Las charlas con Jill le han abierto los ojos y no está dispuesto a dejarse pisotear más. Su historia le ha mostrado una cara demasiado dura de sus padres. Va a apoyar a su hermana, a hacerla sentir querida. Y no tolera seguir escuchando sandeces.

—Me la trae floja qué es propio de los Foster. —Compone una mueca belicosa—. No puedes pasarte la vida jodiéndonos para mantener las apariencias. Jill acaba de decirte que tienes una nieta preciosa y Miranda no tiene la culpa de tu manera obtusa de ver la vida. Es increíble que tu única preocupación sean las habladurías. ¿No tienes corazón? ¿Eres todo fachada?

—Ni se te ocurra hablarme en ese tono. —Le sostiene la mirada con frialdad—. ¿Olvidas quién paga tus facturas?

—Eres patética mamá.

Se da la vuelta para caminar hacia la puerta.

—Y tú un desagradecido. —La voz de su padre le detiene—. Si vas a ver a tu camarera puedes olvidarte de tu carrera musical y de continuar tus estudios. Cuando seas capaz de mantenerte por tu cuenta podrás ver a quién quieras. Mientras estés bajo nuestro techo vas a hacer lo que se te ordene.

—¿No os dais cuenta de lo que conseguís con esa actitud? —Esboza una tensa sonrisa para ocultar la rabia densa que lo corroe—. Ninguno de los tres somos felices con vuestras normas. Necesitamos cariño, comprensión y unos padres que nos apoyen. Pero vosotros preferís vivir hacia fuera antes que implicaros en nuestras vidas. ¡Solo somos vuestros peleles! ¿Os importa saber cómo se siente Jill? ¿Cuánto sufrió al dejar a su pequeña con otra familia? ¿Tenéis una mínima idea de cuáles son los sentimientos de Brandon por Sharon?

El aludido levanta la vista con miedo en la mirada y fulmina a su hermano. No quiere iniciar una lucha con sus padres, por eso lleva años accediendo a sus deseos sin plantearse en ningún momento u oponerse como Jill acaba de hacer. Pero en el fondo siente una opresión en el pecho, un desespero propio de la situación, y no desea casarse con una mujer a la que no ama solo para contentar a sus padres.

Cierra un segundo los ojos y se frota la frente con la mano para deshacerse de unas gotas de sudor. Antes de la comida ha pasado unos minutos con Mary y no ha logrado convencerla para continuar con su idilio en secreto. Ella sigue viviendo en el ala de sus padres, es como si intentara mantenerse cerca de él hasta el último segundo para mostrarle lo que pierde al casarse con Sharon. Y apenas es capaz de aguantar la tensión porque su amor por Mary no se mitiga y es incapaz de imaginarse la vida sin ella a su lado.

—Los sentimientos son lo de menos. —El tono frío de su madre le hiela la sangre a Luke—. La gente como nosotros no se rige por ellos. Lo importante es mantener las apariencias, casarse con quien corresponda y no dejarse llevar por absurdos deseos.

—Por eso estás así de amargada. —Luke suelta una carcajada—. El qué dirán va siempre por delante de tus ilusiones. ¿Alguna vez te has enamorado? ¿O siempre has sido una desgraciada?

—¡Cómo vuelvas a hablarle a tu madre en ese tono ya puedes buscarte otro sitio para pasar la noche! —La expresión de su padre muestra hasta dónde está dispuesto a llegar por encauzar la situación—. Deberías mostrar respeto en vez de usar ese tono.

—¿Te parece bien el hospital para pasar la noche? —Menea la cabeza con exasperación—. No pienso dejar que me jodáis como a mis hermanos. ¿No queréis pagarme la universidad? ¿Os importa una mierda mi carrera musical? ¿Vais a dejar de prestarme el garaje para los ensayos? —Suelta una risotada—. Pensáis que voy a ponerme a temblar y a suplicar, ¿verdad? Pues ya os lo podéis sacar de la cabeza.

—¿Y a dónde vas a ir? —La voz de su madre parece desarmada ante su reacción—. ¿Quién va a pagar tus caprichos? Nos necesitas, aunque te duela admitirlo.

—Esa es la cuestión, ¿verdad? —Espira con una mueca mordaz—. Juegas con ventaja porque tienes dinero y piensas que puedes comprar a todo el mundo. ¡Qué triste! ¿Sabes una cosa?, prefiero morirme de hambre a ser un desgraciado como vosotros.

Jill curva los labios en una sonrisa taimada caminando hacia él.

—Yo no lo hubiera expresado mejor. —Le alcanza en pocos pasos—. Se terminó ser vuestras marionetas.

Las miradas de ambos hermanos se dirigen a Brandon con la esperanza de que se una a ellos. Pero el mayor de los Foster adora demasiado su vida de lujos y privilegios para tirarla por la borda. Aunque su corazón le pertenece a Mary desde siempre y la idea de casarse con otra mujer le llena de dolor.

—¿Te crees que tu querido Kenneth va a tener otros contratos como los últimos? —Su padre tuerce la boca para demostrar su rabia—. ¿Y que tú vas a mantener tu trabajo en el hotel?

—No me importan tus amenazas papá. —Jill compone una expresión de profunda tristeza—. Tenemos claro de dónde han salido los últimos contratos de Ken y estamos dispuestos a vivir sin otros como esos. Tenemos dinero para pasar un tiempo, hasta que encuentre pequeños encargos. Y yo puedo ejercer de abogada. Tengo un título de Harvard que servirá para algo. A veces no puedes prever los golpes del destino y puede que acabes deseando no haberme amenazado.

La ira tensa los músculos faciales de sus padres. Parece que vayan a lanzar humo por la nariz de un momento a otro. Jill y Luke dan media vuelta para caminar hacia la puerta sin detenerse. Ambos sienten sus corazones bombear sangre al triple de velocidad y el pulso acelerado en las sienas.

—Si salís por esa puerta no os dejaré volver. —El tono de su padre es punzante—. Cambiaré la cerradura y la frecuencia del mando a distancia para que no podáis abrir la verja.

—No vais a joderme. —Luke habla sin darse la vuelta, con la inquietud agarrotándole los músculos—. Podéis meteros vuestras amenazas por donde os quepan porque conmigo no van a funcionar nunca más.

—Te vas a tragar esas palabras. —La voz de su padre se enfila en la rabia—. Ya puedes despedirte de tu gira y de la universidad.

Luke sale del salón seguido de su hermana. Llegan al recibidor respirando más rápido de lo habitual. Ninguno de los dos piensa dar media vuelta, están hartos de la manera de actuar de sus padres y su intento de retenerles ahí consigue hacerles hervir la sangre.

Pero en el interior de Luke se lucha una batalla. La idea de quedarse sin el apoyo financiero de sus padres es demasiado dolorosa y a pesar de estar convencido de sus palabras y actos, no puede arrinconar la ansiedad. Mira un segundo hacia el salón, ansioso.

—Brandon es un capullo —afirma colocando la mano en el pomo de la puerta—. Si estuviera de nuestra parte cederían y nos dejarían en paz.

—O nos mandarían a todos a la calle. —Ella alarga la mano para ponerla sobre la de su hermano—. No les necesitamos Luke. Somos fuertes y superaremos lo que haga falta.

—No tengo ni idea de cómo voy a pagarme los estudios ni dónde voy a ensayar si el abuelo decide no apoyarme. El que nace cabrón sigue siéndolo toda la vida... —Inspira aire por la nariz con una bola de miedo atragantándole—. Pero estoy hasta los huevos de nuestros padres y hoy me he dado cuenta de hasta qué punto son unos capullos.

—Deberías visitar más a menudo a nuestro abuelo para ver cómo ha cambiado. —Gira el pomo despacio—. René es una buena influencia, le ha convencido para recuperar la relación con nosotros. Papá es hijo único y solo nos tiene a nosotros. Pasa la noche en su casa, habla con él, dale una oportunidad.

—La gente no cambia tanto Jill.

—El abuelo tiene su carácter y nunca va a ser un tío simpático. —Suspira—. Es duro, rígido, exigente y un cabrón en muchos aspectos, pero está dispuesto a recuperarnos y va a poner de su parte. Escúchale, puede que te lleves una sorpresa.

—Está bien. —Asiente mientras acompaña la mano de su hermana en el pomo—. ¡Salgamos de esta casa de una vez!

Empujan la puerta hacia fuera y dan tres pasos para alejarse cuanto antes del porche. Luke se acerca a su coche, por suerte lleva las llaves en el

bolsillo y no necesita volver a entrar en casa para conseguirlas. Le cuesta bastante avanzar sin sentir el peso de sus decisiones. Durante toda su vida no ha tenido que preocuparse por el dinero y se da cuenta de que ahora podría perderlo todo.

—Estoy un poco acojonado con lo que acabamos de hacer —admite soltando un suspiro—. Necesito pasta, Jill. No sé cómo sobrevivir sin ella. Además, mi vida entera está en esta casa. Mis guitarras, mi ropa, mi ordenador...

—Te prometo que el abuelo lo solucionará. Confía en mí. —Le dedica una sonrisa cariñosa—. Sabe cómo apretarle las tuercas a papá.

Luke suspira tragándose las mil sensaciones que le producen las palabras de su hermana.

—Espero que tengas razón. —Señala su coche—. ¿Te llevo a algún lado?

—He alquilado uno, gracias —dice Jill caminando hacia un Fort Focus rojo—. Voy a pasarme por San Antonio a comprar un par de cosas y luego me iré a casa del abuelo. Esta mañana he dejado la maleta en el coche, sabía cómo acabaría esta discusión. Te veo a la hora de cenar. —Se para un segundo antes de abrir con el mando a distancia—. ¿Vas a ir a ver a tu camarera?

—No es mi camarera.

—Ya, por eso pones esos ojitos cuando hablas de ella. —Le guiña un ojo—. Deja de comportarte como un idiota y ve a por ella. Se nota a la legua que te gusta mucho y eso no se cura con el tiempo, te lo digo por experiencia.

Asiente con un nudo en la garganta. Le cuesta aceptar sus sentimientos, pero no puede ignorarlos para siempre.

Sube al coche, pone un poco de música y emprende el camino hacia San Antonio con los pensamientos revueltos. Llevaba tiempo deseando enfrentarse a sus padres y le ha sentado bien hacerlo, pero no sabe si iniciar una guerra con ellos acabará bien. Su abuelo nunca ha demostrado afecto por sus nietos y le cuesta creer en un cambio milagroso. Si no le ayuda está jodido.

Y luego están sus malditos sentimientos por Kristie. Pronunciar su nombre dispara un tembleque en el cuerpo, como si anticipara los besos y las caricias.

Aparca cerca del hospital para dar un rodeo antes de encaminarse a la habitación de la chica. El recuerdo del mensaje de Steff le zarandea como si pudiera despertar cada uno de sus músculos. La idea de perder a Kris a manos de ese tal Dennis le parece imposible de asumir. Entre ellos hubo algo fuerte y

podría resurgir con facilidad. Sin embargo no está seguro de ser capaz de olvidarse por completo de sus escrúpulos a la hora de comprometerse.

Un trueno surca el cielo antes de la irrupción de un rayo que ilumina las nubes. Parece mentira que el tiempo se vuelva variable de repente y el sol del día se funda en la proximidad de una tormenta. Se coloca la capucha de la sudadera cuando las primeras gotas se precipitan con suavidad sobre el asfalto y aprieta el paso hasta llegar a la entrada del hospital.

Se detiene unos segundos en recepción en busca de la fuerza para caminar hacia los ascensores. Si sube estará perdido porque una vez la vea volverá a besarla y entonces nada impedirá que siga deseándola cada instante.

El mensaje de Steff se repite en su mente como un mantra. Le parece una broma macabra del destino la reaparición de Dennis a los pocos días de conocerla. Es como si los astros se hubieran confabulado para obligarle a arriesgar hasta el último pedacito de su libertad para pasar el máximo tiempo posible con Kristie.

Camina con lentitud hacia los ascensores, pulsa el botón y espira con fuerza en un intento de calmar sus nervios. Es inconcebible, le cuesta hacerse a la idea, pero la realidad brilla como una estrella en un universo despejado. Se está enamorando de Kristie y la idea de no volver a tenerla entre sus brazos le parece la peor de las torturas.

En el ascensor se fija en las caras de las personas que le acompañan. Hay un par de parejas con regalos, una mujer llorosa acompañada de su hija adolescente y un hombre con un ramo de flores.

Suspira en silencio. Debería haberle comprado alguna cosa, aparecer con las manos vacías le parece una falta de tacto por su parte.

Al llegar a su piso duda si bajarse o volver a recepción en busca de una caja de bombones o algo parecido. Eso sería lo mejor. Hunde las manos en los bolsillos, baja la cabeza al suelo y siente cómo el sudor le llena las axilas y la frente.

Las puertas se abren y tarda unos instantes en dar los pasos necesarios para salir al pasillo. Es largo, blanco y no demasiado alegre. Las luces halógenas consiguen una iluminación blanquecina que muestra la sobriedad del lugar.

Tarda más de la cuenta en avanzar hacia la habitación con la cabeza baja y la respiración acelerada. Sus pasos son cortos y lentos, como si necesitara dilatar el momento de llegar hasta ella.

Saluda a los dos agentes de la puerta con una inspiración ansiosa.

Agarra el pomo de la puerta, lo baja despacio y la abre.

—¡Luke! —Kris se ilumina al verle—. ¡Te he echado de menos!

—¿Cómo te encuentras? —Camina hacia ella sin evitar que sus labios se arqueen hacia arriba—. Ayer de poco la palmas. ¡Me diste un susto de muerte!

—Los puntos me tiran y tengo ganas de salir de aquí, pero en general estoy de puta madre.

Steff les observa con una sonrisa. Su hermana parece otra persona distinta a la mujer de las últimas horas. Es como si la ansiedad hubiera desaparecido de un plumazo de su rostro para abrazar la esperanza. Tiene los ojos llenos de luz y una expresión extasiada, como si Luke poseyera la llave de su ilusión.

—Os voy a dejar solos un rato. —Se levanta para estirar un poco los músculos agarrotados tras tantas horas sentada—. Voy a por un chocolate caliente y algo de comer. ¿Os apetece algo?

Ambos niegan con la cabeza sin dejar de mirarse. Luke se sienta en la cama, le coge la mano a Kristie y se acerca a sus labios con cosquillas en el vientre.

—No sabía si vendrías —musita ella—. ¿Te arrepientes de lo que me dijiste ayer?

—Depende de cuando lo pienso. —Le acaricia la cabellera muy cerca de su boca—. Estoy un poco acojonado, no es normal que una tía se desmaye en mis brazos después de besarme.

—Tenía un motivo de peso. —Señala el vientre con guasa—. Necesitas algo más fuerte para impresionarme.

—Tú me dejas sin aliento con facilidad.

Se acerca con lentitud hasta posar su boca en los labios de Kris. Ella se estremece y él siente un chispazo de deseo expandiéndose por cada rincón de su cuerpo. El beso es suave al principio, pero se vuelve más furioso con el paso de los segundos. La abraza, acercándola al máximo para sentir su calor llenarle el torso y se deja llevar por la necesidad de poseerla.

Kris se queja cuando la ciñe más por la cintura y despega su cuerpo del cojín, pero no detiene los besos ni las caricias de Luke.

La bata de hospital está abierta por detrás y le permite al chico acceder a su espalda. Sentir la suavidad de su piel le hace arder de anhelo. Gime dentro de su boca sin dejar de sentir cómo su cuerpo responde a sus caricias.

Baja la mano por la columna con ansiedad. Vuelve a apoyar a Kristie en los cojines y se estira a su lado para tocarle los pechos sobre la bata. Ella jadea al sentir cómo cada átomo de su cuerpo ansía el contacto.

19

Me tiran los puntos, pero aguanto con estoicismo el dolor. Solo importan sus labios, el tacto de su mano en los pechos, sus besos furiosos y ese anhelo que crece en mi interior como si fuera un fuego capaz de arrasar con cualquier obstáculo.

Cada uno de sus besos tiene un sabor más intenso y despierta un estremecimiento mayor en mi interior.

Gimo cuando su mano desciende por el vientre con una avidez codiciosa. Le levanto la camiseta para acceder a su vientre y acariciarlo, con la necesidad de llenarme de su esencia. Su piel está tersa y reacciona a mis manos erizándose.

Unos golpes enérgicos en la puerta nos obligan a separarnos. Tengo la cara arrebolada, el corazón desbocado y la respiración a punto de convertirse en unos jadeos roncós. Mis ojos no se apartan de los de Luke, anuncian mi deseo sin necesidad de palabras. Él se sienta en la silla que antes ocupaba Steff arreglándose como puede la camiseta, sin apartar la mirada ni un segundo de mí.

—Adelante. —Logro mascullar con una voz más o menos firme.

Un hombre alto, con el pelo cano, cuerpo musculado de huesos grandes, la mirada seria y unos rasgos duros aparece en el marco de la puerta. Va vestido con un uniforme militar de gala que se llena de medallas en el pecho. Lanza una mirada a la cama, luego a Luke y niega con la cabeza.

—¡General Nelson! —Saluda mi acompañante—. No le esperaba...

—¿Primero le partes el corazón a Julia y ahora quieres intentarlo con mi futura hija de acogida? —Arruga la nariz—. Ni se te ocurra dejarla tirada o te las verás conmigo.

—Solo estábamos charlando un poquito. —Luke parece alterado—. Estaba en el Maggi's cuando apuñalaron a Kris y he pasado a saludarla.

El militar da un par de pasos hacia la cama y sonrío mirándome.

—¿Charlando? ¿Ahora le llamáis así? —Niega con la cabeza antes de dirigirse a mí—. Tú debes ser Kristie. —Asiento sin mediar palabra. Su porte impone—. Soy el General Rob Nelson, el padre de Julia y Swan. Mi hijo ha

insistido mucho en que os ayudara y no he podido negarme. Lleva unos meses sin interesarse por nada y su llamada de ayer me hizo recuperar la esperanza.

—¿Ha venido con él?

—Está en la cafetería hablando con tu hermana. No tardará en traerla aquí. —Ocupa una silla al otro lado de la cama—. He hablado con el FBI, con vuestra asistente social y con tu agente de la condicional. Hasta final de curso vais a vivir en mi casa, en Ford Lucas. Hay un instituto en la base donde podréis seguir las lecciones el tiempo necesario.

—Pero, pero... —Levanto la mirada hasta encontrarme con sus ojos acerados—. ¿Hasta final de curso?

—No había otra forma de llevaros a Fort Lucas y eso que he movido muchos hilos para conseguirlo. La asistente social asignada a vuestro caso ha sido tajante, tú vas a salir del sistema en poco tiempo y tu hermana solo puede estar en una casa con un adulto que la supervise y durante el suficiente tiempo para que cree lazos afectivos. Según tengo entendido cumples dieciocho en doce días y quieres pedir la custodia de tu hermana una vez termines el curso y encuentres un trabajo a jornada completa. Yo te acogeré en mi casa de forma desinteresada mientras quieras quedarte una vez seas mayor de edad, así podrás seguir al lado de Steff el tiempo necesario para establecerte con ella en otro lugar.

Tengo mil preguntas que ahora mismo no soy capaz de formular. No es la primera vez que Steff y yo vamos a parar a una casa de acogida, pero la idea de estar encerrada en una base militar a las órdenes de un General condecorado me asusta. Además, no tengo claro si me adaptaré a un hombre que a todas luces adora el orden y la disciplina. Y me cuesta creer que haya alguien dispuesto a darnos una oportunidad parecida. Cuando cumpla los dieciocho dejaré de ser el problema del estado y de Rob Nelson.

—¿De verdad me dejará quedarme en su casa una vez deje de estar a su cargo?

—Julia me ha hablado muy bien de vosotras. —Su sonrisa me tranquiliza un poco porque le suaviza las facciones—. Vive justo enfrente de mi casa y como Zack pasa muchas horas en la zona restringida o en las misiones podrá ayudaros a instalaros. Sois muy parecidas de edad y ella ha pasado toda su vida en Fort Lucas. Además, desde que se casó la casa está muy solitaria.

Si no quisiera fingir una serenidad que no siento ahora me permitiría un suspiro. No acabo de tener seguridad acerca de sus intenciones ni voy a

hacerme ilusiones hasta estar convencida de ellas. Pero como siempre acepto el destino, si no sale bien Steff y yo encontraremos la forma de capear el temporal. Ahora no nos queda otro remedio que aceptar las premisas de Rob y ver a dónde conducen.

—¿Sabe por qué estamos en peligro? —Le miro a los ojos sin mostrar ni un ápice de miedo, aunque está ahí, agazapado en una esquina de mi cuerpo —. El agente Childs no quiere contarnos demasiado y estoy preocupada por Dennis y por nuestra seguridad.

—Tu amigo es un delincuente peligroso. —Su voz grave me inquieta —. No deberías mezclarte con ese tipo de gente si quieres seguir con vida.

—¿De qué está hablando? —Soplo con fiereza y cruzo los brazos bajo el pecho—. Dennis no ha hecho nada malo, solo robó un par de coches y le enchironaron. ¡Nada más!

El General me intimida con su mirada autoritaria, pero no pienso darle la satisfacción de mostrárselo, así que compongo una expresión hermética y no bajo los ojos como desearía.

—No metieron a Dennis Springs en la cárcel por un par de robos sin importancia. —Crispa los labios al darse cuenta de cómo se dilatan mis pupilas—. Estuvo implicado en un asesinato múltiple junto a sus compañeros de banda. Tirotearon a un par de agentes de policía, por eso le condenaron a más de diez años de cárcel. Dennis Spring recibió un balazo en la pierna y no pudo escapar.

Me cubro la boca con la mano en un gesto involuntario al recibir la noticia. Dennis no quiso dejarme asistir a su juicio y como era menor y volvía a estar bajo la tutela del estado no podía desobedecerle. Nunca me contó los cargos y yo supuse que solo había robado algo. Ni siquiera durante estos últimos meses de visitas me ha aclarado su situación penitenciaria.

Recuerdo su ingreso en un hospital carcelario tras ser arrestado, pero nunca pensé que fuera por culpa de un balazo. Solo sé algunas cosas sueltas porque Dennis jamás quiso verme para darme los detalles de su detención.

¿Estuvo implicado en un asesinato de policías? ¿Me dejó para encubrir a esos cabrones de *The black faces*? ¿Por eso lo tiró todo por la borda? ¿O acaso él también disparó?

Apenas recuerdo algunos fragmentos de lo sucedido tras su arresto aparte de su llamada desde el hospital de la cárcel. Me sacudió su tono neutro, como si quisiera crear una distancia entre los dos, y las palabras que consiguieron enfrentarme a mi peor pesadilla.

—Estoy en la cárcel nena y no voy a salir en mucho tiempo. —Estas dos frases dispararon mi corazón—. Me han pillado en un robo para los The black faces, hace un par de meses que estoy en la banda. No intentes venir a verme ni hagas nada que te relacione conmigo o saldrás salpicada. Steff y tú volvéis al sistema.

Colgó antes de darme la posibilidad de interrogarle acerca de lo sucedido y a partir de ese instante cortó toda la comunicación conmigo y con Steff.

Cuando me llamó estaba en el salón del piso que compartíamos, sentada en una silla cerca de la ventana. Me quedé mirando la calle con la sensación de que el mundo se caía sobre mi espalda. Tardé media hora en serenarme.

Antes de hablar con Steff me estiré en la cama que compartía con Dennis desde hacía seis meses y aporré su almohada con un ataque de ira. Las lágrimas se empeñaban en mostrarme cómo me afectó descubrir su traición. Nadaba entre la rabia y el dolor, me costaba hacerme a la idea de que con su robo había destrozado la felicidad de los últimos meses y necesitaba una explicación que nunca llegó.

La asistenta social apareció una hora después con la noticia. Mi hermana reaccionó mejor que yo. Siempre me ha asombrado su capacidad para adaptarse a las circunstancias sin caer en la tentación de gritar, llorar o descontrolarse. Yo soy más pasional y aquel día las palabras de Dennis me habían desgarrado por dentro. Actué como un autómatas, sin pensar demasiado en cada uno de mis movimientos. Mi interior estaba sumido en la desesperación y me costaba asumir que volvíamos al orfanato.

Desde que nos mudamos con Dennis tenía la ropa en la habitación de Steff por si la asistente social aparecía de sorpresa. Nuestro amor era secreto, estaba prohibido y podía acabar con él en la cárcel. Pero valía la pena arriesgarlo todo para estar juntos. ¿Por qué había dado al traste con nuestra felicidad? Nos había costado muchos años lograrla.

Caminé con mi hermana hasta su habitación con la mirada puesta en la mía. Llené la maleta maldiciendo al hombre al que amaba con locura, con una furiosa sensación de irrealidad, como si estuviera dentro de un sueño del que no lograba despertar.

Regresar al orfanato aquella noche fue doloroso. Cada rincón me

recordaba alguno de nuestros besos robados, una conversación, un instante con él. Nadaba entre la desesperación y la ira, sin estabilizarme. Necesitaba decirle a la cara lo que pensaba, escuchar sus excusas y encontrar la manera de perdonarle porque mi vida sin él me parecía un desierto sin agua.

La mano de Luke agarra la mía sobre la cama y me siento reconfortada a pesar de la frialdad que me invade al escuchar esa realidad acerca de Dennis. Si como mínimo hubiera confiado en mí, si me hubiera dado la oportunidad de decidir si quería esperarle en vez de apartarme de su lado de una manera tan ruin.

No puedo mostrarme vulnerable ante mi nuevo padre de acogida, nunca es bueno darles pistas sobre los puntos débiles. Inspiro una bocanada de aire, la suelto con lentitud por la nariz y calmo los latidos acelerados de mi corazón antes de posar mis ojos resueltos en él, ocultando la ansiedad. El corazón me palpita furioso en las sienes. Aprieto la sábana con la mano libre y me preparo para la pregunta más importante.

—¿Apretó el gatillo? —Casi no logro que me salga la voz—. ¿Por eso le metieron en la cárcel?

—No. —Suelto el aire con una risa nerviosa al escuchar la negación de Rob—. Pero encubrió a sus compañeros, se negó a testificar contra ellos y eso es un delito grave.

Mi mente analiza con rapidez las implicaciones de sus palabras y poco a poco coloca cada pieza en su lugar. Es como si Dennis me hablara desde lejos para hacerme comprender qué sucede ahora y cuál es el peligro que nos acecha.

Levanto las pestañas para posar mi mirada en el General Nelson con una idea palpitando en mi interior. El domingo Dennis me dijo que iba a cuidar de nosotras y hace apenas unas horas sus palabras iban en una única dirección. *Confía en mí nena. Solo recuerda que lo hago por ti.*

—Ha cerrado un trato con el FBI —afirmo con seguridad y la respiración alterada—. Va a testificar contra sus compañeros a cambio de su libertad, ¿verdad?

Una tensa sonrisa de mi nuevo padre de acogida confirma mi intuición.

—No solo contará la parte del tiroteo, también tiene otros datos interesantes con los que comerciar. —Se acaricia la barbilla con suavidad—. Va a entregarles a los *The black faces* para limpiar su nombre y conseguir la custodia de tu hermana. El FBI ha cedido en todo y lo han trasladado a un sitio seguro.

—¡Por eso vinieron a por ti! —Luke me aprieta la mano al notar la rigidez de mi cuerpo—. Quieren disuadirte de que no siga adelante.

—¡Cabron! —Golpeo el colchón con un acceso de rabia—. ¡Me mintió en todo! ¿Y ahora intenta comprarme con Steff? —Miro al General—. ¿Por qué el FBI no me lo contó?

—Spring lo puso como condición. —Su tono intenta ser neutro, pero muestra reproche—. No estoy conforme con esa parte del trato, así que me he tomado la libertad de explicártelo.

Aguanto un segundo la respiración para espantar la rabia que me corroe. Dennis nos ha puesto en peligro sin preguntar, ha vuelto a actuar como si no tuviéramos la potestad de decidir nuestro futuro. Ha vuelto a traicionarme, a abandonarme, a alejarse de mí al no contarme la verdad.

Levanto los ojos hasta encontrarme con los de Luke. Parece un poco alterado, como si esta situación le superara. Apenas hace dos semanas que nos vimos por primera vez y no tengo claro si va a estar a mi lado mucho tiempo. Soy una estúpida, solo me fijo en personas complicadas. Pero representa un futuro lleno de emociones por descubrir, un nuevo comienzo, y no quiero rechazarlo por miedo. Desde que Dennis me dejó no me había sentido tan viva y a pesar de lo que siento por él jamás le perdonaré sus mentiras. Si no puedo confiar en él no tenemos futuro porque la inseguridad es un arma muy eficaz contra las relaciones.

Unos golpes suaves en la puerta preceden la entrada de Steff. Camina hacia la cama con una expresión de éxtasis que dispara mi corazón. Se sienta a mi lado y me abraza.

—Swan me lo ha contado todo. —Su voz suena melosa al pronunciar su nombre—. Podemos instalarnos en casa de Rob mañana. En Fort Lucas tienen un centro de salud donde pueden cuidarte si hace falta. Allí estaremos a salvo y tendremos tiempo para pensar en lo sucedido con tranquilidad.

Swan camina hasta colocarse a un lado de su padre en una posición demasiado rígida, como si estuviera incómodo. No le quita el ojo de encima a Steff y parece turbado, con los sentimientos alterados, como si no fuera capaz de mirarla sin ponerse a temblar.

—Me parece bien instalarme mañana —afirmo sin mucha convicción—. Pero antes quisiera ver a Dennis.

—No es posible —contesta Rob tajante—. El FBI no quiere filtraciones ni correr ningún riesgo hasta que tengan toda la información y a los de la banda arrestados. Llevan tres meses preparando esta operación.

—Haga lo posible para que pueda verle —suplico—. Necesito hablar con él, aclarar las cosas y decirle a la cara lo que pienso de su intención de pedir la custodia de Steff.

—Está bien. —Rob esboza una sonrisa mientras se pasa la mano por el pelo cortado al uno—. Hablaré con el agente Childs, a ver qué se puede hacer, pero no prometo nada. El FBI es poco receptivo a esta clase de peticiones.

—Le agradezco lo que hace por nosotras. Espero no molestarle demasiado.

—Si queremos que esto funcione vamos a empezar a confiar los unos en los otros. —Se levanta con agilidad—. Llámame Rob y no me trates de usted. Mañana vendré a por vosotras cuando tengas el alta firmada. Steff, ¿puedes acompañar a Swan al orfanato para recoger vuestras cosas? Uno de los agentes de la puerta os escoltará.

La sonrisa de mi hermana es una clara advertencia de sus pensamientos.

—¿No nos acompañas? —Percibo un tono de alarma en la voz de Swan—. Pensaba que íbamos los tres en mi coche...

—No puedo. —Señala el móvil—. Me requieren en la base para coordinar una operación. El cabo Stone me espera a la salida para llevarme de vuelta al centro de mando.

—Swan es perfecto para acompañarme. —Steff me da un beso en la mejilla, se levanta, camina hacia él y se cuelga de su brazo—. Me tratará como a una reina, ¿verdad?

El rictus tenso del ingeniero me da una pista de sus pensamientos y por como mira a mi hermana no descarto que entre ellos haya surgido algún tipo de atracción imposible. Espero que vivir tan cerca de él no les ayude a explorarla.

—Dejaré sus cosas en tu casa en una hora —acepta Swan mirando a su padre—. Vamos Steff, no tengo mucho tiempo para dedicarle a una niñata.

El General suelta una risotada.

—Debes perdonar a Swan, lleva unos meses enfadado con la vida —dice antes de desaparecer rumbo al pasillo.

—Tengo casi diecisiete años y sé más de la vida que la mayoría de tías de tu edad. —Steff no le suelta el brazo y le dirige una mirada picante bajando mucho el tono de voz—. Puedo demostrártelo si me das la oportunidad.

Él se deshace de su brazo con la respiración acelerada. Steff no se amedrenta y vuelve a colgarse de su brazo.

—¿Sacaste algo de la bolsa? —me pregunta con una sonrisa.

—Nada. —Arrugo la cara al pensar en la última noche en el orfanato—. Está todo en el armario. Tráeme algo de ropa para cambiarme mañana cuando salgamos de aquí.

Les veo marcharse con un nudo en el estómago.

—Tu hermana se comía a Swan con los ojos —comenta Luke cuando nos quedamos a solas—. Parece muy pillada.

—Si tú también lo has notado vamos listos. —Suelto un suspiro de exasperación—. Cuando a Steff se le mete algo en la mollera no hay quien le haga cambiar de opinión.

—Swan tiene veintinueve tacos, nunca se fijará en una niña como tu hermana, te lo aseguro.

—No sería el primer caso... Mira a Julia y a Zack.

—Eso fue diferente. —Sonríe—. Lo suyo fue una pasión incontrolable. Cuando se conocieron saltaron chispas. Pero Swan es un tío duro, no le interesan las crías.

—Espero que tengas razón. No me gustaría tener otra mala experiencia en una casa de acogida. —Arrugo los labios—. Vamos a vivir en Fort Lucas hasta junio. Buf, eso es muchísimo tiempo.

—¡Tres meses! —Sonríe—. No es para tanto.

—Si no estamos bien es una eternidad.

Se levanta de la silla para sentarse a mi lado en la cama.

—Rob es un buen hombre. —Me acaricia la mejilla con el dedo—. Vais a estar bien con él, ya lo verás. Y la idea de tener a Julia en la casa de enfrente y a Penny en la de al lado es cojonuda, van a cuidar de ti.

—Me había hecho a la idea de pasar una temporada con Maggi. Es la primera persona que nos muestra cariño y apenas hace unas semanas que la conozco. Se me hace raro que la gente se preocupe por nosotras.

Acerca los labios a los míos con lentitud.

—Seguirás trabajando para ella y puede venir a visitarte siempre que quiera. En Fort Lucas estarás bien, es un buen sitio para vivir.

—¡Maldito Dennis! —Soplo con rabia—. ¿Por qué nos ha jodido así? ¿No tuvo suficiente la primera vez? Te juro que si le veo le voy a arrancar la piel a tiras.

—Espero que nunca te cabrees conmigo. —Suelta una carcajada.

—Me mintió, permitió que me muriera por dentro sin explicarme la verdad y cuando volví a la cárcel a verle tampoco confió en mí. —Siento su

mano en el cuello y me estremezco—. Necesito hablar con él para decirle a la cara lo que pienso de sus intentos de volver conmigo.

—¿Todavía sientes algo por él?

—Nunca dejaré de quererle. —Sonrío con tristeza y le digo la verdad. Una relación se basa en la confianza y si yo se la niego nunca saldrá bien—. Estuvimos muchos años juntos y pensaba que era el amor de mi vida, pero me dejó... —Hago una pausa para recuperar un tono de voz más neutro—. Durante los primeros meses mi corazón dejó de sentir. No me interesaban los otros tíos, no podía pensar en avanzar con alguien porque Dennis era el único para mí. Hasta que apareciste tú. Me has traído esperanza, has conseguido despertar mi corazón y estoy dispuesta a intentarlo si tú también lo estás. Pero has de quererlo de verdad.

No sé si mis palabras son acertadas porque la expresión de Luke es de pánico. Yo también estoy asustada, apenas le conozco y se me hace imposible pensar en un futuro compartido sin ponerme a temblar. Pero le deseo y después de la última traición de Dennis ya no me quedan dudas. Quiero dejar atrás mi pasado, avanzar con Luke, descubrir si tenemos alguna posibilidad de acabar bien.

Se endereza un poco y compone un mohín pensativo, como si no acabara de estar convencido de su respuesta. Mi corazón se acelera y siento cómo la respiración casi me ahoga. Necesito una respuesta positiva.

—Hace una hora me he enfrentado a mis padres —explica levantándose y caminando por la habitación—. He dado un gran paso en mi vida para cambiarla de dirección y también podría empezar a creer en las relaciones a largo plazo. —Hunde las manos en los bolsillos y baja un poco la voz—. Mi hermana tuvo una niña en la universidad y la escondió para que mis padres no supieran nada de ella. Brandon está enamorado de Mary y va a casarse con Sharon solo para conseguir dinero y poder. Atreverse a romper el compromiso sería poner a mis padres en contra y es demasiado ambicioso para hacer algo así. —Espira con fuerza antes de posar su mirada en mí—. Esta tarde he explotado, hablaban mal de ti, de mis amigos, de mi manera de vivir. Quieren controlarme y no puedo permitirlo. Me han prohibido volver a entrar en casa si me marchaba.

No parece demasiado agobiado con esa realidad. Es extraño, yo he estado varias veces en una posición parecida y nunca me lo he tomado con serenidad.

—¿Y qué va a pasar ahora contigo? —pregunto comprobando cómo

curva los labios en una sonrisa—. Todavía te queda para acabar la carrera...

—Tengo un as en la manga. —Se detiene un segundo junto a la ventana—. Jill ha visitado a mi abuelo muchas veces estos últimos meses y parece que el amor le ha cambiado. El imperio Foster es suyo, aunque mi padre como hijo único lo heredará a su muerte. Esta noche voy a cenar con él y Jill para ver cómo solucionamos nuestros problemas. Mi abuelo puede ser muy persuasivo con mi padre, te lo aseguro.

Tuerzo el gesto al comprender cómo de fáciles son las cosas para alguien como Luke. Quizás me equivoco al proponerle mantener una relación y lo prudente sería alejarme porque no es alguien acostumbrado a luchar para salir a flote. Siempre nada con salvavidas y nunca se hunde.

—Parece tan sencillo arreglarlo... —Le dirijo una mirada molesta, dándome cuenta de las diferencias imperantes entre nuestras situaciones—. Es como si nada te costara un esfuerzo, siempre tienes un plan B para no quedarte tirado. ¿Hubieras actuado igual sin tu abuelo de respaldo?

—No lo sé. —Niega con la cabeza y se pasa la mano por la frente—. Ha sido un arrebato. Es posible que si Jill no me hubiera contado lo de mi abuelo no me hubiera atrevido a hablarles así. Necesito terminar la carrera y tener dinero para la gira del mes que viene. La hemos retrasado un par de veces, pero en mayo vamos a empezar a dar conciertos y quiero conseguir un puesto en la música sin dejar la medicina.

—¡En mi mundo las cosas son más complicadas! —Suelto sin dominar mi tono airado—. Cuando me cambian de casa de acogida he de adaptarme a un nuevo instituto, a desconocidos, a unas normas diferentes. Mi única meta en la vida es conservar a Steff a mi lado y salir de esta situación cuanto antes. Aspiro a un trabajo de jornada completa, un pequeño apartamento compartido con mi hermana y vivir solas.

—No puedo imaginarme lo dura que ha sido tu vida. —Leo ansiedad en sus ojos—. Me cuesta ponerme en tu lugar, pero para mí también es una putada estar así. Mis padres son unas personas dominantes y siempre consiguen salirse con la suya. Plantarles cara no ha sido fácil y me siento orgulloso de haberlo hecho. Y mi abuelo... Algún día te contaré cómo las gasta ese viejo y cómo me atormentó cuando era un niño. Para él lo más importante era ser el mejor, por eso me castigaba si no lo lograba. Si ahora está dispuesto a ayudarme no lo dejaré pasar.

Asiento, pero mi manera de ver la situación dista muchísimo de la suya. Debo rebajar mis sensaciones, Luke es una persona muy diferente a mí y

he decidido darle una oportunidad, si no quiero estropearla debo intentar empatizar con sus problemas, aunque no comparta su punto de vista.

—Espero que en Ford Lucas pueda encontrar un poco de tranquilidad.

—Mi voz se suaviza—. Desde los ocho años Steff y yo hemos ido de una casa de acogida a otra. Cuando Dennis consiguió nuestra custodia pensaba que por fin habíamos creado un hogar, pero le arrestaron y nuestro sueño se esfumó.

—Has compartido muchísimo con Dennis, tenéis un pasado en común.

—Sus ojos recorren mi rostro con anhelo—. ¿Te has planteado qué pasará si viene a por ti? Ha cerrado un trato con el FBI para recuperarte.

—Además de tu miedo al compromiso también te pierde la inseguridad. —Levanto un poco el hombro derecho y ladeo la cabeza hacia él deshaciéndome del todo de mi arrebató—. Ya te lo he dicho, quiero a Dennis, nunca dejaré de quererle ni de desear que forme parte de mi vida. Pero lo importante es que es mi pasado, Luke y ahora solo me interesa el futuro.

—Si he sido capaz de decirle a mis padres lo que opino de ellos también puedo dejar a un lado mis miedos y aceptar que me gustas mucho Kris. —Vuelve a la cama para sentarse a mi lado—. Desde Julia no me había permitido sentir y cuando apareciste no estaba listo, pero ahora lo estoy. Vamos a ver si funciona, quiero intentarlo.

—Tú también me gustas mucho. —Me muerdo el labio con una sonrisa—. Cuando vea a Dennis le hablaré de ti para dejar las cosas claras. No quiero malentendidos ni empezar con mentiras.

—Encontraremos la manera de que esto funcione.

—Estaré ahí para guiarte cuando la cagues.

Acerca la cara con lentitud hasta sellar un beso.

—Será una experiencia diferente.

20

La lluvia llena la calzada con su textura húmeda. Cae con fuerza, como si el cielo dejara escapar su furia por las nubes creando una cortina de agua demasiado densa como para andar bajo ella sin acabar empapado. Unas ráfagas de viento sacuden las hojas de los árboles, llevan el agua hacia cualquier dirección y amplifican la sensación de frío de esta tarde de marzo.

Luke se levanta las solapas de su cazadora vaquera y se prepara para salir a la carrera hasta su coche. Maldice para sus adentros por no acordarse de coger el paraguas, ahora le será imposible llegar seco y no le apetece mojarse hasta la ropa interior.

Mira un segundo hacia el hospital y una sonrisa bobalicona se apodera de sus labios. Los besos de Kristie tienen un sabor especial, consiguen encender cada pedazo de su cuerpo y llenarlo con una explosión de sensaciones. Se toca el labio en un gesto ausente y se lo humedece con la lengua al recordarla. Es hora de vencer sus miedos y de lanzarse de cabeza a por ella. Aunque al pensarlo siente cómo su cuerpo se agita de ansiedad.

Tras unos segundos de vacilación se decide a correr bajo las gotas rumbo a su Corvette calándose en pocos segundos. Cuando por fin se sienta frente al volante el pelo le chorrea y la ropa empapada se engancha a su piel.

Sopla con fuerza para deshacerse de la sensación de que está en un momento decisivo de su vida. No sabe cómo acabará la discusión con sus padres ni si lo suyo con Kristie es una buena idea ni si esta noche convencerá a su abuelo para que le ayude. Es como si las bases sobre las que hace unas horas sustentaba su existencia se hubieran desvanecido dejando su futuro suspendido en el aire.

Un poco de calefacción le reconforta al encender el motor. Se quita la cazadora, la lanza al asiento de atrás y busca las últimas creaciones de Julia en el aparato de música para acompañarle mientras conduce hacia las afueras de la ciudad. El grupo suena cada vez mejor, pronto tendrán la posibilidad de actuar ante un público más exigente y de llenar salas de conciertos más grandes. Espera que el nuevo disco sea un éxito y por fin obtengan el reconocimiento que ansían. Lleva años esperando una oportunidad así y ahora

no va a dejarla escapar por la estúpida manera de comportarse de sus padres.

Al pasar frente al hospital las palabras compuestas por Julia se filtran por los poros de su piel para llenarle el cuerpo de sensaciones. Escribió *No puedo vivir sin ti* cuando pensaba que Zack había muerto a manos de un psicópata. A pesar de las decisiones erróneas de él, de su separación y de la manera vil y despiadada en la que Zack la dejó, ella no podía soportar su muerte porque le amaba más que a su vida.

¿Podrá alguna vez querer así? ¿Sin barreras?

Lo intentará con Kristie, quiere que funcione porque se muere por pasar días enteros a su lado. Pensar en besarla le llena de excitación y despierta un millar de sentimientos escondidos hasta el momento. No solo la desea con furiosa desesperación, también anhela compartir horas a su lado, conocerlo todo acerca de su vida y alejarla al máximo de Dennis. Cuando Kris habla de él sus ojos brillan con una luz especial y el veneno de los celos se apodera de sus pensamientos. Si le ve acercarse a dos metros de distancia le arrancará los ojos para evitar que consiga convencerla de volver con él. Es un delincuente, un tío peligroso y ha compartido demasiados años con ella como para no suponer una amenaza a su relación.

Sonríe al darse cuenta de que de verdad está ponderando la posibilidad de tener algo más que sexo con Kris. Quizás ha llegado la hora de deshacerse de sus normas y apostar por una tía en serio. Desea acostarse con ella cada noche durante años porque le parece la chica más sexy del mundo. Quiere descubrir hasta la última peca de su cuerpo, conocer el mapa entero de su piel y pasar el máximo tiempo con ella entre sus brazos.

La calle está colapsada, el tráfico acusa las inclemencias meteorológicas y le cuesta más de la cuenta llegar al barrio de viviendas exclusivas donde su abuelo tiene una mansión rodeada de jardines y vallas electrificadas.

Llama al vídeo-portero de la entrada sin ganas de pasar una velada en esa casa. Los recuerdos de su infancia se ocupan de aguarle las ideas. Dave Foster es un tirano, alguien incapaz de mostrar una sonrisa o de alabar las buenas acciones de sus nietos. Para él solo vale conseguir cada vez más cosas materiales y llenarse el pecho de orgullo al ganar más dinero a costa de pisotear a otros.

No acaba de creerse el cambio que Jill anuncia. Es muy difícil desprenderse de esa manera fría de tratar a los demás, por mucho amor que sienta. Una persona capaz de dejarlo en el jardín toda una noche de invierno

con diez años por haber sacado un seis de media en el colegio no puede tener buen corazón. Se pasó las horas llamando a la puerta, helado, muerto de miedo y con la angustia de no saber si le abrirían por la mañana.

A partir de ese día se esforzó por sacar buenas notas y ser de los primeros de su clase. Pero nunca perdonó a su abuelo por la noche a la intemperie, a pesar de que a la mañana siguiente Betty, la chica de servicio, le abrió pronto, le llevó a la cocina y le reconfortó con un desayuno digno de un rey.

Es imposible ablandar a alguien así. Su padre tiene rasgos duros por culpa de vivir bajo el mando de una persona como Dave. Y su abuela Pearl no se quedaba a la zaga. Esa manera poco cariñosa de querer forjó a un hijo con un carácter demasiado frío.

Joe contesta con su tono cansado de los últimos años. Es el mayordomo de la casa desde siempre y a medida que pasan los años acusa la edad en su agilidad y la vivacidad de su voz. Luke no tarda en escuchar el sonido de abertura automática de la verja.

Aparca el coche junto al de alquiler de su hermana y se queda unos minutos frente al volante buscando la energía necesaria para encarar la cena.

Desde que la abuela murió, Dave dejó de mostrarse autoritario con ellos, pero seguía en su línea de criticar cada paso de sus nietos, sin encontrar nunca una virtud digna de admiración. Cuando Luke cumplió los dieciocho dejó de visitarlo, hastiado de su manera de ser. Y como la relación con su padre tampoco es demasiado cercana apenas le ha visto una docena de veces en estos últimos dos años. Ni siquiera fue a su boda con René, puso una excusa poco creíble como el resto de su familia.

La lluvia ya no es tan intensa como hace un rato, se ha convertido en una débil cortina de gotas que el viento impulsa hacia todos los lados sin dejar de soplar con un silbido penetrante.

Luke coge la cazadora empapada y sale a la carrera hacia la entrada principal.

La casa es de diseño colonial, con columnas blancas en la escalinata que precede el descansillo exterior y un porte altivo. Pintada en un blanco impoluto conserva desde siempre esa apariencia de autoridad que Dave proyecta al conocerle.

Joe no tarda en abrirle.

El interior de la casa está cambiado. Parece más hogareño, más cálido, como si el mobiliario frío y austero de la abuela hubiera mudado hasta

convertirse en una sucesión de cuadros alegres, muebles acogedores y fotos felices enmarcadas con acierto.

—Hacía mucho tiempo que no venías a visitarnos. —Joe se hace cargo de la empapada cazadora—. Me ha dicho tu hermana que vas a pasar unos días con nosotros, ¿necesitas algo?

—Me iría bien ropa de mi talla y una ducha antes de cenar.

—Miraré si queda algo de cuando tu padre era joven para que te puedas cambiar. —Cierra la puerta y le acompaña hasta las escaleras—. Puedes usar su habitación.

—Gracias. —Sube el primer peldaño de la escalinata señorial por la que se accede al primer piso desde el amplio y fastuoso recibidor—. Estaré en el baño.

No le parece una buena idea utilizar ropa de mediados de los ochenta, pero mejor eso que nada. Por suerte su padre siempre ha elegido un vestuario clásico y no tendrá que lidiar con prendas estridentes.

La habitación de juventud de su padre conserva ese aire severo que mantiene en cualquier faceta de su vida. Una cama sencilla de madera con cabezal sin demasiadas filigranas, las mesillas de noche a conjunto, el armario empotrado que ocupa la pared de enfrente, la mesa bajo la ventana con una silla con ruedas ergonómica y un par de cuadros impresionistas en las paredes. Todo muy impersonal, como su padre. Incluso la colcha gris es seria.

Se desviste en cuatro movimientos rápidos, cuelga la ropa mojada del respaldo de la silla y camina hacia el baño privado de la habitación.

Bajo el chorro de agua de la ducha analiza los siguientes minutos con detenimiento. Ha de conseguir ayuda de su abuelo, aunque ello implique rebajarse. No puede permitirse el lujo de perder la financiación necesaria para acabar la universidad y empezar su etapa en el hospital, un lugar de ensayo con la banda y regresar a casa para tener acceso a sus cosas.

Se enrolla el cuerpo con una toalla y se para frente al espejo para peinarse con las manos. Sus ojos reflejan cansancio y emoción a partes iguales, las últimas horas han dejado su huella impresa en ellos.

Una vez en la habitación encuentra unas cuantas prendas pasadas de moda sobre la cama. Su ropa mojada ha desaparecido de la silla. Termina de secarse el pelo con la toalla y la deja a un lado para inspeccionar lo que Joe le ha conseguido.

Su padre y él tienen un cuerpo parecido. A su edad eran de la misma talla, pero Luke es cinco centímetros más alto. Se coloca los bóxer blancos de

algodón de otra época y una camisa blanca bastante normalita. Los pantalones vaqueros son tremendos. Altos de cintura, rectos, con pinzas y con una caída demasiado clásica para él. Cuando se los abrocha se siente incómodo. Se coloca la camisa por fuera, con tres botones desabrochados, y se acerca al armario para abrir la puerta y mirarse en el espejo de cuerpo entero interior.

Está ridículo.

Suspira antes de colocarse unos calcetines y bajar al salón descalzo. Sus bambas están chorreando y el número de su padre no es el suyo.

Las risas de Jill son el primer sonido que escucha al abrir la puerta. Le parece increíble el cambio de decoración del lugar. Es otra casa con diferentes inquilinos, como si la alegría que irradia el rostro de René llenara cada estancia que toca con su gracia. Los muebles de líneas rectas y sobrias se han convertido en cálidos y armoniosos, como si pudieran emitir melodías. Tienen un aire moderno, pero sin pasarse, con telas floreadas en las cortinas y tonos pasteles en los sofás. La estantería de caoba de toda la vida se ha convertido en el santuario de fotos felices de pareja, salpicadas con objetos entrañables.

René le saluda con una sonrisa afable y su abuelo sonrío. Es como si Dave Foster se hubiera fundido en la nada para moldear a un hombre vestido con elegante modernidad que no oculta su expresión de felicidad bajo una máscara de frialdad.

—¡Menuda pinta! —Jill no para de reírse a carcajadas—. Pareces sacado de una peli de los ochenta. ¿De dónde has sacado ese conjunto?

—Era de papá. —Luke se une a las risotadas de su hermana—. Es lo único que ha encontrado Joe. Mi ropa está empapada.

—Estás perfecto para una fiesta de disfraces. —La voz cantarina de René le cautiva enseguida—. Me alegro de tenerte en casa al fin. Desde que nos casamos no habías venido a vernos ni una vez.

Luke camina hacia uno de los sofás para sentarse al lado de su hermana. Al principio se coloca en una posición tirante, pero no tarda en observar el lenguaje corporal de su familia y en copiarlo. Parecen tranquilos, sin la tensión que solía percibirse entre estas paredes. Es como si por primera vez pudiera respirar sin miedo a recibir una reprimenda por hacerlo.

—Tenía muchísimas ganas de verte. —Dave se levanta para darle un apretón de manos afectuoso a su nieto—. Necesitaba pedirte perdón por cómo te traté en tu infancia y decirte que a partir de ahora puedes contar conmigo.

Luke le mira alucinado. ¿De verdad acaba de disculparse? Su

expresión perpleja debe ser como un libro abierto para sus acompañantes porque Jill no tarda en mirarle con una sonrisa burlona.

—Pareces alucinado —dice riéndose—. ¿No te has creído ni una palabra de lo que te conté?

—Me cuesta hacerme a la idea de que alguien pueda cambiar tanto. — Su mirada se entretiene en la expresión de su abuelo sin dar crédito al cariño que emana—. ¿Cómo puede un cabrón sin sentimientos convertirse en una persona cercana de un día para otro? —Le dirige sus palabras a Dave—. No puedo olvidar las mil putadas que me hiciste sin plantearme que quizás este cambio de actitud responde a un intento de conseguir algo de mí.

La mirada de su abuelo se ensombrece un segundo por la pena que le despiertan esas palabras. Se las merece, no quiere quitarle a su nieto la potestad de dar rienda suelta a sus reproches, pero no dejan de dolerle porque sabe que se ha comportado como un auténtico hijo de puta y solo ha conseguido resquebrajar el cariño de sus nietos hacia él.

—A veces la amargura nos nubla el juicio —admite en un tono apenado—. Me casé con tu abuela engañado y muy enamorado. Ella era una chica explosiva, sabía cómo desplegar su atractivo para atrapar en sus garras a un imbécil como yo y consiguió que cayera de cuatro patas en su juego perverso. —Tensa los músculos faciales al recordar lo sucedido—. Su familia estaba arruinada, aunque lo supieron ocultar muy bien a sus amigos de la alta sociedad. Pearl necesitaba un marido rico con una buena posición porque no estaba dispuesta a rebajarse a vivir sin dinero. Por eso me sedujo y consiguió destruirme.

Desvía la mirada hacia la ventana para deshacerse de la rabia que siente al recordar esos instantes de su vida. Conoció a Pearl Cantor en una de las aburridas fiestas a las que debía asistir con asiduidad con sus padres. Él tenía veintitrés años, acababa de licenciarse en Harvard, tal como manda la tradición de los Foster, y estaba a punto de entrar a trabajar en la empresa familiar. Al ser el primero de tres hijos, sus padres le concedieron la dirección de la rama hotelera del imperio Foster, dejando otras divisiones para sus hermanos.

Pearl era una chica de diecinueve años con una belleza natural que eclipsaba con facilidad a las otras mujeres del salón. Llevaba un vestido de gasa de seda color azul que resaltaba su piel blanquecina. Era perfecto, se adaptaba a sus curvas para mostrar una figura envidiable. Dave se encaprichó de ella al ver desde lejos su mirada sensual puesta en él. Fue como si su

cuerpo reaccionara ante esa visión con una sucesión de estremecimientos y la reconociera como la elegida.

Se acercó a ella con un par de copas de champagne, decidido a cortejarla. Dave era un chico impetuoso, seguro de sí mismo y no solía amedrentarse ante las dificultades. Se presentó a ella, la invitó a bailar y la cortejó. A partir de ese instante sin darse cuenta de que era ella quien le estaba seduciendo con sus armas de mujer perfecta.

Si hubiera sospechado de su juego Dave nunca habría acabado casado a los catorce meses de conocerse ni con un hijo en los brazos al año de la boda. Pero el destino a veces es cruel e impredecible y el amor le cegó hasta el punto de encontrarse inmerso en una situación desesperada.

—No tardó ni cuatro meses en pedir habitaciones separadas. Dijo que se encontraba mal por el embarazo y que necesitaba tranquilidad. —Baja la mirada al regazo, donde se entretiene rodando su nuevo anillo de boda en el dedo anular de la mano izquierda—. Luego vinieron sus desprecios, su ambición desmedida y su intento de conseguir una independencia que no se había ganado. Eso acabó de destrozarme porque no estaba dispuesto a ceder. Pensaba que Pearl me quería, pero la realidad era otra. Estaba casado con una tirana ambiciosa y mi vida perfecta tenía demasiados agujeros para no naufragar en un río de amargura.

—Podrías haberte divorciado —indica Luke en un tono un poco despectivo—. Si eras tan desgraciado siempre te quedaba dejarla y empezar una nueva vida sin ella.

La sonrisa triste de Dave precede una carcajada nerviosa.

—Me lo hubiera quitado casi todo —explica calmándose—. Tu abuela era una persona muy lista y se preparó para tenerme agarrado por las pelotas. Antes de casarnos mis padres le pidieron que firmara un acuerdo prematrimonial para proteger nuestra fortuna. Conocían la situación de su familia y no estaban dispuestos a perderla a manos de una cazafortunas. Pearl accedió a todas sus condiciones sin protestar a cambio de incluir una única cláusula: si teníamos hijos y yo la dejaba sin una causa lógica o le era infiel ella recibiría el ochenta por ciento de mis bienes y se quedaría con la custodia de los niños.

—¿En serio? —Las cejas de Luke casi tocan el nacimiento del pelo—. ¿Firmaste semejante gilipollez? ¡Joder abuelo! ¡Eso es de parvulitos!

Dave recibe el comentario con estoica resignación. Lleva años preguntándose cómo fue capaz de ceder ante esa cláusula, pero siempre llega a

la misma conclusión.

—Estábamos enamorados, o como mínimo yo lo estaba de ella — admite—. Pearl era una mujer muy persuasiva y en ese instante no pensaba que un día no muy lejano divorciarme de ella sería mi única ambición en la vida. Me casaba con la mujer de mi vida, era perfecta para mí, nunca me cansaría de ella.

—Y te encadenaste a un matrimonio jodido para el resto de tu vida. — Luke se permite un suspiro mientras se percata de la magnitud de la treta de su abuela—. Te dio un hijo e intentó que la dejaras sin dar motivos al resto de las personas de vuestro entorno.

Una hebra de rabia cruza la cara enjuta de Dave Foster. Crispa los dedos y acaba cerrando los puños con fuerza.

—Se pasaba el día lanzándome palabras envenenadas a escondidas de los demás. —Masculla con más ira de la deseada—. Me despreciaba, intentaba mostrarme cuánto le asqueaba estar a mi lado y me negaba la posibilidad de pasar horas con tu padre. No soportaba que la tocara y me restregaba por la cara sus escarceos amorosos con otros hombres.

—¡Pero entonces tenías pruebas de infidelidad!

—Ella se encargaba de encubrir cada uno de los encuentros, no había manera de demostrarlos y eso me ahogaba cada vez más en un mar de rabia y amargura. —Espira con furia—. A medida que pasaban los meses la situación se hacía más insoportable. Pearl intentaba por todos los medios a su alcance convencerme para que la dejara y quedarse así con casi todo, pero cuanto más me pinchaba más ganas de guerrear me entraban a mí. Nuestra casa se convirtió en un campo de batalla, era una lucha encarnizada a ver quién podía más. —Inspira despacio hasta hinchar la nariz de aire—. Cuando tu padre tenía cinco años se presentó una tarde en mi despacho con una propuesta. Su plan no contemplaba pasarse la vida a mi lado, ella quería divorciarse tanto como yo. Si le daba la mitad de mis bienes saldría de mi vida para siempre y permitiría que compartiéramos la custodia de vuestro padre. Pero su precio seguía siendo demasiado elevado, yo quería dejarla en la ruina, no ofrecerle una vida llena de lujos.

Una sonrisa taimada en los labios de René acompaña unas caricias en la nuca de Dave.

—Vuestro abuelo es un hombre muy obstinado. —Su voz cantarina llena el salón con notas de admiración—. No quería perder ni un penique a manos de esa arpía y a cambio de seguir a su lado perdió la ilusión por la vida

y se convirtió en un tirano infeliz con la única meta de conseguir hacerse cada vez más rico para mostrarle qué se perdía al seguir a su lado.

—Fue una guerra abierta entre los dos. —Dave abraza a su mujer por la cintura—. Ninguno estaba dispuesto a ceder ni un ápice de terreno, así que nos pasábamos el día jodiéndonos. Contraté a un detective privado para tener pruebas de sus infidelidades y dejó de tirarse a otros hombres. Ella pagó a una prostituta de lujo para que me sedujera y conseguir imágenes de nuestros momentos de intimidad, pero enseguida descubrí su treta y no le di la satisfacción de deshacerse de mí con esa facilidad.

—¡Joder! —Luke se pone las manos en la cabeza—. ¡A eso yo le llamo locura!

—Eso solo fue el principio de una convivencia marcada por el odio —añade Dave—. A medida que pasaban los años los dos buscábamos maneras más perversas de jodernos. Llegamos muy lejos y no había vuelta atrás. Si Pearl no llega a morir de forma natural quizás un día hubiéramos acabado matándonos el uno al otro.

El rostro de Luke muestra una perplejidad difícil de aplacar. Descubrir el pasado de sus abuelos le inclina a darse cuenta de cómo las apariencias pueden cambiar la percepción de una situación sin arañar la superficie de la realidad.

Cuando su abuela vivía siempre notó una tirantez entre ella y Dave, pero jamás imaginó que se habían pasado la vida intentando herirse para conseguir la fortuna familiar.

—¡Cierra la boca o te van a entrar todos los mosquitos de esta habitación! —Jill se acerca a él para reconfortarle con un abrazo fraternal—. Hace tiempo que conozco la historia y me quedé igualita al escucharla. Me costaba reaccionar y alucinaba.

—¡Es muy fuerte! —Luke niega con la cabeza sin bajar las cejas ni cambiar su expresión—. Se parece al argumento de una novela o a esa peli que vimos de niños, *La guerra de los Rose*. ¡Joder! —Fija su mirada en su abuelo—. ¡Estás como una puta cabra! ¿Por qué no la dejaste quedarse con la mitad en vez de vivir un puto infierno?

—Por orgullo —admite Dave—. No podía soportar la idea de dejarme ganar por ella. Me casé enamorado Luke. La quería de verdad y cuando me mostró su juego sucio solo deseé hacerle daño, joderla, hacerle ver cómo me dolía su manera de manejarme.

—¿Por eso nos tratabas así a nosotros? ¿Para demostrarle algo a la

abuela?

—Solo intentaba haceros más fuertes y capaces de ver venir a las arpías como Pearl. —Muestra un rictus de arrepentimiento que no tarda en calar en Luke—. Mi intención era demostraros cómo valeros por vosotros mismos y endureceros para que nunca pasarías por algo parecido a mi historia con vuestra abuela.

Luke traga saliva con dificultad, tiene un nudo en el estómago que le ahoga. Observa a su abuelo con mil preguntas en la mente.

—Pero permitiste que papá se casara con una mujer sin estar enamorado —replica—. Y nos trataste con desprecio.

—La boda de tus padres fue otra maravillosa idea de Pearl —explica—. Estaba obsesionada con casar bien a tu padre, no quería una arpía como ella de nuera. Le crió a su imagen. Le convirtió en un hombre que antepone la posición y las habladorías a la felicidad de los suyos y le buscó una mujer con la misma manera de ver la vida.

—¿Y lo de Brandon? ¿También fue la abuela quien se resistió a su relación con Mary? —Niega muy rápido con la cabeza—. Nunca te has opuesto a su boda con Sharon ni le dejaste seguir su relación con Mary cuando se enamoraron. La querías echar de casa con una patada en el culo.

—Me equivoqué —admite—. Etiqueté mal a Mary, pensaba que solo quería el dinero de la familia y la confundí con otra Pearl. Tu abuela dañó mi radar de la confianza. No quería una cazafortunas para mi nieto. Solo buscaba vuestra felicidad.

—¡Pues no has acertado ni una! Se va a casar con Sharon enamorado de Mary.

—Mañana por la tarde iré a hablar con vuestros padres para aclarar la situación, cuando se vayan los Bowman. —Sonríe sin perder la dureza natural de su mirada—. Si quieres quedarte un tiempo conmigo podemos intentar conocernos de verdad.

—Me cuesta creer en un cambio tan radical en tu manera de ser. —Le aguanta la mirada un segundo—. Me hiciste muchas putadas de niño.

—Sigo pensando que es importante ser fuerte y no voy a rebajar mi exigencia contigo ni con tus hermanos, pero puedes confiar en mí. Voy a ayudar a Jill, no consentiré que tus padres dejen a Miranda crecer sin su madre. Y te ofrezco mi casa mientras solucionas tus problemas con ellos, pero siempre habrá normas.

—No veo demasiado fácil solucionar lo de Miranda y Jill.

—Yo me encargaré de tus padres. —Enarca los labios en su famosa sonrisa taimada—. No olvides de quien son las acciones del imperio Foster. Conseguí una fortuna y se las compré todas a mis hermanos por una millonada. Son todas mías y soy yo quien redactará mi testamento.

—¿Y qué hay de Brandon? ¿Vamos a permitirle seguir adelante con la boda?

—Ya es mayorcito para decidir cómo quiere vivir su vida. Si necesita ayuda siempre puede venir a pedirla.

—¡Ya asoma el cabrón arrogante de siempre!

Su expresión se resiente ante mis palabras.

—Hablamos con él hace unos días —interviene René en tono conciliador—. Tu abuelo intentó contarle su historia, pero Brandon se negó a escuchar. Va a casarse con Sharon porque él quiere, no es solo por tus padres. Lo siento Luke, pero tu hermano es demasiado ambicioso para despreciar la oportunidad de unirse con la familia de Sharon.

21

La habitación me agobia, llevo demasiadas horas aquí dentro y necesito salir al aire libre para caminar con Luke rumbo a algún lugar desconocido. Cierro los ojos con una sonrisa emocionada al recordar nuestros besos.

Observo a Steff con creciente inquietud.

Maggi acaba de irse tras pasar un rato con nosotras y mi hermana apenas ha pronunciado cuatro palabras seguidas. Permanece sentada en la silla con el móvil cosido a la mano derecha, las piernas cruzadas y los ojos moviéndose inquietos entre la ventana y la pantalla.

Suspira cada pocos minutos tocándose los labios.

Le da vida al teléfono con demasiada regularidad para constatar la ausencia de mensajes y al descubrir la pantalla vacía gime bajito, como si le inquietara su silencio. Solo contesta a mis preguntas con monosílabos y no parece demasiado decidida a explicarme qué ha pasado con Swan en su visita al orfanato y eso es muy raro en ella porque suele disparar palabras a todas horas para contagiar su entusiasmo o dar su parecer sobre cualquier nimiedad.

Un sexto sentido me indica con luces de neón su absoluto interés en él. La necesidad de aclarar la situación antes de que nos estalle en la cara se convierte en urgencia, pero ella no parece interesada en compartir conmigo sus pensamientos.

Inspiro una bocanada de aire cuando vuelve a girar la cara hacia la ventana con uno de sus suspiros tensos.

—¡Ya está bien! —Levanto un poco el tono de voz para llamar su atención—. ¡Empieza a contarme qué ha pasado con Swan antes de que me vuelva loca de curiosidad! Y no te olvides ni una coma, ¿estamos?

Mueve las pupilas desde la ventana hasta las mías, arquea los labios en una ancha sonrisa que le ilumina la mirada, se coloca las manos en ambas mejillas y gime bajito con los ojos cerrados.

—¡Bua! —Inspira con una expresión de felicidad que me hace temer lo peor—. Swan es... ¡Joder! ¡Ni Barry ni Jason Bourne ni Edward Cullen ni Damon Salvatore ni Jace Herondale ni Ethan Hunt ni hostias! Cuando me mira mi corazón se acelera y apenas puedo respirar sin jadear. Con él hay

momentos en los que me faltan las palabras porque tengo la barriga llena de cosquillas y solo puedo pensar en besarle. Si me habla el suelo se hunde bajo mis pies y cuando me roza pienso que voy a explotar de deseo.

—¡Estás con Barry! —La alarma se cuele en mi voz—. ¡Acabas de conocer a Swan! ¡No puedes tener nada con él! ¡Va a ser nuestro hermano de acogida! ¡Tiene veintinueve años! ¡Es un soldado! Y no puedes joder esta oportunidad por uno de tus caprichos.

—Ha estado a punto de besarme. —Se tapa los ojos con las manos y suelta un suspiro—. Ha sido lo más emocionante que me ha pasado en mucho tiempo y te aseguro que tiene poco de capricho. Voy a hablar con Barry esta misma tarde, lo nuestro se acabó.

Niego con la cabeza y me muevo con tanta brusquedad que los puntos me arrancan un grito de dolor. Es peor de lo que suponía. Mucho peor.

—Pero va a ser nuestro hermano de acogida. No puedes dejar a Barry por Swan.

—¡Y tanto que puedo! —Me mira desafiante—. Nunca había sentido algo parecido por un tío. Es una pasada, como si tuviera un fuego en el cuerpo que me sube hasta la cara cuando estoy con él. No quiero renunciar a vivir una gran historia de amor y estoy segura de que Swan es mi destino.

La entiendo, aunque no acabo de compartir su manera de ver las cosas. Quizás está fantaseando con una ilusión y Swan no quiere nada con ella. Eso sería lo mejor porque si él no está interesado las cosas acabarán con rapidez. Además, apenas se conocen. A veces esa atracción primaria no fructifica y se apaga con el paso de los días.

—Define ha estado a punto de besarme —solicito en un tono neutro, aunque mi cara es un claro reflejo de la ansiedad que me invade—. ¿Te has lanzado sobre él? ¿O ha sido cosa de los dos?

—No pareces demasiado emocionada por mí. —Sopla con exasperación—. ¿Te crees que no le puedo gustar a un tío de veintinueve tacos? ¡Ya ha pasado otras veces! Podría convertirse algún día en ese amor que ansío.

—Conoces las normas y sabes a qué nos enfrentamos si sales con él. —Aprieto los labios mientras busco la manera más suave de encarar la situación—. No me apetece cargarme nuestra nueva familia en un segundo. A ver si esta vez conseguimos aguantar más de tres putos meses con ellos... Rob parecía buena persona.

—¿Desde cuando tienes esperanzas en una casa de acogida? —Levanta

las manos al lado de la cara y gesticula en el aire—. Nunca hemos encajado bien en ninguna, no sé por qué esta vez tendría que ser diferente.

—Porque lo deseo de verdad. —Entorno los ojos y suspiro—. Es el padre de Julia y no le importa el dinero que sacará por acogernos. Podríamos encontrar un hogar al fin.

Curva la boca en una sonrisa y se acaricia el labio con la yema de un dedo.

—No me he lanzado encima de Swan ni he hecho nada para insinuarme —anuncia con una voz llena de emoción palpable—. Ha sido algo espontáneo y no esperado. Ayer por la noche nos pasamos un rato hablando y hoy, cuando ha venido al bar a buscarme, parecía que nos conociéramos de toda la vida. Nunca había sentido una conexión así con un tío. Es bestial. Durante el viaje en el coche hemos compartido alguna confidencia y me ha encantado descubrir cosas acerca de él. Pero después del casi beso ha empezado a comportarse muy raro conmigo, como si estuviera incómodo.

—¿Vas a contarme de una vez qué ha pasado?

Me corroe la curiosidad. Steff es una chica sin pelos en la lengua y nunca da tantos rodeos para explicarme algo. Empiezo a sospechar que le cuesta revivir lo sucedido porque aumenta su deseo. Y eso es peligroso.

—La muy cabrona de la directora había metido nuestras bolsas en un altillo del armario del pasillo. —Hincha las aletas de la nariz en un gesto furioso—. Esa arpía... En vez de ponérmelo fácil me ha señalado un taburete y se ha largado a su despacho sin dar más explicaciones. He tenido que subirme a la puta banqueta para coger nuestras cosas. Con mi bolsa no ha habido problema, se la he pasado a Swan y se ha quedado en el suelo, pero la tuya parecía llena de piedras y al cogerla un poco más y me caigo de bruces. Suerte de los brazos de Swan. —Se calla un segundo mordiéndose el labio con un suspiro—. Tu maleta ha acabado cayéndose mientras él me sujetaba por la cintura. Respiraba súper fuerte, escuchaba sus jadeos roncacos y sentía sus manos en la espalda. Te juro que un poco más y la palmo de un infarto cuando me ha levantado en el aire y me ha apoyado en la puerta del armario. Pensaba que el corazón se me iba a salir por la boca. Se ha quedado mirándome muy cerca, podía sentir su aliento en la cara. He cerrado los ojos cuando juraría que su cara ha avanzado con mucha lentitud hasta mis labios, he notado como casi los rozaba, pero entonces he escuchado un par de voces en el pasillo y he abierto los ojos. He visto cómo se separaba de mí con una expresión de miedo, como si estuviera acojonado con lo que había estado a punto de pasar.

—Aprieta los labios—. No ha vuelto a hablarme hasta llegar aquí abajo y solo lo ha hecho para despedirse en dos palabras rápidas.

Tiene la cara arrebolada y emite unos suaves jadeos al respirar. Es como si al hablar de lo sucedido cada uno de sus sentidos se alterara llenándola de anhelo. Me fijo en cómo retuerce las manos en el regazo y se humedece los labios. Le gusta de verdad y quizás él también se siente atraído por mi hermana.

—Es una mala idea seguir con esto —susurro.

—También lo era lo tuyo con Dennis y nunca me oíste quejarme por tus decisiones. —Sus ojos brillan con desafío—. No es justo que ahora me juzgues de otra manera. Eres mi única familia, te quiero y necesito tu apoyo.

Es un juego demasiado peligroso para dejarse llevar, pero no soy nadie para prohibírselo. Yo me pasé seis meses durmiendo en la misma cama que mi padre de acogida, a pesar de que cumplí los dieciséis en esa casa y Dennis era mayor de edad. Sería una hipócrita si ahora no entendiera la posición de Steff.

Suspiro y relajo un poco mi postura. Las dos somos capaces de transgredir las normas y arriesgarnos por amor. Ojalá la vida nos traiga alguna recompensa.

—Tienes razón —asiento con un nudo en el corazón—. No puedo reprocharte nada ni voy a joderte la vida. Entiendo que estés pillada por él. Solo prométeme que irás con cuidado y no darás un paso sin estar segura de dónde pones el pie.

—De momento solo ha estado a punto de besarme. —Tuerce los labios—. Y después apenas me ha hecho caso. Le he dado mi móvil, pensaba que me llamaría. —Espira con nerviosismo—. Quizás las cosas no lleguen más lejos, pero si tengo la oportunidad me voy a lanzar de cabeza.

—Pase lo que pase estaré a tu lado. Siempre y para siempre, aunque acabemos perdiéndonos de nuevo en el sistema.

Somos tan distintas...

A veces me gustaría tener su impulsividad y no pensar tanto los pasos antes de darlos.

Sonrío.

Se merece mi apoyo incondicional a pesar de los miedos que me asaltan al pensar en las consecuencias. Steff es mi única familia y jamás voy a intentar dañarla. Si quiere ir a por Swan nos enfrentaremos juntas a las consecuencias.

Cambiamos de tema aligerando un poco el ambiente hasta que aparece Barry. Mi hermana aprovecha esa visita inesperada para llevárselo fuera de la habitación y terminar su relación de forma aséptica. Me gustaría escuchar cada uno de los argumentos de Steff, pero no me cuesta imaginármelos: *Eres un buen tío, me tratas bien y te mereces alguien que esté loco por ti. Yo no soy esa persona, lo siento.*

El chico parece destrozado cuando regresa para despedirse de mí con un parco adiós y una expresión afectada. Steff le acompaña a la puerta, le da un casto beso en la mejilla y él sale de nuestras vidas para siempre.

Me gusta la honestidad de Steff. No es de las que se amedrenta ante las circunstancias y suele encarar los retos con la cabeza bien alta. Es honorable despedirse de Barry sin conocer su destino con Swan. La admiro muchísimo porque nunca le da la espalda a sus convicciones y su forma de luchar por cada desafío de la vida es épica.

Compartimos mi cena mientras charlamos un poco acerca de nuestro próximo destino. Llevamos tantos años moviéndonos que la idea de conseguir establecernos por nuestra cuenta nos parece importante. Aunque pasar una temporada en Fort Lucas con Julia y Penny como vecinas nos parece excitante. Deseo que esta vez salga bien y por fin encontremos una casa donde nos sintamos a gusto. Aunque también me preparo para el final anticipado. Suele acabar mal.

Luke me da las buenas noches con un mensaje donde me corrobora que su abuelo va a ayudarlo. ¡Ojalá yo tuviera un pariente capaz de financiarme la posibilidad de estudiar una carrera universitaria y de vivir sola con Steff! Chateamos un rato antes de despedirnos hasta el día siguiente. A Luke no le será posible verme hasta media tarde. Por la mañana tiene previsto acompañar a su hermana al aeropuerto para recibir a su familia y darle soporte moral. Sus padres les han mandado a los dos mensajes amenazantes al no aparecer en la cena con los Bowman y sabe que para Jill es importante tenerle cerca durante las presentaciones de mañana.

Cuando apagamos la luz Steff está muy alterada y no para de hablar acerca de su encuentro con Swan, de sus sensaciones, de su casi beso... Enciende una y otra vez el móvil a la espera de una comunicación por su parte, pero él no la llama ni le manda ningún mensaje.

Poco a poco caigo en un sueño profundo gracias a los calmantes, sin acabar de escuchar la última frase de mi hermana.

Despierto pronto por culpa de una enfermera que insiste en tomarme

las constantes. Le dirijo una mirada asesina, pero no parece afectarle en lo más mínimo.

Mi hermana duerme en una butaca cercana a la cama. Envidio su capacidad de caer rendida en cualquier superficie sin despertarse con facilidad. Mi romance con el sueño es menos apasionado y suele mantenerme despierta los primeros días en una cama nueva.

Desayuno con hambre y deseos de salir del hospital. Todavía tengo los puntos tiernos, pero ya puedo moverme con más agilidad y me apetece empezar mi nueva vida, aunque no sé qué esperar de ella. Cuando estoy a punto de darle un mordisco a la tostada con mermelada de fresa Steff gruñe y se estira en el sillón. Sus preciosos ojos verdes se posan en mí.

—Buenos días, dormilona. —Le señalo mi bandeja—. ¿Te apetece algo?

—Voy al bar a por un café en condiciones y alguna pasta. —Se levanta y se atusa el vestido floreado—. Tengo unas ganas locas de irme a nuestra nueva casa para darme una ducha y dormir en una cama. —Levanta el hombro derecho hasta juntarlo con su barbilla—. En Fort Lucas vamos a tener una compañía increíble. —Parpadea varias veces con gracia.

—Eres un caso. —Me carcajeo—. Ve a por tu desayuno de una vez y deja de pensar en Swan. ¡Es un carcamal para ti!

—¡El mejor carcamal del mundo mundial! —añade.

Desaparece en el lavabo un momento para cambiarse de ropa y asearse un poco. Su aspecto es como siempre, impecable, parece haber sellado un trato con el diablo porque acostumbra a brillar sin mostrar ni un ápice de su cansancio.

—Te veo en un rato. —Me besa en la mejilla—. He quedado con Maggi en el bar.

Las espero chateando un poco con Luke y repasando los últimos sucesos con una creciente ansiedad.

Steff y Maggi aparecen veinte minutos después. Mi jefa se acerca a la cama para darme un suave beso en la frente con tanto cariño que me falta poco para ponerme a llorar de emoción. Me parece increíble haber encontrado a alguien con esa predisposición a quererme. Nos pasamos media hora contando chismes, hasta la llegada de Rob. Entre él y Maggi surge enseguida una buena conexión.

El médico pasa unos minutos después para examinarme. La herida está cicatrizando bien y está de acuerdo con Rob en darme el alta y traspasar mi

historial al centro médico de Fort Lucas, donde me van a llevar a partir de ahora.

—¿Listas para marcharnos? —Rob me señala la silla de ruedas que acaba de traer la enfermera—. Tengo el coche aquí abajo.

—Voy a arreglarme. —Me levanto de la cama con ayuda de Steff.

Tardo una eternidad en vestirme en el baño. Me cuesta realizar algunos movimientos, pero me niego a aceptar ayuda de nadie. Necesito valerme por mí misma. Por suerte Steff ayer me cogió unos pantalones pitillo bajos de cintura con una camiseta y un jersey anchos para evitar que la ropa me roce la cicatriz.

Con el peine logro desenredarme un poco la melena para recogerla en un moño bajo sobre la nuca. El espejo me devuelve una imagen demacrada. Estoy pálida, tengo unas bolsas amoratadas bajo los ojos y me falta la luz de siempre. Busco el maquillaje en el neceser. Mi hermana es un lince a la hora de pensar en mis necesidades. En unos minutos logro darle un poco de color a mi cara.

Escucho una conversación animada entre Rob, Maggi y Steff. Apenas capto algunas palabras sueltas, pero parecen charlar acerca de una cena familiar a la que han invitado a mi jefa.

—Estoy lista. —Salgo caminando con dificultad—. ¿Nos vamos?

—Siéntate. —El General me señala la silla de ruedas y se hace cargo de mi bolsa colgándosela al hombro—. El médico te ha pautado reposo durante tres días más. Cuando te quiten los puntos podrás empezar a hacer vida normal.

—Me gustaría visitar a Kris mientras esté de baja —solicita Maggi—. ¿Será algún problema? Les he cogido cariño a las chicas.

—Puedes pasarte por mi casa cuando quieras. —Una sonrisa curva los labios de Rob—. Llámame antes de pasar para autorizar la entrada a la base y estaré encantado de tenerte de visita.

Le da su número.

El sol me calienta cuando me levanto de la silla y camino con dificultad apoyada en Rob hasta un Hummer inmenso aparcado cerca del hospital.

—Estírate ahí detrás. —El General me abre la puerta y me ayuda a acomodarme—. Fort Lucas está a media hora de aquí. ¿Aguantarás bien el viaje?

—Sí. —Presiono la cicatriz con la mano derecha para evitar los

tirones—. El esfuerzo me ha dejado un poco KO, pero estirada estaré bien.

Steff se sienta delante con Rob. Su cara refleja emoción, nunca habíamos subido a un coche parecido y es algo excitante. Gracias a Dennis ambas conocemos marcas, modelos y motores. Desde niñas nos enseñó a distinguirlos y nos adentró en su maravilloso mundo convirtiéndonos en unas apasionadas de los coches.

—¡Cómo ruge el motor! —exclama mi hermana al escucharlo—. Es un Hummer H2 SUV, 6.0 y V8. Y compraste la versión Luxury. ¡Vale más de ochenta mil dólares! Dos válvulas por cilindro, caja de cambio automática con seis velocidades, tracción total, suspensión delantera independiente, discos ventilados de trescientos treinta milímetros, suspensión trasera con el eje rígido... ¡Me encantaría ver el motor!

—¿Entiendes de mecánica? —La mirada del General se llena de admiración. Le veo a través de retrovisor—. Este coche me recuerda a Rachel, mi mujer. Era una forofa de los Hummers y le encantaba conducir. —Su voz se llena de tristeza—. Éramos un dúo muy sincronizado porque a mí lo de llevar el volante nunca me ha gustado. Cuando el que teníamos explotó hace unos meses decidí comprarme otro igual.

—¡Debe ser una pasada conducir este trasto! —Steff amplifica su emoción con un movimiento de brazos—. Dennis nos enseñó a desmontar un motor y a descubrir cada una de sus partes. Es un mecánico cojonudo. Kris tiene carnet de conducir gracias a él. Pasamos un tiempo viviendo los tres solos. Yo no he encontrado a nadie que quiera enseñarme y todavía no me he sacado el carnet.

—Si quieres puedo pedirle a Swan que te haga de instructor. —Imagino la cara de felicidad de mi hermana al escuchar esta propuesta—. Con Julia fue un desastre, pero contigo será diferente.

—¡Es una idea genial! ¡Gracias!

Leo excitación en su tono y me invade un conato de ansiedad. De momento me siento bien con Rob Nelson y no me gustaría enturbiar la posibilidad de vivir tres meses tranquilos en su casa. Pero no voy a intervenir, Steff es libre de encontrar la felicidad en brazos de quien quiera y nunca me perdonaría que me interpusiera en su camino.

—Vuestra vida ha sido dura —afirma el General—. He leído el expediente y me parece increíble cómo funciona el sistema. Supongo que la época mejor fue cuando Spring consiguió acogeros. ¿Cómo acabaste en un correccional Kris? No me parecéis unas delincuentes.

—Y no lo somos. —contesto sin ganas de contarle demasiado—. A veces las circunstancias juegan en contra.

—Tenencia ilegal de un arma robada y tentativa de atraco a mano armada —cita los cargos—. Acababas de cumplir diecisiete años, ¿por qué lo hiciste?

—El cabrón de mi padre de acogida contó lo que le dio la gana. —Cruzo los brazos bajo el pecho con la intención de mantear las distancias con Rob—. Yo no robé esa pistola ni quería entrar en la tienda de la gasolinera.

Sonríe con una afabilidad que busca romper mis barreras, pero no se lo voy a poner fácil. Las lecciones de la vida me han enseñado a no confiar en los padres de acogida sin estar segura de sus intenciones. Le lanzo una mirada a Steff para explicarle mi posición sin necesidad de palabras, pero ella apenas se gira para observarme un segundo.

—No pretendo juzgarte, solo entender lo sucedido —añade Rob.

Miro por la ventana para observar el paisaje. El General parece un hombre recto y con buen corazón, pero no quiero darle pistas acerca de mis sentimientos ni de cómo puede llegar a mi alma. Mi experiencia con los padres de acogida no es demasiado positiva, al final siempre encuentran la manera de joderme. Y este no deja de ser un militar, un tío acostumbrado a mandar y a acatar un código de conducta basado en el orden.

—Estaba en el lugar equivocado en el momento erróneo, eso fue todo.

—Llevo toda la vida viviendo en bases militares —explica con un tono atrayente—. En mi familia no hay nadie fuera del ejército y cuando Julia se empeñó en ser cantante un poco más y me cuesta el divorcio, pero al final entendí su postura y la apoyé. Yo también cometí algunos errores y tuve mis momentos de rebeldía cuando era joven. Una vez me pasé diez días en el calabozo por desobedecer una orden directa de mi General. Era impetuoso y me pareció que podía pilotar el avión como me viniera en gana.

Nos cuenta algunas de sus travesuras juveniles sin perder la sonrisa. En cada una de las historias percibo su amor por el orden y una clara invitación a abrirle nuestros corazones. Es su manera de intentar romper la coraza tras la que me escondo. Steff le hace preguntas, se interesa sobre todo por la parte de la rebeldía de Swan y presta muchísima atención a lo sucedido con su prometida.

Intento mantener una posición neutra ante sus palabras, pero cuando llega a la parte de la muerte de su mujer no puedo dejar de pensar en mi madre y me compadezco de él. Habla con mucho cariño de Rachel, la adoraba, y lo

sucedido le destrozó.

—Apenas recuerdo a mi madre —admite Steff—. Murió cuando yo era muy pequeña. He vivido en muchísimos lugares desde entonces, sin acabar de sentir ninguno como un hogar. Excepto los meses que pasamos con Dennis. Él era parte de nuestra familia, los tres juntos podíamos soñar en vivir alejados de la mierda de sistema. Pero el muy cabrón la jodió y acabamos en una casa con un hijo de puta depravado.

—Eso forma parte del pasado, Steff —digo con una muesca de rabia en la voz para evitar que lo largue todo—. En pocos meses podremos independizarnos y viviremos por nuestra cuenta.

—¿No te gustaría estudiar una carrera? —pregunta Rob.

—Me lo he planteado alguna vez, pero no es posible.

—¿Te gustaría?

—Prefiero ser consecuente con la realidad y no pensar en cómo sería mi vida de otra manera. Lo mejor es adaptarse a las circunstancias, ser feliz con lo que uno tiene y no desear lo imposible.

—Siempre hay maneras de compaginar la universidad con el trabajo.

—En nuestro caso no las hay. —Niego con la cabeza sin ganas de darle más explicaciones—. Necesito un trabajo a tiempo completo para pagar un piso y hacerme cargo de Steff. Y no estoy dispuesta a seguir yendo de casa en casa durante más tiempo.

—Por eso querías atracar en la gasolinera —deduce—. Fue un intento desesperado de escaparte del sistema.

Inspiro aire por la nariz y aprieto los puños con un acceso de ira. Me molesta que saquen conclusiones sin conocer ni un ápice de la realidad y que un desconocido intente juzgarme con esa facilidad, como si pudiera entender mis motivos o ponerse en mi lugar. Suelto el aire por la boca hinchando las mejillas e intento sin éxito calmarme.

—¿Qué coño sabrás tú del puto sistema? —mascullo—. ¡Todos y cada uno de nuestros padres de acogida nos han tratado con desprecio! —Soplo con ira—. Hemos aprendido a sobrevivir en una jungla llena de fieras con hambre de sangre.

—No intento ponerte a prueba Kris. —Utiliza un tono suave y afable—. Solo quiero conocerte un poco y entender por qué lo hiciste.

—Fue por mi culpa —interviene Steff al escuchar mi soplido airado e interpretarlo como una declaración de guerra—. No podía más de depender del sistema, nuestra vida era una mierda y pensaba que si conseguía dinero

podríamos huir juntas. Lo de Dennis fue una gran putada, nos dejó tiradas, en manos del puto sistema otra vez. —Crispa la cara—. Le robé la pistola a Nick, había visto cómo la guardaba en la mesilla de noche, y me fui con un pasamontañas en el bolsillo hacia la gasolinera cercana a casa. Kris vino a buscarme para impedírmelo, me quitó el arma y entonces llegó la poli.

—¡Joder Steff! —la riño con rabia—. ¿Por qué se lo has tenido que contar? Preferí cargar yo con la culpa, ella no habría durado ni cinco minutos en un reformatorio.

—Eres una joven muy valiente, podrías ser una buena soldado. —No parece alterado por la confesión de Steff y me sorprende su actitud—. Quiero ayudaros de verdad, no soy el enemigo.

Llegamos a una garita de entrada a la base donde nos hacen un par de preguntas, comprueban el coche y le solicitan al General que firme en el libro de registro.

El lugar es bonito, con naturaleza a ambos lados de la carretera hasta llegar a una calle con viviendas unifamiliares grandes a un lado y casas pareadas bastante generosas en el otro. Rob me deja frente a una de las grandes, me ayuda a bajar y se va a aparcar a un callejón cercano.

22

La mirada de Luke se entretiene en la preciosa chiquilla de seis años que le sonrío asustada desde uno de los sillones del salón de casa de sus padres. Está un poco cohibida, le agarra la mano a su madre con fuerza y no deja de retorcerse un mechón de pelo con el dedo, moviendo los ojos entre los presentes.

Esta mañana ha llevado a Jill al aeropuerto. Durante el trayecto ha puesto un poco de música para intentar relajar el ambiente tenso por culpa de la situación. Su hermana no paraba de mover las manos inquietas sobre el regazo hasta que han llegado a la terminal y ha visto llegar a su niña de la mano de Kenneth.

Miranda se ha lanzado a los brazos de su madre. A pesar de los años de separación han establecido un vínculo importante gracias a las visitas regulares de Jill y entre ellas se palpa cariño. La sonrisa de Kenneth ante tal derroche de efusividad de sus chicas ha rebajado la tensión. Los tres se han fundido en un abrazo antes de caminar hacia el coche para pasar por casa de Dave a ultimar la estrategia con sus padres.

Luke repasa de forma frenética las reacciones de su abuelo. No acaba de creerse el cambio producido en él y de momento le trata con suspicacia. Dave se comporta con más afabilidad de la habitual, pero sigue manteniendo su porte erguido y aquella mirada dura e inflexible de siempre.

Durante la comida en su casa, Dave y René han agasajado a Miranda. En el interior de Luke se han sucedido un montón de sentimientos encontrados. No dejaba de recordar la frialdad con la que sus abuelos solían comportarse con él y sus hermanos, la ausencia total de caricias y sonrisas. Le ha dolido descubrirlas con la niña, aunque también se ha alegrado por ella.

A primera hora de la tarde se han encaminado todos juntos a casa de sus padres. Los Bowman tenían previsto su retorno a Washington después de la comida para atender a unos asuntos y ellos han aprovechado el momento para iniciar una guerra abierta. La irrupción del abuelo en la casa no les ha sentado demasiado bien.

Los nervios de Luke se han disparado cuando ha detenido el Corvette

detrás del coche de su abuelo frente a la valla de entrada a su casa. Miranda no paraba de hablar a doscientos por hora. La niña estaba nerviosa, retorció las manitas sobre el regazo mientras detallaba cada una de las acciones de sus últimos días.

Jill nunca le ha ocultado que es su madre y la ha visitado a diario desde que se instaló en Florida. El cariño entre ambas salta a la vista, pero los padres de Rose también son muy importantes en su vida y la idea de conocer a unos abuelos de los que no sabía nada hasta hace pocos días la angustiaba.

La amenaza de sus padres de cambiar la frecuencia del mando a distancia ha quedado en aguas de borraja porque cuando ha apretado el botón la valla se ha abierto despacio, con su sonido característico. El corazón de Luke ha enfilado en una escala imposible. Las manos le sudaban y apenas era capaz de respirar a un ritmo normal.

Tampoco han cambiado la cerradura y sus llaves han precedido la entrada del abuelo, René, Ken, Jill, Miranda y él en el recibidor. Entre ellos se palpaba la tensión en su silencio y las posturas rígidas.

Se escuchaban voces en el salón. Eran sus padres debatiendo algunos temas de la boda y de la comida. Luke ha arrugado los labios con una mueca asqueada, solo hablaban de los Bowman en términos de ganancias, sin pararse a pensar en los sentimientos de Brandon ni en otra cosa que en su propio interés.

Han irrumpido en el salón abriendo la puerta sin más.

—¿Qué hacéis vosotros aquí? —Esas cuatro palabras han sido el saludo de John Foster dirigido a sus hijos—. ¡Quedó claro ayer! ¡No os quiero en esta casa, no sois bien recibidos!

—¡Déjales pasar! —Dave ha mirado a su hijo con frialdad—. Vienen conmigo y con René y todavía soy el dueño de esta casa y de la mayoría de las acciones de la compañía.

Una inspiración sonora, acompañada de la boca crispada y una expresión de furia, han amplificado el asentimiento de cabeza de John.

La mirada de Emily Foster se ha detenido en sus dos hijos para luego reparar a Ken y a Miranda con un deje de ansiedad. Ha levantado las cejas en un gesto de interrogación hacia su hija.

—¿Qué significa esta invasión de nuestra intimidad? —ha preguntado con un aspaviento.

—Vamos a aclarar la situación de una vez. —La voz áspera de Dave ha disparado una mueca de miedo en John—. No tolero vuestro

comportamiento con mis nietos ni un segundo más. ¡Ellos vienen conmigo y se van a sentar a hablar con vosotros!

Tanto John como Emily han inspirado con fuerza antes de acatar la orden directa del patriarca de la familia. Los dos eran conscientes del poder que ejerce en sus vidas. Han permitido que sus hijos y su nieta se sentaran en los sofás sin rebajar la ira de sus miradas.

Llevan cinco minutos de silencio y la atmósfera del salón está cargada de tensión, como si de un momento a otro fuera a estallar una tormenta eléctrica.

Luke observa cómo sus padres se sientan con las espaldas rígidas y mantienen una expresión estirada mientras escrutan el rostro de Dave y desvían las pupilas hacia Miranda en muchas ocasiones. Parecen decididos a iniciar una guerra.

—¿Dónde está Brandon? —pregunta el abuelo para romper el hielo.

—Ha salido temprano para dejar a los Bowman en el aeropuerto con Sharon. Ella se quedará unos días para ultimar los detalles de la boda. — Emily utiliza un tono duro.

—¡Pobre Brandon! Casarse con la chica equivocada por culpa de vuestras ansias de poder no es el mejor futuro para él.

—¿De qué va esto papá? —suelta John con rabia—. Ayer le dejamos claro a Jill que no queríamos a la niña en esta casa y a Luke que no podría volver si se largaba después de insultarnos.

—¡Eres un capullo arrogante! —Dave se permite una ancha sonrisa—. He venido a decirte a la cara lo que pasará si sigues jodiendo a tus hijos de esta manera. Deberías apoyarles en vez de ir a por ellos.

John compone un mohín desconcertado, como si no esperara las palabras de su padre.

—¡Luke sale con una camarera! —exclama gesticulando con los brazos—. ¡Y Jill tiene una hija ilegítima! ¿Te imaginas cómo va a afectar eso a nuestra imagen pública?

—Mami, ¿qué es una hija ilegítima? —pregunta Miranda con pavor en la mirada.

—Nada que deba preocuparte cielo. —Jill le acaricia la mejilla—. Tu abuelo está enfadado con mami por no hablarle antes de ti, pero en pocos días se le pasará.

La niña mira a su abuelo con ternura y esboza una sonrisa.

—Yo tampoco sabía nada de ti. —En su voz se cuelan unas notas de emoción mientras le dirige sus palabras a John—. Si quieres podemos tomar un poco de tarta juntos y así nos hacemos amigos.

—¿Tarta? —El aludido clava su mirada en Jill con un ademán encolerizado.

—A Miranda le gusta mucho el dulce y cuando le presento a alguien importante suelo traer un pastel. —Se le escapa una sonrisa al acariciar el cabello de su hija—. Es una niña muy risueña y le encanta charlar con la gente. —Gira la cara hacia ella—. Luego te llevaré a una pastelería de San Antonio a merendar y podrás tomar tanta tarta como quieras.

—¿Puede ser un *carrotcake*? —Abre mucho los ojos en una expresión emocionada—. ¿Con un poco de chocolate a la taza?

Jill asiente y ella profiere un grito de felicidad antes de lanzarle los brazos al cuello para demostrarle cómo le gusta esa propuesta.

—¿Podemos hablar de esto en privado? —Emily arruga la cara en un gesto de incomodidad al observar la escena—. La niña y Kenneth sobran en este salón.

—A veces pienso que eres de acero. —Jill se levanta sin dejar de mirar a su madre con rabia—. Es tu nieta, no una extraña. Deberías pasar la tarde con nosotras en vez de quitarla de en medio.

—Si quieres puedo decirte lo que pienso de esta situación con ella delante. —Levanta el mentón y le sostiene la mirada con soberbia—. Tú decides.

Un soplido precede el cambio de expresión de Jill al dirigirse a su hija y a Kenneth.

—Ve con Ken cielo, en la cocina te darán un poquito de limonada recién hecha.

—¡Bien! —Ella aplaude—. Me encanta la limonada con mucho azúcar. Salen los dos del salón y les dejan en silencio.

Luke intenta serenarse un poco. La tensión del ambiente le alcanza cuando descubre las muecas de intranquilidad en el rostro de sus padres, a pesar de sus intentos por ocultarla.

—Suéltalo de una vez papá —reclama John con voz despótica—. Ya está bien de esta situación. No queremos un escándalo público ni nada parecido. Fuiste tú quien me enseñó a guardar las apariencias, pero desde que te has casado con esa —señala a René— te comportas como un hombre vulgar.

Nosotros somos los Foster, una familia con una reputación intachable. Y no voy a consentir a una hija ilegítima ni un lío de faldas con una camarera implicada con bandas callejeras.

—Fue tu madre quien te inculcó esas ideas. —Dave no se amedrenta ante el tono de su hijo—. Y mi mujer tiene un nombre: René Foster. Dirígete a ella con más respeto o acabarás pidiendo limosna.

—¿En serio vas a utilizar eso como argumento? —El sarcasmo llena su boca—. Mamá me dejó sus acciones y llevo más de una década como presidente del Consejo de Administración de la empresa. No me das miedo.

—Tengo el sesenta y dos por ciento de Foster Enterprise, puedo hacer valer ese porcentaje en cuanto quiera para echarte a la calle. —Lo suelta con frialdad, como si hubiera perdido la esperanza de cambiar su forma de ser—. Tu casa me pertenece, igual que la mayoría de los coches de ahí fuera y algunas propiedades que utilizas con regularidad. ¿De verdad te crees capaz de conservar alguna cosa si me plantas cara?

La cabeza de John baja con lentitud hasta mirar al suelo con una ira infinita en sus facciones. No soporta enfrentarse a esa realidad ni aceptar que su padre le tiene cogido por las pelotas. Durante años ha temido un enfrentamiento así, pero a pesar de sus múltiples intentos de darle la vuelta a la situación jamás ha logrado hacerse con el control de sus propiedades como deseaba. El viejo siempre se ha mostrado implacable en ese sentido.

—¿Qué quieres? —masculla sin dejar de friccionar los dientes.

—Me parece increíble que no te alegres por Jill. Tienes una nieta preciosa y en vez de hacer de abuelo pretendes dejarla apartada por miedo a qué dirán los demás.

Emily contrae los labios en una mueca furiosa, pero ante la mirada de su marido reprime el deseo de gritarle a su suegro. Nunca se ha amedrentado frente a nadie y no va a empezar ahora. Su familia posee un imperio financiero menor que el de los Foster, pero suficiente para no permitir que ese viejo entrometido les haga bailar a su antojo.

—¡La quiero fuera de mi casa! —profiere con un vozarrón enérgico—. No necesito nada tuyo Dave. Tengo el dinero de mi familia y la vida solucionada.

—Cuando tus padres mueran lo que quede de su fortuna se dividirá entre sus cinco hijos. —Una sonrisa de suficiencia curva los labios de Dave—. Y no es tanta como te imaginas. Hace diez años hicieron unas malas inversiones que les llevaron a una situación difícil. Yo les ayudé a salir a flote

y desde entonces sus finanzas hacen aguas.

Levanta las cejas para enfatizar la ironía de su voz y no aparta la mirada de ella. Una sombra de ansiedad cruza la cara de Emily, pero la oculta con rapidez. No va a darle la satisfacción de verla desmoronarse ni de demostrarle cómo le han afectado sus palabras.

—Eres un buen jugador de póker —afirma levantando la barbilla con altivez—. Mis padres tienen suficiente dinero y posesiones para mis hermanos y para mí. No te necesitamos.

—Tienes derecho a no creértelo. —Dave da un par de palmaditas sobre sus piernas—. Estaré atento a cuando descubras la realidad de las finanzas de tu familia. La mayor virtud de tus padres es su facilidad por mantener las apariencias. Les admiro porque con poco dinero saben hacer equilibrios sobre una barra y sin red.

—¡Si fuera así lo sabría!

—Fue una de mis condiciones cuando les ayudé a salir del aprieto. —Le dirige una mirada cargada de dureza—. Pearl no quería que les echara una mano, se opuso con mucha vehemencia y no me apetecía darle munición para joderme. Ella no era partidaria de sacar de un aprieto a nadie si eso comprometía nuestro dinero. Por eso al pagar parte de sus deudas les hice firmar un contrato de confidencialidad. Si lo difundían, aunque fuera dentro de su familia, les quitaría hasta el último penique que les quedaba.

—¡Cabrón hijo de puta! —Emily lo pronuncia sin ni un ápice de emoción en una voz fría—. No vas a quitarme nada.

—De momento os doy una semana para vaciar la casa si seguís con esa actitud con vuestros hijos. —Se levanta sin perder la sonrisa—. Y John, le voy a dar la dirección de la empresa a Jill, así que ya puedes ir buscándote un trabajo.

—¿Bromeas? —La expresión asustada de John es imposible de ocultar—. No puedes echarme a la calle como si fuera una simple colilla. Voy a contratar al mejor abogado del país para quitarte de en medio.

—Inténtalo. —Le da la mano a René para que se levante cuanto antes—. Firmaste un contrato al entrar a trabajar en la empresa. ¿Recuerdas las cláusulas? Si el Consejo decidía cesarte no tenías derecho a reclamar una indemnización.

Unas carcajadas inundan el salón. Es John.

—Tengo a los miembros del Consejo comiendo de mi mano.

—Eso es lo que tú te crees. Soy el accionista mayoritario, el único

capaz de hacerles la vida más difícil. Cualquier decisión depende de mi voto en una Junta General y si me contradicen voy a vetar todas y cada una de las iniciativas empresariales.

—Entonces te cargarás la empresa.

—Tengo suficiente patrimonio para soportar algo así.

Se da la vuelta acompañado de su mujer y camina hacia la puerta del salón sin mirar atrás.

Mientras se levanta, Luke observa el nerviosismo en el rostro de su padre. Tiene los ojos empujados, gotas de sudor en la frente y la mandíbula apretada. Su mirada baila entre su padre y Emily. Ella apenas logra mantener la compostura.

—¿Quieres empezar una guerra? —Hay desafío en la voz de John—. Porque si es tu intención te juro que voy a destrozarte.

—No tienes ni la más mínima posibilidad de ganar. —Dave se gira un instante para mirarle con una expresión implacable—. Tengo una mano inmejorable y llevo demasiados años guerreando con tu madre para amenazar en balde. Podemos hacer esto de una manera rápida e indolora o ver cómo acabas en la calle rogando que te perdone.

—¿Por qué eres tan cabrón? —Titubea un poco mientras masculla las palabras con dolor—. ¡Tú querías a los Foster en la cumbre! ¡Me criaste así!

—Todos nos equivocamos alguna vez, pero es de sabios rectificar. —Niega con la cabeza con condescendencia—. Tener la familia al lado es importante y no deberías despreciar a tus hijos por sus decisiones. Jill es una mujer de negocios increíble que nunca ha antepuesto la ambición a su felicidad. Merece que la apoyen en vez de pasarse la vida con miedo a tus chantajes. Luke ha conseguido destacar en su universidad y llegar bastante lejos en la música. Si quiere salir con una camarera tiene derecho a hacerlo. Y deberías quitarle de la cabeza a Brandon la idea de casarse con Sharon porque los dos sabemos que está enamorado de otra mujer.

John contrae los músculos faciales en un rictus afectado.

—¿Y desde cuando el amor es importante? —Flaquea en su tono, como si ocultara un dolor difícil de asumir—. ¡Los Foster no nos enamoramos!

—Ese era el lema de tu madre. —Entorna un segundo los ojos—. Ella te lo decía cada día, pero nunca te explicó la realidad de su vida ni sus intenciones conmigo. Se calló el acuerdo prematrimonial, su plan para quedarse con mi dinero y cada una de sus infidelidades. —Hincha el pecho de aire y lo suelta con lentitud—. Tardé una eternidad en entender que el amor y

el cariño son la base de una convivencia feliz y no pienso dejar tirados a mis nietos solo por complacer a la gente de tu círculo. Si quieres puedes darle la vuelta explicando las cosas a tu manera. Siempre hay formas de sacarle partido a las situaciones.

—Jill y Luke, salid del salón un momento —solicita Emily sin rebajar la ira de su voz—. ¡Y llevaos a René! Necesito hablar con vuestro abuelo en privado.

Dave asiente mirándolos y camina de nuevo hacia el sofá.

—No tienes nada con lo que negociar. —Se sienta sin perder la seguridad en sí mismo—. Pero no tengo inconveniente en discutir la situación a solas.

Al salir Jill les conduce a la cocina en busca de Miranda y Ken. Durante unos minutos ninguno habla, la tensión todavía no se ha diluido y les cuesta digerir los últimos minutos.

La niña está con su futuro padre adoptivo sentada a la mesa, charlando emocionada con Janet, la madre de Mary. Le ha preparado una crepe de Nutella con un poco de limonada casera.

—¡Mami! —exclama al verlos llegar—. ¡Tienes que probar esta limonada! ¡Está buenísima!

—Janet es una gran cocinera. —Jill se acerca a la niña y la besa en la mejilla—. ¿Quieres ver la piscina del abuelo?

—¡Síiiiiii! —Gira la cara llena de chocolate y se baja con rapidez de la silla—. ¿Puedo bañarme? ¡He traído el bañador rosa!

—Otro día cielo. Hoy hace un poquito de frío.

Le da la mano a la niña y salen al exterior acompañadas de Ken y René. Sus voces animadas se amortiguan poco a poco por la distancia.

Luke se sienta a la mesa de la cocina para tomar un poco de limonada mientras reflexiona sobre los últimos sucesos.

—¿Quieres una crepe? —ofrece Janet.

—Me encantaría. —Busca el móvil en el bolsillo de su vaquero para abrir un mensaje que acaba de llegar.

Es de Kristie.

YA ESTAMOS INSTALADAS EN FORD LUCAS. ¡ESTA CASA ES CHULÍSIMA! JULIA Y PENNY ESTÁN CON NOSOTRAS AYUDÁNDONOS A ADAPTARNOS. EN UN RATITO SALDREMOS A TOMAR UN HELADO EN EL PORCHE. SE VE QUE ES UN RITUAL ENTRE ELLAS. ¿CUÁNDO PASARÁS? CUENTO LOS MINUTOS PARA VERTE.

Le responde con rapidez.

ESTOY EN CASA DE MIS PADRES CON TODA LA FAMILIA, SOLO FALTA BRANDON. EN CUANTO TERMINE TE LLAMO Y PASO A VERTE. YO TAMBIÉN TENGO GANAS DE PASAR UN RATO A SOLAS CONTIGO.

—¿Una nueva conquista? —Janet señala en teléfono—. Mary me contó que tenías una chica rondándote por la cabeza. Ya va siendo hora de sentar la cabeza.

—Todo se verá...

—Es lo mismo que decía Mary cuando la aceptaron en Columbia. —Intenta ocultar la tristeza bajo una sonrisa—. Tenía muchísimas esperanzas en ese cambio de vida, quería alejarla de tu hermano, pero ya ves cómo ha acabado. —Se da la vuelta para poner un poco de pasta de crepe en una sartén—. Me ha contado que los viste el otro día peleando en el salón. En esta casa lo sabemos todos menos tus padres.

—Mary se librará de una buena si consigue olvidarle —masculla Luke dándole un sorbo a la limonada—. Brandon es un capullo.

—Lo sé y Mary también lo sabe, pero cuando te enamoras es complicado ver esa clase de cosas. —Coloca la crepe en un plato y la unta con una generosa ración de Nutella—. Ella le cambia para bien. Cuando están juntos su carácter se dulcifica, ríe muchas veces y tiene mejores pensamientos. Brandon me recuerda mucho a tu abuelo. Son personas que se muestran frías porque las han moldeado así, pero tienen un fondo tierno.

—¡Eso no te lo crees ni tú! —Luke acompaña su sarcasmo con una risotada—. Brandon es un hijo de puta que solo quiere trepar cada vez más alto y le da igual a quien se lleve por delante. Con Mary es mejor persona, pero sigue siendo un cabrón.

—No conoces a tu hermano. —Pone el plato en la mesa—. Tiene más buen corazón del que te crees. Todo el mundo tiene sentimientos, incluso la persona más fría. La diferencia está en cómo los muestran a los demás. Brandon necesita reconocimiento para vencer sus miedos, pero siente igual que tú y yo.

—Es difícil de creer. A mí me parece arrogante, pegado de sí mismo, incapaz de querer y una persona despreciable. —Corta un trocito de crepe—. Con Mary se ha portado como un auténtico capullo y ella merece ser feliz.

Janet se limpia las manos en un trapo que lleva colgando del delantal y compone una triste sonrisa mientras asiente.

—Intenta no cometer los mismo errores de tu hermano —dice antes de darse la vuelta para recoger la cocina—. Haz lo posible para hacer feliz a esa chica y serlo tú con ella. El amor mueve montañas, es el único sentimiento capaz de volver un corderito al malo de la película. Por eso hay que mimarlo y seguir su camino.

—No sé si estoy hecho para encadenarme a una sola mujer —admite Luke—. Con Kris me atrevo a intentarlo, pero tengo miedo a cagarla.

—Véncelo y déjate llevar. Vale la pena.

Media hora después Dave sale del salón con el triunfo pintado en la cara. Ha conseguido ablandar la postura de su hijo y su nuera con argumentos sólidos y tiene la certeza de que al fin sus nietos van a gozar de la libertad necesaria para seguir su camino sin miedos absurdos. Aunque le gustaría cambiar la manera de pensar de John para ayudarle a encontrar la felicidad.

Se reúne con el resto de la familia en el jardín, donde Miranda no para de lanzar exclamaciones emocionadas mientras corretea para descubrir nuevos espacios. La felicidad de Jill es patente en su mirada, en sus rasgos llenos de luz, en su postura distendida. Ken la abraza por los hombros para acompañarla en estos momentos.

—¿Vas a quedarte con tus padres? —le pregunta Dave a Luke—. Están dispuestos a no entrometerse en tu vida y a seguir costeándote los estudios de medicina. La boda de Brandon de momento sigue adelante.

—Prefiero vivir aquí. —Su voz es suave y cariñosa—. Estoy acostumbrado a esta casa, el equipo del garaje suena bien y tengo Fort Lucas a tiro de piedra. Pero puedo pasar algún fin de semana en tu mansión.

—¿Por qué no traes a tu chica a la boda? Tengo ganas de conocerla. ¡Si ha sido capaz de ablandarte ha de ser increíble!

—Lo es. Valiente, luchadora, llena de fuerza y con un cuerpo de infarto.

—Si tuviera tu edad intentaría quitártela. —Bromea el abuelo—. Con esa descripción me imagino a una tigresa con mirada felina y capaz de arañarte si la hieres. Deberías encerrarla en una jaula para evitar la competencia.

Por la mente de Luke se cruza la existencia de Dennis y le revuelve el estómago. Observa a su abuelo de camino al coche y asiente con una sonrisa al percatarse del cambio producido en él. Janet tiene razón, el amor mueve

montañas.

23

La vista desde el porche es serena, como si la poca circulación de esta zona de viviendas consiguiera llenar el espacio de paz. Julia lleva un rato contándome cómo sedujo a Zack y cada una de sus aventuras desde que se conocieron aquí, junto a esta barandilla que ofrece una vista de su casa actual.

He elegido un helado de chocolate con trocitos de cookie que me parece una delicia. Steff ha preferido uno de vainilla con nueces.

Me cuesta aceptar este cambio en mi vida, que en esta casa no nos ponen restricciones de comida ni unas reglas estrictas ni ingratas tareas obligadas. Rob nos ha enumerado las normas básicas para la convivencia y no dejo de preguntarme si es una táctica para engatusarme porque solo ha mencionado pautas normales para dos chicas como nosotras, sin obligaciones extra ni segundas intenciones.

Al abrir el congelador con Julia para coger los helados no he podido evitar un temblor ansioso en el cuerpo mientras miraba a un lado y a otro. Era como si sintiera que estaba actuando mal, como si no tuviera la potestad de coger cualquier cosa de la casa sin pedir permiso. Entonces he recordado las palabras de Rob: *podéis coger lo que os apetezca de la cocina. Hay una libreta pegada a la nevera donde escribo la lista de la compra. Añadid vuestras preferencias y si os termináis algo no olvidéis anotarlo, así siempre habrá en casa.*

El frigorífico está lleno de comida, cervezas, lácteos, embutidos, verduras, frutas y refrescos. Es un paraíso al que no estoy acostumbrada. Y el congelador... He tardado un rato en reponerme de la emoción al descubrir las tarrinas de helado de mil sabores diferentes, junto a diversas variedades de carne envueltas en film transparente para mostrar su contenido y algunas variedades de comida precocinada.

Estamos sentadas en un conjunto de sillones de mimbre con vistas a la calle y a la casa de Julia. Ella es una chica muy alegre, con un carácter fuerte y la vitalidad necesaria para afrontar cualquier obstáculo con una energía envidiable. Es valiente, decidida, enérgica. En cambio Penny es más insegura y le cuesta abrirse a los demás.

Mientras Julia nos relata algunas partes de su historia lanza miradas emocionadas a su casa y suspira, como si esa atracción con Zack siguiera capitaneando sus días sin rebajarse en ningún momento. Penny define lo suyo como una pasión incontrolable porque en menos de diez meses acabaron casados a pesar de las dificultades.

—¿Cómo se lo tomó tu padre al descubrir lo vuestro? —La corta Steff cuando Julia pasa el tema por encima—. No me parece una persona demasiado razonable en estos temas.

—Al principio muy mal. —Sonríe con una mueca de ilusión—. Pensaba que me iba a costar mucho convencerle, pero estaba dispuesta a todo para seguir con Zack. Me daba igual si me encerraba o me prohibía verle porque no iba a renunciar a él.

Leo en los ojos de mi hermana como si fueran un libro abierto y sé que está ponderando la posibilidad de iniciar algo con Swan. Durante la primera parte de la historia no ha parado de interrogar a Julia acerca de algunos aspectos importantes para ella. Nuestras nuevas amigas lo han achacado a la curiosidad, sin imaginarse el claro paralelismo entre ambas situaciones.

—Te cogió muy fuerte con Zack —aventura Steff con las manos en las mejillas—. Yo sueño con tener un amor prohibido. Quiero sentir cómo mi corazón late desenfrenado por un tío, tener esos besos increíbles a escondidas, pasarme el día pensando en él y buscar la manera de vernos sin ser levantar sospechas. —Suspira—. ¡Bua! ¡Ha de ser la bomba!

Las chicas estallan en carcajadas al ver la expresión extasiada de Steff.

—Es durísimo —dice Julia calmando su acceso de risa—. Es mejor tener un novio normal si no quieres sufrir.

—Pero has acabado casada con Zack y eres muy feliz —replica mi hermana—. Valió la pena pasarlo un poquito mal. ¿Qué me dices de los besos robados, de las miradas, de los carteles? ¡Bua! Eso convierte el deseo en algo intenso.

—No todo termina en un amor secreto. —Penny se pone una ración generosa de helado en la boca—. Lo mío con Ethan es genial y nunca hemos necesitado escondernos.

—¿Cómo acabasteis juntos? —pregunto con la intención de cambiar de tema—. Siempre he pensado que el amor es algo químico y ha de surgir la chispa al conocerse. Y cuando empezasteis a salir llevabais muchos años de amigos. Me parece extraño.

—Ethan era un tío inalcanzable para mí —explica con una media sonrisa—. Nos conocimos cuando Julia empezó a tocar en la banda. Él y Luke se convirtieron en parte de nuestra familia. Recuerdo el primer día que le vi y me pongo a temblar. Fue en la academia donde se conocieron, en uno de sus primeros ensayos. Llevaba el bajo sujeto con una cinta y le marcaba unos pectorales acojonantes. Me quedé mirándolo embobada durante todo el ensayo.

—Al regresar a casa no paraste de taladrarnos a Wyatt y a mí. —Julia ríe con ganas—. Recuerdo cómo describiste cada una de las partes de su cuerpo. ¡Éramos una crías, pero tú te fijaste en él en plan felina!

—Me cautivó —admite Penny—. No tardé en caer rendida a sus pies, aunque era un amor imposible. Ethan tenía diecisiete años, era un ligón y un capullo con las tías, y nunca se fijaría en alguien como yo. Me sobran diez kilos, todavía tenía algún grano en la cara, llevaba aparatos... Las chicas más impresionantes se morían por sus huesos, no podía competir con ellas.

La inseguridad de Penny se trasluce en esa última frase. Se sintió pequeña al lado de Ethan, incapaz de conseguir su amor, por eso tiró la toalla antes de empezar.

—Él se enrollaba con una tía distinta cada noche —cuenta Julia—. Era alérgico al compromiso, como Luke, y mucho más frío con las tías. Pero a Penny la trató diferente desde el primer día. A ella no intentaba seducirla. Se mostraba un poco borde y distante la mayoría del tiempo, como si le molestara estar a su lado. Pero había días en los que se acercaba a ella para hablar durante horas, como si le gustara estar a su lado.

—Eso me desesperaba porque nunca sabía a qué atenerme con él. —Penny se muerde el labio—. Cuando nos quedábamos charlando conectábamos, éramos capaces de vencer nuestras defensas para contarnos secretos inconfesables. Pero al día siguiente Ethan volvía a apartarse de mí como si le agobiara verme y se liaba con otra.

Esa manera de comportarse debe volver loca a cualquiera.

—Con Dennis me pasó algo similar. —Reprimo un suspiro—. Los tíos como él son reacios a mostrar sus sentimientos y más si pueden llevarles a liarse con alguien en serio.

—¡Ethan estaba colado por Penny! —Steff aplaude al comprender de repente la situación—. Y en vez de estar con ella la apartaba para no asumirlo.

—Fueron tres años horribles. —Penny asiente—. No podía dejar de pensar en él y me sentía una estúpida por hacerme ilusiones después de cada

una de nuestras charlas. Él solía rozarme sin querer mientras hablábamos y mi cuerpo reaccionaba con demasiada ansiedad. Al final decidí no volver a estar con él a solas e intentar olvidarle en brazos de un chico de la base.

—Si hubierais visto la reacción de Ethan... —Julia silva—. Se subía por las paredes cuando Penny lo traía a un ensayo o al Maggi's. Si les veía besarse soplabla y acababa peleándose con alguien.

—Si llego a saber que eso le haría reaccionar me lío con otro antes.

Estallamos en carcajadas ante su tono.

Imagino la situación y me estremezco al pensar en Luke. Él también ha cambiado desde que conoce la existencia de Dennis.

—Los tíos son muy complicados —afirmo—. Sobre todo los que huyen del compromiso.

—Una tarde Ethan se hizo el remolón en el Maggi's. —A Penny se le ilumina la cara—. Ju estaba con la gripe y mi chico tenía otro compromiso, así que se las ingenió para ser él quien me llevara de vuelta a Fort Lucas en vez de Wyatt. —Se toca los labios—. Los primeros diez minutos me mostré tirante con él, pero a medida que sus palabras se volvían más seductoras no pude resistirme y acabé besándole. No me dijo nada de salir juntos, solo explicó sus sentimientos por mí de una manera tierna y sin hablar claro. Pero yo me hice ilusiones.

—Y al día siguiente el muy capullo se tiró a Tina. —Julia toma la palabra—. Penny dejó a su chico ilusionada y se encontró con esa tía besuqueándose con Ethan en el Maggi's.

—Me sentí morir. Fue como si acabaran de echarme un jarrón de agua fría por la cara. —Su expresión me da una pista clara de cómo se sintió—. Pasamos tres días sin hablarnos, hasta que Ethan volvió a abrirme su corazón. ¡Y fui una imbécil otra vez!

—Fueron tres meses de tira y afloja. —La sonrisa de Julia es traviesa—. Ethan no dejó a Tina, empezó a traerla cuando su relación con Penny funcionaba, como si quisiera ponerse un freno.

—No podía más, estaba harta de la forma de actuar de Ethan. Me estaba matando. —Penny lame la cuchara con entusiasmo—. Entonces decidí dar un paso definitivo. Fui a la universidad de Tina para sincerarme con ella. Necesitaba aclarar la situación, descubrir si Ethan estaba dispuesto a estar conmigo y tomar cartas en el asunto. No podía pasarme la vida esperándole ni haciéndome ilusiones porque cada vez estaba más hundida en la mierda. Tina resultó un encanto de chica, me entendió, me apoyó y dejó a Ethan esa misma

tarde. Por suerte no estaba demasiado pillada por él y no le dolió.

—Y entonces vino el ultimátum. —La expresión de Julia se enciende—. Penny y yo hablamos mucho del tema, necesitábamos que Ethan reaccionara de una vez por todas. O salía con ella o la dejaba en paz.

—No podía seguir así —añade Penny—. Me estaba destrozando porque no se definía y yo no podía alargar ese tormento. Le mandé un mensaje clarísimo al móvil y le dejé elegir. Si no quería nada conmigo lo entendería, pero entonces debía dejarme espacio. Pero si su intención era ser mi chico debía ser exclusivo y público.

—Me aposté un dólar con Luke a que Ethan aceptaría salir con ella en serio. —Julia sonríe—. ¡Y gané!

—¿Estáis juntos desde entonces? —Steff parece muy emocionada cuando Penny asiente—. ¡Es una historia preciosa! Ahora quiero el final de la de Julia.

Mientras escuchamos con atención cada uno de los giros de esa la montaña rusa en la que se convirtió la relación de Julia y Zack recibo un par de mensajes de Luke anunciándome que vendrá a verme en veinte minutos. El General me ha prometido autorizar su entrada y me emociona pensar en volver a estar a solas con él.

—¡Besos pasionales bajo la lluvia! —Mi hermana se coloca las manos en el corazón y abre los ojos—. ¡Bombas, un pirado, aviones en barrena, una boda increíble! ¡Bua! Quiero vivir algo parecido. Conociste a Zack cuando te faltaban tres meses para cumplir diecisiete. ¡A mí me quedan dos!

Le lanzo una mirada de advertencia, no puede contar sus sentimientos por Swan o lo estropeará todo. Ella asiente con disimulo.

—Luke no tardará en llegar —anuncio—. Va a pasar un rato conmigo.

—Es un tío cojonudo. —La mirada de Julia contiene ilusión—. Me alegro de que esté contigo. ¡Ya era hora de que una tía le hiciera perder el norte!

Un Dodge cruza la calzada hasta perderse en la esquina del callejón. Julia lo sigue con los ojos llenos de chispas. No los aparta hasta ver aparecer a Zack vestido con un mono de aviación. No me pierdo ni un detalle de sus expresiones. Se muerde el labio, levanta la mano y saluda a su marido con una ancha sonrisa mientras se pone en pie.

Él muestra los mismos signos de enamoramiento, cruza la calle y sube con rapidez los peldaños para levantarla del suelo mientras la besa con pasión.

—Te echaba de menos. —La vuelve a posar en el suelo sin dejar de abrazarla—. ¿Vamos a casa? Necesito una ducha. —Le guiña un ojo—. Y tener a mi mujer un ratito a solas.

Ella sonríe sin dejar de devorarlo con los ojos.

—Os veo mañana chicas —se despide con una sonrisa—. Sed buenas.

Steff y yo nos quedamos solas en el porche cuando Penny se va a su casa. Charlamos un rato acerca de los cambios en nuestras vidas, de esta casa, de Rob, de nuestro nuevo instituto. Mañana Steff va a acudir a las clases por primera vez y est  excitada con la idea. Le gusta conocer gente nueva y nunca le cuesta adaptarse a las situaciones. Ambiciono conseguir algún día esa fortaleza porque me encantaría tenerla. Cuando me den el alta yo también ir  al instituto de la base y estoy más acojonada que ilusionada. Me cuesta adaptarme a los cambios.

El Hummer de Swan pasa por delante y mi hermana reacciona con una furiosa aceleración de la respiración.  l conduce más despacio al pasar frente al porche para lanzarle una mirada intensa. Cuando desaparece en el callejón Steff suelta el aire con una espiración profunda.

— Est  guapísimo! —Cierra los ojos y se coloca las manos en el pecho—. Ya has escuchado la historia de Ju. No existen los amores imposibles.

—También he oído la parte jodida de la situación. —Suspiro—. Es una locura colgarse por alguien como él. Además, no sabemos si está interesado en ti.

Swan camina por la otra acera con la mirada dirigida al suelo. Su postura rígida me da pistas acerca de sus pensamientos. No quiere levantar los ojos para no encontrarse con los de mi hermana, pero se siente intimidado por su presencia, como si le magnetizara.

S  distinguir las señales en su forma de comportarse y me doy cuenta de su interés por Steff a pesar de sus intentos desesperados por no sentirse atraído por ella.

Mi hermana le sigue con la mirada aguantando la respiración. Casi puedo escuchar sus pensamientos inquietos, el deseo de sentir sus ojos escalar posiciones hasta descubrir su rostro, la necesidad de cruzar la calle para hablar con él.

Al llegar frente a nosotras Swan se detiene y tarda una eternidad en levantar la cabeza. Sus rasgos duros se enternecen al encontrarse con los ojos chispeantes de Steff y se crispan al instante, como si lidiara una batalla contra

sus sentimientos.

Tras unos largos instantes de vacilación sube los peldaños del porche para sentarse con nosotras sin dejar de mirar a Steff, quien espira con emoción.

—¿Cómo te encuentras, Kris?

—Estoy dolorida. —Me toco la cicatriz—. Tu padre me ha preparado la habitación de abajo para que pueda tener autonomía. ¡Me encanta esta casa!

—Yo vivo en esa. —Señala una pareada no muy alejada de aquí—. Los oficiales tenemos vivienda propia.

—Estás a pocos pasos de la nuestra —musita Steff con voz sensual—. Podríamos quedar para tomar algo una noche. —Baja un poco la voz—. Y también podría escaparme como hacía tu hermana... Me tienta mucho la idea.

La expresión de Swan se altera al escuchar las palabras de Steff. Sus ojos se abren y sueltan chispas de emoción.

—Todavía no os habéis hecho con la casa y os podría servir de guía. —Ignora la insinuación de mi hermana con una lucha clara por recuperar la compostura.

—Julia nos ha contado lo suyo con Zack. —Steff no le da tregua—. ¡Ojalá pudiera verte desde mi ventana! Podría colgarte carteles todas las mañanas. Buscaría un código secreto muy original, algo muy nuestro.

—Con una loca en la familia tenemos suficiente. —Swan se remueve un poco nervioso en la silla—. Ahora somos hermanos de acogida, Steff. Hay líneas imposibles de traspasar.

Ella cruza los brazos bajo el pecho y le dirige una mirada airada, como si le molestara esa actitud. Cuando sus ojos se encuentran ambos exhalan.

El coche de Luke cruza la calzada en ese instante. Me levanto con mucha dificultad y ando un poco encorvada hasta las escaleras para recibirle. Mi hermana y Swan necesitan intimidad para acabar la conversación y yo solo deseo ver a mi chico.

—¿Cómo ha ido con tus padres? —pregunto con un nudo en la garganta cuando camina hacia mí—. ¿Tienes un techo para esta noche?

Asiente subiendo los peldaños hasta llegar a mí. Me envuelve entre sus brazos y busca mi boca para besarme con ardor. A pesar de los tirones de los puntos me entrego a ese gesto con furiosa necesidad de sentirle. Sus manos buscan mi espalda con ansiedad y me recorren los costados.

—¡Id dentro! —se queja Steff—. Aquí dais el espectáculo y me dais envidia. ¡Ojalá alguien me besara así!

Sonríó al percibir retintín en su tono y la mirada de Swan.

—Avísame si necesitas algo. —Abro la puerta para entrar en casa—. Estaré en mi habitación.

—Cuando Rob llegue te mando un mensaje.

La dejo con Swan para conducir a Luke a mi cuarto sin dejar de besarle. Una vez dentro cierro la puerta y nos estiramos en la cama con cuidado de no tensar demasiado la herida. No hablamos, solo nos enredamos en unos besos cada vez más pasionales, como si no fueran suficientes para saciar nuestra sed.

Sus manos me levantan la camiseta con facilidad para acceder a los pechos. Gimo al sentir su contacto erizarme el pezón y cómo su miembro se endurece en los pantalones. Le acaricio el trasero con las manos ávidas de tocarle. Sus dedos expertos levantan el sujetador para producirme un estremecimiento de placer al recorrer la piel de mi pecho.

—Me vuelves loco —susurra.

Le toco la espalda subiéndole la camiseta, sin atender a las punzadas de dolor de mi abdomen. El deseo es superior a cualquier reparo, solo pienso en sentirle, en tocarle, en suplicarle que no pare de hacerme sentir a punto de estallar de anhelo.

Su boca desciende por el cuello cubriéndome la piel de besos húmedos mientras sus manos se acercan a la cinturilla del pantalón sin rozar la cicatriz. Gimo de deseo mezclado con dolor al arquearme.

—¿Te duele? —susurra.

—Un poco. —Tiemblo cuando abandona mis labios—. Puedo soportarlo. No pares, por favor.

Me acaricia los labios con el dedo, con mucha suavidad, mirándome a pocos centímetros de la cara. Escucho su respiración acelerada y algunos jadeos que se le escapan mientras me sonrío. El dedo baja por el cuello muy lento, haciendo círculos delicados y despertándome un deseo imposible.

Contraigo el vientre aguantando la respiración y gruño al sentir un tirón importante en la cicatriz. Me crispo encogiéndome.

—¿Qué te pasa? —La mirada de Luke se llena de preocupación—. ¿Estás bien? ¿Puedo hacer algo para ayudarte?

—Son los puntos, no aguantan mi deseo. —Bromeo un poco para rebajar el dolor—. Solo necesito un rato para estar mejor.

—Vamos a ir despacio. —Me acaricia el nacimiento del pelo—. Hace tres días de poco mueres en mis brazos. —Me levanta la camiseta y

desengancha el vendaje para mirar la herida con aire profesional—. Tiene buena pinta. De momento los puntos aguantan tus gemidos. ¿Cómo eran? — Gime en broma—. ¿Así? ¡Y eso que solo te he rozado con el dedo!

—¡Serás tonto! —Una carcajada me encoje y acabo riendo y llorando a la vez—. Seguro que cuando te tenga en mis manos voy a conseguir hacerte tragar tus palabras.

—Estoy deseándolo. —Me guiña un ojo—. Pero eres muy joven para conocer técnicas capaces de hacerme gemir con una simple caricia.

—Viví seis meses con Dennis. —Levanto las cejas con una sonrisa—. ¿Piensas que soy una corderita como las tías que sueles tirarte? ¡Yo soy el lobo feroz! —Gruño enseñando las garras—. Y no pienso acojonarme cuando me pongas la mano encima.

—Pensar en Dennis me corta el rollo —musita crispando la cara—. Lo que hizo fue un puto delito. ¡No tenías ni dieciséis años! ¡Eras una cría!

—No te creas. —Compongo una expresión traviesa—. Tenía la cabeza muy amueblada y él fue un perfecto instructor.

Bajo la mano por su torso con un movimiento lento y sensual hasta llegar a la cinturilla de su vaquero. Levanto un poco la camiseta para acceder a su vientre y me acerco a su cuello para pasearle la lengua con una suavidad exasperante. Él echa la cabeza atrás para permitirme el acceso y gime cuando jugueteo con el dedo muy cerca de la cinturilla.

—No me ha costado demasiado —murmuro acercándome a su boca—. A mí nunca me ha gustado ser una niña buena en la cama. Prefiero tener experiencias picantes.

—¡Eres una puta tigresa! —Me agarra por el pelo sobre la nuca y me acerca hasta pegar sus labios a los míos—. No vas a ponérmelo nada fácil para esperar porque ahora mismo te desnudaría y te haría el amor de manera salvaje.

Me besa con una furia increíble. Mi cuerpo se estremece y vibra con sus caricias.

El móvil emite un zumbido. Nos separamos con rapidez al asumir que es el aviso de Steff. Una mirada a la pantalla corrobora que Rob acaba de llegar a casa. Mi hermana le entretiene un rato en el porche, pero no tenemos demasiado tiempo para colocarnos bien.

—Abre la puerta. —Le pido con un poco de ansiedad.

Me estiro en la cama de una manera cómoda y le señalo la silla del escritorio. Asiente con una sonrisa socarrona y me manda un beso sentándose.

—La próxima vez te voy a desnudar —susurra.

—Quizás sea yo la que te desnude a ti.

En menos de dos minutos aparecen Steff, Swan y el General en la habitación. Mi hermana tiene una expresión embriagada, como si sus minutos a solas con Swan hubieran acabado con un beso apasionado. Aunque me parece bastante difícil teniendo en cuenta donde estamos.

—¿Te quedas a cenar, Luke? —pregunta Rob.

—No gracias. Necesito pasar por casa antes del concierto de esta noche en el The Hole. —Se levanta, me hace una mueca divertida y se acerca para darme un beso en los labios—. Te llamo luego para ver cómo sigues. —Baja mucho la voz—. Te voy a dedicar hasta la última canción.

Le observo caminar hacia la puerta con su andar un poco chulesco y me derrito al pensar en lo sucedido hace unos minutos. Con Dennis nunca tuve una relación dulce, lo nuestro fue pasional desde el primer momento, un amor prohibido, ausente de serenidad. Solo pudimos mostrarlo al mundo cuando éramos los dos menores de edad, un año escaso. Después era demasiado peligroso y tuvimos que vernos siempre a escondidas, con miedo a que nos descubrieran.

Antes de salir, Luke se gira un instante para dedicarme una sonrisa y mandarme un beso. No logro borrar la sonrisa de mi boca ni el suspiro que se escapa de mis labios.

Swan se ofrece a acompañarlo hasta la puerta de salida.

—Vamos a tener que pactar unas normas para las visitas de Foster —anuncia el General ocupando la silla que Luke ha dejado libre—. ¿Qué hay entre vosotros? Ese chico es incapaz de querer a una mujer.

—Estamos saliendo. —No quiero mentirle, la confianza es una de las normas básicas para que esto funcione bien y no seré yo quien se la niegue—. Conozco su reputación, Maggi me lo ha contado todo con mucho detalle. Pero he decidido darle una oportunidad.

—Espero que no te arrepientas algún día. —Tuerce la boca—. A Julia la dejó destrozada cuando eran unos críos. Nunca me gustó para ella.

—A los padres os suelen molestar las elecciones de las hijas. —Utilizo un tono bastante seco—. ¿O acaso te gustó Zack desde el primer día?

La expresión de Swan se ensombrece al escuchar mi pregunta. Acaba de entrar y se ha situado junto a Steff, casi rozándola. Están de pie junto a la puerta, apoyados en la pared.

—Cuando me enteré de lo suyo me cabré mucho —admite Rob—. Se

llevan once años y él es mi mejor piloto. No me hacía ninguna gracia su relación porque podía acabar con mi hija destrozada y Zack en la cárcel. Pero como mínimo tiene mi admiración como hombre y como soldado. Es una persona honesta, con valores y adora a Ju.

—Luke es una apuesta. —Trago saliva para no parecer mordaz. Rob se esfuerza por mostrarse sincero con nosotras y no quiero empezar con mal pie—. Conozco su aprensión a liarse en serio con alguien y no te diré que las tenga todas conmigo, pero los tíos cambian. Mira a Ethan con Penny, dejó de liarse con cualquiera para quedarse con ella. Y las cosas les van bien.

—Okey, vamos a darle un voto de confianza a Foster. —Menea la cabeza—. En una hora cenamos, no quiero irme muy tarde a la cama. ¿Swan, te quedas a cenar con nosotros? Esta noche tengo pensado hacer los espaguetis carbonara de mamá.

Swan le lanza una mirada de reojo a Steff. Ella sonríe dándole color a sus mejillas, como una invitación a pasar más rato con ella.

—Déjame pasar por casa antes. —Mueve las pupilas hasta su padre borrando como puede su alteración—. Necesito una ducha.

—Te esperamos a las seis y media. Tu hermana hoy tiene concierto en el The Hole, si Zack no la acompaña dile que se apunte.

Steff espera a que salgan de la habitación para correr a sentarse a mi lado en la cama. Avanza con saltitos y sin perder la emoción de su rostro. Se lleva las manos a las mejillas, las aplasta y se cierra los ojos con los dedos.

—¡Le gusto! —exclama abrazándome tres veces—. Está interesado en mí de verdad.

—¿Te lo ha dicho?

—No ha hecho falta. —Bota en la cama—. Nos hemos quedado un ratito en el porche charlando un poco de la base. Le he ofrecido una cerveza y cuando he entrado en la cocina para cogerla me ha seguido. He abierto la puerta de la nevera con el corazón a mil porque escuchaba sus pasos acercarse. ¡Bua! Un poco más y chilló cuando he cerrado la puerta, me he dado la vuelta y le he visto a tres centímetros —Cierra mucho los ojos y aprieta la cara en un gesto que intenta relajar su nerviosismo—. Su mirada era fuego Kris, te lo prometo.

Se calla un segundo y emite tres suspiros seguidos.

—¿Os habéis besado?

—Se ha quedado un rato mirándome sin hablar. —Se toca el labio—. Yo no podía moverme, estaba hipnotizada por su cara, sus ojos, sus labios...

Pero al final me ha cogido la cerveza de la mano, se ha dado la vuelta y ha salido al porche negando con la cabeza.

La miro con un nudo en el estómago. Reconozco en su expresión los sentimientos que le despierta Swan y no tardo en darme cuenta de su rubor, su mirada chispeante, su sonrisa embobada, llena de una luz especial y cada uno de los gestos corporales.

Mi mente se evade al pasado, a mis años en el orfanato, a cada uno de los instantes con Dennis, a nuestras miradas furtivas. Steff tiene el mismo brillo, emana una corriente de ansiedad y anhelo, como si los besos negados de Swan fueran un faro en la oscuridad que la guían a sus labios.

—Te gusta de verdad —digo—. Y por cómo te mira él también siente atracción por ti. Pero hay mil motivos para no estar juntos.

—Es un tío increíble. —Levanta las cejas, abre muchísimo los ojos y suspira—. Hemos pasado un rato en el porche charlando y te juro que sus ojos me hablaban, Kris. No entiendo por qué no se lanza a besarme. Hay momentos que se comporta con mucha chulería, me llama muñeca, me trata como si estuviera por encima de los sentimientos y a veces parece que no le importo nada, pero en el fondo sé que me desea. Se le nota. Y hay otros instantes en los que me cuenta cosas de su vida, de su pasado, de su familia, Entonces es tierno, sensible, agradable. Tiene cambios de personalidad, como si oscilara entre sus dos caras.

Se estira a mi lado en la cama, apoyada en el cabezal y suelta un suspiro suave.

—No dejas de tener casi diecisiete años. —Giro la cabeza para mirarla a los ojos—. Y él roza los treinta. Lo vuestro es difícil si alguna vez os lanzáis, y más viviendo en casa de su padre. Es un adulto, Steff, debe pensar en las consecuencias y quizás no le interese lo suficiente para arriesgarse. Además, por lo que me ha contado Maggi está en un mal momento de su vida. Se culpa por lo que le pasó a su novia y no acaba de encontrarse.

—Cuando Dennis cumplió los dieciocho también había mil problemas para seguir con él —protesta—. Y lo lograsteis. Ahora quiero que vuelvas a ese momento y me digas si valió la pena.

—Fue la mejor decisión de mi vida. —Sonrío con melancolía—. Nos queríamos, pesábamos que podíamos con cualquier mierda que se interpusiera en nuestro camino y pasé unos años maravillosos a su lado. No los cambiaría por nada.

—Aunque te cueste reconocerlo son situaciones parecidas y me

entiendes porque pasaste por lo mismo. —Me abraza con cariño—. Voy a convencer a Swan para intentarlo. Si tú lo conseguiste con Dennis yo también tengo posibilidades. Además, a cabezonería no me gana nadie. Y nunca se sabe hacia dónde se encaminará nuestra atracción.

—No es lo mismo Steff. —Leo determinación en su mirada—. Lo mío con Dennis fue muy diferente. Nos conocíamos desde hacía tiempo, llevábamos años enamorados y solo nos llevamos cuatro años. Con Swan hay muchísimos problemas añadidos, sin hablar de que no tenemos ni idea de sus sentimientos por ti. Quizás has malinterpretado las señales.

Niega con la cabeza, se deshace del abrazo y se incorpora.

—Si le hubieras visto en la cocina... —Se muerde el labio cerrando un segundo los ojos—. De verdad Kris, está loco por mí.

—Solo hace unos días que os conocéis, los sentimientos tardan más en aparecer. —Ella inclina un poco la cabeza componiendo una mueca de desacuerdo—. Y, aunque fuera verdad y os hubierais enamorado, hay mil motivos por los que Swan se lo pensará antes de lanzarse. Es un soldado, vives en casa de su padre, eres menor de edad... Intenta ponerte en su lugar. No me gustaría verte destrozada si decide no intentarlo.

—Lo conseguiré aunque sea lo último que haga.

—No lo dudo.

—Ahora cuéntame qué tal con tu guitarrista. —Sonríe apoyándose en el cabezal a mi lado—. Cuando hemos entrado estaba nerviosísimo.

—Espero que lo nuestro funcione. Parece decidido a intentarlo y me he prometido a mí misma dejar a un lado los celos para hacerte caso. Voy a vivir al día.

—¡Esa es la actitud!

24

Los días se han sucedido con demasiada precipitación, llenándose de instantes difíciles de asumir para Luke.

Conduce por la calle de salida de su casa intentando deshacerse de la rabia tras una discusión al límite de su paciencia. La convivencia con sus padres es complicada desde la intervención del abuelo. Se muestran airados con él y desprenden un rencor que contamina el ambiente. Parecen decididos a amargarle la existencia con comentarios hirientes y un sarcasmo punzante en sus conversaciones. Pero no les va a consentir salirse con la suya, tiene demasiadas cosas positivas en su vida como para dejarse arrastrar por su amargura. Tarde o temprano conseguirá independizarse y dejarles atrás.

El sábado pasó una velada en su casa junto a la familia Nelson y Maggi. Fue una cena distendida y agradable donde se percató de las diferencias entre sus padres y el de Julia. Le gustaría sentir esa armonía entre las paredes de su mansión, con unos padres como Rob, quien a pesar de su formación y su estricta manera de ver la vida, es capaz de transmitir cariño hacia los suyos.

Kristie se estresó al ver cómo su hermana y Swan jugaban al gato y al ratón durante la cena. Él bebió un poco más de la cuenta, reaccionando con chulería y sarcasmo a las insinuaciones veladas de Steff, aunque luego utilizaba sus mismas armas para mantener la llama. Le lanzaba miradas ardientes cuando ella le rozaba con disimulo y jugueteaba con las palabras. La tensión entre ellos se palpaba en el ambiente, aunque la mayoría de asistentes no se percataron de lo que sucedía.

Desde su llegada a la base Swan se ocupa de darle clases de conducir a Steff varias veces a la semana. Pasan muchas horas juntos, se llaman, charlan, oscilan entre instantes agradables y otros demasiado pasionales en los que la tensión les hace chocar. Kris está preocupada porque la inestabilidad de Swan es demasiado difícil de entender y su hermana parece cada vez más pillada por él.

Pone un poco de música para relajarse. El día es claro, con una brisa suave que acaricia las copas de los árboles y confiere un movimiento rítmico

en el cuidado jardín de la casa. Suena *Faded*, un éxito de 2015 de Adam Walker. Esta canción le recuerda a una tarde de invierno en el lago con sus amigos. Se pusieron a bailar junto a los coches con la canción a todo volumen.

Rob trata a las chicas como a Julia. Es como si les estuviera cogiendo cariño y quisiera crear un clima de confianza en la casa. El día de la cena entre Maggi y él surgió una conversación amena que se alargó hasta las doce de la noche. Ambos comparten la idea de ser parte activa en la nueva vida de las hermanas Edwards y encontraron muchos puntos de inflexión donde coincidían en gustos y formas de ver la vida. El General sonrió en muchas ocasiones e invitó a Maggi a otra comida el domingo de esta semana.

Abre la verja de salida con el mando a distancia, baja la ventanilla y saca el codo para sentir un poco de aire en la piel.

Sharon lleva varios días en casa. Es una chica con un físico cuidado al extremo para eclipsar a los demás, una conversación fluida y una educación exquisita, pero cargante. No calla un minuto cuando está en la mesa, le saca punta a cualquier instante sin dejar de aderezarlo con risitas y una energía que agota.

Mientras ella se dedica a ultimar mil detalles para una boda de ensueño, Brandon se marchita. Su humor cada vez está más agriado, suele responder con menos ironía de la habitual y colma sus conversaciones con rabia, como si le molestara la presencia de los demás en su vida. Entre él y Sharon las cosas están tensas, aunque ella intenta disimularlo con sonrisas fingidas y un entusiasmo que no convence a Luke.

Sus padres se desviven por atender sus necesidades. Se muestran demasiado solícitos con ella, como si todo el cariño negado a sus hijos apareciera al tratar a una extraña.

Desde la llegada de Sharon los nervios son una constante en la casa. Janet parece un poco despistada, sobre todo cuando Brandon entra en escena, y Mary no deja de aparecer en los momentos más incómodos, como si intentara hacerle reaccionar antes de aceptar la irremediable boda.

Dave ha hablado con Brandon en un par de ocasiones para disuadirlo de su intención de seguir adelante con sus planes, pero nada consigue hacerle entrar en razón, a pesar de su patente desespero.

La canción termina para dar paso a una balada de su último disco. La voz rasgada de Julia le trae reminiscencias de los últimos días de Jill en casa. Se marchó el domingo a Florida con Kenneth y Miranda para iniciar una vida juntos.

Le alucina la capacidad de su hermana por mantenerse firme durante los últimos años y no abandonar la ilusión de construir un hogar con su hija a pesar de la tiranía de sus padres. Ha estado ciego demasiado tiempo en ese sentido porque nunca imaginó la verdadera maldad que se desataba en su casa.

Niega con la cabeza al pensar en lo retorcidos que pueden llegar a ser sus padres. Para evitar un escándalo se han pasado una semana divulgando rumores en contra el padre biológico de Miranda, como si él fuera el verdadero culpable de la existencia secreta de la niña y Jill una mera víctima.

Pero no han contado con el efecto rebote de sus palabras porque han llegado a oídos de Alex O'Neill y está dispuesto a luchar para tener contacto con su hija haciendo valer sus derechos como progenitor. Los años transcurridos desde el suceso le han convertido en un hombre de negocios implacable con una visión mucho más madura de la vida. Vive en Houston y tiene una familia que le apoya en su intención de ser parte de la vida de Miranda.

A veces no se pueden prever todas las variables. Alex se ha pasado la vida sitiándose mal por la decisión tomada en el pasado, cuando se enteró del embarazo de Jill, y conocer la existencia de Miranda ha conseguido darle esperanza de redimirse.

Tras varias conversaciones telefónicas, ambos han decidido encontrarse en Texas el día de la boda de Brandon para reunir a padre e hija. Va a ser una jornada repleta de momentos emotivos. La idea de dejar entrar a Alex en la vida de Miranda le provoca ansiedad a Jill, pero no puede negarle esa posibilidad a su hija.

La música a todo volumen reproduce canciones con marcha. Luke canturrea para deshacerse de la tensión al enfilar rumbo a Ford Lucas. Lleva siete días visitando a Kristie a diario tras las clases y le parece increíble la sintonía entre ellos. Cuando están a solas en su habitación se transforma en una felina capaz de ponerle a mil.

Sin embargo él no se siente cómodo en esta relación. Al pasar demasiado rato con la familia de acogida de Kris, representando el papel del novio solícito para seguir los designios de su corazón, siente una opresión en el pecho que le ahoga, como si no pudiera respirar sin alejarse de ella.

Ayer le sacaron los puntos a Kris y en pocos minutos sabrá si pueden llegar un poco más lejos de los besos y las caricias. La desea. Es la primera vez que espera tanto para tener a una chica en su cama y sus sueños nocturnos se llenan de imágenes nada angelicales de ella. Por eso no sigue sus instintos

con las demás. Pero si una chica se le insinúa en la calle, en un bar o en la universidad su avidez por volar de flor en flor se amplifica, tentándolo. Necesita luchar con determinación contra sus más íntimos deseos para no lanzarse de cabeza a por otra.

Cada vez que sus ojos recorren el cuerpo de Kris se excita. Es como una maldición porque necesita tocarla, llegar más lejos. Nunca había sentido esa conexión con una chica ni su cuerpo había reaccionado con esa concentración de feromonas que le empujan a imaginarla como parte de su vida para siempre.

Cuando la voz de Julia inunda el coche entonando una de sus últimas canciones con ritmo vuelve a sentir la indecisión y el miedo apoderarse de su serenidad. Sus sentimientos fluctuaran entre la ansiedad de verse en un papel que detesta y la emoción de volver a estar con Kris a solas. No acaba de encontrar el equilibrio entre ambos sentimientos y muchas mañanas se despierta empapado en sudor tras una noche revuelta.

Llega a la garita de entrada a la base y contesta las preguntas de rigor. Se baja del coche para permitir un exhaustivo registro del interior del vehículo y, al volver a ocupar el volante, siente cómo su cuerpo se llena de las cosquillas propias de la anticipación. La idea de verla es como un imán para la sensaciones internas.

Aparca en el callejón, cerca del Mustang de Julia. Camina con aceleración hacia la esquina, con la mirada puesta en las casas. Respira con una intensidad demasiado elevada como para no alterar el resto de los sistemas de su cuerpo. Hay instantes en los que se pregunta cómo fue capaz de dejarse convencer para seguir adelante con su relación con Kris.

Hunde las manos en los bolsillos para no moverlas de manera compulsiva mientras se acerca a la vivienda de los Nelson. Hoy el General no volverá hasta la hora de cenar y Steff pasará la tarde en casa de una compañera del nuevo instituto preparando un trabajo. Estará a solas con Kristie y quizás darán el último salto al vacío al hacer el amor.

¿Podrá seguir atado a ella después?

Se sacude ese interrogante mientras su mente teje un sinfín de ideas subidas de tono y consigue ascender su cota de deseo hasta el infinito. Se humedece los labios y emite un par de jadeos.

—¡Eh, mira por dónde vas! ¡Un poco más y chocamos! —Las exclamaciones de Julia le sacan de sus cavilaciones—. ¿Vas en busca de tu chica?

—¡Joder, un poco más y me matas del susto! —Mueve las pupilas inquietas hasta ella y compone una sonrisa tensa.

—Desde que sales con Kris pareces otro tío. —Suelta una carcajada—. Ya no me saludas como solías hacerlo... Mejor, así a Zack no le da un ataque de celos cada vez.

Se acerca a ella, la levanta en el aire y le da un casto beso en los labios.

—¿Te gusta más así?—Le dirige una mueca traviesa.

—Como te vea Zack te corta las pelotas. —Suelta un par de carcajadas—. ¿Nos vemos en dos horas en el ensayo? Voy al supermercado en busca de víveres. Esto de convertirme en un ama de casa responsable a veces es una mierda. —Pone los ojos en blanco—. Zack tiene una misión que le ocupará hasta la noche y no puede acompañarme. Le veré en el The Hole.

—Tú solita te metiste en la boca del lobo. ¿A quién se le ocurre casarse a los diecisiete?

—No lo cambiaría por nada del mundo. —Rueda la alianza en su dedo con una sonrisa feliz—. El matrimonio es una pasada. Duermo con él cada noche, desayunamos juntos, tenemos una casa donde nadie nos molesta... Hacer la compra es lo de menos si esta noche voy a tener a Zack en mi cama.

—¡Ahórrame los detalles! —Arquea los labios en una sonrisa pícar—. Yo llevo un rato dándole vueltas a un par de asuntos...

—¡Ya! —Le corta con una risotada—. Estabas desnudando a Kristie con la mente.

Siente una sacudida al escuchar sus palabras y darse cuenta de cómo le conoce su amiga.

—¿Tanto se me nota? —Crispa los labios—. Es una mierda estar así. Ella parece un putito volcán, consigue acelerarme solo con sus manos. Y no tengo claro cómo voy a contenerme durante más tiempo porque estoy a punto de volverme loco de deseo.

—Cuando Zack se estaba recuperando del tiro en el vientre yo también lo pasé mal. Y no podía acercarme a él si quería mantener a su familia con vida. —Se muerde el labio al recordar esos instantes—. Estuvimos un tiempo sin poder tocarnos y fue la peor época de mi vida. Le veía a través de la ventana de casa y no podía aguantar mis ganas de cruzar al otro lado de la calle para devorarlo a besos. Así que te entiendo.

—¡No compares! Lo vuestro debió ser desesperante. —Abre mucho los ojos—. Entonces no te entendía, pero ahora... Yo como mínimo puedo

besarla y estar con ella. Aunque no sé si después voy a sentirme demasiado atado... Me pregunto demasiadas veces si estar con ella en serio es lo que de verdad quiero...

Julia inspira una bocanada de aire y la suelta con lentitud para destensar un poco sus músculos al pensar en lo sucedido antes de su boda.

—Vale la pena apostar por lo que quieres y no acojonarse cuando las cosas se complican. —Su expresión muestra una felicidad sin límites—. ¡Deja de darle vueltas y lánzate de cabeza a por ella!

—Es un terreno desconocido para mí. —Asiente con inseguridad—. No sé cómo acabará ni si voy a ser capaz de comprometerme en serio. Desde lo nuestro nunca me lo había planteado y ahora me da un cague que lo flipas.

—La quieres, te lo leo en la cara. —Le guiña un ojo—. No seas tonto o te arrepentirás algún día.

—¿Y si me dejo llevar y la cago? —Sopla con fuerza—. Me mosquea mucho ese cabrón de Dennis Spring. Ella quiere estar conmigo, pero no tengo ni idea de qué pasará cuando él vuelva a su vida. Se ha arriesgado mucho por recuperarla y no la va a dejar sin luchar.

—Eres un tío cojonudo. —Le da un pequeño puñetazo en el brazo—. No me creo que estés cagado por culpa de un tío. ¡Kris te quiere a ti! ¡Te lo ha dicho mil veces! Deja de hacerte ollas con gilipolleces y apuesta fuerte. Ella lo vale.

—El General se ha tomado muy en serio su papel de padre de acogida con ella y Steff. Nunca lo hubiera imaginado.

Julia traga saliva para bajar un nudo en el estómago.

El comentario de Luke la lleva a sus sospechas acerca de su hermano y Steff. En la cena familiar del sábado le llamó la atención la interacción entre ellos y el cambio de estado anímico de Swan al estar cerca de la chica. Es como si la tristeza y la rabia de los últimos meses se fundiera en la nada y aquella expresión traviesa de siempre volviera a iluminarle la mirada mientras le habla en un tono chulesco que esconde interés.

—Iba a preguntártelo en el ensayo de esta tarde, pero ya que te tengo aquí... —Levanta la vista hasta clavarla en sus pupilas con decisión—. ¿Te fijaste en el juego entre Swan y Steff en la cena? Para mí fue como mirarme en un espejo y vernos a Zack y a mí al principio, cuando intentaba llamar su atención. Mi hermano parecía muy interesado en seguir las insinuaciones de Steff.

—Kris está de los nervios con eso —admite Luke—. Su hermana es

muy parecida a ti. Pero en este caso Swan no tiene nada que ver con Zack. Le conoces, es un tío más lanzado, sin esa obsesión por seguir las reglas ni los escrúpulos de tu marido. Y está interesado en Steff de verdad. Cuando se conocieron en el Maggi's saltaron chispas. Desde entonces tensan la cuerda sin llegar a nada. —Tuerce la boca—. Swan está irascible desde lo de Tess y me da un poco de miedo. No me gustaría que las cosas entre ellos acabaran mal porque en el fondo Steff es débil, como cualquier persona cuando le rompen el corazón.

—Hablaré con él. —Compone una expresión preocupada—. A ver cuáles son sus intenciones porque está jugando con fuego.

—Quizás deberías averiguar si siente algo por ella de verdad o solo se está divirtiendo. Porque si es así puede acabar destrozándola. A ella y a Kris.

Asiente con los pensamientos llenos de las implicaciones de una relación entre su hermano y Steff. Le es difícil entender cómo ha podido fijarse en ella, no deja de ser una jovencita con un cuerpo impresionante y una forma de ser magnética. Pero Swan nunca se había interesado por chiquillas.

—No soy quien para juzgarles —afirma con convicción—. Perseguí a Zack hasta que se decidió a apostar por sus sentimientos. Pero me preocupa Swan. Ha pasado una época complicada desde lo de Tess. Se ha pegado con tíos en los bares, se le ha agriado el carácter y se ha comportado de una manera muy taciturna hasta lo del Maggi's. Ahora sonrío algunas veces, vuelve a hacer bromas y parece menos beligerante. Cuando está con Steff se comporta diferente y parece feliz.

—¿Te imaginas que la historia se repite? —Le guiña un ojo—. Sería acojonante. ¡A tu padre le da un yuyu!

Julia asiente con una media sonrisa preocupada. No puede oponerse a una situación así porque ella ha acabado casada con un hombre once años mayor, pero le da un poco de miedo cómo pueden desarrollarse los acontecimientos. Steff vive con su padre, es su hija de acogida y una relación con Swan podría desencadenar mil problemas.

—Hablaré con Swan para averiguar en qué punto está. —Camina dirección a su coche—. Ahora debería irme o no tendré tiempo para la compra. Te veo en el ensayo. —Se gira un segundo antes de abrir la puerta—. Y, Luke, no le des tantas vueltas a lo tuyo, Kris es una tía de puta madre. Deja que sea el tiempo quien decida, no tus agobios.

Sube al Mustang con una sonrisa.

Luke vuelve a sentir cómo su cuerpo se agita al avanzar hacia casa de

los Nelson.

No hay nadie en el porche. Sube las escaleras con jadeos. Su corazón palpita furioso en las partes sensibles del cuerpo y le falta el aliento.

Escucha unos pasos en el otro lado y se humedece los labios para evitar la sequedad repentina. Aguanta la respiración mientras la puerta se abre con rapidez para dejar al descubierto la preciosa sonrisa de Kristie.

La envuelve por la cintura entre sus brazos, se acerca a su boca y la besa sin saludarla. Necesita recorrer su boca con la lengua, tocar sus costados, levantarla en el aire para avanzar unos centímetros y cerrar la puerta. Ella gime y se queda sin respiración un segundo, con la excitación sumiéndola en una desesperada ansiedad de poseerle.

Luke camina con ella hacia la habitación sin atender a los obstáculos que encuentran a su paso. Kris se queja al chocar con la espalda en el marco de la puerta del recibidor, pero no le importa seguir besándolo en su recorrido.

Las manos del músico parecen las de un pulpo, se mueven por el cuerpo de ella con una rapidez intensa, le levantan la camiseta para llegar a su piel y la acarician con ávida necesidad de prender las llamas en su interior.

Ella se mueve con mayor agilidad que en los últimos días. En algunos momentos siente tirones en la cicatriz, pero los espanta con las arremetidas del anhelo. No puede esperar ni un segundo más a tener a Luke dentro de ella. Lo suyo avanza a una velocidad perfecta y llevan postergando el momento más de la cuenta.

Arde en deseos de llegar al final.

Una vez en la habitación sus camisetas desaparecen. Luke le desabrocha el sujetador con rapidez y accede a sus pechos con la boca sin dejar de tocarla. Ella le baja los vaqueros antes de conducirlo a la cama y estirarse a un lado tocándole con maestría la entrepierna.

Las caricias de Kristie aumentan de manera considerable su excitación. Luke está a punto de estallar de deseo. Lo siente como una bola en la boca del estómago que se propaga por cada átomo de su cuerpo. Ella mueve la mano consiguiendo volverle loco. Es como si fuera capaz de encenderle con una simple caricia.

Acaba de desnudarla con rapidez. La besa en el cuello, en los pechos, en la boca. Ella juega con su miembro de una manera increíble. Es como si conociera cada movimiento para arrancarle gemidos.

La mano de Luke baja hasta la entrepierna de Kristie. Está húmeda y

preparada para recibirle. Al llegar al punto exacto del placer ella se contrae y lanza un pequeño gruñido de dolor al sentir un tirón en la cicatriz, pero cuando él intenta retirar la mano se la coge con la otra y le ayuda en el movimiento.

—No te detengas —musita—. Los puntos ya no pueden abrirse.

Sus labios ansiosos la besan con una excitación que le sorbe hasta la última gota de aire. Ella no cesa en su movimiento mientras él la pone al límite. Kris detiene la mano cuando lo siente a punto de dejarse ir. Luke gime, un poco molesto, pero cuando ella le besa en el cuello y le acaricia el vientre con una sensualidad increíble se siente a punto de explotar de excitación.

La otra mano de Kris sigue sobre la de suya, enseñándole cómo tocarla para volverla loca. Esa desinhibición le excita tanto que siente los latidos en el miembro.

En el momento exacto ella tensa sus músculos, baja el vientre y se prepara para la explosión que no tarda en sacudir su cuerpo. Él la acompaña con una respiración agitada. La sensación de estar guiado por su mano junto con las caricias que vuelven a centrarse en su miembro le producen un placer infinito.

Busca a tientas su pantalón para sacar un preservativo. Ella se lo quita con la mano, rasga el envoltorio y se lo coloca con una lentitud provocativa.

Entra en ella a los pocos segundos y el mundo se difumina. Su placer aumenta con cada embestida, las acopla a los movimientos de cadera de Kristie. Ella gruñe en algunos instantes por el tirón de la cicatriz, pero no para de contorsionarse y de gemir. Le coloca las manos en las nalgas para orientarle y eso le pone a cien.

Su pensamiento se funde en la lujuria. Ella acompasa las embestidas a su placer y las acelera cuando está a punto de deshacerse en mil pedazos. Él tensa los músculos de las piernas y del vientre, empieza a moverse con rapidez y sube hasta la cima al compás de los aullidos de Kristie.

Grita su nombre, se llena de oleadas de un placer infinito y gime con fuerza, dejándose llevar por el éxtasis. Es como si un terremoto acabara de asolarlo, su cuerpo parece lleno de detonaciones intensas y la sensación de vaciarse dentro de ella es cien veces más potente que otras veces.

—¡Joder nena! —masculla entre jadeos al terminar, dejándose caer sobre ella, exhausto—. ¡Ha sido acojonante!

Siente enseguida su respingo, como si una corriente de aire helado acabara de apoderarse de la atmósfera.

—¡No me llames nena! —Kris le empuja con fuerza moviéndose en la

cama para levantarse con gestos furiosos. Se coloca una camiseta con gestos secos, se para frente a él, levanta el índice y le señala sin perder la expresión airada—. ¡No vuelvas a pronunciar esa puta palabra o lo nuestro es historia!

Observa perplejo cómo camina hacia el baño sin decir nada más, con pasos rabiosos, como si acabara de hacerle la más vil de las putadas.

Una sensación incómoda le llena el cuerpo, como si de repente hubiera desaparecido la magia de hace unos instantes sin ninguna razón lógica.

Se coloca los vaqueros y la sigue al baño con una taquicardia del quince. Hacer el amor con ella le ha llenado de sensaciones alucinantes y no soporta enfrentarse a ese final. No lo entiende y le llena de frustración.

Ella le da la espalda cuando entra en el lavabo.

—¿Qué coño acaba de pasar? —La coge por el brazo y tira de él con fuerza para darle la vuelta, pero ella se resiste—. ¡Quieres explicarme por qué te has cabreado!

La expresión de Kristie es de angustia cuando al fin logra encararla. Un par de lágrimas le humedecen los ojos y respira con muchísima agitación.

—No me llames nena nunca más —suplica.

—¿Por qué? ¿Qué coño pasa?

Ella cierra los ojos un segundo, espira y los abre despacio hasta fijar sus pupilas en Luke. Al hacerlo relaja las facciones hasta componer una débil sonrisa.

—Necesito que esto funcione, pero llamándome nena solo consigues joderlo todo. —Le acaricia los labios con suavidad—. Me estoy enamorado de ti, eres el primer hombre que me toca después de Dennis y si me hablas como él...

—¿Dennis te llamaba nena? ¿Es eso?

El veneno de la ira ocupa cada molécula de Luke. No soporta esa confesión, es como si le rompieran en mil pedazos imposibles de recomponer.

—Era su manera de decir te quiero —susurra—. Si lo utilizas después de hacer el amor consigues destrozar el momento.

—¿Todavía le quieres? ¿Sigues enamorada de él? ¡Joder Kris! ¡Me duele un huevo que pienses en él en un momento así!

Ella niega con la cabeza, con los ojos llenos de lágrimas.

—Te quiero a ti, por eso estoy contigo —afirma con una sonrisa—. Pero lo de Dennis todavía me duele. Fue mi gran amor, el hombre de mi vida. Y con el tiempo lo he olvidado, pero hay cosas que siguen en mi corazón. Como esa palabra. —Inspira para calmarse un poco—. Le quiero como parte

de mi pasado. Tú representas el futuro y no voy a empeñarlo con recuerdos dolorosos.

—¡Está no es la manera de demostrarlo! —Le aprieta un poco en el brazo—. Puedo competir con cualquier cosa, pero no con el amor de tu vida.

Su mirada es ansiosa. Necesita despejar la amenaza para sentirse bien. Es como si alguien le estrujara el corazón para demostrarle cuánto significa ella en su vida.

—No tengo dudas acerca de mis sentimientos por ti ni voy a dejarte por Dennis. Él fue el amor de mi vida durante muchos años, pero tú podrías ocupar su lugar, solo necesitamos tiempo y vivir nuestra historia.

La besa al escuchar esa declaración, con una aceleración de sus constantes. Se siente capaz de surcar el mundo para llegar a sus brazos y no puede renunciar a esos labios, a esa boca, a ese cuerpo.

Vuelven a hacer el amor despacio, sintiéndose, evitando posturas que tensen la cicatriz de Kristie. Sus cuerpos se acoplan con una facilidad increíble, como si se hubieran esculpido para ensamblarse en un movimiento cada vez más frenético.

Los dos se dejan ir al unísono. Las embestidas de placer les sacuden arrancándoles gemidos. Sus cuerpos se llenan de estremecimientos y terminan abrazados sobre la cama, besándose despacio, sin palabras que enturbien esos instantes perfectos.

25

El mensaje de Luke me despierta como las últimas tres mañanas.

L: BUENOS DÍAS RUBIA. HOY TENEMOS BODORRIO. PONTE GUAPA Y VEN DISPUESTA A ESCABULLIRNOS A MI CUARTO DESPUÉS DE LA CENA. ESCOGE UN VESTIDO QUE SE SAQUE CON FACILIDAD O NO RESPONDO DE QUE LLEGUE ENTERO A TU CASA.

Sus palabras siempre son subidas de tono, con insinuaciones continuas que me hacen suspirar. Me encanta mantener estas conversaciones cibernéticas con él, imaginarme otra vez entre sus brazos, pasar horas a su lado.

Llevamos casi dos semanas saliendo y de momento la relación va bastante bien, aunque noto cierta tensión en Luke cuando las cosas se ponen demasiado serias. En la cama es menos salvaje que Dennis, pero poco a poco le llevo a su terreno enseñándole nuevas maneras de experimentar con el sexo.

Hace un par de días me trasladé a la antigua habitación de Julia. Por las noches me siento en el alféizar y recuerdo su historia al ver la ventana de su nueva casa de enfrente. Cuando me descubre en su antiguo lugar secreto me saluda con una sonrisa. Anoche le colgué un cartel del cristal para recordar sus inicios con Zack. Lo decoré con corazones, como ella me explicó que hacía, para bromear un poco. Nos pasamos un rato riendo y charlando por chat. Es agradable tener una hermana de acogida con quien no me peleo.

Contesto a Luke con una sonrisa traviesa.

K: NO VOY A PONERME ROPA INTERIOR.

L: ¡JODER RUBIA! ME VAS A MATAR DE UN INFARTO. MEJOR NOS ESCAPAMOS EN EL APERITIVO.

K: PREFIERO DEJARTE SUFRIR UNAS HORITAS MÁS. PUEDO JUGAR DEBAJO DE LA MESA DURANTE LA CENA PARA PREPARARTE.

L: ¿TE VAS A QUEDAR A DORMIR?

K: DEPENDE DE CÓMO TRANSCURRA LA VELADA. A VER SI CONSIGUES CONVENCERME DE PASAR LA NOCHE EN TU CAMA.

L: HAZ LA MALETA Y NO ESPERES DORMIR NI UN SEGUNDO.

Hace un par de días el FBI nos retiró la vigilancia, tras encarcelar a todos los miembros de la banda. Parece que el peligro ha pasado, pero yo no las tengo todas conmigo. Han intentado acercarse a nosotras varias veces desde el apuñalamiento y tengo miedo de que vuelvan a intentarlo. Espero que el FBI tenga razón al asegurarme que no hay posibilidad de sufrir un susto por su culpa.

Unos golpes suaves en la puerta preceden la entrada de Steff. Es la primera vez que no compartimos cuarto y se me hace extraño. Pero me gusta tener mi intimidad. Incluso hay baño privado en cada una de las habitaciones.

Está pletórica de felicidad. Camina con rapidez hacia la cama, salta encima y se mete dentro conmigo. Ella se instaló desde el primer día en la habitación que era de Swan. Está emocionada por dormir en la misma cama donde él creció.

—¡Nos vamos de boda! —exclama emocionada—. Nunca hemos ido a una y me encanta la idea de ver la casa de Luke. ¡Debe ser una mansión!

—Es una casa de revista. —La abrazo sonriendo—. Tiene un jardín impresionante con piscina, doce dormitorios, una biblioteca, un salón tan grande como esta casa y un comedor increíble. Luke me ha explicado que van a poner una carpa en el jardín para la boda. Pero a ninguno nos hace demasiada gracia que Brandon se case con una mujer solo por dinero cuando está enamorado de otra.

—Vamos, suelta la frasecita de una vez.

Levanto las cejas y la miro sin entender.

—¿A qué te refieres?

—A la frase que nunca se te hubiera ocurrido pronunciar si no hubieras conocido a Luke. —Tuerce la boca—. Por mucho dinero que tengan son unos desgraciados.

—¡Es la verdad! ¡Conoces la historia de su familia! ¡Sus padres son unos amargados que llevan años haciéndoles la vida imposible. Y si no llega a ser por su abuelo Luke estaría ahora en la calle.

Se suelta de mi abrazo y se coloca sentada frente a mí para mirarme a los ojos con una mueca a la altura.

—¿Te escuchas? —Niega con la cabeza—. Kris, vuelve a ser mi hermana la sensata y piensa en lo que acabas de decir. Luke vive en una casa de ensueño, tiene la vida resuelta y si no llega a estar seguro de la implicación de su abuelo jamás le hubiera plantado cara a su viejos. Me parece genial

vuestra relación, pero no pierdas el norte. Es un pijo y nosotras nunca vamos a ser como él.

—No dejo de preguntarme si saldrá bien. —Suspiro para deshacerme de la inquietud—. Somos de dos planetas distintos y me da miedo que en algún momento se canse de mí. Los cuentos de Disney nunca salen bien en la vida real.

—Ahora no me vengas con crisis de autoestima. —Chasquea la lengua con una expresión enfadada—. Soy una fiel defensora de las relaciones entre personas diferentes.

—Ya entramos en el tema Swan...

—Me va a volver majara si no se lanza de una vez. —Se muerde el labio con una espiración sonora—. Viene a cenar cada día, se pasa algunas tardes cuando estamos tomando el helado en el porche con Julia y Penny, me sigue a la cocina para quedarse un rato a solas conmigo y cuando está a punto de besarme golpea algo y se larga. Cuando llega borracho por las noches me manda mensajes tiernos y cuando me da clases de conducir nuestras conversaciones cada vez son más íntimas. Muchas veces al detener el coche se acerca muchísimo a mis labios, pero siempre acaba apartándose cabreado y se baja... ¡No puedo seguir así! Necesito saber a qué atenerme o me volveré loca.

—No debe ser fácil para él aceptar sus sentimientos por una cría. —Crispa la cara en una mueca airada—. Lo siento Steff. Tú también debes afrontar la realidad y darte cuenta de que un tío como Swan no suele encapricharse de alguien como tú.

—Mira a Ju y a Zack...

—Lo suyo ha salido bien, pero no siempre es así. —Me levanto para caminar hacia el baño—. Swan ha perdido a su prometida hace poco, está desorientado y no creo que tenga claro por qué le atraes. Sabes tan bien como yo que alguien como él no es el prototipo de tío al que le van las jovencitas. Además, tú misma lo dices, tiene cambios de humor, no acaba de centrarse. Deberías dejarlo estar.

Emite un ruidito de rabia al percatarse de la realidad que esconde mi discurso.

—Okey, tienes razón. —Camina hacia la puerta—. Swan debe estar confundido y no quiere liarse conmigo por los mil problemas a los que nos enfrentaríamos. Necesita un empujoncito. Voy a mandarle un mensaje para aclarar las cosas. O quiere intentarlo o me deja en paz. Necesito saber a qué

atenerme.

—¿Y qué piensas hacer?

—El ultimátum de Penny funcionó con Ethan...

—Ve con cuidado, ¿okey? No me gustaría verte sufrir por él.

—Si no aclaramos las cosas de una vez me volveré loca.

—Pero si no quiere nada contigo aléjate de él.

Ella asiente tecleando en el móvil y yo me meto en la ducha antes de bajar a desayunar vestida con unos vaqueros y una camiseta. Hemos quedado en casa de Julia en un par de horas para arreglarnos.

—Buenos días. —Rob me saluda al entrar en la cocina—. ¿Tortitas o huevos con beicon?

—Huevos, por favor. —Me sirvo un poco de café y pongo la mesa—. Estoy muerta de hambre y no creo que pueda tomar nada más hasta el aperitivo.

—Vas a ir a la boda del año —bromea de espaldas a mí—. De momento Luke se está portando bien contigo. Espero que siga así.

—¡Estamos genial! —Asiento aunque no me pueda ver—. ¿Has hablado con los del FBI? ¿Me van a dejar ver a Dennis? Han pasado diez días desde que hablé con él por última vez. Los de la banda ya están en la cárcel, me han levantado la vigilancia. Necesito saber de él.

Coloca los huevos y el beicon en un plato antes de darse la vuelta para mostrarme lo gracioso que está vestido de pesca y un delantal de cocina.

—Todavía queda el juicio —explica sentándose a mi lado en la mesa—. El trato con el FBI incluía su testimonio y no quieren correr ningún riesgo.

—Es frustrante no poder comunicarme con él. —Suelto un soplido.

—Llevas diez días conmigo y creo que me he ganado un poquito tu confianza. —Asiento con la cabeza—. ¿Te importa si te hago una pregunta personal?

—Depende de la pregunta. Diez días no son demasiados, aunque he de admitir que esta es la mejor casa de acogida de mi vida.

—¿Qué hubo entre Dennis y tú? Cuando hablas de él se te ilumina la cara como si le quisieras muchísimo. —Ensancha su sonrisa con afabilidad—. No voy a juzgarte, solo quiero conocerte mejor.

Cojo la taza de café con ambas manos, me la acerco a los labios y sorbo un poquito para tener unos minutos de reflexión. Los diez días en casa de Rob se han llenado de instantes perfectos. Es el primer padre de acogida que no intenta joderme ni ponerme normas estúpidas ni cambiarme. Pero es

demasiado pronto para abrirme a él. Aunque tiene esa expresión de confianza que necesito con desespero. Y me encantaría tener un adulto con quien hablar de estos temas.

—Salimos hace muchos años —musito indecisa.

—Vamos Kris, confía en mí.

Bebo otro sorbo con los ojos saltando inquietos por la cocina. Rob consintió la relación de su hija con Zack, es una persona abierta. Sin embargo me da miedo su reacción al enterarse de la verdad.

Con una inspiración sonora lleno los pulmones de aire.

—De niña confiaba mucho en los demás y no paraban de defraudarme. —Dejo el tazón sobre la mesa—. Si Dennis no llega a estar a mi lado me hubiera hundido. Él era la única persona que apostó en serio por Steff y por mí. Le quiero mucho, demasiado para abrirte mi corazón sin tener en cuenta las consecuencias.

—La vida te ha tratado muy mal, entiendo tus reticencias a explicarme algo de esta envergadura. —Unta una tostada con mermelada de fresas—. No quiero convertirme en otra persona que te defrauda. Estoy contento de haberos acogido en mi casa porque muchas veces somos incapaces de ayudar a quien realmente lo necesita. Y no voy a joderte nunca. Tengo claro el tipo de relación que mantuviste con Spring, solo quería oírla de tus labios.

La aparición de Steff en la cocina nos sume en un incómodo silencio.

—Buenos días. —Camina hacia la encimera para servirse un tazón de leche con cacao y cereales—. ¿Hay tortitas?

—Las tienes ahí. —Rob las señala—. ¿Has dormido bien?

—¡Claro! La cama es una pasada y tener baño propio es un sueño. —No tarda en ocupar un asiento y cruzar las piernas sobre la silla—. Me gusta la decoración de la habitación. Está llena de posters de aviones. ¡Los dos días en el simulador con Zack han sido geniales! ¡Me encanta volar!

—Zack me dijo que tenías madera de piloto. —Rob ensancha la sonrisa—. La semana que viene Kris os acompañará en las lecciones y si quieres puedes apuntarte al programa para pilotos civiles de la base como hicieron Penny y Julia.

—No sabía si sería posible. Solo vamos a estar tres meses aquí.

—El lunes hablaré con el instructor para ver cuándo puedes empezar.

El timbre de la puerta anuncia la llegada de Sam, el padre de Penny. Es el compañero de pesca de Rob y como cada sábado viene a recogerlo para pasar el día juntos.

—Me voy. —Se levanta con agilidad—. Kris, ¿al final te quedas a dormir en casa de los Foster?

—Sí. —Asiento ilusionada—. Steff volverá con Julia y Zack y mañana Luke me traerá a la hora de comer.

—Ten cuidado, por favor.

Deja los platos en el lavavajillas y se encamina hacia el recibidor. Cuando escucho la puerta cerrarse me acerco a Steff para susurrarle al oído.

—Quería que le contara lo mío con Dennis. ¿Y si lo utiliza para volver a meterle en la cárcel?

—No lo hará. —Sonríe con seguridad—. Rob me cae bien y no me parece un tío capaz de hacer algo así. ¡Ojalá nos quisiera acoger durante más tiempo!

—¿Y nuestros planes de vivir solas?

—Necesitamos algo así. —Abre los brazos en un gesto elocuente—. Un padre de acogida como él, una casa, una habitación con baño privado, no preocuparnos por llegar a final de mes... Y tú te mereces estudiar en la universidad.

—Soñar no cuesta dinero.

—Vamos a intentarlo, quedarnos aquí sería increíble. —Junta las manos frente a sus labios—. Por favor Kris. Sé sincera con Rob, dale una oportunidad.

—Si vas a seguir adelante con lo de Swan deberías quitarte estas ideas de la cabeza. Salir con tu hermano de acogida es ilegal así que debes escoger.

—Yo no lo tengo tan claro. Podemos vernos en secreto o contárselo a Rob y esperar un año a hacerlo público. —Bebe un sorbo de leche con cacao—. Siempre hay soluciones y no pienso renunciar a ser feliz.

El timbre de la puerta principal precede su abertura.

—¿Steff? ¿Kris? —Es la voz de Swan—. ¿Estáis ahí?

—En la cocina. —Contesta mi hermana repicando con los dedos sobre la mesa y con un mohín expectante. Juraría que está aguantando la respiración—. Estamos desayunando. —Baja mucho la voz—. A ver si el ultimátum funciona porque no puedo seguir con este juego ni un minuto más.

Swan asoma la cabeza antes de entrar el cuerpo. Escucho la respiración de Steff acompañada de un leve gemido. Él la repasa con los ojos ansiosos, como si no pudiera esperar ni un segundo a lanzarse sobre ella. En tres pasos rápidos se sienta en una silla sin dejar de mirar a mi hermana con una mezcla de ira y deseo. Parecen conectados por un hilo invisible y cada uno

de sus gestos anuncia a gritos esa atracción que flota en el ambiente.

—Me voy a duchar. —Me levanto al sentir la tensión entre ellos. Swan me ignora, solo tiene ojos para mi hermana—. Estaré arriba si me necesitáis.

Ninguno de los dos habla mientras dejo los platos recogidos y salgo por la puerta. La curiosidad me invade, necesito saber qué pasa porque sus miradas estaban llenas de electricidad.

—¿De qué vas mandándome este mensaje? —brama Swan cuando salgo de escena—. ¡No puedes hablar en serio!

Me quedo cerca de la puerta abierta, sentada en el suelo del pasillo, con la espalda apoyada en la pared. No está bien espiarles, pero necesito saber qué pasa.

—Nunca he hablado tan serio —afirma mi hermana sin amilanarse por el tono frío de Swan—. En la vida hay que afrontar las cosas y tú pareces una puta peonza incapaz de decidirse. ¿Quieres estar conmigo? ¿O solo es una suposición mía? Porque si es así te agradecería que me dejaras en paz.

—Solo juego contigo, muñeca —Su pose chula de siempre...—. Me pones caliente y me lo paso bien contigo.

—Entonces está todo hablado. A partir de ahora límitate a comportarte como mi hermano de acogida y deja de arrinconarme.

—¿Arrinconarte? —Su tono socarrón me invita a imaginarme su expresión—. Cariño, no has parado de ponerme cachondo y yo me siento un puto afortunado.

—Niégalo lo que quieras, muñeco. —Recalca la última palabra—. Tienes las mismas ganas de besarme que yo a ti. Pero tranquilo, si te da miedo admitirlo podemos dejarlo en tablas y seguir cada uno por su lado.

Swan suelta una carcajada y escucho unos pasos.

—Me pones a mil. Cuando entras en mi radio de visión te arrancarías la ropa. Solo quería pasármelo bien y me lo has puesto en bandeja.

—¿Y ahora debería derretirme? —suelta Steff con retintín—. Ahí fuera hay un montón de tíos que matarían por estar conmigo.

Un ruido de silla, unos pasos y un gruñido de Swan me dan una pista de la situación. Supongo que se han puesto en pie y se mantienen cerca, como cada vez que sus juegos verbales llegan a este punto.

—Muñeca, solo yo consigo estremecerte. —La voz sensual de Swan me sacude incluso a mí—. ¿Lo ves? Con un simple roce caes rendida a mis pies.

—Uy, ¡qué pretencioso eres! —El tono irónico de Steff se acompaña

de una carcajada—. Ju me contó su historia con Zack. Yo no soy como ella. No voy a pasarme varios meses acosándote para que te des cuenta de tus sentimientos. Solo has de decirme que no quieres estar conmigo y seguiré con mi vida. Pero si quieres intentarlo sé sincero de una vez y asúmelo.

—Mira, muñeca, ahora mismo no busco nada serio y menos con una cría. Solo quería pasármelo bien y me has seguido el juego.

—¡Como si a mí me interesaran los viejos!

—¿Viejo? ¿En serio? Mírame bien y suspira en silencio por mí.

—¿Es eso lo que de verdad quieres? —El tono de mi hermana es menos incisivo— ¿Apartarme de tu lado y dejar de sentir?

—¿Y tú buscas un revolcón? Podría darte el mejor de tu vida.

—¡Ni en tus mejores sueños! —El desafío llena el tono de Steff—. ¡Quítame las manos de encima! ¡Enciértrate en una puta coraza para no aceptar que te gusto! Es la opción más cobarde, pero tú veras. No pienses que me voy a quedar llorando desconsolada en un rincón. ¡Yo no soy de las que corren detrás de alguien!

—¿Te crees que me importa si vas a perseguirme o no? —Las carcajadas de Swan me duelen porque imagino a Steff hecha una mierda—. Tengo las tías que quiero en mi cama.

—Cuando un día te des la vuelta y descubras que has perdido la oportunidad de descubrir si lo nuestro hubiera funcionado ya no podrás solucionarlo porque paso de seguir así ni un segundo más. —La voz de Steff muestra determinación, pero palpo en ella su desgarró interno—. No vuelvas a acercarte a mí. ¡Sal de mi vida de una puta vez!

—¿Pensabas que en pocos días te convertirías en el amor de mi vida? —dice en un tono chulesco—. ¡Deja de comportarte como una cría y afronta la verdad de una vez!

—¿La verdad? ¿Quieres escuchar la puta verdad? Te gusto y tú me gustas a mí. Conectamos desde el primer momento y podríamos llegar a ser algo más. —Baja la voz a casi un susurro—. ¿Y quieres que te diga un secreto? Cuando tengas el valor de afrontarlo será tarde porque no voy a quedarme a esperar a que suceda.

Varios pasos me alertan de que están a punto de descubrirme en el pasillo. Me levanto de un salto con el corazón acelerado y corro a esconderme en el armario del recibidor. Es de láminas de madera y ofrece una vista perfecta de la estancia.

Medio minuto después veo cómo mi hermana camina con rapidez hacia

las escaleras sin percatarse de mi presencia. Swan le pisa los talones con una expresión de ira que me da una pista clara de sus pensamientos. La alcanza en pocos pasos, se coloca frente a ella y detiene su avance bloqueándola con su cuerpo. Están de perfil y no me cuesta distinguir la expresión resuelta de Steff. La de Swan es de anhelo.

—¡Apártate de mi camino! —ordena ella sin ablandarse por la situación—. Pensaba que un soldado de tu talla era más hombre. Queda claro que me equivocaba.

—¿De qué vas? —La agarra por los hombros y la zarandea—. ¿Quién coño te crees que eres? ¿Me sueltas toda esa mierda pensando que voy a lanzarme a tus brazos? ¿Es eso?

—¡Ya te gustaría! —Le da un golpe en el brazo para intentar soltarse—. ¡Se acabó! ¡No pienso perder un solo segundo más contigo! ¡Y ahora haz el jodido favor de largarte de una vez!

—¡Entre nosotros no hay nada! ¡Son putas imaginaciones tuyas!

Steff curva la cara en una sonrisa tensa mientras él la agarra con fuerza de por la cintura y la acerca a su cuerpo. Ella gime bajito, sus ojos anuncian a gritos el deseo que la posee.

—Dime que ahora mismo no te mueres por besarme. —Baja la voz a un susurro—. ¡Sé un hombre y acepta de una puta vez que te gusto!

—¿Estás de coña? —Le tiembla la voz—. ¡A mí no me interesan las niñas! ¡Prefiero a mujeres con experiencia! Entre nosotros no hay nada. ¿Lo entiendes?

—¿Por eso me has perseguido hasta aquí y no eres capaz de soltarme? —le espeta Steff con rabia—. ¡Déjeme en paz si no pasa nada entre nosotros! ¿O es que sí pasa y no te atreves a admitirlo? ¿Es eso? ¿estás acojonado?

—Yo... yo...

Los dos respiran con jadeos roncós, audibles, ansiosos. Leo indecisión en la expresión de Swan, como si un sinfín de sentimientos encontrados invadieran su interior. Ella le sostiene la mirada con fiereza, sin rebajar ni un ápice su belicosidad.

—¿Tú qué? —Le espeta con una hebra de nerviosismo en la voz.

—¡Joder! —Todavía la acerca más a su cuerpo, tensionando el brazo de la cintura y agarrándola por la nuca con el otro—. Yo... ¡Joder! ¡No me interesa una puta cría!

Sus bocas se rozan. Parecen a punto de explotar de tensión, como si esa corriente eléctrica que se percibe en la atmosfera aumentara con los

segundos.

—¿De verdad no te mueres por besarme? —Steff le rodea el cuerpo con los brazos.

Por toda respuesta Swan se lanza a devorar sus labios, levantándola en el aire para llevarla a la cómoda del recibidor y sentarla en ella, sin dejar de gemir mientras la toca con ansiedad, como si sus manos necesitaran sentir cada pedazo de su cuerpo. Ella le levanta un poco la camiseta y cuando accede a su piel él gruñe, como si no pudiera aguantar su deseo. Los gemidos de Steff me llegan amortiguados por los besos furiosos. Mi corazón palpita a mil por hora. No debería estar aquí ni ser testigo de una escena tan íntima, pero ahora ya no hay vuelta atrás.

De repente Swan se aparta de ella, da un paso atrás, golpea la cómoda y la mira jadeando. En sus ojos se intuye un estado de agitación interna.

—Esto no es lo que yo quiero —musita casi sin voz—. No puede ser Steff.

—¡Si te vas, no vuelvas a acercarte a mí!

—Lo siento, pero es una puta locura. Todavía estoy jodido por lo de Tess y eres mi hermana de acogida. —Niega con la cabeza—. Es demasiado complicado.

Se da la vuelta y camina hacia el recibidor sin girarse ni un instante. Ella observa cómo se marcha con lágrimas en los ojos y una expresión de dolor que me parte el alma. Está rota. Salgo de mi escondite para mecerla entre mis brazos mientras la conduzco al piso de arriba.

—Pensaba que el ultimátum iba a funcionar —susurra sollozando.

—Lo vuestro es difícil, Steff. Deberías ponerte en su piel.

Nos pasamos la siguiente hora hablando de mil cosas para intentar aplacar el dolor de Steff. Es una chica muy fuerte y va a superarlo, estoy convencida. Pero no dejo de recordar mi ruptura con Dennis al observarla, dándome cuenta de que el amor puede destruirte en mil pedazos imposibles de reparar en un instante.

—¿Has visto la hora qué es? —Acabo de darme cuenta de que llegamos tarde a casa de Julia—. ¡Vamos! ¡Hemos de arreglarnos para la boda!

Cuando salimos al porche nos encontramos con Penny.

—Esta noche brillaremos las cuatro como estrellas. —Nos saluda con un beso en la mejilla—. ¡Va a ser la boda del año!

Hace un par de días nos probamos mil vestidos del guardarropa de

Julia para encontrar el mejor. Con las actuaciones, mi nueva hermana de acogida tiene un ropero digno de una diva y hay trajes para todos los gustos. Penny trajo varios de su colección particular porque su talla no es la misma de Julia. En cambio Steff y yo sí la compartimos.

—Es mi primera boda. —Mi hermana intenta ocultar su tristeza bajo un tono distendido—. ¿Habrá muchos tíos buenos? Hoy necesito doble ración.

—¡Claro! —Penny coge una llave de debajo de la maceta y abre la puerta haciendo sonar el timbre para anunciar nuestra presencia—. Pero serán unos muermos, ya lo verás. La familia de Luke es un poco estirada y clasista.

—Mientras sepan besar...

—¡Steff! —La reprendo y bajo mucho la voz—. Las cosas no se solucionan así.

Caminamos hasta la cocina, desde donde nos llega el buenos días de Julia. Al entrar me invade una pizca de envidia por la felicidad que emanan los rostros de ella y su marido. Está sentada sobre el regazo de Zack, abrazándolo por el cuello, y comparten un trozo de bizcocho casero.

—¿Habéis desayunado? —Besa a su marido y se levanta—. Se nos han pegado las sábanas, lo siento. Enseguida vamos arriba a vestirnos.

La expresión de su cara me da una idea de cómo se han retrasado tanto.

—He quedado con Swan para ir al gimnasio —anuncia Zack—. No necesito tanto rato como vosotras para arreglarme. —Se levanta y le da un beso a Julia—. Dadme unos minutos para ducharme y la habitación será toda vuestra.

—¿Volverás antes de las doce? —Julia le agarra del cuello para alargar el beso—. Luke nos espera a las doce y media para charlar un rato antes de la ceremonia. —Me guiña un ojo—. En realidad solo lo hace para estar con Kris, pero no le vamos a quitar la ilusión.

—A las doce y cinco estaré listo para acompañaros.

El resto de la mañana se escurre con rapidez entre la sesión de maquillaje, peluquería y vestuario. Las cuatro bromeamos mientras nos ayudamos a quedar perfectas. Por primera vez en mi vida me siento integrada de verdad en un grupo de chicas y disfruto de cada segundo. Steff intenta dejar de lado su dolor y en muchos momentos consigue pasarlo bien. No puede pasarse la vida suspirando por un tío que no está dispuesto a arriesgarse por lo suyo.

26

La casa es un hervidero de tensiones. Brandon está desbocado por culpa de los nervios. Su madre va de un lado a otro bramando órdenes a los operarios que preparan el banquete. Su padre se ocupa de los Bowman, a los que han invitado a pasar esta noche en la casa grande. Sharon se ha instalado en la de invitados del jardín. Y Jill está desaparecida desde después del desayuno.

Luke sale a tomar un poco el aire para relajarse. La tensión le crispa los nervios y su hermano parece una locomotora capaz de atropellar a cualquiera que se atreva a hablarle. Lleva unos días más airado de lo normal y en muchos momentos parece a punto de estallar, como si seguir adelante con esta locura le desquiciara.

Al pasar frente a la casa de invitados observa con exasperación el ajetreo. Sharon ha traído a su peluquera de confianza, una modista por si el vestido necesita un retoque de última hora y las damas de honor. Es una mujer muy exigente a la hora de proyectar una imagen perfecta al exterior y hoy no quiere fallar en nada.

Luke camina hacia la piscina con una taza de café en la mano. La carpa está montada desde ayer. Dentro hay una veintena de personas preparando el salón con una decoración medida al milímetro para levantar la admiración de los setecientos invitados. Al lado de la piscina, en el césped, se han dispuesto las sillas para la ceremonia, con más de un millar de flores blancas decorando el pasillo y el altar.

—¿Qué haces aquí tan solo? —La voz de Jill le hace saltar.

—No aguantaba ni un minuto más a los Bowman ni ver a papá tratándolos como si fueran dioses. —Su hermana le quita la taza para darle un sorbo a la bebida—. Esta boda es una farsa, me da asco ver cómo Brandon pisotea su única opción de ser feliz.

—Mary lleva dos días llorando sin parar. —Le devuelve la taza y compone una sonrisa triste—. Ha aceptado un puesto en Inglaterra durante un par de años. Si Brandon se casa se irá esta noche.

—¡Se comporta como una gilipollas! Mary debería irse porque la idea de aceptarle si cambia de idea es rebajarse mucho.

—El amor es así Luke. —Le despeina el flequillo—. Cuando amas de verdad lo arriesgas todo y te cuesta menos perdonar.

—Se ha liado con otra y va a casarse con ella ¿De verdad defiendes que le perdone sin más?

—Yo lo mandarí a la mierda. Pero Mary no piensa así y debemos respetarla.

Asiente sin insistir más. Tampoco se ha encontrado nunca en una situación parecida para saber bien cómo actuaría.

—¿Dónde está Miranda? —Cambia de tema acabándose el café.

—Esta mañana he quedado con Alex en un bar de Cibolo para presentársela. —Inspira con lentitud—. Hemos hablado mucho esta última semana y tiene razón, Miranda es tan hija suya como mía y tiene derecho a conocer a su padre. La he dejado con él un par de horas. La traerá en veinte minutos.

Le pasa el brazo por los hombros a su hermana y la atrae hacia él.

—Es la mejor decisión que podías tomar.

—Lo sé. No tengo derecho a apartarla de su lado. Pero no dejo de estar hecha un manojo de nervios. —Apoya la cabeza en el hombro derecho de Luke—. Son demasiados cambios en poco tiempo para ella.

—Va a ser la niña más feliz de Florida. —Le acaricia la cabellera rubia con cariño—. Por fin la tienes en casa y Ken está dispuesto a tratarla como a una hija. ¡Y os vais a casar! Nada puede salirte mal a partir de ahora.

—Eso espero. —Sonríe—. ¿Qué tal van las cosas con tu camarera?

—No lo sé. —Espira con suavidad—. Kris es divertida, picante, segura de sí misma y con las ideas muy claras acerca de la vida. Pero somos muy diferentes y yo no estoy hecho para una sola tía. Me siento atrapado en una relación que no deseo. Necesito volar solo, tener la libertad de siempre, sentirme dueño de mis decisiones y salir con otras tías sin ataduras. —Inspira una bocanada de aire y posa los ojos en su hermana—. No sé si lo nuestro funcionará porque no tengo claro si seré capaz de comprometerme de verdad.

—Deja de comportarte como un egoísta o acabarás solo. —Ella se deshace del abrazo y le conduce hacia la puerta principal—. Si estás enamorado de ella y la cagas te arrepentirás durante mucho tiempo. Tener una pareja significa dejar de pensar en uno solo para compartir lo bueno y lo malo. Es algo mágico Luke. No desperdicies tu oportunidad de ser feliz.

—Con ella me siento diferente que con las otras. Me atrevo a imaginarme compartiendo cama, hipoteca y familia. Pero no es lo que yo

quiero. Prefiero vivir una y otra vez el subidón del principio, sin la monotonía de después ni la cenas en familia ni nada que me ate. —Sopla para destensar sus músculos—. Las relaciones a largo plazo y yo no nos llevamos bien.

Jill niega con la cabeza y esboza una sonrisa.

—Una pareja es mucho más que diversión. Compartir la vida con otra persona te aporta muchísimas cosas y siempre puedes buscar maneras de no caer en la rutina. —Le despeina otra vez el flequillo abriendo la puerta—. Cuando estás bien con tu pareja también puedes encontrar tu parcela de libertad.

—Lo voy a intentar con Kris. —Afirma con contundencia—. Si soy monógamo ella es mi media naranja. Pero no dejo de estar acojonado. Cuando una tía flirtea conmigo la deseo, me apetece estar con otras. Y cada vez me cuesta más mantener esos deseos a raya.

—Eres fuerte y puedes serle fiel a tu chica. —Sonríe—. No seas tonto y consérvala. El amor vale la pena. Mírame a mí con Ken, nos casaremos a finales de julio. —Le enseña por enésima vez el brillante de su mano izquierda—. En esa carpa. —Señala la preparada para la celebración de hoy—. Y cada vez que lo pienso me pongo a saltar de alegría. Espero que vengas con Kris como pareja, eso sería una gran noticia.

Entran en una casa llena de actividad. Varias personas circulan por ella cargadas con ramos de flores, decoraciones, sillas y un montón de material para acabar de llenar la carpa. Jill camina hacia la cocina en busca de un vaso de agua y Luke sube a su habitación a refugiarse en ella hasta la llegada de sus amigos.

Se sienta en el sofá con la guitarra para tocar un poco. Está nervioso, presentar a Kristie como su novia en un día tan importante le llena de inquietud. Le parece precipitado porque las dudas siguen acosándolo.

Los primeros acordes de *Un día más sin ti* llenan la habitación para descubrirle cómo se sufre cuando tu amor te abandona sin darte ninguna explicación. Julia la escribió la temporada que Zack la dejó y parece un lamento agónico de alguien desesperado. ¿Sería así si lo suyo con Kris acabara?

Desde que la conoce es incapaz de dejar de desearla a todas horas, por eso le manda mensajes picantes y va a verla cuando tiene un minuto libre. Incluso ha cenado con los Nelson en un par de ocasiones. Pero sigue con esa sensación de pánico en la boca del estómago cuando piensa en ella como su chica. Y las otras le tientan demasiado.

Unos golpes enérgicos en la puerta preceden a la aparición de Brandon. Lleva un conjunto sport nada apropiado para casarse y parece derrotado.

—¿Qué te trae por aquí? —Levanta la vista con una mueca de desagrado—. El novio debería estar en su cuarto vistiéndose.

—Necesito un sitio donde estar tranquilo un rato. —Su voz carece del sarcasmo habitual—. Y a nadie se le ocurrirá buscarme aquí.

—Entra, no te cortes. —Le señala la silla del escritorio—. Parece que vayas al patíbulo en vez de a tu boda.

Brandon se sienta con la espalda encogida y una expresión angustiada. Repiquetea con la pierna derecha en el suelo mientras sus dedos repican sobre la mesa. Sus ojos apenas se fijan en Luke, están muy lejos de ahí, rememorando su última discusión con Mary.

—Soy un imbécil.

—¡La primera cosa sensata que dices en años! —ironiza Luke—. ¿Acabas de darte cuenta de tu gilipollez natural o llevas un tiempo pensándolo?

—¡Deja de tocarme los huevos! —Levanta la voz y le mira con dolor—. Solo intento explicarte que me he equivocado con Sharon. ¿Puedes escucharme por una vez en tu vida sin buscar la manera de joderme?

—Te acabas de dar cuenta de que estás solo. —Luke es incapaz de rebajar el tono mordaz—. Y como necesitas un hombro sobre el que llorar te has acordado de tu hermano, el chico al que has puteado durante años. Pues déjame decirte algo, hermanito. Te has buscado esta situación tú solo. Si no fueras un capullo tendrías una lista larguísima de colegas para llorar en su hombro. El mío no está disponible para ti.

La expresión de Brandon sufre un descalabro al enfrentarse a la respuesta de Luke. Tiene razón, se ha pasado la vida hundiendo puñales traperos en las espaldas de sus conocidos para trepar hasta la meta y ahora nadie le brinda su apoyo.

—Por favor, escúchame —suplica casi en un lamento—. Necesito encontrar la manera de parar esto sin dejar a nuestros padres con el culo al aire. No estoy enamorado de Sharon, me da igual su dinero si no puedo estar con Mary. —Coloca los codos en las piernas y hunde la cara entre sus manos—. No puedo perderla, eso me mataría.

—¡Joder! —Luke se descuelga la guitarra del hombro para levantarse en un gesto enérgico—. Llevamos días diciéndotelo. ¿Por qué ahora?

—Mary está haciendo las maletas para coger un avión en cinco horas. —Se tapa los ojos con las yemas de los dedos—. Pensaba que al final accedería a seguir conmigo a escondidas. Estamos enamorados desde que éramos unos críos, no puede dejarme.

—En realidad la dejaste tú por Sharon.

—¡Fue una gilipollez! —exclama con los ojos desorbitados—. Llevo años pensando que lo más importante en esta vida es ganar dinero y poder. Y cuanto más tengo, mejor me siento. Pero sin Mary nada de eso vale la pena.

Luke camina en círculos frente a su hermano. Nunca han hablado durante tanto rato seguido sin lanzarse puyas y no acaba de entender cómo han acabado haciéndolo ahora. Se detiene un segundo para observar a Brandon. Parece como si la bravuconería de siempre se hubiera desintegrado para mostrarle a un hombre destrozado.

—No deberías haber llegado tan lejos —le recrimina—. Conoces a Mary, sabes tan bien como yo la clase de carácter que tiene. Ella nunca se rebajaría a ser tu amante.

—¡Lo sé! —Levanta las manos sobre la cabeza—. ¡Pero no lo veía! Estaba convencido de que acabaría cambiando de opinión porque quería casarme con Sharon para subir de escalafón social. ¡Estaba cegado por la codicia! Pero ver cómo ella hacía la maleta me ha hecho pensar en algo que me dijiste hace poco: si siempre quieres más nunca disfrutas de las metas conseguidas.

—¿Te has dado un golpe en la cabeza? —Le mira con extrañeza parado frente a él—. Porque me estás dando miedo, tío. ¿Desde cuándo escuchas lo que te digo?

—Tenías razón —admite sin darle importancia a las palabras de su hermano—. No debería querer siempre más sin conformarme nunca con nada. Mírame. —Señala su cuerpo—. Estoy a punto de cometer la tontería más grande de mi vida y no tengo a nadie a quien pedirle ayuda. Es patético.

—¿Has chocado contra un bloque de acero? —Luke camina hasta situarse a pocos metros de su hermano—. ¿De verdad acabas de decir que eres patético? ¿Tú? ¿El gran Brandon Foster? Ahora sí que estoy preocupado de verdad, tío.

La boca de Brandon se arquea en una media sonrisa muy tensa.

—Aunque te cueste de creer yo también tengo sentimientos —musita—. Amo a Mary desde que era un crío y no puedo tirar lo nuestro por la borda por casarme con una tía como Sharon. No entiendo cómo he acabado aquí

pidiéndote ayuda. Durante toda nuestra vida me he portado como un auténtico hijo de puta contigo. Pero eres mi hermano y te admiro. Tienes amigos de verdad, personas que darían un brazo por ti. Lograste salirte con la tuya quedándote en la Universidad de San Antonio. Y has conseguido un buen contrato discográfico. En cambio yo... —Se pone en pie para caminar hasta la ventana—. Nada de lo que tengo es gracias a mi esfuerzo. He pisoteado a otros sin tener en cuenta sus sentimientos solo para conseguir metas cada vez más altas y he acabado solo.

El discurso de su hermano desconcierta a Luke. Jamás le imaginó capaz de hablar así, admitiendo cada uno de sus errores y alabando su manera de ser.

—¿De verdad te encuentras bien? —Niega con la cabeza—. ¿No quieres machacarme un poco antes de casarte con la mujer equivocada?

—Luke por favor, deja a un lado el sarcasmo por una vez. —Aprieta los labios—. No he ido más en serio con algo en toda mi vida. Quiero detener la boda y casarme con Mary, pero estoy tan metido en el lío que no tengo ni idea de por dónde empezar.

—Por el principio. —Luke regresa al sofá—. Tenemos a un centenar de personas en casa trabajando para dejarla perfecta. Mamá entrará en estado de shock si no te casas. A papá le dará un infarto. Los Bowman pueden montar la de Dios. Y la pobre Sharon se quedará destrozada. ¿Te digo qué haría yo?

—Por eso estoy aquí.

—Mi primera idea sería escaparme a Las Vegas con Mary, pero eso sería una posición muy cobarde. —Brandon asiente—. Deberías hablar con Sharon, como mínimo se merece una explicación para entender por qué arruinas el día más feliz de su vida. Después vete en busca de Mary, pídele que se case contigo y búscate la vida para sacar una licencia de matrimonio para esta tarde a las cuatro. Ella todavía tiene tiempo de invitar a sus amigas íntimas. Cuando Julia se casó nos avisó por la mañana a primera hora y cogimos un avión para llegar a tiempo a la boda. Lo último en tu lista de pendientes es mantener una conversación con nuestros padres. Llévate al abuelo, él te ayudará a hacerles entrar en razón.

Durante unos segundos Brandon interioriza la propuesta de Luke. Quiere a Mary lo suficiente para casarse con ella esta misma tarde, pero solo quedan cuatro horas y media para la ceremonia y apenas cuenta con tiempo de prepararlo todo. En Texas una vez sacas la licencia has de esperar setenta y dos horas para casarte. Necesitará recurrir a sus contactos para saltarse ese

trámite.

—La idea de hablar con Sharon... —Traga saliva para deshacerse de la inquietud—. La voy a destrozar.

—Esa parte no es negociable. Ella te quiere y la has utilizado para conseguir tus metas. No puedes dejarla sin una explicación si no quieres seguir siendo el capullo arrogante de siempre.

—¡Joder! ¡Es una puta pesadilla! —Asiente caminando hasta la puerta de la habitación—. Primero hablaré con Mary para darle tiempo a invitar a quien le apetezca. Habrá gritos cuando Sharon se entere. ¿Vas a ser mi padrino? Dudo que al hermano de Sharon le apetezca quedarse...

—¡Claro tío! —Luke se acerca a él con una sonrisa y le palmea la espalda—. Me ha gustado descubrir tu lado humano.

—Una cosa más. ¿Puedes convencer a tus amigos para tocar en la boda? Mary es una forofa de vuestro grupo y la hará feliz si actuáis. —Sonríe con un deje de tristeza—. Con un par o tres de temas tenemos suficiente.

—¡Cuenta con nosotros! —Tuerce la boca en un gesto travieso—. ¡Me alucina lo que me acabas de pedir!

—¿Y si Mary me dice que no? —Cierra la puerta otra vez—. Puede ser demasiado tarde.

—Te daría tu merecido —admite Luke—. No deberías haber esperado al último minuto para declararte, pero creo que estarás de suerte. Ella te quiere.

—Nunca olvidaré lo que has hecho por mí. —Abre la puerta para encaminarse a la habitación de Mary.

Diez minutos después el móvil emite un par de zumbidos para avisar de la llegada de Kris, Steff, Julia, Zack, Wyatt, Austin, Bryan, Ethan y Penny. Gracias a la intervención de su abuelo ha conseguido invitar a su banda de amigos a la boda sin dar demasiadas explicaciones.

Leer el mensaje de Kris le arranca una sonrisa.

K: ¿PREPARADO PARA PASAR LAS HORAS MÁS CALIENTES DE TU VIDA? ACABAMOS DE ENTRAR EN TU CASA.

Baja las escaleras con rapidez para recibirles en la entrada principal. Esta noche solo una veintena de coches podrán acceder al recinto, los demás deberán estacionar fuera de la propiedad de los Foster. Por eso sus amigos entran caminando por la avenida de acceso a la vivienda.

Apostado en la escalinata por la que se llega a la puerta principal observa la llegada de su chica. Destaca entre su grupo con una luz especial. Lleva un vestido palabra de honor de color violeta suave, el pelo recogido de forma sofisticada, unas sandalias negras de tacón con pedrería y unos pendientes extremados.

—Estás impresionante. —Se acerca a ella para darle un beso y le susurra al oído—. Tengo ganas de arrancarte ese vestido.

—¿Todavía no te has cambiado? —Kris responde al gesto con ardor—. No es justo, juegas con ventaja.

—Quedan cuatro horas para la ceremonia. Hay tiempo de arreglarme.

Suelta a Kris para acercarse a Julia y plantarle un beso en los labios.

—¡Guapa! —exclama con retintín.

Zack sopla como de costumbre y Kristie se ríe sin que le afecte la broma rutinaria entre Julia y Luke.

A lo lejos se escuchan gritos de mujer. Luke no tarda en reconocer la voz de Sharon que llega clara desde la casa de invitados. Está fuera de sí, insultando a su hermano sin medir sus palabras.

—¿Sabes qué pasa? —pregunta Steff sin dejar de repasar la mansión con los ojos ávidos de descubrir sus secretos—. Los gritos vienen de ahí. — Señala la casa de invitados.

—Brandon no va a casarse con Sharon —explica—. Vamos a mi habitación y os lo cuento todo.

Les guía hasta su cuarto. Allí narra la última conversación con su hermano sin omitir detalle. En su voz se cuela la sensación de extrañeza que le acompaña desde la aparición de Brandon en su habitación. Le cuesta deshacerse de ella porque nunca había pensado que alguien como su hermano pudiera tener un fondo sensible.

—¡Increíble! —Julia se tapa la cara con las manos—. Está a punto de estallar una guerra nuclear en esta casa. Tus padres van a montar una gorda. ¡Y no te digo los Bowman! Será mejor no movernos de aquí hasta que los ánimos se calmen un poco.

—El mundo perfecto de mis padres se resquebraja a marchas forzadas —corroborra Luke—. Pero será increíble ver cómo se tragan sus escrúpulos y casan a Brandon con Mary.

—¿Cómo lo hará? —Steff abre mucho los ojos—. Mary no tiene licencia ni vestido ni peluquera ni nada. Casarse así no es tan fácil.

Las miradas de sus acompañantes se dirigen a Julia. Ella rueda su

alianza en el dedo, le da un beso a Zack y sonríe.

—Yo me casé en un día. Llamé a Penny la misma mañana de la boda para pedirle que cogiera un avión con Wyatt, Ethan y Luke para venir a ayudarme. En menos de dos horas conseguimos un vestido, unos zapatos, una peluquera y una maquilladora. ¡Fue un día alucinante! Aunque el novio un poco más y no aparece.

—Nunca te hubiera dejado plantada sin una buena razón. —Zack la abraza por la cintura con cuidado de no deshacerle el peinado—. En tres meses hacemos un año de casados y no me he arrepentido ni cinco minutos de nuestra boda. Aunque llegara tarde y con la camisa manchada de sangre.

—Suerte de Swan —tercia Penny—. Si él no llega a estar en el sitio justo ahora no podríais besaros.

Un estremecimiento recorre a Julia al recordar la espera el día de su boda. Sin la intervención de Swan un loco hubiera impedido su felicidad.

Steff aprieta los labios para contener los celos. Le duele ver cómo ellos han superado todos los obstáculos para ser felices. Swan debería apostar por sus sentimientos en vez de apartarla de su lado.

—¿Qué pasó? —pregunta con deseos de conocer la historia completa.

Es Zack quien se ocupa de darle los detalles de ese día en cuatro pinceladas rápidas. La mayoría de los presentes conocen lo sucedido. A Kristie no le pasa desapercibida la mueca de celos de Bryan. Durante un tiempo salió con Julia y todavía no lo ha superado.

—¿Dónde duerme Mary? —pregunta Julia—. Penny, Wyatt y yo podemos ayudarla a prepararse, tenemos mucha experiencia.

—A ti te necesito, Ju. —Luke lleva un rato dándole vueltas a la última petición de su hermano—. Brandon quiere que toquemos un par de temas y como no había nada preparado necesito montarlo todo. He avisado a Alison y Ray para que se vengán cagando leches. No podemos tocar sin probar el sonido y ver cómo sonamos en la carpa.

Llaman a la puerta en ese instante.

—No sabía que tenías compañía. —Jill parece turbada al abrir la puerta y encontrarse la habitación llena de gente—. Si quieres vuelvo más tarde.

—Pasa, estaba a punto de salir a buscarte. Ellas son Steff y Kristie. — Señala a las chicas—. A los demás ya los conoces.

—Tenía muchas ganas de conoceros. —Se acomoda en la punta de la cama y le dirige su pregunta a Luke—. ¿Sabes lo de Brandon? Acabo de

hablar con Mary. Está de los nervios, pero muy feliz. ¡Ya era hora que nuestro hermano dejara de comportarse como un estúpido!

—Ha venido a pedirme consejo. —El guitarrista silva—. He flipado. Si le hubieras escuchado... Al final resultará que sí tiene un corazoncito.

—Queremos ayudar a la novia —ofrece Wyatt—. Penny y yo somos buenos con el cepillo y el maquillaje. ¿Cómo lo lleva? ¿Tiene vestido?

—Mary me preocupa menos que los Bowman. —Ríe con ganas—. Han montado en cólera y están encerrados en la biblioteca con nuestros padres. He avisado a mi abuelo, espero que no tarde en llegar para solucionar este jaleo. Es gato viejo y siempre encuentra la manera de evitar problemas mayores. Los padres de Sharon quieren demandar a Brandon. ¡Si hubierais visto la cara de mi madre! —Suelta un par de carcajadas antes de estallar en una risa que no tarda en contagiar a los demás—. Parecía a punto de echar fuego por la boca.

Durante cerca de un minuto solo se escuchan carcajadas.

—No deberíamos reírnos así —musita Steff—. Al fin y al cabo tu hermano ha dejado a esa pobre chica tirada a pocos minutos de la boda para casarse con otra. No me imagino en su situación sin sentirme una mierda.

—Sharon está enamorada de Brandon. —Jill esgrime una mueca contrariada—. No tiene la culpa de estar en medio de otra relación. Pero es mil veces mejor para ella enterarse ahora que acabar casada con alguien que no la quiere. Eso le destrozaría la vida a largo plazo.

—El amor es una gilipollez. —Steff cruza los brazos bajo el pecho—. Te deja hecha una puta mierda cuando no sale bien.

Los ojos de Kristie se abren con alarma y se posan en los de su hermana con una advertencia callada a su verborrea. Lo de Swan la ha herido demasiado y ahora necesita mostrar su rencor, sin embargo no es prudente compartir esos pensamientos con los presentes.

—Todavía eres muy joven para pensar así. —Jill le sonríe.

El giro de los acontecimientos me parece increíble. Mientras Luke ensaya en una carpa llena de ferviente actividad, Steff y yo caminamos por el jardín acompañadas por Bryan y Austin. Son gemelos idénticos, si no fuera por su manera de vestir y su carácter opuesto sería imposible distinguirlos. Austin es moderno, afeminado y con un gusto exquisito para combinar prendas con un toque muy actual. Bryan podría protagonizar un anuncio de Texas por su atuendo vaquero y esa mirada felina que ahora parece llena de dolor.

Los ánimos en la casa están alterados. Gracias a la intervención del abuelo de Luke los Bowman han asumido la situación con mayor entereza, pero a partir de ahora van a poner palos en las ruedas a los negocios de los Foster. He visto a Sharon subirse al coche de sus padres y su dolor me ha llegado muy dentro. Ha sido como mirarme en un espejo cuando Dennis me dejó. Es una putada amar sin ser correspondida.

Hace una hora que se han ido junto a sus invitados directos. Unas cuantas llamadas han conseguido avisar al resto de personas de la anulación de la boda para evitarles una situación incómoda.

Los Foster han tardado un par de horas en aceptar la decisión de su hijo. Al principio querían olvidarse del asunto, pero la determinación de Brandon no se aplacaba con nada. Luke y Jill están alucinado con ese cambio producido en su hermano, ninguno de los dos acaba de creérselo del todo y les da miedo enfrentarse a un nuevo giro de los acontecimientos.

Penny y Wyatt han acudido a ayudar a Mary a acicalarse sin dejar de cuchichear entre risas emocionadas. Ella ha conseguido un traje de novia de una amiga que tiene su misma talla y está encantada con la colaboración de los chicos.

—¡Me parece alucinante el cambio de novia! —exclama Austin sentándose en una de las hamacas—. Va a ser la noticia del año en San Antonio. ¡No se hablará de otra cosa!

—Al final los Foster han cedido y Brandon se casará con Mary —masculla Steff con los brazos cruzados debajo del pecho—. ¡El triunfo del amor! ¡Joder! ¡Cómo si eso funcionara! Enamorarse es una puta mierda.

—Eso no te lo crees ni tú. —Esgrimo una ancha sonrisa—. Muchas veces sale bien, solo has de confiar. A mí me parece muy romántica esta boda. Es como la de Julia y Zack, improvisada por amor.

La mirada de Bryan se ensombrece al enfrentarse a mi comentario. Chasquea la lengua, observa a Zack sentado en una silla cerca del escenario, niega con la cabeza y suspira.

—Te entiendo Steff. —Mueve las pupilas hasta posarla en Julia frente al micrófono—. El amor muchas veces te destroza. No deberíamos fijarnos en las personas equivocadas.

—¡Joder Bry! —Austin tuerce el gesto hasta componer un mohín enfadado—. ¡Déjalo ya! Ha pasado casi un año, deberías buscarte una tía para olvidarte de ella. Solo salisteis un par de veces y sabías que estaba enamorada de otro. ¡Olvídala y sigue con tu vida!

—Esta casa me trae muchos recuerdos. —Bryan suspira—. Esa carpa, el concierto, los adornos... —Señala un banco apostado frente a un pequeño estanque—. La conocí allí. El día de la fiesta para celebrar los veinte años de Luke... Pero ya está, voy a pasar página de una vez. Ha sido solo una pequeña recaída por culpa de la situación.

Escuchamos la música amortiguada por la carpa y nos mantenemos callados un rato. Mi mirada se dirige al escenario, donde Luke toca con la guitarra colgada de su hombro. Sonríe al descubrir cómo mi cuerpo se agita.

—Cuando no quieren saber nada de ti en ese sentido es mejor olvidarlos. —Steff no rebaja su actitud belicosa—. No te vas a pasar la vida lloriqueando por las esquinas por una tía que te dejó. Eso es de gilipollas.

—¿Mal de amores? —El *cowboy* levanta las cejas.

—Algo así. —Suspira y compone una sonrisa tensa.

—Bienvenida al club. —Le guiña un ojo—. Si quieres nos pasamos la noche despotricando acerca del maldito amor.

Steff estalla en unas carcajadas divertidas.

Entre ellos surge una conversación distendida mientras Austin y yo nos mantenemos callados. Me encanta ver a mi hermana sonreír de nuevo, aunque sea gracias a una absurda sucesión de frases en contra del amor.

Media hora después estamos sentados en las sillas de la zona preparada para la ceremonia. Los invitados no cesan de chismorrear acerca del cambio de última hora y lo mal que les parece. Brandon está al final del pasillo con su madre, preparado para dar el paso más importante de su vida. Parece feliz, como si no fuera el hombre del que me ha hablado Luke.

La música suena gracias a un grupo de cuerda que se ha sentado cerca del altar. Brandon camina del brazo de su madre hasta llegar frente al sacerdote. Mira con inquietud a la casa mientras espera la aparición de la novia. Retuerce las manos cerca del vientre y parece a punto de estallar de impaciencia.

—Nunca le había visto tan nervioso. —susurra Julia—. No parece él.

—El amor te cambia —musito.

La ceremonia me parece preciosa. La veo desde la penúltima fila, acompañada del resto de amigos mientras Luke se coloca con su familia. Parece reacio a presentarme como su novia y esa realidad me inquieta. Siento su incomodidad cuando nuestra relación se adentra en los terrenos pantanosos de la formalidad, como si su aversión al compromiso no se hubiera diluido del todo.

Una vez terminamos con la habitual lluvia de arroz y pétalos de rosas Mary agradece la ayuda de Penny y Wyatt acercándose a nosotros abrazada a su flamante marido.

—Sin vosotros no lo hubiera logrado.

—Estás preciosa. —Julia le lanza un beso—. ¡Ha valido la pena el esfuerzo!

Me acerco a Luke para abrazarlo por la cintura, pero él me quita la mano con un gesto de contrariedad, como si le molestara mostrarse cariñoso conmigo frente a su hermano. Y me molesta muchísimo porque demuestra sus dudas.

—¿No me vas a presentar a esta preciosidad? —Brandon me guiña un ojo.

—Es Kris, una amiga. —Luke curva los labios en una sonrisa tensa que me hiela la sangre.

—Ya, ahora las llamas así. —El novio baja un poco la voz—. No le permitas que te mangonee. Le tiene un poco de tirria a ennoviarse, pero es un buen chico.

Desaparecen rumbo al jardín y yo tardo un rato en recomponerme. No sé si veo demasiadas cosas en la situación, pero me duele la actitud de Luke. Quizás todavía no está preparado para un relación seria o solo ha sido a causa de los nervios.

Sacudo la cabeza para deshacerme de la ansiedad, seguramente estoy dándole demasiada importancia a algo que no la tiene.

En las fotos de familia el matrimonio Foster aparece sin mostrar ni un

ápice de ilusión. Sus expresiones adustas contrastan con la luz que irradian los novios.

Media hora después estamos en la zona destinada al aperitivo. Luke vuelve a comportarse como un novio solícito y me relajo. Está claro que soy un poco paranoica.

Me acerco a su oído con una idea en la cabeza de cómo quiero pasar los siguientes minutos.

—He cumplido mi promesa —susurro mordisqueándole el lóbulo—. No llevo ropa interior.

Su abrazo me pega lo suficiente a él como para bajar la mano hacia su miembro y acariciárselo con suavidad sobre el pantalón.

—¿Vamos a mi habitación? —Se estremece con un subidón rápido de excitación—. Me gustaría comprobarlo.

—Tengo hambre. —Me separo de él sin dejar de rozarle con disimulo la entrepierna—. Quiero una copa de champagne y algún canapé.

Camino hacia un camarero con pasos sensuales para provocarle. Cojo una copa, me la acerco a los labios y le doy un sorbo sin dejar de mirarle con lujuria. Me doy la vuelta para alcanzar una tartaleta de otra bandeja. Él no tarda en atraparme por la cintura y besarme en el cuello.

—No aguantaré demasiado sin desnudarte —musita con un jadeo.

—Lo bueno se hace esperar. —Suelto sus manos y me giro despacio para mostrarle cómo atrapo la comida con los dientes y me lamo los labios para no dejar ni rastro—. Después de cenar seré toda tuya. No me he traído pijama.

Durante el aperitivo aprovecho cualquier oportunidad para lanzarle insinuaciones. Juego con él provocándole y Luke responde entusiasmo. Aunque hay instantes un poco tensos cuando su familia se acerca a hablar con él y Luke vuelve a adoptar una actitud distante. Me presenta como una amiga más, se aparta de mí y parece muy tenso, como si de un momento a otro fuera a explotar de nerviosismo.

Su abuelo es muy agradable conmigo. Nos pasamos un rato hablando junto a su mujer y me tratan con tanta amabilidad que me cuesta creer el pasado que Luke le atribuye. Él sigue a mi lado, a varios pasos de distancia, con una mueca ansiosa en la cara.

No me gusta sentirme desplazada así ni ver la transformación de Luke cuando llega el momento de aceptar quien soy para él. Me produce inseguridad. Y no deseo volver a ese punto. En cuanto estemos a solas

aclararé las cosas porque no quiero seguir a su lado en estas condiciones.

Durante un momento del aperitivo le observo junto a una chica. Flirtea con ella con un descaro doloroso. Es alta, guapa, sofisticada, de su clase. El tipo de joven que debe frecuentar.

Su lenguaje corporal me golpea. Es evidente que ella se siente atraída por Luke por cómo sonrío y mueve su cuerpo para llamar su atención. Incluso se arrima a su hombro para susurrarle al oído.

La fiera que habita en mi interior se desata cuando le rodea la cintura con el brazo y lo acerca a ella un segundo para susurrarle algo al oído. No pienso tolerar este comportamiento ni un segundo más. Luke no hace nada para ponerla en su lugar y eso me enciende.

Me acerco a ellos en tres pasos enérgicos, sin perder una sonrisa de suficiencia.

—¿Podemos hablar un momento? —Agarro a Luke del brazo para separarlo con suavidad de ella—. Es importante.

—Lena, te presento a mi amiga Kris —contesta sin captar la urgencia en mi tono.

—Encantada. —Ella sonrío con una mueca de posesión que deja claras sus intenciones—. Luke me estaba contando sus últimas novedades musicales. Nos conocimos hace años en la academia de música. Mis padres y los Foster son amigos de toda la vida.

Sus ojos muestran un claro interés en Luke. Él no capta la tensión en el ambiente cuando yo le agunto la mirada componiendo una resuelta y poderosa.

O quizás no quiere enterarse.

—Me sabe mal robarte a mi novio. —Hago hincapié en la última palabra sin perder la sonrisa—. Pero tenemos una conversación pendiente.

—¿Tu novio? —Ahora su tono es despectivo.

—Llevamos un tiempo saliendo. —Luke acaba de caer en el duelo que estamos manteniendo—. Pero todavía es pronto para ponerle una etiqueta a lo nuestro.

El impacto de sus palabras se interna en mi cuerpo ahogándome. Tardo un minuto en expulsar el aire, apretar los puños y darme la vuelta. ¿En qué coño pensaba cuando acepté salir con él? Las personas como Luke no cambian, debería saberlo.

Camino con rapidez hacia un lugar solitario del jardín, con las lágrimas humedeciéndome los ojos y la sensación de estar ante un abismo.

—Kris, espera. —Escucho su voz acompañada de una respiración agitada—. ¿Qué coño ha sido eso? ¡Te has comportado como una maleducada!

Me paro en seco, con una aceleración de mi cuerpo. Estoy detrás de la carpa, en un lugar poco iluminado y sin otras personas a mi alrededor. La música y el rumor de las conversaciones queda amortiguada por la distancia, por eso puedo escuchar mis latidos vertiginosos.

—¡Lo nuestro se acabó! —Me giro para encararme a su mirada extrañada.

—¿Por? ¿Qué acaba de pasar? —Niega con la cabeza, con incompreensión—. Lena ha flipado con tu reacción.

—Las personas de mi vida siempre acaban defraudándome. —Doy un paso hacia atrás para poner más distancia entre nosotros y me deshago de su mano—. Solo puedo confiar en Steff.

—¿Puedes explicarme qué te pasa? —Él avanza para quedarse más cerca de mí, casi rozándome—. No entiendo nada.

—Ese es el problema. —Compongo una sonrisa amarga—. No eres capaz de mantener un puto compromiso ni de presentarme como tu novia ni de dejar de flirtear con otras ante mis narices.

—¿Lo dices por lo de Lena? —Levanta la mano para acariciarme la mejilla con un dedo—. Vamos, Kris, no seas insegura. No es propio de ti. Solo es una amiga.

—Te devoraba con los ojos, quería meterse en tu cama. Y tú no la has frenado.

La mano baja hasta mis labios. Mientras los recorre con sensualidad mi cuerpo responde con un latigazo de deseo. No logro contener un jadeo cuando me abraza por la cintura para acercarme a él.

—Solo estoy contigo —susurra acercándose de forma peligrosa—. No me interesa ninguna otra. Tú eres mi chica.

—Pues díselo a Lena, a tus padres, a tus hermanos.

—Lo haré, dame un poco de tiempo.

Sus labios acallan mi respuesta, consiguen difuminar el enfado, hacerme olvidar lo sucedido y restarle importancia. Quizás solo esté nervioso con la situación y yo suelo desconfiar de la gente. Debo ser más flexible con Luke, darle un voto de confianza. Veo todos los días cómo trata a Julia, solo es su forma de ser.

Regresamos abrazados unos minutos después y ver cómo no me suelta al llegar a la zona llena de personas me relaja.

He sido una estúpida.

Steff parece más animada gracias a Bryan. Se ha pasado el aperitivo hablando con él entre risas y ahora han cambiado las tarjetas para sentarse uno al lado del otro. Me acerco a ella un minuto.

—¿Te gusta Bryan? —le pregunto en un susurro.

—¡Qué va! —Ella pone los ojos en blanco—. Ni yo a él. Solo nos caemos bien.

Luke vuelve a abrazarme por la cintura para conducirme a nuestro sitio. El plano de mesas nos coloca con nuestro grupo de amigos.

—Después del baile serás toda mía —murmura besándome en el cuello.

—No seas impaciente. —Ocupo mi silla.

Una vez se sienta a mi lado cojo su mano bajo la mesa y la acerco a mis muslos.

—Yo cumplo mis promesas. —La subo para mostrarle la ausencia de ropa interior.

Su expresión es una clara muestra del grado de excitación que consigo con mis gestos. Lo sucedido en el aperitivo se diluye hasta desaparecer, como si fuera una mota de polvo molesta.

La cena transcurre con un juego de insinuaciones entre los dos, pero sin dejar de participar en la conversación. Le rozo su miembro con disimulo muchas veces, le susurro palabras al oído y no me corto a la hora de acariciarle los labios o de lanzarle indirectas.

Mientras los novios cortan el pastel me levanto para ir al baño, situado en una caseta junto a la piscina. Luke me sigue a corta distancia con pasos rápidos.

—Ven a mi habitación. —Me envuelve por la cintura tocándome los pechos cuando estamos a solas en la oscuridad—. Tu juego perverso va a acabar conmigo.

—¿No puedes esperar? —Estiro la cabeza hacia atrás para darle acceso a mi cuello con los labios—. Todavía queda el postre.

Por toda respuesta avanza conmigo hacia la casa. Sus manos descienden con rapidez hasta las nalgas. Agarra el vestido para subirlo dejándome expuesta a la oscuridad y me toca produciéndome oleadas de deseo.

Al pasar por el estanque que queda oculto de los invitados y del baño me paro en seco.

—Este lugar me parece perfecto para lo que tengo en mente. —Mi voz es una invitación mientras busco sus labios para mordérselos—. Siéntate en el banco.

—Prefiero mi habitación. —Percibo vacilación en su voz.

—Es más excitante aquí —insisto dándome la vuelta y lamiendo sus labios—. Voy a demostrarte cómo me pones.

Bajo las manos hasta los pantalones y se los desabrocho con lentitud, sin dejar de acercar mi boca a sus labios para morderle con lascivia. Le masajeo el miembro provocándole y escucho la escalada de su respiración. Muevo la mano con maestría, sé cómo llevarle al límite en pocos segundos para que ceda al impulso de probar cosas nuevas. Cuando su cuerpo se contrae le suelto y utilizo la lengua en su cuello para excitarle.

—¡Me vas a volver loco! —Me levanta en brazos besándome con pasión y se sienta en el banco conmigo encima.

Entra en mí con furiosa necesidad de sentirme. Yo me muevo despacio, mirándolo en la oscuridad para descubrir sus cambios de expresión. Me agarra de las caderas para intentar aumentar el ritmo, pero me resisto besándole en el cuello y moviéndome con una lentitud suficiente para alargar el placer.

Con la lengua lamo los labios sin permitirles atraparla.

Él gime a punto de estallar y sus manos me agarran con mayor fiereza las caderas para obligarme a acelerar los movimientos. Permito que marque el ritmo frenético al sentir que el momento cumbre está próximo para los dos.

Me dejo ir a la vez que él, con oleadas de placer estremeciéndome. Gimo acompasada a sus jadeos.

Nos quedamos unos minutos abrazados en silencio antes de regresar a la mesa.

—Contigo me cuesta aburrirme —susurra—. Eres una camicace, ¿a quién se le ocurre hacerlo en medio del jardín?

—Si no buscamos maneras de vencer la rutina acabaremos aburriéndonos. —Bajo la voz—. Así podemos ser como desconocidos cada vez y no necesitarás flirtear con otras.

Entro en el baño dejando mis últimas palabras flotar en el ambiente.

Bailamos un vals pegados y me paso el resto de la velada bailoteando con el grupo de amigos sin perder la sonrisa. Luke por fin se ha relajado y ya no se aparta de mí cuando aparece alguien de su familia ni intenta mostrarse esquivo a la hora de presentarme como su chica. Quizás solo necesitaba un

empujón.

Los cuatro temas interpretados por ellos son un éxito total y la gente parece olvidar poco a poco el cambio de novia para dejarse ir en la pista de baile.

—¡Felicidades! —A las doce y un minuto mi hermana se acerca para darme un beso en la mejilla y abrazarme con saltitos de alegría—. ¡Dieciocho! ¡Ya eres una mujer adulta!

El resto del grupo se une a las felicitaciones. Nunca había tenido un cumpleaños tan lleno de personas cercanas. Luke me abraza por la cintura, me acerca a sus labios y me besa.

—Tengo un regalo para ti en mi habitación —musita—. ¿Vamos a por él?

Asiento. La música seguirá hasta las tres, pero nosotros tenemos ganas de estar a solas. Me despido de Steff con la promesa de llegar a tiempo mañana a la comida familiar y la dejo con Bryan en la pista de baile. Julia parece tener cuerda para horas y Zack no le quita ojo de encima sin perder la sonrisa.

—Mis padres no saben que te quedas esta noche —explica Luke de camino a la habitación—. Mañana te voy a sacar de aquí en plan espía.

—Me gusta el riesgo.

—Siéntate en la cama —solicita al llegar y cerrar la puerta.

Le veo abrir el armario, encaramarse a la parte de arriba y caminar hasta mí con un pequeño paquete en las manos. Se sienta a mi lado con una sonrisa.

—Feliz cumpleaños. —Pone el regalo sobre mi regazo.

Es azul, con un lazo dorado. Por su tamaño podría ser una joya pequeña, como unos pendientes o algo parecido. Rasgo el papel despacio, con un sinfín de emociones embargándome. Aparte de los regalos de Dennis y Steff nunca había recibido nada en mi cumpleaños.

Dentro hay una cajita de una joyería. La abro y exclamo emocionada al contemplar un colgante con el signo del infinito. Es de oro blanco, con circonitas y una cadena preciosa.

—¡Me encanta! —Le rodeo el cuello con los brazos y le beso—. ¡Es perfecto para mí!

—Pensé que te gustaría cuando lo vi en la joyería. —Sonríe acariciándome el pelo—. Quiero que busques otras razones para llevarlo, no solo las malas. Ha de haber otros infinitos importantes en tu vida que te hagan

feliz.

—Construyamos uno.

Por toda respuesta me besa cada vez con más ardor.

La mañana nos sorprende enredados entre las sábanas, desnudos y con los recuerdos de una noche perfecta. Abro los ojos con resaca de sueño y los poso en él. Está guapísimo con el pelo revuelto y el sueño todavía impreso en sus facciones.

—Buenos días rubia. —Me acaricia los pechos con dulzura—. ¿Preparada para celebrar tus dieciocho?

—Me muero por un café y unas pastas antes de empezar el día.

—Quédate en la cama. —Se pone en pie para vestirse con unos vaqueros y una camiseta—. Voy a la cocina a por un desayuno en condiciones.

Me levanto, voy al baño y me visto con una camiseta de Luke. Ayer me traje una bolsa con ropa interior y un conjunto de diario para no llegar a casa con la misma ropa de ayer y no me apetece ponérmelo hasta estar duchada.

Tarda diez minutos en subir una bandeja llena de exquisiteces.

—Huele de maravilla. —Me levanto para coger uno de los dos tazones de café con leche y un *croissant* recién horneado—. ¿Cómo has conseguido este arsenal sin llamar la atención?

—Mis padres están durmiendo y en la cocina solo estaba Janet. Ella no hace preguntas incómodas.

—Me gusta esa Janet.

Nos duchamos juntos tras el desayuno y volvemos a hacer el amor. Estar con Luke es increíble, nunca me canso de besarle ni de tocarle ni de pasar las horas con él.

Lo sucedido ayer con Lena me parece irreal, como si nunca hubiera pasado.

A las once nos escabullimos por la puerta de la cocina hasta el Chevrolet y salimos de la mansión de los Foster entre risas. Tenemos una comida familiar en mi casa con la familia Nelson al completo y me emociona un montón que sea para celebrar mi cumpleaños.

Aunque los miembros de los *The black faces* están en prisión cada vez que salgo de un sitio donde me siento segura miro en todas direcciones para cerciorarme de que no estoy en peligro.

—¿Qué le pasaba ayer a Steff? —pregunta Luke poniendo un poco de música—. Parecía cabreada y triste.

—Swan la besó y luego se largó —explico sacando la cabeza por la

ventanilla—. Ella le dio un ultimátum, pero no le funcionó del todo bien. No acabo de entender a Swan. ¿Por qué no se decide de una vez? No puede marear la perdiz para siempre. ¡Si no quiere salir con ella que la deje en paz! —Meneo la cabeza con un suspiro—. Quizás Bryan le pegue más, como mínimo es un tío más decidido.

—No la dejes acercarse a él si no está enamorada de verdad. Pobre tío, lo pasó fatal con Ju, solo le faltaría repetir la historia.

—Steff no es de esas. Nunca se ha liado con un tío por despecho. Ella es más de buscar maneras retorcidas de hacerle ver al otro lo que se pierde.

—¡Pobre Swan!

—Ni que lo digas, no sabe lo que le espera. —Suelto una carcajada—. Mi hermana cabreada es perversa. Me da miedo pensar qué ha preparado para hoy porque ayer por la noche parecía dispuesta a joderle. Y no puedes imaginarte cómo las gasta.

La entrada a la base me llena de inquietud al pensar en Steff y sus maquiavélicas maneras de vengarse de las personas que le hacen daño.

—Cuéntame alguna jugarreta de tu hermana. —Luke compone una expresión curiosa—. Es una tía de armas tomar, salta a la legua.

—Cuando uno de nuestros hermanos de acogida intentó propasarse con ella trazó un plan para joderle. —No puedo evitar sonreír al recordarlo—. Se pasó varios días espíándolo para hacerle fotos comprometidas con sus amantes. El muy cabrón tenía una novia formal y se tiraba a otras.

—¡Y le mandó las fotos a la novia!

—No se conformó con eso. También hizo un vídeo subido de tono. Un día se coló dentro de su habitación y se escondió en el armario para grabarlo follando. —Recuerdo el nerviosismo que me invadió cuando me lo contó y reprimo un gemido—. Lo colgó en YouTube y mandó el enlace de forma anónima a todo su instituto. En menos de una hora se había convertido en *trending topic*.

—¡Joder con tu hermanita!

—Y eso que solo lo intentó. Si llega a tocarla...

Al llegar a mi casa nos encontramos con la familia al completo. Sus felicitaciones me llenan de emoción, pero al ver a Steff acompañada me pongo a temblar. Ha venido con Bryan y Swan parece una cafetera a punto de explotar cuando descubre gestos cariñosos entre ambos.

La cojo del brazo para llevármela aparte.

—Necesito hablar un segundo con mi hermana —digo sin perder la

sonrisa—. Ahora mismo volvemos.

—Me haces daño —se queja ella—. ¿Qué te pasa?

—¿Por qué has traído a Bry? —susurro una vez en la cocina—. No puedes engañarle solo para joder a Swan.

—No lo hago. —Su ancha sonrisa me advierte de sus siniestras intenciones—. No se ha enamorado de mí ni nada por el estilo, solo me ayuda a demostrarle a Swan que conmigo no se juega. La historia de Ju con Wyatt me dio la idea.

—Es un juego peligroso. Swan es un tío mil veces más pasional que Zack y si le provocas así la comida puede acabar convirtiéndose en un campo de batalla.

—Confía en mí. —Me guiña un ojo—. Lo tengo todo controlado. Y no te preocupes por Bry, está en el ajo.

Regresa al salón con una sonrisa y se sienta al lado de Bryan, muy junta. La mirada de Luke es una interrogación en toda regla.

—Ese es su plan —le susurro al oído—. Se han puesto de acuerdo.

El General ha preparado una comida Tex-Mex digna de un restaurante, Zack ha traído su famosa tarta de chocolate y Swan un par de botellas de vino.

Mi hermana despliega su arsenal de gestos cariñosos con Bryan mientras comemos entre una conversación que repasa lo sucedido en la boda.

—Es de gilipollas estar con una tía si te gusta otra. —Swan imprime rabia a su discurso sin dejar de lanzarle miradas significativas a Steff—. Brandon es un inmaduro.

—Tienes razón, no luchar por el amor es de cobardes. —Le pincha Steff—. Julia fue una valiente al seguir sus sentimientos para casarse con el hombre de su vida. Brandon ha tardado un poco en darse cuenta, pero al final no ha dejado pasar la oportunidad de ser feliz.

—Más vale tarde que nunca. —Rob bebe un sorbo de vino—. Cambiar la novia en el último momento me parece un poco al límite, pero ha acabado casándose con la mujer de su vida.

—No entiendo cómo Mary perdonó a Brandon. —La voz de Steff suena dura e inflexible—. A mí no me joden así sin recibir su merecido porque si de verdad amas a alguien no dudas a la hora de apostar por esa persona.

Una sonrisa dulcifica el rostro de Maggi. Le coge la mano a mi hermana sobre la mesa y la mira con cariño.

—En la vida no todo es blanco o negro —dice—. Cada uno busca la manera de ser feliz y a veces tarda más de la cuenta en encontrar el camino. El

rencor solo crea desgraciados.

—Si no llego a perseguir a Zack ahora estaría mirándolo por la ventana muerta de deseo. —Julia abraza a su marido—. Maggi tiene razón, no todas las historias son fáciles ni se pueden juzgar a la ligera.

Steff inspira con fuerza y clava la mirada en Swan.

—Los hombres que no se arriesgan no son para mí. —Suelta el aire con lentitud—. Es así de simple.

No me pasa desapercibida la mueca de incomodidad de Swan ni cómo le late una vena en la frente. Parece al borde de un ataque de nervios.

Cambio de tema explicando el menú, la decoración, el romántico discurso del novio y la actuación del grupo de Luke. Los presentes me hacen mil preguntas y poco a poco se evapora la tensión en el ambiente. Aunque Swan no se relaja en ningún momento al ser un espectador en directo de los gestos entre Bryan y mi hermana.

Soplo las velas con una sonrisa. De todos mis cumpleaños solo supera este el que compartí con Dennis en nuestra casa.

—Vamos a ver tu regalo. —El General se pone en pie para invitar a los presentes a acompañarlo a la calle—. El lunes vuelves a tu trabajo en el Maggi's y no puedes seguir sin un vehículo.

Me da las llaves de un coche y me quedo unos momentos quieta en la esquina del callejón con la respiración acelerada y en estado de shock.

—¿Me has comprado un coche? —La voz apenas me sale serena—. ¿En serio?

—De segunda mano. —Rob asiente—. ¡Era una ganga! Y han colaborado todos. Es el Fort Fiesta de ahí.

—¡Eres un padre de acogida cojonudo! —Le doy un abrazo de agradecimiento—. ¡Gracias Rob! ¡Es el mejor regalo de mi vida!

Corro por el callejón en busca de mi nuevo vehículo dando saltitos de emoción. Se me escapan algunas exclamaciones de júbilo y apenas consigo dominarme. Es el año que recibo más regalos de toda mi historia. ¡Y qué regalos!

Mientras Luke la observa subirse al coche siente una corriente de aire frío invadirle. Mira a su alrededor con un ahogo imposible. Su único pensamiento es salir corriendo de ahí y no detenerse ni mirar atrás.

Se ha pasado la comida con una sensación ansiosa en la boca del estómago al darse cuenta de que está donde nunca quiso estar. La noche le ha dejado un regusto de felicidad, las horas con Kristie son alucinantes, pero la idea de interactuar como un novio formal frente a su nueva familia de acogida le causa acidez de estómago.

Ayer sí estaba flirteando con Lena. Mientras hablaba con ella se sintió libre, sin las cadenas que Kristie representa para él. Le costó demasiado aceptar en voz alta que ella es su chica, le asfixiaba dar el paso porque sus ansias de volar no se disipan con el paso del tiempo. Y no lo entiende. Ella es perfecta. Le pone, consigue mantener la pasión, la quiere...

Ella le manda un beso con una sonrisa y funde con rapidez su malestar, como si en algunos momentos le cambiara las neuronas. Pero sabe que volverá.

—¿Me acompañas a dar una vuelta? —ofrece guiñándole un ojo—. No veo el momento de ponerlo en marcha.

Luke camina hacia la puerta del copiloto y ocupa un asiento con una pesadez extraña en el cuerpo. No acaba de estar seguro de sus últimos pasos y tras pasar la noche más maravillosa de su vida se sorprende dándole vueltas a sus últimas decisiones. Ayer el deseo de llevarse a Lena a la cama era muy real y en esos instantes, mientras ligaba con ella, no le importó que Kris estuviera mirándolo. Quería dejar patente su posición. Aunque cuando apareció en escena se acojonó y acabó seduciéndola con una actuación digna de un Oscar.

—¿Me llevas a mí también? —solicita Steff con emoción en la voz—. ¡Me encanta este coche!

—¡Ya estás tardando en subir! —Kris aplaude su iniciativa—. ¿Alguien más?

—Voy a hacer de hermano mayor. —Swan avanza hacia la puerta de

atrás—. Alguien ha de controlar a estas jovencitas.

La mirada de Julia describe sin necesidad de palabras sus pasamientos. Luke asiente con disimulo para corroborarle las sospechas de que lo de Bryan es un montaje de Steff. Y parece que el plan funciona.

—Invítalas a un helado. —Rob parece no enterarse de la situación—. Os veo en un rato en casa. —Se gira hacia el resto de invitados—. ¿Os apetece un café?

En la parte de atrás del vehículo se palapa la tensión. Steff saca la cabeza por la ventana sin dignarse a mirar a Swan, quien se sienta con una postura rígida sin apartar la vista de ella.

—¿A dónde queréis ir? —Kris enciende el motor—. Me apetece dar una vuelta, pero no sé si es prudente salir de la base... El FBI ya no nos vigila y me da pánico que los cabrones de la banda vengan a por nosotras.

—No hay peligro Kris —Luke le pone una mano en la pierna para mostrarle su apoyo—. Ya es hora de dejar de pensar en los *The black faces*.

—Okey. —Ella asiente—. Vamos a salir ahí fuera y a dejar a un lado el miedo.

El guitarrista enciende la radio para llenar el silencio con algo de música. Tras un rastreo se decide por una emisora de temas actuales con marcha para tararear algunas de las canciones mientras recapacita sobre su situación.

—Esta canción me gusta. —Kris sube el volumen con una sonrisa mientras canta sin afinar demasiado.

—¡Vas a conseguir que llueva! —Se ríe Steff.

Pasan el control de salida de la base y Kristie se dedica a conducir rumbo a San Antonio. Mira con demasiada frecuencia por el retrovisor, pero pasados unos minutos se relaja y empieza a disfrutar de su regalo de cumpleaños.

—¿Puedes parar el coche un rato? —solicita Swan señalando un claro a un lado de la carretera—. Necesito hablar a solas con tu hermana. Si quieres nos dejas en un sitio y vienes a por nosotros al cabo de un rato.

—Yo contigo no tengo nada de qué hablar a solas. —El desafío está patente en la voz de Steff.

—Prefiero no parar hasta estar dentro de la base —musita Kris—. Pero estoy de acuerdo contigo Swan, no podéis seguir así o toda la familia se enterará de lo vuestro.

—No hay nada nuestro —puntualiza Swan—. Solo quiero aclarar un

par de temas con Steff.

—Conmigo no hace falta fingir. Lo sé todo. —Kris esboza una sonrisa por el retrovisor—. Y Luke también. Puedes estar tranquilo, Swan, no vamos a decir nada. Yo me lie con Dennis a los trece y me fui a vivir con él a los quince, a pesar de que él tenía casi veinte y era un delito.

—¡No es lo mismo! —Swan gesticula con las manos para enfatizar su ansiedad—. Soy vuestro hermano de acogida y todavía no me he repuesto del todo de la muerte de Tess.

—Excusas baratas —contesta Steff con rabia—. Yo necesito un hombre decidido no un pelele incapaz de besarme sin darse el piro.

La respuesta de Swan es un soplido de exasperación.

—¿Por eso has traído a Bryan a casa? —suelta con voz airada—. ¿Es más de tu estilo?

—¡Como mínimo Bry sabe lo que quiere! En cambio tú... ¿A quién se le ocurre besarme e irse corriendo?

—Me equivoqué. —Swan contrae la cara.

—Ya, por eso te has subido a este coche y te has pasado la cena a punto de lanzarte a la yugular de Bryan. —Steff se encara a su mirada con una expresión feroz—. Llevo demasiados años en la calle como para diferenciar un calentón de otra cosa. Y tienes tantas ganas de besarme como yo a ti.

—¡Deliras! —Se acerca hasta casi rozarle la cara—. No siento nada por ti. Jamás pasará nada entre nosotros.

—¿De verdad? —Ella avanza los labios hasta quedarse a un milímetro de los de Swan—. ¡Entonces déjame en paz! —Se separa de él y vuelve a mirar por la ventana.

—¡Niñata caprichosa! —Swan golpea el asiento.

Kris se aparta de la carretera para detener el coche en un espacio arbolado del arcén. A pesar de sus reticencias iniciales los ánimos se calientan entre los dos de atrás y es el momento de permitirles seguir con su disputa sin público. Ya se le ha pasado el susto y está segura de que sus atacantes no volverán.

—¿Os parece bien discutirlo fuera? —Apaga el motor—. Luke y yo estaremos aquí si necesitáis un árbitro.

El primero en bajarse del coche es Swan. Lo hace con movimientos enérgicos, dando un portazo. Steff le sigue sin amilanarse. Es una chica con un carácter fuerte y no va a dejarle joderla sin luchar.

Se paran frente al coche aguantándose las miradas con ira. La música

amortigua sus voces alteradas, pero el lenguaje corporal de ambos anuncia sin problemas una discusión de dos gallitos que no están dispuestos a rebajar sus posiciones.

—Entre ellos saltan chispas —musita Luke—. ¡Joder! ¡Están locos el uno por el otro! Y tu hermana parece una puta tigresa. ¡Mira cómo le empuja con las manos!

Steff golpea el pecho de Swan escupiéndole palabras airadas con fiereza. Él no se amilana por las sacudidas, le agarra las muñecas, le increpa con palabras subidas de voz y la empuja hacia un árbol a pocos metros de distancia, aplastándola con su cuerpo contra el tronco.

Ambos respiran con jadeos acelerados.

Swan no suelta las muñecas de Steff, le baja los brazos a los lados, con una necesidad dolorosa de besarla. Ella le dedica una de sus expresiones más belicosas, sin bajar los ojos ni despegarlos de los suyos.

—Están a punto de besarse. —Kris reptá por los asientos hasta sentarse encima del regazo de Luke—. Espero que esta vez Swan no se largue corriendo. —Pasea la yema de su dedo por el torso trazando círculos—. Seguro que encontramos la manera de pasar el rato sin aburrirnos.

Desciende las caricias con lentitud, aumentando la respiración de Luke cuando se acerca al vientre. Necesita destensarse tras el suceso.

—Tu hermana está ahí fuera —musita Luke agarrándole el dedo cuando llega a la entrepierna—. No podemos...

—Míralos. No tardarán en enrollarse y entonces no nos verán. —Alarga la lengua para lamerle los labios—. En el riesgo está el placer. No van a volver...

Baja la boca por el torso masajeándole el miembro con la mano. Luke apoya la cabeza en el asiento jadeando cuando Kristie le desabrocha los pantalones sin dejar de besarle el vientre. Observa un segundo a sus acompañantes con un conato de ansiedad. Swan suelta las manos de Steff, la agarra del pelo para apoyar su cabeza en el tronco y la besa silenciando su última palabra, sin dejar de aplastarla con su cuerpo ni de tocarla.

Cuando la boca de Kristie empieza a succionar su miembro cierra los ojos olvidándose de los posibles espectadores por unos minutos. La lengua le produce un placer infinito y los movimientos de los labios consiguen hacerle creer en el Nirvana. Abre los ojos en algunas ocasiones para cerciorarse de que no les ven y esa sensación de estar expuesto aumenta su excitación hasta convertirla en intensa.

Contrae los músculos para rendirse al orgasmo, pero Kristie siente la proximidad y le suelta para ponerle un preservativo. Se levanta el vestido, se sienta encima suyo y lo cabalga estirándole del pelo, con un movimiento que no tarda en arrancarle varios gemidos acompasados a los suyos.

Luke mira inquieto al exterior mientras se viste. Por suerte los otros dos no se han percatado de su esgarceo amoroso. Se permite una sonrisa. Swan ha levantado a Steff en brazos y ella le ha rodeado la cintura con las piernas. La besa como si le fuera la vida en ello. Sus manos parecen poseídas por una ferviente necesidad de palpar su cuerpo sobre la ropa.

—Me gusta tu manera de seducirme —musita acariciándole los labios a Kris—. Eres picante, nunca lo hubiera dicho cuando te conocí.

—¿Y el pero? —Ella levanta las cejas—. He notado cómo te agobiabas en la comida y luego está lo de ayer en la boda con tu hermano y tus padres... ¿Qué pasa Luke?

—Nada. —Prefiere no explicarle que se siente acorralado y sin fuerzas para luchar contra su necesidad de salir huyendo—. Solo me estoy aclimatando a la situación.

—No quiero mentiras entre nosotros ni medias verdades —solicita—. Si algo te agobia necesito saberlo para arreglarlo entre los dos. He apostado por esta relación, me gustas mucho, y no soportaría que me destozaras sin darme la posibilidad de arreglarlo a tiempo.

Le acaricia el pelo y la acerca a él para mecerla entre sus brazos. Tenerla así de cerca disipa cualquier duda acerca de su futuro.

—Tú también me gustas mucho. Ten paciencia conmigo, ¿vale?

Kris asiente y regresa a su asiento y toca el claxon para que los tortolitos suban al coche. A ellos les cuesta un poco separarse. Al final lo hacen con reticencia, sin dejar de sonreírse. Una vez en la parte de atrás se mantienen abrazados, como si no tocarse fuera un sacrilegio.

—¿Puedo interpretar vuestra tórrida manera de actuar como una declaración de intenciones? —pregunta Kristie—. Es para saber a qué atenerme.

—Ahora somos novios. —Mi hermana se acerca a él para darle un beso—. ¿Verdad cariño?

—No podemos tener una relación —anuncia Swan separándose de ella—. Ni acabar así cada vez que nos vemos. Deberíamos dejarlo. Por tu bien y por el de Kris.

—¡Que te jodan! —Ella le da un codazo—. ¿De qué coño vas? Ahora

te busco, ahora me largo, ahora te como la puta boca. ¿Crees que puedes marearme hasta que te salga de las pelotas?

—Tienes dieciséis años y yo veintinueve. —Modula la voz en un tono serio—. Y ese solo es el primero de nuestros problemas. Si siguiéramos adelante con esto Kris y tú podríais perderlo todo. Os merecéis una oportunidad para cambiar vuestra suerte.

Steff sopla indignada, se gira y se queda mirando la ventanilla con ademán airado.

—¿Y si no la quiero? —pregunta sin darse la vuelta—. ¿Y si tú eres más importante que todo lo demás?

—A tu edad los sentimientos son demasiado intensos. —Le acaricia el pelo con ternura—. No puedes saber si en un tiempo te arrepentirías de echarlo todo por la borda.

—Puedes negarlo si quieres, pero los dos sabemos lo que hay. —Se gira con una mirada fiera—. Pero tranquilo, te dejaré en paz. Ya te dije que no me va perseguir a los tíos. Si no quieres nada conmigo mantente alejado de mí.

La cara de Swan sufre un descalabro. En su interior siente un terremoto asolar su serenidad, pero sabe que hace lo correcto.

—Podemos ser amigos.

—¿En serio? —Steff le golpea en el pecho con las manos abiertas—. ¡Cabrón! ¡Métete tu amistad por el culo!

—Steff, yo...

—Creo que nos siguen —anuncia Kris de repente, rompiendo la tensión—. Ese Toyota lleva detrás nuestro desde que hemos salido del claro.

—¿Estás segura? —pregunta Luke.

—Al salir de Ford Lucas ya lo teníamos detrás. Creía que lo habíamos perdido en el claro. No le había dado demasiada importancia, pero ahora me parece muy sospechoso que siga ahí.

—Deben pensar que les llevaremos hasta Dennis Spring. —Swan se da la vuelta con disimulo para sacarle una foto a la matrícula—. Voy a mandarle los datos al agente Childs para que investigue un poco.

—¡Maldito Dennis! —Kris se agarra al volante con rabia—. ¡Esos cabrones van a por nosotros por su culpa! ¡No entiendo por qué nos jode de esta manera!

—No creo que tengan intención de hacernos nada —la tranquiliza Swan mirando a Steff con ansiedad. Si le sucediera algo no lo soportaría—. Solo quieren encontrar a tu amigo para evitar su testimonio y creen que

nosotros sabemos dónde está, eso es todo. —Sonríe por el retrovisor para que ella le vea—. Conduce lo más natural posible mientras llamo a Childs. No quiero darles pistas de que les hemos descubierto.

Swan marca el número en el móvil y Luke apacigua a su chica acariciándole la mejilla con mucha suavidad.

—Tranquila —susurra—. Swan tiene razón, si quisieran hacernos daño hubieran aprovechado la oportunidad en el claro o nos hubieran sacado de la carretera. No hay nada que temer.

—Espero que estés en lo cierto. —Kristie criska los dedos en el volante apretando la mandíbula—. Esos cabrones ya nos han destrozado bastante.

El federal contesta al tercer timbrazo.

—Le acabo de mandar una foto y un número de matrícula —informa Swan con eficiencia—. Es un Toyota RAV4 plateado que lleva un rato pegado a nosotros. Estoy con las hermanas Edwards cerca de la base. Le voy a mandar mi ubicación para que envíe a alguien, esos cabrones tienen toda la pinta de ser de los *The black faces*.

—¡Imposible! Los arrestamos a todos.

—¡Joder Childs! —se indigna Swan—. ¡Haga el jodido favor de mover el culo y mandar a alguien! Esos tíos nos siguen, está claro que no han trincado a toda la banda.

—Tenemos la matrícula y el modelo —anuncia tras unos segundos en silencio—. Váyanse a la base, ponga a salvo a Steff y Kristie Edwards. Le llamaré cuando tengamos a esos cabrones bajo arresto.

—Asegúrese de tenerlos a todos esta vez.

Cuelga con un movimiento seco del dedo y les explica la situación.

Kris pone música para serenarse y conduce el resto del trayecto con el corazón a mil por hora. Luke empieza a charlar con ella en susurros para intentar desviar su atención del retrovisor. La chica mira cada pocos segundos la retaguardia con el corazón acelerado.

En la parte de atrás la tensión llena la atmósfera. Steff cruza los brazos bajo el pecho y mantiene la mirada airada sobre Swan. Siente su corazón latir a toda potencia y cómo el deseo invade cada pedazo de su ser. Los ojos del soldado la escrutan con ansia. Le gusta demasiado como para no darle la oportunidad de ser feliz y si no la deja atrás ella podría volver al sistema. Solo pensar en la posibilidad de que alguien vuelva a herirla le hace temblar y no puede negarse sus sentimientos por ella.

Llegan a Fort Lucas unos minutos después. Tras pasar la garita de seguridad Kristie suelta un suspiro de alivio.

—Hacía tiempo que no me acojonaba tanto. —masculla rumbo al callejón.

—El FBI se encargará de ellos —asegura Swan—. Tranquila.

Steff se baja del coche con un portazo y se aleja a pasos agigantados. Swan hace ademán de ir tras ella, pero Kris le detiene.

—Si no quieres nada deberías dejarla ir.

—Lo hago por las dos. —Asiente con un dolor penetrante en el pecho.

—A veces hay que luchar por el amor.

Media hora después Childs le llama para informar de la detención de los conductores del Toyota y de que ha vuelto a asignar protección a las chicas hasta el juicio.

Esa noche Luke le da demasiadas vueltas a su relación con Kristie. Tira una pelota de tenis al techo una y otra vez estirado en la cama boca arriba, con la sensación de que no puede seguir con ella. Se ha colado por las rendijas de su vida libre de compromisos para llenarla con una relación que le ahoga. Echa en falta la asepsia sentimental de no atarse a una mujer, las experiencias sexuales con personas anónimas cada noche, no tener que dar explicaciones ni sentirse atado por un compromiso. Y le cuesta encontrar motivos para justificar su intención de no cortar con Kris.

Se levanta pasadas las dos, se viste y sale de casa para irse a un bar en busca de compañía anónima. Necesita sentirse otra vez en libertad, flirtear con desconocidas, probarse que sigue empeñado en que lo suyo con Kris funcione.

Le siento lejos. Cada vez más. Y no sé cómo hacerle regresar y conseguir que lo nuestro vuelva a funcionar porque desde mi cumpleaños parece montado en una extraña montaña rusa. Hay instantes en los que estamos en la cima, nos compenetramos y estamos felices y muchos otros en los que nos precipitamos en caída libre.

Ha pasado diez días y tengo ni idea de cómo arreglarlo.

Las escenas como la de la boda de Brandon se repiten cuando salimos juntos. A veces pienso que se acerca a las chicas a propósito, solo para descubrir mi reacción. Y no lo soporto más ni me entiendo porque siempre acabo creyéndolo cuando me convence de que solo yo significo algo para él.

Algunas noches me quedo despierta hasta muy tarde. Le mando mensajes esperando sus respuestas, ansiosa, como si presintiera que no está en su casa. A veces incluso reviso sus cuentas en las redes sociales y cuando descubro que alguna chica le ha etiquetado tomándose algo con ella en un bar me rompo.

Pero al día siguiente él vuelve a embaucarme con su discurso acerca de su intención de seguir a mi lado y una extraña confianza se instala en mi corazón, como si mi deseo de creerle fuera superior a mi intuición. Y no acabo de reconocerme en esta nueva Kris. Yo antes de mi ruptura con Dennis era una persona segura de mí misma y con Luke fluctúo demasiado.

El FBI nos ha asignado vigilancia permanente. Dentro de la base no tienen jurisdicción y por suerte es donde gozo de más libertad de movimientos, pero una vez traspaso la garita de salida están pegados a mí.

En pocos días terminará el juicio contra los *The black faces*. No sé nada de Dennis desde el hospital, a pesar de mi insistencia y la inquietud domina mis días con demasiada intensidad. Es doloroso pensar en él porque mis deseos son imposibles. Le necesito. Quizás por eso me aferro a Luke y lucho por mantenerle a mi lado. No quiero perderle también a él.

Por suerte mi vida en Fort Lucas es agradable. Nunca había tenido a alguien como Rob al lado, exceptuando los años pasados con mi madre. Es un hombre recto, tierno, predispuesto a aceptarnos en la familia sin pedir nada a

cambio y con una forma perfecta de interactuar con nosotras.

Poco a poco voy abriéndome a él. Me gusta escuchar sus opiniones porque suelen ser medidas y pensadas para ayudarme. Todavía no le he contado del todo lo de Dennis, pero sé que no tardaré en hacerlo. Quiero mostrarle la misma confianza que él me brinda todos los días para construir una relación sólida.

Me ha pedido que no deje de lado la posibilidad de ir a la universidad. Quiere que Steff y yo nos quedemos con él más allá de los dieciocho para ofrecernos su apoyo. Y aunque es pronto para tomar ese tipo de decisiones, sé que quiero decir sí.

Hemos llegado a un acuerdo. Voy a enviar una solicitud a la Universidad de San Antonio y me deja hasta el verano para decir si acepto su propuesta. Es un buen trato. Ayer acompañé a Julia a las clases para ver las instalaciones y soñar un poco. Sería increíble tener una vida normal para alguien de mi edad, cambiar mis planes de futuro y encuadrarlos en la posibilidad de estudiar.

He hablado mucho con Maggi del tema esta última semana. Como nunca pensé ir a la universidad no me había planteado los estudios que me interesaban. Y no tengo ni idea de qué me gustaría aprender. Siempre pensé que sería camarera.

Mi jefa viene con regularidad de visita a mi casa de la base. Entre ella y Rob se está gestando una sincera amistad. Cuando están juntos sonríen más a menudo y han descubierto que tienen mucho en común.

Esta noche voy a ir al último concierto de *The band* en el The Hole antes de la gira que se inicia en diez días. No puedo estar más noches encerrada en la base ni dejarle tanta libertad a Luke. Ya no me manda demasiados mensajes ni viene a verme con tanta regularidad. Y cada vez nuestros encuentros son más físicos que otra cosa.

Rob me ha ayudado a convencer al FBI de lo de esta noche.

Estoy en mi habitación terminando las tareas para mañana cuando miro por la ventana y veo llegar a Steff con Swan. Hoy tenían clase de conducir. Mi hermana ha intentado dejarlas porque entre ellos las cosas siguen tensas. Intentan mantenerse alejados, pero siempre acaban encontrándose en batallas verbales y besándose en un momento apasionado de la discusión, como si fueran dos imanes incapaces de repeler el magnetismo.

A Steff le es difícil mantenerse firme porque Swan forma parte de nuestras vidas. Además, sigue llamándola muchas noches al llegar borracho a

su casa, enseñándola a conducir, buscando la forma de coincidir con ella a solas en demasiadas ocasiones, contándole algunas partes de su pasado, incluso alguna anécdota suelta acerca de Tess.

Leo entre líneas los sentimientos que han surgido entre ellos. Pero también soy consciente de los obstáculos que les separan. Swan sigue jodido por lo de su prometida, ha entrado en una espiral de autodestrucción y cada vez que besa a Steff la deja tirada, como si se sintiera culpable.

No tardo en escucharles de camino al cuarto de mi hermana. Su discusión de hoy no dista mucho de las últimas, parecen un disco rayado o una copia de *El día de la Marmota* porque podría repetir de memoria cada palabra.

Entiendo los argumentos de Swan, quiere proteger nuestra actual situación, pero Steff no comparte su postura porque sus sentimientos la gobiernan. La comprendo. Cuando algo es importante has de pelear por ello y no dejarte vencer por las circunstancias. Y Steff es una luchadora nata.

Escucho la puerta de la habitación cerrarse con un portazo, las voces cada vez más fuertes y de repente el silencio. Si me encaminara al pasillo y apoyara la oreja en la puerta de Steff seguro que oiría sus gemidos ahogados. Solo se besan y se toquetean un poco, nunca han llegado a más porque él lo corta a tiempo.

Cuento mentalmente hasta cien. No falla, Swan sale de la habitación, baja las escaleras a toda pastilla y se pierde hasta el callejón para conducir el Hummer fuera de la base.

Le doy unos minutos a Steff y entro en su habitación. Está sentada en el alféizar de la ventana con las piernas dobladas y el cuerpo encogido sobre ellas.

—Estamos buenas tú y yo —digo estirándome en su cama—. Deberías buscar la manera de olvidarle. Esto no es sano.

—Ni lo tuyo con Luke. —Baja del alféizar para ocupar un sitio a mi lado—. No eres feliz con él. Nunca te había visto así, perdonádoselo todo a un tío.

—Esta noche quiero hablar con él en serio. Estoy cansada de arreglarlo todo en la cama, de creerle. —Le muestro el móvil—. Mira, ayer estuvo otra vez de bares. En Twitter lo han etiquetado varias veces. Pero sé que me quiere.

—Es difícil que cambie, Kris. Si sigues emperrada en salir con él acéptalo tal como es.

—Debería dejarle.—Asiento—. Pero quiero estar con él.

Me abraza con fuerza.

—Siempre hemos mirado la parte positiva de las situaciones y no vamos a empezar a cambiar ahora. Estamos en una casa increíble, por fin tenemos planes de futuro factibles y no vamos a dejar que dos tíos nos amarguen. Es nuestra hora del helado en el porche. ¡Vamos a salir ahí con la felicidad pintada en la cara!

—Muero por un helado de chocolate con praliné. —Me humedezco los labios—. Ya lo paladeo.

Bajamos con rapidez para hacernos con nuestro botín y salimos al porche armadas con cucharas, bols y servilletas. Pasamos más de una hora recordando momentos divertidos de nuestro pasado, buscando las risas perdidas.

Evocar esos instantes siempre me trae a Dennis. Le echo de menos con desesperación. Me había acostumbrado a las visitas a la cárcel, a volver a tenerlo en mi vida y ahora me hace falta. Su última traición me pesa demasiado, siento el corazón herido y solo la presencia de Luke consigue calmarlo.

Maggi llega cuando todavía queda algo de helado, Rob la ha invitado para ir juntos al concierto después. Se une a nuestra pequeña fiesta aportando su granito de arena para hacernos reír. Y entonces me doy cuenta de algo importante. Por fin puedo sentirme parte de algo real, considerar que puedo formar parte de una familia.

A media cena recibo un mensaje de Luke. Ya no me ilumino como solía cuando lo leo, a cada segundo estoy más convencida de que lo nuestro no tiene futuro. Y me duele, me rompe, me agita. Me hubiera gustado que las cosas fueran diferentes.

Vamos al The Hole en el Hummer de Rob porque es más seguro. Lo conduzco yo, a mi padre de acogida no le gusta demasiado ponerse frente al volante. Me apasiona la sensación, con Dennis solía conducir cualquier trasto, incluso camiones, y siempre he adorado las máquinas enormes.

Dennis, siempre Dennis. ¿Por qué me empeño en recordarle?

Maggi y Rob van juntos en el coche de mi jefa y mi escolta entre medio en su propio utilitario.

Aparcamos en el descampado bastante lleno. Desde que *The band* empezó a escalar puestos en las listas los miércoles acude más gente a su concierto semanal.

Al entrar en el The Hole me recibe el ya familiar aroma del ambientador de pino, mezclado con el de las cervezas y los cócteles.

Luke me saluda desde una mesa y viene con rapidez en mi busca. Su rostro muestra preocupación.

—No me has contestado al mensaje —dice al llegar a mí—. Me has dejado un poco tocado.

—Después del concierto deberíamos hablar. —Sonrío para aligerar la tensión—. Ahora no es el momento. Te debes a tu público.

—Si es por las fotos de Twitter, puedo explicarlo. No fue nada, solo salí un poco por ahí.

—Ahora no, Luke. —Miro a mi alrededor—. Por favor.

—Está bien —acepta—. Quédate hoy a dormir en mi casa, así podremos hablar tranquilos.

—Vale.

No tengo demasiado claro si es una buena idea, pero no me apetece discutir con él, así que prefiero decir sí y esperar a después.

Steff camina sin ceder a la tentación de girarse hacia la barra. Sabe que Swan está ahí, ayudando a Paige a servir copas y ocupándose de algunas gestiones de bar. Para él es difícil porque ese era el lugar de Tess, por eso contrató a Paige para llevarlo y poco a poco se deja caer más por aquí.

Al final se conectan un segundo por la mirada.

Me apasiona escuchar al grupo en directo. Desde que los conozco he visto varios ensayos, les he acompañado en algunos momentos de tensión mientras buscaban dejar una canción perfecta y he comprobado cómo Julia compone, su proceso, esa cantidad inconmensurable de emociones que traspasa a las notas. Descubrir el resultado en directo, asistir a cómo el público consigue llegar a su alma a través de la actuación, me llena de sentimientos.

No puedo evitar posar mi mirada en Luke. Cada uno de sus movimientos me fascina, el sonido de su guitarra me hipnotiza y la música consigue llegar a mi corazón para hacer aflorar las inseguridades de los últimos días, la angustia, la sensación de que se está alejando de mí.

Un par de lágrimas rebeldes descienden desde mis ojos cuando su mirada se cruza con la mía. Leo profundidad en ella, arrepentimiento, anhelo.

—Me voy a quedar un rato con Luke al terminar el concierto —le susurro a Steff al oído—. Necesito aclarar lo nuestro cuanto antes.

—Dile lo que piensas, no te calles nada. —Me pasa un brazo por los

hombros en un gesto reconfortante—. Has de ser fuerte.

—Te quiero. —Apoyo la cabeza en su hombro—. Steff, te quiero un montón.

La música llega a su fin unos minutos después. Hablo con Rob para anunciarle mi intención y él no tiene ningún inconveniente. Es algo maravilloso de él, siempre intenta otorgarnos libertad con responsabilidad y no suele negarnos nada coherente. Nos escucha, deja que aportemos nuestro punto de vista antes de decidir. Julia me explicó hace poco que así era su madre y que a su muerte Rob necesitó un tiempo en cambiar lo suficiente para actuar igual.

Luke tarda un rato en ayudar a recoger al grupo. Después se enfrenta junto a ellos a la horda de fans deseosos de fotos y autógrafos. Y al final llega hasta mí.

—¿Te vienes a casa? —Me abraza para posar un beso en mis labios—. Estoy deseando quitarte este vestido.

—Solo quiero hablar, Luke. Lo necesito. —Niego con la cabeza—. Vayamos a algún lado tranquilo con el coche.

—Suenas muy seria. Me estás acojonando. ¿Te va bien un bar de Cibolo?

Asiento.

Intento componer una expresión neutra, pero siento demasiada inquietud para lograrlo. Sé qué quiero de él y hasta dónde estoy dispuesta a arriesgar y si no consigue convencerme de su intención firme de ser mi pareja en exclusiva se terminará.

El trayecto en coche es más tenso de lo esperado. Luke me habla acerca de su salida de anoche, me asegura una y otra vez que no sucedió nada, que solo necesitaba salir a despejarse. Su tono suplicante mientras enumera las mil razones por las que me necesita me ablandan bastante porque noto su desesperación por hacerlo bien. Y le creo. No sé por qué, pero lo hago.

—No te sientes cómodo con nuestra relación. —Acaba de estacionar el coche y me doy cuenta de que ha apagado el motor. Me giro un poco para mirarle a los ojos—. Lo noto desde la boda de tu hermano. Si no quieres estar conmigo solo has de decirlo, Luke, no me obligues a seguir atada a ti.

—Quiero estar contigo. Lo quiero de verdad. —Su voz suena sincera—. Pero a veces necesito un poco de espacio, de aire libre. Me cuesta ser parte de una relación y aprendo cada día a tu lado. —Me levanta del asiento para sentarme en su regazo—. Ten paciencia conmigo. Ayúdame a no

equivocarme. Es mi primera vez y voy un poco perdido.

Ya me tiene comiendo de su mano. Le bastan cuatro palabras para convencerme porque ahora solo deseo arrancarle la ropa. Pero me obligo a ponerle los puntos sobre las íes.

—No más salidas sin mí, no más etiquetas en las redes sociales con otras tías, aunque solo sea para pasar el rato. —Me acerco a sus labios—. Si te sientes agobiado, háblame. Entre los dos podemos encontrar la forma de solucionarlo. No soporto que me engañes.

—Te lo prometo Kris, no volveré a cagarla. Dame otra oportunidad. Por favor.

30

Luke aguanta la respiración esperando una respuesta positiva. A pesar de su comportamiento, de sus salidas clandestinas y de los deseos de liarse constantemente con otras, dejar a Kris le produce una dolorosa sensación de angustia. La necesita. Y no puede perderla.

Ella tarda unos segundos en asentir.

—De acuerdo. —Asiente—. Entiendo que es tu primera vez, pero si algún día cambias de opinión, si no estás convencido de lo nuestro, dímelo. Sé sincero conmigo.

—Cuenta con ello.

La acerca mucho a él para besarla con pasión. Es extraña su forma de sentir porque no acaba de definirse. Cuando la ve alejarse quiere acercarla y cuando la tiene cerca necesita mantenerla a distancia. Es como si no pudiera estar sin ella, pero al avanzar a su lado se asfixiara.

Los diez días siguientes se llenan de ensayos increíbles, exámenes, salidas con los chicos y una sensación de desasosiego que crece poco a poco en su interior.

Cada día le cuesta más lidiar con sus sensaciones al estar con Kris. Ella a veces lo percibe e intenta hablar de ello, pero él la convence con palabras cariñosas, le dice lo que quiere oír y la seduce. Es una situación extraña, anómala e incómoda.

Se pasa muchas noches en vela dándole vueltas a la situación, en busca de una salida. Porque a su lado se siente encerrado, pero si la deja marchar el dolor le parte en mil pedazos.

Cuando llega la noche del primer concierto de la gira en una sala de San Antonio el FBI le prohíbe a Kristie acudir como público. El juicio contra los miembros de *The black faces* terminó ayer, pero no se dictará sentencia hasta el lunes. En pocos días la vigilancia del FBI será historia para su chica, pero de momento los federales no quieren arriesgarse a dejarla asistir a un evento con tanto público.

Luke se mira al espejo del camerino antes de caminar con su grupo hacia el escenario. Hacía tiempo que no se sentía tan vivo. Le sonrío a su

reflejo y se deja seducir por la sensación de libertad que le acompaña al estar sin Kris. Estos últimos días no se ha apartado de su lado y se sentía atrapado.

Es como si de repente volviera a ser el de antes y pudiera seguir en la brecha de vivir cada instante a su antojo.

En este instante sabe que no quiere seguir así, necesita recuperar su código, liarse con una mujer cada noche y no volver a sentir la soga al cuello.

Sube al escenario y se coloca la guitarra con deseos de comerse el mundo para deleitar a su público con una actuación sublime.

Cuando termina el concierto la ovación hace mella en él convirtiéndose en una euforia extrema. Por unos momentos vuelve a ser el Luke de siempre. Despreocupado, soberano de su tiempo, sin ataduras, sin obligaciones, sin responsabilidades.

Al salir de la sala de conciertos se dirige con sus amigos a un local cercano para celebrar el éxito aplastante de la actuación. Mientras se toma una copa tras otra se dedica a flirtear con unas cuantas chicas, fantaseando con la idea de acostarse con alguna para mitigar sus ansiedades durante una noche. Sería el broche perfecto a este día. Y ya va siendo hora de ponerlo.

—Frena un poco, Luke. —Le advierte Julia sentándose a su lado.

—¡Solo me divierto un poco! —exclama sonriéndole a una morena—. Deja de hacerme de mamá.

—Tienes una novia cojonuda esperándote en casa. ¿En serio vas a tirar por la borda lo vuestro por un polvo?

—Solo me lo estoy pasando bien. —Tuerce la boca en un gesto indignado—. No busco nada serio. Y no puedo seguir con ella, Ju. No puedo.

—La perderás y luego te arrepentirás.

—Me ahogo, no estoy hecho para una relación. Lo siento. Lo he intentado.

—Tú sabrás lo que haces. —Se levanta del taburete—. Mañana te llamo para felicitarte, cumplirás veintiuno y tomarte estas copas ya no será un delito.

Abraza a Zack y se encaminan juntos a la salida.

La morena le lanza miradas sensuales con una promesa de sexo sin ataduras. Es como poseer una máquina del tiempo para girar las manecillas y volver a gozar de la potestad de pasar la noche acompañado de una chica al azar. Sin promesas, sin conocer a sus padres, sin sentirse con la soga al cuello, sin la necesidad de compartir su tiempo con ella...

Sus amigos se despiden al cabo de diez minutos.

Luke acaba solo en la barra con un combinado en la mano y los pensamientos alborotados. La morena se sienta a su lado dispuesta a usar sus armas de mujer.

—¿Buscas compañía? —Se acerca mucho a su oído para susurrarle las palabras—. Puedo darte lo que quieres.

—¿Una copa? —Sonríe sin pensar en las consecuencias.

Por una vez vuelve a sentirse dueño de su destino y la idea de pasar la noche acompañado de una desconocida le seduce demasiado...

Despierta cansado al día siguiente. Al palpar las sábanas descubre un cuerpo a su lado y los recuerdos de lo sucedido regresan con fiereza para desencadenar la tensión en cada uno de los músculos de su cuerpo. Un poco más de alcohol de la cuenta, la ausencia de Kris en el concierto, la morena de ojos azules que le pagó la última copa, su euforia al sentirse libre...

Y esa decisión repentina de dejarla...

La taquicardia palpita en cada lugar de su cuerpo donde se siente el pulso.

Quiere a Kristie. Su relación sexual supera con creces cualquier otra y no puede perderla.

¡Ayer se le fue la cabeza!

Vuelve a palpar la cama con la sensación de que quizás sus recuerdos solo son un sueño. No quiere descubrir las tersas piernas de la morena ni acariciar su vientre ni darse cuenta de que está desnuda. Algunos flashes de su noche de sexo se convierten en un puñal contra su felicidad.

—Buenos días fiero. —La chica abre los ojos y gruñe como un felino—. ¿Quieres repetir?

Luke mira la hora en el móvil. Las nueve y media.

—Vístete —ordena con patente ansiedad—. Te llevaré a tu coche. Mi novia está a punto de llegar y si te descubre aquí se va a montar una gorda.

—¿Novia? —Ella le fulmina con la mirada—. Ayer no dijiste nada de una novia.

—Nos lo pasamos genial, pero solo fue un polvo.

—¡Eres un cabrón! —Se levanta llevándose la sábana—. ¡Espero que tu novia descubra pronto la clase de capullo que eres!

Desaparece un minuto en el baño dando un portazo y Luke aprovecha

para escribirle a Kristie.

L: ¿VAS A VENIR PUNTUAL? NO AGUANTO NI UN SEGUNDO MÁS SIN TI.

K: ¡FELICIDADES CARIÑO! TENGO UN REGALO MUY ESPECIAL. NO TE MUEVAS DE LA CAMA, EN MEDIA HORA ESTOY AHÍ PARA FELICITARTE SIN ROPA.

¡Media hora! El corazón de Luke aporrea las costillas con agitación. Los minutos se escurren con demasiada rapidez y necesita deshacerse de la chica cuanto antes.

L: HE AVISADO A JANET PARA QUE TE DEJE PASAR SIN LEVANTAR LAS SOSPECHAS DE MIS PADRES. TE ESPERO EN LA CAMA. NO TARDES O ME ENFRIARÉ.

K: ME HE COMPRADO UN CONJUNTO DE ROPA INTERIOR MUY SEXY. QUIERO QUE ME LO QUITES A BOCADOS, SIN USAR LAS MANOS.

La chica sale del baño vestida con un conjunto demasiado provocativo para no despertar la libido de un tío. Botas de caña alta con unos tacones de infarto y un minivestido de cuero negro con un escote que baja hasta casi la cintura.

Se detiene en medio de la habitación con los brazos en jarras.

—¿Nos vamos? —Su voz es un témpano de hielo—. No quiero quedarme ni un minuto más aquí. ¡Capullo!

No le contesta porque recibe esas palabras como un ataque directo a sus nervios. Si Kristie se entera lo suyo será historia. Y no se imagina sin ella. Fue un estúpido. Lleva un tiempo comportándose como un auténtico cretino.

La deja en su coche fuera del recinto de los Foster y regresa hacia la casa con un millar de pensamientos incómodos.

El móvil emite un zumbido anunciador de una llamada. Mira la pantalla para descubrir el nombre de Julia y desliza el dedo para contestar.

—¡Felicidades viejo! ¡Ya puedes tomar alcohol de manera legal! —bromea con su característica voz impostada—. ¿Lo celebramos esta tarde en el Maggi's?

—¿Ha salido Kris de casa de tu padre? —Dispara la pregunta sin contestar la de Julia—. Dime cuánto tardará en llegar aquí.

—No lo sé. Es domingo y acabo de bajar a desayunar. Ayer nos acostamos tarde... —Se calla con una furiosa sensación en el estómago—. ¿En serio? ¿Te la tiraste y sigue en tu casa? ¡Joder Luke!

—Quiero a Kris, es la mujer de mi vida.

—¿Por eso te tiraste a otra? —No relaja la dureza de su voz—. ¡La has cagado!

—¡Estaba como una puta cuba! —Grita él entrando en casa—. Me equivoqué, cometí un puto error de mierda.

—Eso no es un error Luke, ya te lo advertí ayer. Ahora te toca enfrentarte a las consecuencias de tu decisión.

—No se lo voy a decir. —Entra en su habitación y se desnuda en dos movimientos rápidos—. Es mejor no tentar a la suerte.

—Te quiero un montón, pero cuando te comportas así te pegaría una patada en los huevos. —Julia levanta un poco el tono de voz—. Si no se lo dices y se entera de otra manera acabarás jodido.

—La perderé de todas formas.

—¿Por qué?

—Las cosas entre nosotros van demasiado deprisa. —Intenta racionalizar la maraña de sentimientos que le invaden—. No quiero casarme en pocos meses y convertirme en un tío aburrido. ¡La monogamia no es para mí! Cuando estoy con ella me ahogo y cuando la tengo lejos la añoro. Soy una puta contradicción con patas. Y ayer me viene arriba. Estaba solo, eufórico por el concierto, feliz, despreocupado. Necesitaba demostrarme que sigo siendo yo.

—Te has acojonado como siempre y has boicoteado lo vuestro. —Suspira—. Te mereces pasarlo fatal esta vez. Estás a punto de perder a una mujer increíble.

Cuelga con una sensación incómoda en el pecho. Las palabras de Julia han calado en lo más hondo de su ser para hacerle comprender el grado de estupidez de sus últimas acciones. Al meterse en la ducha se pone a temblar de rabia y se enfada consigo mismo.

Una vez seco camina desnudo hacia la habitación para cambiar las sábanas. Si Kris descubre el olor de otra mujer lo suyo terminará para siempre. Y a pesar de sus contradicciones no puede respirar si piensa en vivir sin ella.

Se dedica a revolcarse entre las sábanas nuevas para no darle pistas a su novia de lo sucedido en la habitación esta noche, se estira dentro sin vestir y espera con el corazón aporreando la caja torácica con una frenética actividad.

La puerta se abre unos minutos después. Kristie lleva una gabardina,

unas medias transparentes y unos zapatos de tacón. Le lanza una mirada traviesa al cerrar la puerta tras de sí y tirar el enorme bolso al suelo en un gesto teatral.

—¿Preparado para una felicitación en condiciones? —Se desabrocha el cinturón con un movimiento provocativo—. Ahí va.

Se abre la gabardina. Solo lleva un conjunto de ropa interior de puntilla semitransparente y unos ligeros. Luke la observa casi sin respiración mientras ella deja que la gabardina se deslice por sus hombros hasta el suelo y camina hacia la cama con el cinturón en las manos.

—Solo puedes tocarme con la boca. —Le ata las muñecas y las levanta sobre la cabeza para fijarlas al cabezal—. Te voy a dar veintidós intentos para desnudarme a mordiscos.

Con la mano le recorre el pectoral y baja deslizando la sábana para dejar su cuerpo al descubierto. Se sienta a horcajadas sobre él sin dejar de acariciarle y le besa el cuerpo con lascivia. Luego sube hasta su torso, se inclina y le coloca los pechos en la boca.

—Empieza a morder —musita—. Voy a contar cada uno de los mordiscos. Para el sujetador tienes ocho.

A medida que deja sus pechos al descubierto Kristie se mueve provocándole una erección.

—No lo has conseguido. —Se aparta y baja con el cuerpo hasta su cintura—. Voy a castigarte dándote diez mordiscos de verdad.

Se quita el sujetador en un movimiento certero, se lo pasea por la cara, acerca la boca a sus labios, los agarra con los dientes y aprieta con fuerza moviendo la cadera sobre sus genitales. Luke se queja con un gruñido de excitación. Kristie repite la operación en diferentes partes del cuerpo sin dejar de provocarle.

—Ahora tienes seis más para deshacerte de las medias. —Le desata los brazos del cabezal y se pone de pie—. No puedes usar las manos.

—Eres perversa. —Se arrodilla para intentarlo con una escalada de excitación.

—Seis. —Kristie dobla el torso para susurrarle el número al oído—. Toca un castigo, date la vuelta.

Le empuja con el pie y se deshace de las medias en cuatro movimientos sensuales. Las agarra con las manos y las tira a un lado. Se arrodilla en la espalda de Luke colocando la mano en su miembro. Mientras lo masajea le muerde en la piel.

—Ocho para deshacerte de la última prenda. —Vuelve a levantarse.

Mientras sus dientes bajan las braguitas de Kristie por las piernas la mente de Luke se llena de imágenes de la noche anterior.

31

Sus mordiscos me llenan de una excitación intensa. Descienden por las piernas llevándose las braguitas con los dientes y consiguen acelerarme la respiración.

—Ocho —susurro deteniéndole—. Casi lo consigues. Estírate en la cama boca arriba para recibir tu castigo.

Me acabo de desnudar moviéndome al son de una melodía invisible, contoneando las caderas con una sensualidad implacable. Camino hasta la cama y me pongo de rodillas para empezar a mordisquearle la piel desde los pies hasta el vientre. Esta vez no le clavo los dientes, solo succiono un poco.

Con la mano en su miembro mordisqueo los muslos y Luke gime con urgencia, como si anticipara la situación. Repto por su cuerpo hasta quedarme a horcajadas sobre su pecho. Le levanto los brazos y vuelvo a atarlos al cabezal.

—No te muevas —musito poniéndole los pechos en la boca—. Hazme gritar.

Sus labios consiguen erizarme el pezón con rapidez. Siento cómo su cuerpo se mueve agitado por la excitación y me rindo a la mía gimiendo.

Con las manos le acaricio la cadera y subo por los costados hasta los hombros.

Bajo el cuerpo despacio, acariciándole cada parte de su torso con la boca. Me coloco sobre sus genitales y siento la erección preparada. En dos movimientos rápidos busco el condón en la mesilla de noche, se lo coloco y dejo que entre en mí embistiéndole con rapidez, sin dejar de emitir gemidos suaves.

Cuando mis músculos se contraen para regalarme una oleada de placer me acompaso a sus jadeos estirándome sobre él para besarle con ardor.

—Vas a matarme de un infarto si sigues con estos juegos —musita él al terminar—. Me pones al límite. Nunca había follado así.

—De eso se trata. —Le muerdo con suavidad el labio—. Me gusta probar cosas nuevas.

—¡Me has dejado lleno de heridas! —se queja—. Tengo los labios destrozados.

—Así marco mi terreno.

Noto enseguida su incomodidad. Me aparta de encima suyo y se evade al lavabo sin decir una palabra. Vuelve a echarme de su lado otra vez.

¿Cuántas más va a hacerlo?

Cada día busco nuevas formas de despertar su interés y no caer en la monotonía para avivar lo nuestro, pero nada consigue relajarlo del todo y empiezo a estar cansada.

—¿Te duchas conmigo? —propongo caminando hacia el baño—. Tengo tu regalo en el bolso y quiero ir a comer pronto. Maggi me ha llamado para cubrir un turno esta tarde. No puedo negarme, se ha portado genial conmigo.

—He quedado con los chicos en el Maggi's para celebrar mi cumpleaños, así estaremos juntos. —Leo arrepentimiento en su mirada—. ¿Has traído algo de ropa para cambiarte? ¡Con la gabardina no te dejo salir a la calle!

—Tengo un vestido en el bolso. —Le abrazo—. ¿Estás agobiado por algo?

—Mis padres quieren invitarme a cenar a un restaurante esta noche. —Una sonrisa borra la expresión anterior—. Y no me apetece aguantarlos.

—Hay un agente del FBI en la verja de tu casa —musito—. Eso sí es una puta mierda. ¡Cenar con tus padres no está tan mal! ¿Y si invitas a tu abuelo? Así estarás acompañado.

—¡Eres increíble! —Me besa—. Es una idea cojonuda.

Al salir de la ducha me enrolló el cuerpo con una toalla y camino hacia la puerta para rescatar mi bolso del suelo. Luke todavía está en el baño acabando de secarse. Hoy se comporta de una forma más taciturna de lo normal, como si le agobiara mi presencia en la habitación. Le he preguntado varias veces si le pasa algo, pero no parece con deseos de abrirse a mí.

Saco del bolso el vestido que me compré para hoy. Es de lycra, con vuelo en la falda y un escote que realza mis pechos. La parte del torso se arrapa lo suficiente para insinuar las curvas sin dejar al descubierto mi piel. Lo dejo sobre la silla y busco la cajita con el regalo de Luke. Me ha costado mucho encontrar una idea para sorprenderle. Espero acertar. Luke es una persona difícil a la hora de hacerle regalos porque lo tiene todo.

Dejo la caja sobre la mesa y me agacho para recoger la ropa interior del suelo.

—¿Sales ya? —No entiendo qué hace tanto rato en el baño.

—Voy.

Camina desnudo hacia el armario para vestirse con una camiseta y unos vaqueros bajos de talle. Mantiene una expresión ansiosa que me hace temer lo peor. Ayer salió un rato después del concierto, quizás solo tiene resaca.

Con el vestido puesto le rodeo por la cintura desde atrás y apoyo la cabeza en su espalda.

—¿Cómo fue el concierto?

—Genial. —La barriga se le encoje como si estuviera reteniendo el aire—. Llenamos el aforo y el público no dejó de aplaudir y de cantar. Parece que nuestras canciones empiezan a sonar. La semana que viene vendrás a Austin y verás cómo enloquecen los fans al escucharnos.

—Siento no haber estado ahí. —Se da la vuelta despacio y le paso los brazos por el cuello—. Pronto terminará la pesadilla y por fin podré contarle lo nuestro a Dennis. ¿Sabes que hoy también es su cumpleaños?

—Tus dos hombres nacieron el mismo día. —Tuerce la boca con desagrado—. Parece una broma macabra del destino.

—Ya lo hemos hablado muchas veces. Estoy contigo y nada va a hacerme cambiar de opinión. —Le beso—. Cuando me dejen hablar con él zanjaré el asunto para siempre. No has de sentirte amenazado por mi pasado.

—¡Si Dennis no estuviera colado por ti ayer hubieras venido! —suelta las palabras con rabia—. ¿Puedes imaginarte cuánto te eché de menos? ¡Era mi primer concierto importante! ¡Debías estar ahí! Pero claro, tu antiguo novio la jodió.

Me separo un poco de él para mirarle a los ojos con una expresión de interrogación.

—¿Qué te pasa? —Arqueo las cejas—. Lo hablamos y me dijiste que lo entendías.

—¡Pues no lo entiendo! —grita y camina furioso hasta la cama para ponerse las bambas sentado—. ¡Me jode que el capullo de Dennis siempre tenga que estar en medio de nosotros dos!

—No entiendo a qué viene esta mala leche. —Cruzo los brazos bajo el pecho de pie frente a la mesa—. ¿Pasó algo ayer? Estoy empezando a hacerme ollas.

—Te necesitaba a mi lado. ¡Eso es lo que pasó! —Levanta la mirada con fuego en los ojos—. ¡Me dejaste solo! ¡Eres una jodida egoísta! Dennis por aquí, Dennis por allí. ¡Joder! ¡Parece que lo nuestro te importe una

mierda!

La expresión de Luke me llena de rabia porque no la comprendo ni la merezco.

—¿De qué vas? —Subo el tono de voz—. He apostado por nuestra relación desde el principio. Me he arriesgado a salir con un tío incapaz de comprometerse, he aguantado cada uno de tus deslices, te he perdonado las dudas, nunca te he mentado en cuanto a Dennis y no tienes motivos para dudar de mí. ¡Sabías que no podía ir a ese concierto! ¡No puedes culparme por algo así!

—¿Habla la niña buena? —me espeta en un tono dolido—. ¿O la que se pasó seis meses en un reformatorio y se fue a vivir con su novio mayor de edad cuando era una cría? —Su mirada maliciosa me desencadena un agudo dolor en el pecho—. ¡No tienes ni un puto átomo de buena! ¡Eres una zorra capaz de hacerle perder la razón a un hombre sensato! ¡Una chica capaz de follarme en medio del jardín cuando hay una boda!

—Ahí encima tienes tu regalo. —Señalo la mesa y me cuelgo el bolso del hombro—. ¡Que te jodan Luke!

Salgo de la habitación dando un portazo y corro por el pasillo hasta las escaleras de salida de la casa. Me da igual si me ve alguien, ya no importa. Cruzo el jardín con rapidez. Solo siento rabia e indignación.

Tengo un mando a distancia para abrir la verja de los Foster que me proporcionó Janet hace unas semanas. Lo utilizo para salir cuanto antes de su propiedad. Necesito alejarme al máximo para hacerle frente a mi enfado. No sé cómo hemos llegado a esto, pero no pienso tolerarle esta manera de tratarme.

Esta vez se acabó de verdad.

Entro en el coche y me apoyo en el volante, e intento calmarme. Cuando las primeras lágrimas asoman en los ojos las dejo salir con furia.

El móvil suena varias veces en el bolso. Lo busco inspirando con lentitud para no respirar con tanta aceleración. Luke no se merece nada, se ha portado como un capullo y no le voy a perdonar con facilidad.

¡Estoy harta!

—¿Está bien señorita Edwards? —El agente se acerca a la ventanilla.

—No es nada. —Me enjugo las lágrimas con disimulo—. Volvemos a Fort Lucas.

Asiente y camina hasta su coche.

En el móvil hay tres mensajes de Luke y dos llamadas perdidas de

Steff.

Marco el número de mi hermana, es extraño que me llame tan pronto en fin de semana, suele adorar dormir hasta tarde.

—¡Kris! —Steff suena ansiosa—. ¿Va todo bien?

—Acabo de enviar a Luke a la mierda. —Sorbo por la nariz—. Es un capullo Steff. Ya le he aguantado demasiado.

—¿Qué ha pasado? —Parece muy nerviosa.

—No tengo ni idea —admito—. Se ha puesto a gritarme sin venir a cuento y estaba cabreado conmigo por no ir al concierto ayer por la noche. Si le hubieras escuchado... Me ha hablado como un capullo, como si le hubiera engañado.

—¡Es un hijo de la gran puta! —suelta con indignación—. ¡Encima se atreve a insultarte! ¡Joder! ¡Vaya cabrón!

—Me estás asustando Steff, ¿qué pasa?

—Cuando llegues a casa te lo cuento, pero ni se te ocurra cogerle el teléfono al capullo de tu ex novio hasta hablar conmigo.

—¿No has quedado con Swan?

—Está en casa conmigo, tenemos muchas cosas de qué hablar y este es el sitio perfecto, así que no nos vamos a mover.

El General se ha ido de pesca con Sam como cada domingo. Steff tenía previsto pasar el día con Swan y me parece extraño que lo posponga para verme. Siento una aceleración de mis latidos al poner el coche en circulación, parece la anticipación de una noticia que puede destruirme.

El trayecto hasta la base se llena de llamadas de Luke a las que no contesto. No dejo de darle vueltas al tono de voz de Steff, a su urgencia. Y luego está la discusión, esa manera ruin de Luke de darme la culpa por no estar con él en el concierto.

Aparco en el callejón con una idea de lo que hizo Luke anoche. Aunque me cueste aceptarlo solo encuentro una explicación lógica su manera de actuar.

Tardo más de la cuenta en apearme para caminar hasta casa.

La música me saluda al entrar, proviene del salón. Espiro con fuerza y entrecierro los ojos al avanzar hacia allí. Las sospechas se amplifican por momentos y necesito reunir fuerzas para enfrentarme a las evidencias de que no estoy viendo fantasmas.

Steff está senada en el sofá y Swan cerca de la ventana con la mirada puesta en el exterior. Su posición tensa anuncia su última discusión.

—Ya estoy aquí —adviento mi presencia sin demasiado entusiasmo.

—Estás hecha un desastre. —Steff se levanta para abrazarme lanzándole una mirada airada a Swan—. Siéntate, no puedes ver esto de pie.

—Me voy a la cocina. —Swan camina hasta la puerta para desaparecer en un segundo—. Avísame cuando termines, Steff.

—Suéltalo de una vez. —Ocupo un sitio en el sofá con la espalda rígida y estrujando las manos sobre el regazo—. ¿Se ha liado con otra?

No necesito una confirmación al constatar cómo su rictus muda hasta convertirse en una máscara de asentimiento. Aprieto los músculos de la cara para alejar las lágrimas. No pienso darle esa satisfacción, aunque mi corazón acabe de desintegrarse y cada una de las piezas rotas atente contra mi serenidad.

Steff me acerca la Tablet

—Estas son las fotos que han publicado en Instagram etiquetando a Luke.

La Tablet tiembla entre mis manos. Siento un ahogo en el pecho por culpa de la taquicardia. La idea de enfrentarme a las pruebas gráficas de su infidelidad me parte el alma. Bajo la mirada con lentitud hasta encontrarme con una foto hecha en un local con poca luz. La cara de Luke se distingue con claridad. Envuelve a una morena entre sus brazos mientras la besa con pasión. Una de sus manos le pellizca la nalga. Hay cuatro instantáneas más de un tono parecido.

Steff me pasa el brazo por los hombros y me atrae hacia su cuerpo, pero el mío está frío e inmóvil. Es como si una corriente de aire congelado me hubiera convertido en una estatua de hielo y fuera incapaz de reaccionar o de moverme.

—He leído algunos comentarios. —La voz suave de mi hermana me llega amortiguada por los latidos que me palpitan en el oído—. La chica se llama Tammy y ha dejado unas palabras subidas de tono. Ha pasado la noche en su casa.

La última frase me hunde todavía más en la desesperación.

Sigo inmóvil, sin mostrar signos de cómo me desmonto en mi interior. La discusión toma un cariz diferente al de hace unos minutos. Luke necesitaba desahogar su culpabilidad, era su manera de darle la vuelta a la situación para encontrar un resquicio de paz.

—Me voy a mi habitación —anuncio levantándome—. Necesito estar sola.

—¿Quieres que suba contigo?

Niego con la cabeza.

—Arregla lo tuyo con Swan de una vez. No os podéis pasar la vida así. —Soplo apretando los puños—. Pasa el día con él como tenías planeado e intenta buscar la felicidad cuando todavía es posible.

—Si cambias de idea avísame —insiste ella—. Nos quedaremos en casa por si me necesitas. —Baja un poco la voz—. Aquí estamos a salvo de moscones entrometidos.

Camino hacia la puerta con pasos vacilantes.

Al llegar a mi habitación me estiro en la cama de lado, encojo las piernas sobre el pecho, las abrazo y cierro los ojos. Las lágrimas no aparecen ni la rabia ni otra cosa que una sensación de frialdad invadiendo mi cuerpo.

Llevo demasiado tiempo sabiendo que esto pasaría y no he hecho caso a mi intuición. Me odio por ser tan estúpida, por creer en él, por prestarme a llegar a este punto.

Creo que en mi fuero interno prefería conservarle como fuera a aceptar otro abandono.

El móvil suena con insistencia, como si quisiera encontrar mi perdón. Ignoro cualquier sonido del exterior y me recluyo en un lejano lugar donde el frío me aísla de la realidad. Permito que mi mente vague a la deriva sin ser consciente del paso del tiempo.

Bajo a la cocina un par de horas después. Todavía no he reaccionado, es como si estuviera en un limbo donde las emociones se niegan a eclosionar, como si mi cerebro hubiera creado una burbuja para alejare de la dolorosa sensación de caer en el vacío.

La conversación entre Steff y Swan parece más suave, como si estuvieran en una de sus treguas tácitas. Charlan acerca de cosas de su vida y parecen entenderse bien.

—¿Queda algo para mí? —Al entrar en la cocina los descubro sentados a la mesa con un banquete a medio terminar y mirándose con deseo—. Necesito fuerzas para el turno en el Maggi's.

—¡Hay un montón de comida! —Los ojos de Steff me escrutan con ansiedad—. A Swan le ha dado por cocinar. ¿Cómo estás?

—No quiero hablar de ello. —Cojo unos cubiertos, un plato y un vaso—. Prefiero charlar de otra cosa.

—Pero no puedes ignorarlo.

—Necesito tiempo Steff. —Me siento y me sirvo una pequeña ración de comida—. Y Maggi me espera.

Ella intenta hacerme reaccionar durante un rato, pero al final se rinde.

El Maggi's está lleno cuando empiezo mi turno. Me coloco el delantal, voy tras la barra y actúo como una autómatas programada para aparentar una tranquilidad que poco a poco dejo de sentir. Estar ocupada me sirve para desconectar de mi dolor. Quizás es una capacidad que adquiriré cuando Dennis me dejó.

He apagado el móvil. No quiero enfrentarme a las llamadas de Luke ni sentir cómo me desmadejo por culpa de su traición. Prefiero seguir respirando sin pensar en ello, alejarlo, permitir que el dolor muera con el paso de los minutos porque enfrentarme a él significa fustigarme por mi comportamiento, por permitirle convencerme una y otra vez, por convertirme en una estúpida incapaz de aceptar las evidencias a tiempo.

A las tres y media aparece junto a los demás. Su mirada me busca tras la barra con un arrepentimiento infinito. Parece destrozado, como si el dolor que yo me esfuerzo por apartar de mí hubiera asolado los cimientos de su felicidad.

Inspiro una bocanada de aire, arrugo la cara con rabia y me doy la vuelta. No le voy a dar la satisfacción de descubrir cómo me afectan sus actos.

—¿Podemos hablar? —escucho su voz en la barra y me giro hasta posar mis ojos furiosos en él—. Necesito explicarte lo que me ha pasado. Lo siento, me he comportado como un gilipollas.

—Esa descripción se queda corta. —Si mis palabras fueran cuchillos Luke se estaría desangrando—. Un cabrón hijo de puta te define mejor. ¿Folla bien Tammy? Porque si se ha cargado lo nuestro como mínimo ha de haber valido la pena.

Cierra los ojos como si acabara de recibir una bofetada.

—Me equivoqué, fue una tontería. —Me coge la mano y yo le aparto con brusquedad—. Por favor Kris, perdóname.

—No vuelvas a dirigirme la palabra. Déjame en paz. —Le sonrío con frialdad—. Esta vez has ido demasiado lejos. Te lo pedí, casi te supliqué que hablaras conmigo si te sentías enjaulado. Y me lo prometiste, Luke, prometiste serme fiel. —Sorbo por la nariz aguantando las lágrimas—. Fui una idiota por confiar en ti.

Salgo de la barra para servir un par de batidos. Luke me sigue a corta distancia, como si necesitara suplicar mi perdón.

A partir de este momento le ignoro, finjo que sus intentos de hablarme me resbalan. A medida que pasan los minutos me cuesta más mantener esta

actitud, pero es la única capaz de disipar el dolor para aguantarme en pie.

Julia se levanta para obligarle a caminar hacia la mesa. Él se resiste un rato, pero al final acaba cediendo y se sienta con la cabeza oculta entre las manos, como si estuviera derrotado.

La media hora siguiente se me hace eterna. Maggi intenta averiguar qué nos ha pasado, pero yo no puedo explicarlo en voz alta si quiero seguir de una pieza. Sé que hablar desatará la ira y el dolor.

El momento del baile me demuestra el estado de Luke. Mientras el resto del grupo se mueve divertido él permanece sentado con los ojos puestos en mí.

Tiemblo, esa declaración de amor silenciosa me quiebra la determinación. Lucho contra la desesperación con la furiosa necesidad de mantenerme a flote. No quiero mostrar ni un ápice de debilidad frente a él. No volverá a convencerme. Ya no.

En mitad de la tercera canción la puerta del local se abre y mis ojos reciben una alucinación. Dejo la bandeja sobre la barra, me limpio las manos en el delantal y me quedo un segundo inmóvil, con la vista puesta en la aparición.

Steff sonrío al avanzar con él y me invade una emoción extraña. Rabia, amor, cariño, necesidad... Mañana se dictará sentencia en el juicio, por eso dos federales le acompañan.

—¡Dennis! —Me lanzo a sus brazos con los ojos llenos de lágrimas—. ¡Oh Den! ¡No sabes cómo te echaba de menos!

—Tenía ganas de verte nena. —Siento sus manos en la espalda, su cuerpo pegado al mío, su frente sobre la mía, su respiración sobre la mejilla—. Cuando estoy sin ti mi mundo es una puta mierda.

—¡Feliz cumpleaños! —exclamo sin contener el llanto—. ¿Estás aquí de verdad?

Permito que su boca se encaje en la mía con suavidad y le beso.

De repente los últimos meses estallan en mi interior arrasando con mi cordura. Apenas noto los brazos de Luke sobre mis hombros apartándome de Dennis. No escucho sus gritos dolidos ni veo cómo le lanza un derechazo a la mandíbula. Me siento en el suelo presa de un llanto ansioso mientras Zack se ocupa de separar a mis dos hombres. Levanto un segundo la mirada y les descubro beligerantes, como si se disputaran un corazón que han hecho trizas entre los dos.

—¡Capullo! —grita Luke—. ¡Quita tus sucias manos de mi novia!

—No soy tu novia —susurro—. Ya no.

—¡Cálmate Luke! —Zack le agarra por la cintura y lo separa de Dennis—. Estás dando un espectáculo.

Observo cómo Dennis se agacha para levantarme agarrándome por las axilas. Los bramidos de Luke llenan el silencio y Zack lo lleva a rastras hacia la calle para calmarlo un poco.

—¿Hay algún sitio donde podamos hablar con calma? —Dennis no me suelta, me pasa el brazo por la cintura y me obliga a apoyarme en él—. Kris necesita un poco de tranquilidad.

—Por ahí se accede al almacén. —Maggi señala la puerta del final del local—. ¿Estarás bien, Kris?

Asiento con ansiedad. Ver a Dennis ha desatado el dolor y me ha invadido por completo, como si fuera una onda expansiva cargada de radioactividad. Él habla un segundo con los federales para conseguir un poco de tiempo a solas.

Camino gracias a los potentes brazos de Dennis. Le escucho respirar fuerte por el esfuerzo y me siento protegida durante unos minutos, como si nunca nos hubiéramos separado.

—¿Qué te pasa nena? —musita con preocupación al traspasar la puerta del almacén—. ¿Ese cabrón te ha hecho daño? Porque si se ha propasado contigo le daré una paliza.

No respondo, soy incapaz de articular una palabra. La rabia se propaga por mi torrente sanguíneo al escuchar esa frase en su boca. Me separo de él, le empujo con fiereza y le dedico una mirada furiosa.

—¡Eres un puto cínico! —Le escupo las palabras a la cara—. ¡Tú me destrozaste primero! ¡Te cargaste lo nuestro sin darme la oportunidad de decidir! ¿Crees que puedes venir aquí a darle lecciones a Luke? ¿Qué voy a caer de cuatro patas otra vez? —Levanto el índice y le apuñalo el pecho con él—. ¿Dónde estabas cuando el capullo de mi hermano de acogida intentó propasarse con Steff? ¿Y cuándo una de mis madres me golpeó? ¿O cuando Steff robó una puta pistola para atracar en una gasolinera y escaparnos de esta mierda de sistema? ¿O cuando la hija de puta de Sandy me dio una paliza en el reformatorio que me dejó tres semanas postrada en una cama? —Soplo con fuerza—. ¿Dónde Den? ¿Dime dónde?

—¡Joder! —Su rostro se descompone—. Voy a encontrar a esos hijos de puta y les reventaré la cara. ¡Tú eres lo más importante para mí!

—¡Claro! ¡Con cuatro puñetazos lo arreglas todo! —Me encaro a su

mirada con los ojos desorbitados—. ¡Me apuñalaron por tu culpa! ¡Te liaste con unos cabrones y me dejaste tirada! ¿Y ahora vienes a darle lecciones a Luke? ¡Merecía saber lo que pasaba! ¡Pero tú pactaste con el FBI a mis espaldas! Me traicionaste otra vez...

Me agarra por los hombros con una mirada fiera, como si se estuviera rompiendo por dentro. Su tacto, su calor, su cercanía... Mis sentimientos se rebelan desatando una corriente de cosquillas en mi piel.

—Lo hice por nosotros. —Su voz contiene unas notas de dolor—. Te protegía. Siempre te he protegido porque eres lo más importante de mi vida. Cuando me enchironaron no podía delatar a la banda sin ponerte en peligro, amenazaron con destruirnos a ti y a Steff. Por eso te alejé.

—¡Merecía decidir si quería correr el riesgo! ¡Si dejar de verte era lo mejor para mí! ¡Si quería estar encadenada a un hombre condenado! —Me seco la nariz con la manga del jersey en un gesto brusco—. ¡No me diste la oportunidad de saber la verdad ni de tomar mis propias decisiones! Me trataste como a una cría y eso nunca te lo perdonaré. ¡Y por si fuera poco lo has vuelto a hacer! Hasta querías quedarte con Steff.

—Si te llega a pasar algo la palmo. La única cosa que me mantenía cuerdo en la cárcel eras tú. —Aguanta mi mirada asesina sin rebajar ni un ápice la determinación de la suya—. Te quiero nena. Eres la única en mi puto corazón. Y no voy a rendirme jamás.

—Lo nuestro se terminó hace tiempo. —Las lágrimas manan de mis ojos como si fueran un manantial, pero ya no me quedan fuerzas para enfadarme o para gritar porque me siento desgarrada—. Siento algo por Luke, aunque sea un cabrón y se haya cargado lo nuestro acostándose con otra. ¡Soy una estúpida! ¡Solo me intereso por los tíos complicados!

—¿Has dejado de quererme? ¿Es eso lo que intentas decirme? —Le da un puñetazo a una caja y avanza hasta abrazarme por la cintura—. Perdóname nena. No nos jodas a los dos condenándonos a una mierda de vida separados.

—Nunca dejaré de quererte. —Sus brazos me reconfortan, igual que escuchar su respiración agitada sobre mi cabello. El calor de las caricias en la espalda mece el llanto que se empeña en continuar deshaciéndome en pedazos—. Estarás siempre en mi corazón, pero no puedo olvidar lo que hiciste. Necesito seguir adelante con mi vida sin ti porque has traicionado mi confianza. Me abandonaste Den, a pesar de tus promesas decidiste dejarme. Y tardé meses en revivir lo suficiente para continuar con mi vida, aunque con un peso demasiado grande en el corazón.

Me aparta un poco para colocarme las manos en las mejillas aplastándome el pelo.

—Lo nuestro era la hostia nena. Un puto volcán en erupción constante. —Siento sus ojos fijos en los míos con esa luz de antes—. Olvídate de ese niño y perdóname. Juntos somos invencibles. Siento haberte abandonado. Lo siento cada puto microsegundo.

—Lo prometiste, Den —musito al recordar nuestra promesa de futuro—. Prometiste estar siempre ahí. Contradirección y sin frenos.

—Y contigo nena. Siempre contigo. —Me acerca a su cara con suavidad, acariciándome las mejillas—. Llevo una jodida eternidad viviendo contradirección, sin frenos y sin ti y no quiero hacerlo un día más. Te quiero nena. Te quiero tanto que mi corazón se desintegra si no te tengo cerca.

Cierro los ojos para no seguir hipnotizada por su mirada llena de recuerdos. Sus labios se posan sobre los míos con una dulzura que me ayuda a olvidarme de Luke, de su traición, de los últimos acontecimientos. Le abrazo por la espalda y lo acerco mucho a mí buscando su lengua. Sus besos cada vez más furiosos desbancan el dolor, la ira, los meses de sufrimiento tras enfrentarme a su rechazo.

Jadeo mientras sus manos me desnudan con esa pasión descontrolada de siempre. Le deseo. Es una necesidad física, como si el tiempo transcurrido desde el fin de lo nuestro se hubiera borrado para llevarme a la última noche compartida. Y me siento en casa, en un lugar donde siempre he querido permanecer.

Le quito la camiseta en un gesto desesperado, como si fuera la única manera de luchar contra la sensación de estar perdida porque no tengo claros mis sentimientos, se han amotinado para descontrolarme. Oler su aroma tan recordado, sentir sus manos callosas sobre mi piel, su torso musculado apoyarse en el mío, sus manos recorriéndome el cuerpo...

Nunca dejaré de quererle porque es mi otra mitad. Pero me ha traicionado.

Cuando su mano se adentra entre mis piernas un grito reverbera en mi cerebro para detener esta locura. No puedo entregarme Dennis con una promesa de futuro después de lo que me ha hecho. No puedo quererle en mi vida ni entregarle ni una migaja de mi ser. No puedo perdonarle. No debo amarle.

Agarro la mano de Dennis para separarla de mis braguitas y doy un paso atrás. Su expresión de desconcierto se llena con un dolor intenso, como

si mi rechazo le sumiera en un pozo negro donde la oscuridad engulle su capacidad de salir a flote.

—Esto no es lo que quiero —afirmo frunciendo los labios—. Si ahora follara contigo sería igual de capulla que Luke. O quizás más. —Me visto de nuevo sin dejar de mirarle con dolor—. Te quiero Den, tanto que a veces soy incapaz de respirar al recordarte. Nunca dejaré de hacerlo porque eres una parte importante de mi vida. Pero me hiciste demasiado daño para volver a darte permiso para entrar en mi vida. Y todavía tengo que aclarar las cosas con Luke.

—¡Me la suda ese pijo! —Se acerca en tres pasos largos y me abraza—. Eres mía nena. No voy a consentir que ese hijo de puta se interponga entre nosotros.

—¡No es Luke quien lo hace! —Apoyo la cabeza en su hombro—. Fuiste tú, Den. Tú te cargaste lo que teníamos al apartarme de tu lado, al no querer verme, al obligarme a olvidarte para seguir viviendo. ¿Por qué no me permitiste quedarme contigo? ¡Hubiera dado hasta la última gota de mi sangre por mantenerte a mi lado!

—¡Me condenaron a diez putos años de cárcel! —Me acaricia la espalda con una suavidad que me estremece—. No podía joderte la vida y me pareció la mejor manera de que me olvidaras.

—¿Puedes imaginarte mi dolor? Me pasé noches enteras sin dormir, era como si tuviera dagas en mi interior que no paraban de acuchillarme una y otra vez. No puedo volver a pasar por eso. Y ya no confío en ti.

Sus dedos suben hasta la nuca y necesito una dosis inmensa de autocontrol para no ponerme a gemir.

—Sigues reaccionando a mis caricias. Solo yo puedo hacerte vibrar así.

—Te quiero Den —repito dando un paso atrás para dejar clara la distancia entre los dos—. Pero no puedo arriesgarme a volver contigo porque si te dejara entrar de nuevo en mi corazón no resistiría otra traición. Ya me has destrozado demasiadas veces.

—¿Es por el hijo de puta de Luke Foster? —Compono una expresión feroz—. ¡Me voy a cargar ese capullo! ¡Voy a destrozarle su puta cara de niño rico!

—¿Y qué conseguirías? A mí no. Porque aunque te duela no voy a cambiar de opinión. Deberías haber calibrado tus decisiones antes de tomarlas. ¿Sabes cuántas veces te visité en la cárcel esperando a verte

aparecer y me dejaste sola? Mientras estaba ahí sentada rezaba. ¡Y nunca he creído en Dios! No puedo volver ahí nunca más. No volveré a confiar en ti.

Me siento en una de las cajas de bebida del almacén.

—Nena estar sin ti es un puto tormento.

—No puedo ofrecerte nada Den. —Le miro con un dolor infinito desmenuzando mi corazón—. Todavía no he superado la ruptura ni soy capaz de perdonarte. Me dejaste, no contaste conmigo, me condenaste a una vida de mierda. Una vida sin ti.

—Te amo nena. —Baja la mirada al suelo—. No me mandes al jodido infierno, perdóname. Por favor, nena. Perdóname.

—Lo siento, no puedo.

Suelto un suspiro entristecido. Conozco lo suficiente a Dennis para comprender qué esconde esa expresión belicosa de su cara, los puños cerrados y la vena hinchada en el cuello.

Dudo. El deseo de lanzarme a su cuello es penetrante, pero algo me detiene. Y no lo entiendo. Con Luke bastan cuatro palabras para convencerme en cambio con Den el dolor me ahoga con tanta intensidad que soy incapaz de perdonarle.

—Si me dejas salir por esa puerta no volveré a molestarte. —Sus palabras se clavan en mi corazón para desangrarlo—. ¿Es lo que quieres?

No contesto ni trato de retenerlo.

—Está bien —acepta pasados unos segundos de tenso silencio—. Buscaré un trabajo en algún taller y un apartamento barato en cuanto los del FBI me dejen libre. —Su voz se tiñe de dolor—. No dejaré de esperarte nunca nena. Ven a buscarme si cambias de opinión. Lo nuestro es un amor de la hostia, tarde o temprano lo entenderás.

Camina furioso por la acera con la vista puesta en el local. Zack se mantiene en posición de firmes a pocos pasos de él, sin dejar de mostrar su intención de mantenerlo en la calle mientras se calma.

Saber que está con Dennis le dispara un tic nervioso en un dedo. Necesita hablar con ella, arreglar lo suyo y encontrar una manera de recuperarla porque cuando la ha echado a gritos de su habitación ha comprendido lo desolado que se sentía sin ella.

—¡Déjame entrar! —Levanta el puño hacia Zack—. ¡No puedo dejarla con él!

—Cálmate Luke. —Con un movimiento sencillo el soldado consigue agarrarle el puño y bajárselo—. Ju me ha contado lo que pasó anoche y después de algo así necesitas un tiempo de reflexión. No es fácil que te perdone.

—¡Julia te perdonó! ¡Te acostaste con otra durante un puto mes y se casó contigo!

—¿Recuerdas cuánto tardó en perdonarme? —Tuerce la cara con angustia—. Se lio con Bryan, se pasó un mes sin hablarme y cuando fui a por ella me echó a patadas. ¡Si hasta nos peleamos como dos locos! Y lo mío fue diferente porque no estaba con ella cuando pasó.

Durante unos segundos Luke se enfrenta a la rotura de su corazón. El discurso de Zack es una clara descripción de la situación y evocar cómo Julia perdió la cabeza tras enterarse de que Zack estaba con otra le demuestra hasta dónde ha herido a Kristie.

—La he cagado. —Se sienta en la acera ocultando la cabeza entre las rodillas—. Soy un jodido imbécil. ¡Nunca la recuperaré!

—No hay nada imposible. —Zack ocupa un lugar a su lado—. Al final Ju me perdonó y ahora somos felices. Solo necesitas tiempo y convencerla de que te arrepientes.

—¿Cómo? No quiere verme ni en pintura.

—No te rindas. —Le palmea la espalda—. Las tías necesitan sentirse queridas. Solo has de tener un poco de paciencia y seguir intentándolo.

—Está bien. —Inspira y se pone en pie—. Mientras ese cabrón no me la quite voy a luchar por recuperarla. Y lo voy a conseguir.

—Antes deberías quitarte el miedo al compromiso. —Zack se atusa los vaqueros—. Si intentas volver con ella ha de ser con las ideas claras.

—No sé si podré —admite—. La idea de salir con una sola tía me agobia. Al principio me convencí de que podía funcionar, pero yo no soy así, no puedo comprometerme.

—Entonces déjala marchar. —Zack suspira—. No es justo para ella estar anclada en una relación que no va a ninguna parte.

—Me lo ha dicho tantas veces... —Espira con fuerza—. No confié en ella para explicarle mis miedos. Quizás debí hacerlo.

—La confianza es vital en una relación.

Caminan hacia el Maggi's en silencio. Luke interioriza las palabras de Zack con el reconocimiento de sus sentimientos por Kris. Julia tenía razón esta mañana, ha boicoteado lo suyo por miedo. Porque la idea de quedarse con ella para siempre le ahoga. Y no se decidía a dar el paso definitivo.

Antes de alcanzar la puerta se cruzan con Dennis. Camina con la cabeza alta y una expresión feroz, seguido de sus escoltas del FBI. Sus ojos acerados se posan en Luke.

—¡No te mereces ni un milímetro de Kristie! —Le agarra el cuello de la camiseta con una mano—. Eres un pijo de mierda que no puede mantener la polla dentro de los pantalones. Es demasiada mujer para ti.

Los agentes se ponen en guardia, pero deciden no intervenir de momento.

—¿Tú eres mejor? —le espeta Luke con un poco de ansiedad—. La dejaste tirada cuando más te necesitaba. ¿Sabes que acabó en el reformatorio para proteger a su hermana? Ella confiaba en ti, eras su familia, y preferiste una panda de capullos a mantenerla a tu lado.

Se le crispa la cara y los dedos en el cuello de la camiseta. Sus ojos parecen a punto de lanzar llamaradas de fuego.

—Como mínimo no me follé a una tía mientras estaba con ella. —Levanta los labios en una sonrisa mordaz—. No te perdonará nunca. Kris tiene mucho amor propio y no soporta ese tipo de traiciones. Hace un momento de poco me la follo porque en el fondo me sigue queriendo. Soy el jodido amor de su vida y un niño como tú no me la quitará. Tarde o temprano volverá a mí.

—¡Cabrón! —Levanta el puño dispuesto a darle un puñetazo, pero

Dennis lo intercepta—. ¡Kris ya no te quiere! ¡Se ha enamorado de mí!

—Eres patético. —Le suelta y da un paso atrás—. No tienes ni una puta posibilidad, una tía como Kris te va grande. Disfruta mientras puedas porque nuestro amor es la hostia.

Se da la vuelta y se aleja del Maggi's con un andar duro, seguido de los agentes, como si pisara el suelo con una seguridad absoluta en su superioridad.

Sin mediar palabra Luke avanza hacia el interior del local seguido de Zack y recorre el lugar con la mirada en busca de Kristie, pero no la encuentra.

—Está en el almacén. —Steff señala la puerta de entrada—. No le hagas más daño. Kris es más frágil de lo que aparenta.

Asiente antes de encaminarse hacia allí. Las palabras de Dennis centellean en su interior como si fueran dagas. Igual que las de Zack. Quizás está a punto de perderla para siempre y no está preparado para asumir ese final. Pero tampoco puede comprometerse con ella.

La encuentra sentada en una de las múltiples cajas que se amontonan sin ton ni son en una estancia de unos veinte metros cuadrados. Tiene los codos apoyados en las piernas y la cara hundida entre las manos. Su cuerpo se convulsiona al son de un llanto audible.

Camina hacia ella sin hacer ruido, se sienta a su lado y le acaricia el cabello.

—Lo siento —musita—. Llevo toda la vida huyendo del amor. Nunca he querido liarme en serio con nadie y me acojoné.

—Eres un cabrón. —Ella levanta la cara anegada en lágrimas—. Estás muerto ahí dentro. —Le señala el pecho con el índice—. Tu corazón es un músculo inútil porque eres incapaz de querer. Es como si la sangre no corriera por tus venas, como si estuvieras sumido en una oscuridad implacable que te convierte en una nada triste al no aceptar el amor. ¿Es eso lo que quieres? ¿Vivir una puta mentira el resto de tu vida? ¿Congelar la posibilidad de amar?

Siente cómo en su interior se resquebraja la última migaja de serenidad al enfrentarse a esa descripción. Un par de lágrimas rebeldes deciden humedecerle los ojos prendidos en ella, la única mujer que ha conseguido atravesar sus defensas para mostrarle la grandeza de amar. Pero a medida que avanzan los minutos se percata de la verdad, una que le agarrota los músculos.

—Cuando estoy sin ti me asaltan los miedos —musita en busca de

sincerarse—. Es como si me costara avanzar en una relación seria, como si me sintiera atrapado en una habitación donde las paredes me oprimen cada vez más. Pero mientras estamos juntos todo ese miedo desaparece. Solo revivo cuando me tocas o me hablas o me besas.

—Me dijiste que lo ibas a intentar. —Hipa y se limpia las lágrimas con el brazo—. ¡Creí en ti! ¿Y te tiras a otra a la primera de cambio?

—Lo he intentado, te lo juro. —Compone una sonrisa triste—. He pasado el máximo de tiempo a tu lado, he comido con tu nueva familia, te he respetado y te he sido fiel hasta esta noche.

—¿Por qué lo hiciste? No lo entiendo Luke, podrías haberme llamado, explicarme lo que fuera para intentar solucionarlo juntos. Engañar es lo último.

—Cuando salí al escenario sin ti fue como si recuperara la libertad de volar hacia lo desconocido que tanto ansío. —Le acaricia la mejilla—. Es una sensación única Kris. Por eso tonteeé con Tammy y me la llevé a casa. Me siento enjaulado si me ato a una tía.

—Pensaba que podrías cambiar. —Cierra los ojos para desprenderse de las últimas lágrimas—. Te pedí que te alejaras si no te veías capaz para no romperme el corazón.

—Nunca he sentido algo tan fuerte por una mujer. Pero yo soy así Kris. No puedo cambiar porque tú me lo exijas ni puedo borrar lo que hice. Si me siento atrapado muerdo. Perdóname, Kris, vuelve conmigo, busca la manera de tenerme a tu lado sin promesas. Dame un poco de espacio para ver si las cosas fluyen y soy capaz de ser solo tuyo.

Le agarra las manos sobre el regazo.

—No puedo Luke. No sin confiar en ti, sin estar segura de que no vas a volver a joderla otra vez por miedo. Te lo dije una vez, yo necesito compromiso.

A medida que pasan los minutos y sigue con ella descubre hasta dónde es capaz de llegar por mantener intacta su libertad. Quizás no la quiere tanto como cree o es cierto que está muerto para el amor. Puede que nunca consiga dejarse ir hasta el extremo de comprometerse para siempre porque no se siente con fuerzas de entregarse a una relación llena de promesas. Levanta la mirada para posarla en ella.

—Acabas de enrollarte con Dennis. —La desafía con los ojos en busca de resarcirse de su dolor—. ¿Puedes mirarme a la cara y pedirme que te sea fiel?

—Iba a acostarme con él para devolverte el golpe y porque todavía le quiero. —Esa declaración de intenciones le llaga la piel—. Pero no he podido porque no soy como tú y mientras no sea capaz de perdonarle no le quiero cerca de mí. No me da miedo detenerme cuando voy a cometer una gilipollez. Yo no soy como tú, Luke. Soy fiel a mis promesas y a mis convicciones.

—Por eso vas por ahí follando en plan puta. ¿Sigues enamorada de él?

Ella levanta la mirada y la posa en la suya. Transmite dolor, tristeza y ansiedad. Él se da cuenta de que no puede avanzar con ella sin vencer los sentimientos encontrados que le vapulean y contrae la cara en un gesto de ansiedad.

—Insultarme no va a eximirte de la culpabilidad. —Inspira componiendo un rictus resignado—. Porque los dos sabemos que intentas encontrar una excusa creíble a tu comportamiento para sentirte mejor. Y esta no es la manera.

—Llevas toda la vida enamorada de Dennis. —Un estúpido orgullo le empuja a mantenerse firme—. ¿Quieres hacerme creer que no te has abierto de piernas al verle? Estaba ahí cuando le has besado, un poco más y le metes la lengua hasta la campanilla.

—Tu problema siempre es el mismo. —No levanta la voz, la mantiene en un tono herido que le acelera el corazón—. Eres incapaz de aceptar tus sentimientos y prefieres machacar a los demás para que te dejen. Así conservas la seguridad en ti mismo. Siento algo fuerte por ti, he luchado para que funcionara, pero no puedo salir con alguien en quien no confío.

—¿Y el beso con Dennis? ¡He visto cómo le mirabas! ¡Joder Kris! ¡Le desnudabas con los ojos! —Sopla con indignación—. ¿Puedes decirme que no sientes nada por él?

—Le quiero con locura, es una persona importante en mi vida y forma parte de mi pasado. Antes he estado a punto de liarme con él, pero lo he detenido a tiempo y le he pedido que desapareciera de mi vida para siempre porque no puedo perdonarle.

—¡Eres una zorra! —La mira con ansiedad contenida—. ¿Cómo puedes hablarme de fidelidad después de liarte con tu ex?

—Dame una sola razón para no salir por esa puerta y desaparecer de tu vida para siempre. —Se muerde el labio en un intento de detener las lágrimas—. Necesito escucharlo una vez para intentar entenderte. Son solo dos palabras, cinco letras. Sería un comienzo para mí.

Te amo, musita en su interior. Es cierto, la ama más que a su vida, pero

no va a decírselo porque no se cree capaz de mantenerse fiel a una promesa.

—No vas a decirlo... —Ella se levanta con dolor en la mirada—.

Adiós, Luke.

Él baja la cabeza al suelo y observa cómo Kristie camina hacia la puerta, la abre despacio y le dedica una última mirada antes de desaparecer.

El mes siguiente avanza a un ritmo frenético. Exámenes finales, conciertos, salidas con los chicos, una tía distinta cada noche y un millón de recuerdos acosándole.

Cada mañana se despierta con la sensación de fracaso al comprobar la soledad que exudan las paredes de su casa. No puede quitarse a Kristie de la cabeza, la compara con cada una de las chicas que pasan por su cama, la recrea en sueños y solo consigue volver a sentirse vivo cuando evoca sus caricias, sus besos y su sonrisa.

Ha evitado volver al Maggi's y ella no sale con su grupo cuando está él. De repente se han convertido en dos extraños y Luke es incapaz de aceptar la situación porque se resiste a creer que lo suyo es imposible por su culpa.

Ninguna de sus conquistas le parece a la altura. Kristie le ha dejado un hueco en su corazón, una muesca invisible que se resiste a desaparecer. Y la sensación de libertad que tanto ansiaba ahora le parece fútil, como si no tuviera substancia y solo fuera una ilusión de otro tiempo.

La tentación de volver a verla es imposible de aguantar. Muchas tardes aparca frente al Maggi's para observarla a través del cristal. Esta última semana ha ido a diario, como un adicto en busca de un chute. Parece igual de jodida que él. Las ojeras le deslucen la mirada, le falta brillo en la sonrisa y está más delgada.

Sabe por Julia que el General está dispuesto a quedarse a las hermanas Edwards en su casa el tiempo necesario para permitirle a Kris estudiar una carrera. Sus antecedentes penales pesan demasiado para intentar ayudarla a entrar en el ejército y ella tampoco parece entusiasmada con esa opción. A Maggi le pareció bien la idea ya que las chicas se han integrado bien en la base.

Steff brilla como siempre cuando sale con la pandilla. Lo suyo con Swan sigue igual de inestable. Pasan del amor al odio con demasiada facilidad y la tensión entre ellos aumenta con el paso de los días. Espera que lleguen a una estabilidad antes de hacerse daño. Ella es un hacha con los cazas, tiene madera de piloto y Rob le ha prometido ayudarla a entrar en el programa de la

base para universitarios cuando termine el instituto.

Muchas veces se ha sentido tentado a bajar del coche para suplicarle perdón a Kristie. Pero en el último momento se detiene porque no tiene claro si podrá dejar a un lado sus miedos para entregarse a un para siempre con ella.

En todo este tiempo no ha visto a Spring cerca de ella y ese hecho le consuela porque le muestra una esperanza. Quizás consiga cambiar lo suficiente para ofrecerle la promesa que necesita para recuperar su confianza, pero se ha prometido no ir en su busca sin estar convencido de sus deseos.

Es lunes quince de mayo. Su grupo de amigos está en el Maggi's para celebrar el cumpleaños de Steff con un bailoteo y un poco de tarta. Swan está entre ellos con una expresión ansiosa. Los ve desde su Chevrolett aparcado frente al bar. Su mirada se posa en su chica con una inquietud difícil de explicar.

Cierra los ojos y recuerda el regalo que Kris le dejó en la mesa el día de su cumpleaños. Era una caja pequeña de color verde con un papel dentro.

VALE POR UN TATUAJE CUANDO ENCUENTRES TU PARA SIEMPRE. YO HE ENCONTRADO UNO FELIZ A TU LADO Y NO TARDARÉ EN TATUÁRMELO.

Le acompañaba un dibujo del signo de infinito y el nombre de Luke escrito en medio.

Ese día marcó un final para ellos, uno difícil de asumir.

En sus desvelos no deja de darle vueltas a las últimas palabras que Kristie le dedicó porque tiene un miedo atroz a perderla en brazos de Dennis. Le quiere, cada uno de sus gestos al hablar de él la delatan y lo único que la mantiene alejada es la imposibilidad de perdonarle. ¿Acaso acabará por hacerlo? ¿Le cerrará la puerta para siempre?

Fue él quien boicoteó lo suyo con alevosía por miedo. Si no se hubiera acostado con Tammy, si hubiera seguido fiel a una promesa, si no hubiera buscado la manera de alejar a Kris para siempre de su lado, si hubiera pronunciado esas dos palabras...

Enciende la radio para distraerse con un poco de música. Deja una emisora donde pinchan las peticiones de los oyentes.

Durante un rato escucha algunas canciones antiguas con una creciente ansiedad.

—Martha quiere dedicarle a Eric *Bring me to life*, de Evanescence — anuncia la locutora—. Se conocieron escuchándola y es su manera de decirle

que siempre estará a su lado.

Recuerda esa canción, fue una de sus preferidas durante un tiempo gracias a la increíble voz de la cantante.

Las palabras rompen el silencio con una cadencia ansiosa.

*¿Cómo puedes ver en mis ojos como puertas abiertas?
Llevándote hasta mi núcleo donde me he convertido
en una persona tan insensible.
Sin alma mi espíritu está durmiendo en algún frío lugar
hasta que lo encuentras ahí y lo llevas de vuelta a casa*

(Despiértame).

Despiértame por dentro.

(No puede despertar).

Despiértame por dentro.

(Sálvame).

Di mi nombre y sálvame de la oscuridad.

(Despiértame).

Ordena a mi sangre que corra.

(No puede despertar).

Antes de terminar incompleta.

(Sálvame).

Sálvame de la nada en la que me he convertido.

Luke abre los ojos con una aceleración de su respiración. Esas palabras son como si volviera atrás en el tiempo y regresara a ese almacén donde no fue capaz de pronunciar esas cinco letras.

Su cuerpo se agita, como si el lamento de la canción pudiera despertar cada uno de sus sentidos dormidos para indicarle un único camino.

Ama a Kristie. Ella es la única dueña de su corazón y nada puede borrar esa realidad. Es capaz de entregarse a una relación sin agobiarse, ser sincero con ella y vencer los miedos juntos sin encerrarse en su interior para convertirse en una nada dolorosa.

Puede hacerlo.

*Ahora que sé lo que soy sin ti no puedes simplemente dejarme.
Respira en mí y hazme real, tráeme a la vida.*

Escucha la canción con una aceleración de su torrente sanguíneo. Ha llegado la hora de luchar por erradicar la oscuridad, no puede continuar sumido en ella convirtiéndose en un cobarde. Sabe lo que quiere y va a ir a por ello.

Busca en el pantalón el vale que Kris le regaló por su cumpleaños. Con un bolígrafo traza un dibujo con mimo.

*Tráeme a la vida.
He estado viviendo una mentira.
No hay nada adentro.
Tráeme a la vida.*

*Congelada por dentro sin tu roce, sin tu amor, querido.
Solo tú eres la vida entre la muerte.*

*Toda esta vista.
No puedo creer que no pude ver
escondido en la oscuridad,
pero tú estabas enfrente de mí
Parece que he estado durmiendo por mil años.
Tengo que abrir mis ojos a todo.*

*Sin un pensamiento,
sin una voz,
sin alma.*

*No me dejes morir aquí.
Debe haber algo mal.
Tráeme a la vida.*

Sale del coche con rapidez. Una vez cierra la puerta con el mando a distancia siente la indecisión volver a tomar cuerpo en su mente. Si da el paso, si se decide a caminar hasta allí ya no habrá vuelta atrás, deberá entregarse sin barreras a una relación sincera. No más engaños ni salidas con otras ni miedos.

Puede conseguirlo.

Es capaz de hacerlo, solo ha de confiar en ella, abrirle su corazón,
decirle cuánto la ama.

Duda al acercarse a la puerta.

¿Conseguirá desterrar el miedo para amar sin barreras?

34

La tarta preparada por Maggi es impresionante. Con fondant ha diseñado un avión como los de la base y una piloto al lado con traje antiguo. Steff está radiante de felicidad por este cumpleaños. Por una vez nuestras vidas empiezan a encauzarse. Rob nos quiere en su casa, tenemos un grupo de amigos, he aceptado la oferta de Rob y voy a ir a la Universidad de San Antonio...

Solo me faltan Luke y Dennis.

Por las noches me gusta sentarme en el alféizar de la ventana con los auriculares puestos y la vista perdida en las estrellas como hacía mi hermana de acogida. A veces Julia me saluda desde su casa y me cuelga un mensaje de ánimo en la ventana para recordar sus inicios con Zack. Yo le sonrío con tristeza porque mi corazón está roto en mil pedazos.

Es como vivir en una oscuridad continua sin encontrar nada que consiga volver a iluminar mi camino. Echo de menos lo mío con Luke y Dennis se niega a desaparecer de mi corazón, pero no puedo tener a ninguno de los dos porque ambos me han traicionado.

Me acerco a la mesa con la tarta y unas velas encendidas. La mirada de Swan me inquieta desde hace un par de semanas, siento como si se guardara algún secreto doloroso para Steff y no me gustaría verla sufrir por amor. Entre ellos las cosas están más revueltas de lo normal. Mi hermana se empeña en presionarle para que se lance a formalizar lo suyo, pero Swan no quiere avanzar en esa dirección. Le da largas, aunque siempre termina besándola y frenando a los pocos minutos. Es desesperante y no pueden seguir así más tiempo, quizás por eso presiento que se avecina una tormenta y me angustia pensar en el dolor de Steff al estar en el centro del huracán. Porque él tiene la llave de su corazón en las manos y algo está a punto de ocurrir. En casa se siente esa tensión entre Rob y Swan, como si guardaran un secreto.

—¡Ya tienes diecisiete! —La beso en la mejilla cuando apaga las velas —. Te haces mayor... Ya eres una mujer casi adulta. Pronto serás toda una mujer.

—Cuento los días para serlo. —Su mirada dura se posa un segundo en

Swan.

Él le devuelve el gesto con ansiedad, saca una caja de su bolsillo y se la tiende.

—Te he comprado un regalo. —Sus ojos parecen tristes—. Espero que nunca olvides nuestras clases de vuelo en el simulador ni mis lecciones para sacarte el carnet de conducir. —Baja un poco la voz—. Ni cómo acababan. Ha sido increíble enseñarte ambas cosas.

—¡Es precioso! —Steff desenvuelve un pequeño llavero de plata con un caza y un coche colgando. Se abalanza sobre Swan y le da un beso en la mejilla—. ¡Me encanta!

Él la separa de su cuerpo y suspira dirigiéndole una mirada que presagia lo peor.

—Quiero aprovechar para despedirme de vosotros. —Casi es un susurro ahogado. Sus ojos eluden a Steff mientras sigue con su anuncio bomba—. El lunes me incorporo a la base Edwards durante un año para colaborar en un proyecto muy interesante de la NASA en el Centro Dryden de Investigaciones de Vuelo. Me han hecho una propuesta cojonuda y no la puedo rechazar.

Steff empalidece de golpe componiendo un rictus de dolor extremo.

—¿Te vas a California? —musita azorada—. ¿Cuándo? ¿Por qué? ¿Cómo? —Levanta la voz—. ¡No lo entiendo Swan! ¿Por qué no nos habías dicho nada hasta ahora?

—Esta noche cojo el avión. —Mantiene la mirada baja, sin atreverse a mirarla con firmeza—. Prefería no decir nada hasta tener la confirmación final. Da mala suerte.

Ella se pone en pie ocultando su dolor bajo una expresión furiosa.

—Voy al baño. —Levanta la cabeza para posar sus ojos en él en un intento de mantener su orgullo intacto, aunque no es difícil ver la rotura total de su corazón—. Suerte en tu nuevo destino, Swan —añade casi sin voz.

Él se levanta de la silla, me agarra del brazo al ver mi intención de correr tras ella y niega con la cabeza con la mirada húmeda y destrozada.

—Déjame ir a mí —susurra a mi oído para evitar que los demás nos oigan—. Necesito despedirme. Va a ser jodido estar lejos de ella.

—¿Por qué has esperado tanto a decírselo? —pregunto en un murmullo—. Es cruel.

—Porque me he enamorado de ella y lo nuestro es imposible. Si me quedara sería un cabrón con las dos. Y tú lo sabes tan bien como yo. ¿O acaso

quieres volver al sistema?

Bajo la cabeza al suelo negando y doy un paso al lado. Mientras observo cómo mi hermana se escabulle por la puerta del almacén seguida de Swan empiezo a cortar la tarta. Disimulo para que nadie saque conclusiones precipitadas de lo que acaba de ocurrir y ruego para que ella esté bien.

Levanto la vista un momento y me quedo inmóvil al descubrir a Luke en la puerta. Mi corazón aporrea las costillas hasta dejarme sin respiración. Mis manos se mueven inquietas a ambos lados del cuerpo. Junto los dedos de manera compulsiva, con un ahogo en el pecho.

Le veo caminar hasta mí sin perder la sonrisa y soy incapaz de dar un paso.

—¡Luke! —Es casi un lamento que ensancha su sonrisa hasta convertirla en un gesto emocionado.

—¿Alguna vez has escuchado a Evanecence? —pregunta deteniéndose a tres centímetros de mi cuerpo tembloroso—. *¿Bring me to life?* ¿Es una pasada de canción!

—Muchas veces. —Asiento—. Es una de mis preferidas.

—La citaste completa la última vez que te vi. —Su mano avanza hasta acariciarme la mejilla—. Acabo de escucharla y ha sido... ¡Uauuu!. Despiértame Kris. Di mi nombre y aléjame de la oscuridad porque estoy cansado de convertirme en la nada. Quiero calentar mi alma, ser capaz de amar, volver a la vida contigo. ¿Puedes decir mi nombre otra vez?

—Luke... —Me muerdo el labio con un estremecimiento de mi cuerpo—. Lo siento, pero no puedo seguir con esto. No aguantaría otro desengaño. Necesito a alguien capaz de prometerme un mañana y tú no eres esa persona. Será mejor dejarlo a tiempo, antes de lastimarnos más.

Da un paso hacia mí. Su cuerpo está a pocos milímetros del mío, lo roza haciéndole crepitar. Una corriente eléctrica recorre cada pedazo de mi ser, mi respiración está próxima al colapso y los latidos se enfilan hasta la máxima potencia.

—No voy a volver a cagarla —promete con una sonrisa—. Hace unos minutos he comprendido lo equivocado que estaba. —Uno de sus dedos enreda un mechón de mi pelo con una suavidad que me arranca un gemido—. No me dejes morir otra vez. Tráeme a la vida.

—Cuando estoy sin ti me sumo en la oscuridad. —Una lágrima se desliza por mi mejilla—. Cada segundo de separación me duele. Pero si vuelves a mi lado necesito un compromiso, saber que no vas a irte con otra

cuando te sientas agobiado. Quiero una promesa de futuro. La necesito.

Saca un papel doblado del bolsillo del vaquero y lo desdobra con cuidado.

—Ya tengo mi para siempre —musita enseñándome el esbozo que ha dibujado bajo mi letra—. Mañana voy a usar este vale y me tatuaré un infinito con tu nombre en medio. ¿Me ayudarás a buscar el mejor sitio de mi cuerpo para llevarte siempre conmigo?

—Yo te llevo en mi corazón. —Sonrío señalándolo—. Para siempre.

Me coloca las manos en las mejillas y avanza los labios hasta casi rozar los míos. Jadeo, apenas contengo los gemidos sordos que salen de mi boca demostrando el descontrol de mi respiración.

—Te amo. —susurra besándome.

¿Fin?

Agradecimientos

Cada vez que empiezo una nueva aventura literaria tengo compañeras al lado que me ayudan a la hora de darle una salida a esa primera idea que suelo plasmar en un chat sin demasiada lógica, solo con las pinceladas necesarias para poner a mi mente a trabajar.

Es un paso difícil muchas veces porque cada historia tiene un alma y una forma distinta de gestarse. La única característica común es la ilusión con la que afronto la tarea y los mil sentimientos impresos en cada situación. Para mí es alucinante sentir cómo los personajes crecen en mi interior y acompañarlos en sus aventuras.

Para empezar a escribir me basta con un título, una banda sonora en Spotify, un tablero de Pinterest que va creciendo con el avance de la trama y una idea a grandes rasgos de lo que quiero escribir. Esa parte quizás es la más difícil de entender cómo sucede. A veces basta mantener una conversación con una amiga para descubrir el hilo conductor de la siguiente historia o ver una película o una serie o simplemente caminar por la calle para tener una idea luminosa.

Cuando estoy sin ti nació de una conversación con Mara en una tarde de charla amena y ausente de intenciones parecidas. Solo hablamos de todo y de nada.

Mientras escribía *No puedo vivir sin ti* sentía esa especie de dolor sordo al abandonar a los personajes, como si tras tantos meses acompañando a Julia y a Zack en su particular periplo necesitara seguir conectada a ellos de alguna forma. Quizás por eso no encontraba el tono para terminar y fui retrasando esos últimos capítulos expresamente.

Era verano, el calor agradable de esas tardes llenas de luz me llevaron junto al grupo compañeros de mi oficina a uno de nuestros fabulosos *after works* en una terraza del barrio de Les Corts de Barcelona. Mara se sentó a mi lado con una Coca-Cola y empezamos a hablar sobre mis sentimientos encontrados y mi imposibilidad de terminar la trilogía.

Hay frases de aquellas que no se pueden pronunciar en una situación parecida, esos *¿y si no dejas aquí la historia? ¿Y si empiezas con otra de un*

secundario? son nocivos para mi intención de no escuchar nuevas ideas. Cada una de esas dos preguntas está llena de connotaciones para mi mente hiperactiva porque tan pronto como salieron de la boca de Mara arraigaron dándole forma al inicio de una historia.

—Debería escribir sobre Swan algún día —le dije—. Pero no todavía... Casi mejor escribo tres novelas más con parejas distintas.

—¿Y qué propones? —insistió en vez de pararme—. Wyatt tiene novio y Austin me gusta muchísimo. A Penny y Ethan no los vas a tocar, son una pareja muy sólida. Swan dices que esperas a otra novela. Podrías seguir con Bryan...

—¡No! ¡Sé que Bryan merecería una historia, pero no puedo escribirla! Es demasiado cercano a Julia.

—Vale, entonces solo te queda Luke.

—Un tío al que le repele el compromiso, chulillo, forrado de pasta, antiguo novio de Julia... —Ahí mi mente ya iba a cuatrocientos por hora—. Podría encontrar su contrapunto con una chica un poco malota de pinta, aunque en realidad no lo sea. Alguien con un interior tierno y un pasado muy doloroso.

—Estaría bien. Podrías encontrarle su media naranja a Luke.

—Ya, pero primero debería acabar la última de la trilogía, ¿no?

—Sí, claro. Esa es la importante ahora.

Le di un largo trago a mi Coca-Cola Zero, me puse en la boca un par de las patatas chips que había sobre la mesa y solté un suspiro.

—Ella podría ser una chica que acaba de salir de un reformatorio. Trabaja en el Maggi's, vive en una casa de acogida y tiene una hermana más pequeña a la que debe cuidar...

—Suena genial. —Su sonrisa mostraba sin pudor cada uno de sus pensamientos—. ¿Pero no has dicho que primero *No puedo vivir sin ti*?

—Sí, tienes razón. —Exhalé por la boca de forma sonora—. Solo nos falta un título. Y podríamos empezar a buscar a los protas en Pinterest. ¿Pueden ser los dos rubios?

—¿Sabes que si le pones el título y abres el tablero vas a escribir esa novela, verdad?

—Y debería terminar con la trilogía... Lo sé, pero es tan buena idea...

Tras plantear algunos títulos acabamos eligiendo *Cuando estoy sin ti*. Y de ahí salió el principio de esta historia. Al día siguiente nos pasamos un rato mirando posibles protagonistas para colgar en Pinterest y supe que estaba perdida. Luke y Kristie ya se habían apoderado de mi alma.

Esa tarde me fui pronto a casa para abrir la hoja en blanco del Word. Puse la fecha en la cabecera y empecé a escribir. Durante un mes compaginé ambas novelas y hacerlo me sirvió para cambiar algunas piezas de la historia de Julia y Zack y para plantear su epílogo con más consistencia. Tenía claro cómo seguir, las hermanas Edward tenían fuerza y estaba pletórica.

Como habréis visto al inicio, la dedicatoria de este libro es para Mara y mi primer agradecimiento va a parar a ella. ¿Sabes que sin nuestras conversaciones muchas ideas ni surgirían? Es bonito recordar esos momentos, cuando todavía vivías en Barcelona y salíamos alguna tarde con los compis de la oficina. Ahora estás al otro lado del chat, pero también me ayudas en mis momentos de crisis creativa. ¡Gracias por acompañarme en mi locura!

Mi grupo de lectoras beta son una inspiración diaria, imprimen emoción a cada uno de mis momentos y colaboran a la hora de encontrar la forma de avanzar hacia un lugar seguro. Y siempre las menciono porque sin ellas las novelas no tendrían esa chispa de emoción al recordar instantes.

Senda fue crucial en un momento crítico de la relación de Steff con Swan. Recuerdo todavía nuestra conversación por chat y lo que me dijo (de hecho si lo buscara lo encontraría palabra por palabra). También estuvo a mi lado a la hora de encontrar pequeños fallos de estructura y me ayudó a pulir aspectos de algunos capítulos. ¡Te agradezco que siempre estés ahí! Es bonito saber que las dos encontramos instantes en nuestro día a día para hablar, comentar, cotillear...

Con Mercé comparto una charla con nuestras “hierbas” cada mañana. Le llamamos así a las infusiones que nos preparamos solo llegar al despacho a las ocho menos cinco para comentar cuatro cosas sueltas. Ella me anima a seguir con las novelas, a no desfallecer jamás y su *un día triunfarás por todo lo alto* me alienta en momentos bajos. Aunque soy feliz con lo que tengo. ¡Gracias por nuestras charlas matutinas y por estar ahí!!!!

Mabel... ¿Qué puedo decir de Mabel que no haya dicho ya? Hace poco fui a verla a Hamburgo tras años de separación física y fue como si nos hubiéramos visto ayer... Me acompaña en todo el camino, me escucha cuando me quedo atascada, se lee párrafos enteros sin saber de qué novela son ni el contexto para ayudarme a corregirlos, a darles tono, a pulirlos... y después es muy sincera a la hora de darme sus impresiones de la lectura completa, cosa que le agradezco infinitamente. Es tan bonito tener amigas incondicionales de este calibre. ¡Muak!

Con Carmen esta serie cobró una dimensión desconocida. Nunca

tendré suficiente gratitud para ofrecérsela porque ella me animó a continuar y a no rendirme. ¡Gracias por tus palabras, tus lecturas y tu cercanía!

Mi familia es una constante fuente de ilusiones. Me apoyan, me ayudan a tirar adelante mis sueños y están en cada peldaño con una sonrisa. Sin mis hijos creo que mi vida sería muy aburrida, aunque a veces me den tantísimos dolores de cabeza. ¡Àlex e Irene, os quiero! Y mi marido es una fuente inagotable de risas y buenos momentos. ¡A ti también te quiero Chiqui!

Mis padres, mi hermana, mis cuñados, mi cuñada, mi suegra... Toni, Bet, Carla, Óscar, Rafa, Franchi, Isa, Ana María, Jorge, Maite, Tona, Juan Luis... Son personas que en algún momento han venido a ofrecerme su apoyo, me han comprado los libros, me han leído. ¡No sabéis lo feliz que me hace ser parte de estas familias!

Debo agradecer a los modelos de esta foto: mi niña, Irene Martínez Casalà, y el chico que da vida a Luke: Víctor Frank. Al fotógrafo: Jordi Guitart. La idea de tener a mi hija inmortalizada en una portada me pareció increíble y más dando el papel de Kristie.

Shia como siempre sabe darle vida a mis ideas para las portadas convirtiéndolas en una imagen maravillosa. Con ella mantengo largas conversaciones y a veces me ayuda a superar alguna que otra crisis de indecisión. ¡Mil gracias por todo!

Al equipo de Red Apple Ediciones les debo muchísimo y estoy feliz de volver a colaborar con ellos y de que apuesten por mí de nuevo.

Mis mayores agradecimientos son para ti, lector. Si has llegado hasta aquí significa mucho porque le has dado una oportunidad a este libro, a la larga lista de personas mencionadas, a la historia de Luke y Kristie ... Espero que hayas disfrutado con la trama, que te hayas reencontrado con Julia y Zack, que hayas reído, llorado y sentido. ¡Gracias por acompañarme en esta aventura!



©Pat Casalà

Red Apple Ediciones 2018
www.redappleediciones.com